12B(31-22-)

Donación de
Antonio Doddis Miranda,
Catedrático de
Literatura Clásica y
Medieval de la
Universidad de Chile,
a la Biblioteca Nacional.

APR 6750

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 1.

Santiago, 1.° de junio de 1843.

SUMARIO.

Prospecto—Filosofía, artículo primero—Imitacion de Lamartine—Hernani—Elena y Eduardo, leyenda Chilena—Jorje—Apólogo Oriental.

PROSPECTO.

No ha mucho tiempo que la prensa periódica en Chile era exclusivamente el teatro de la política, la expresion exajerada de las pasiones y conveniencia de los partidos que se disputaban la organizacion del Estado, y con todo ocupaba nuestra atencion de manera que ni aun sentiamos la necesidad de hacerla tomar otro curso; pero era porque en ella veiamos representado el interes del momento, de un modo que halagaba o excitaba nuestra afeccion de partido, nuestra opinion

159860
2

política. Ahora que la discusion puede ser tan calmada como racional, ahora que la paz ha dado una direccion regular a los hábitos de nuestra vida civil, la política, sin dejar de conservar el prestijio que por su importancia le corresponde, ha abandonado a otros personajes de no ménos valía una parte de la escena: la prensa comienza a ser el eco de otros intereses, de los de la sociedad en todas sus diversas relaciones, y esto importa un paso mas en la carrera de la civilizacion. Pronto será que las ciencias, la literatura, las artes, la industria, en sus multiplicadas ramificaciones, tengan en la prensa un representante que las comunique y las intime con la sociedad entera: ya ha principiado a satisfacerse esta exijencia de las naciones modernas, porque la agricultura y el comercio se han apoderado de este recurso de progreso, a fuerza de vencer los ostáculos que naturalmente encuentran en un pueblo nuevo las publicaciones que no afectan demasiado el egoismo individual.

Pero la prensa periódica no es todavía campo de especulacion entre nosotros, como en los paises de alta civilizacion; casi todas las producciones de este jénero, que han visto la luz pública, han sido mantenidas únicamente a todo zelo y sacrificios de parte de sus autores; y al fin han sucumbido a la fatiga de su tarea porque a la verdad, nada fatiga tanto como servir a un señor descontentadizo, como el público, sobre todo cuando no paga, cuando rara vez premia, y castiga siempre con mas que severidad. A pesar de estas reflexiones, vamos a lanzarnos con un papel que no tiene la mision de representar interes alguno determinado, que no está apoyado en esperanza ninguna; un periódico que solo contendrá ensayos literarios y algunos artículos científicos, porque está destinado a ser el depósito de nuestros primeros progresos intelectuales.

El *Crepúsculo*, llamado así porque va a ser el cuadro de los primeros albores de las ciencias y de la literatura

en Chile, se compondrá de cuarenta pájinas mas o ménos, y se publicará el dia 1.º de cada mes; contendrá artículos orijinales en prosa y verso, sobre asuntos de pura imajinacion, un artículo sobre filosofía o política especulativa, y de vez en cuando uno de costumbres y una biografia de americanos ilustres. Tambien tenemos la esperanza de poder dar a veces una cancion nueva con su música instrumental y bocal, para atraer mas el interés del sexo hermoso y de los aficionados a las bellas artes y a la bella literatura. Creemos que el público acojerá nuestras intenciones y no permitirá que nuestras promesas se evaporen con nuestras esperanzas, como indudablemente sucederá si la suscripcion no cubre los costos de la empresa.

FILOSOFIA.

TEORIA DEL ENTENDIMIENTO.

INTRODUCCION.

En esta publicacion destinada en parte a las ciencias que se cultivan en Chile, era justo que diésemos algun lugar a la primera de todas ; a la que zanja los fundamentos de las otras; a la que rastreando las fuentes de los conocimientos humanos, califica sus títulos, y determina el grado de autoridad que les corresponde ; a la que explora los fenómenos íntimos del alma humana, y expone las reglas a que los ha sometido el autor de la naturaleza en la indagacion de la verdad y en la percepcion de lo bello ; a la que revelando los destinos del hombre en el globo que le sirve de mansion pasajera y en la existencia que le aguarda mas allá del sepulcro, traza las leyes eternas de justicia que la razon deduce del encadenamiento de causas y efectos que forma el universo material y el moral.

Entre los problemas que se presentan al entendimiento en el exámen de una materia tan árdua y grandiosa, hai muchos so-

bre que todavía estan discordes las varias escuelas. Bajo ninguna de ellas nos abanderizamos. Pero talvez estudiando sus doctrinas encontrarémos que la diverjencia está mas en la superficie que en el fondo; que reducida a su mas simple expresion no es dificil conciliarlas; y que cuando la conciliacion es imposible, podemos a lo ménos ceñir el campo de las disputas a límites estrechos, que las hacen hasta cierto punto insignificantes y colocan las mas preciosas adquisiciones de la ciencia bajo la garantía de un asenso universal—Tal es el resultado a que aspiramos; resultado que nos parece no solo el mas conforme a la razon, sino el mas honroso a la Filosofia. Porque si fuese tan grande, como pudiera pensarse a primera vista, la discordia de las mas elevadas intelijencias sobre cuestiones en que cada escuela invoca el testimonio infalible de la conciencia, sería preciso decir que el alma humana carece de medios para conocerse a sí misma, y que no hai ni puede haber filosofia.

Nueva será bajo muchos respectos la teoría que vamos a bosquejar de la mente humana; porque para manifestar la harmonia secreta entre opiniones al parecer contradictorias y para deslindar el terreno verdaderamente litijioso, tendremos a veces que remontarnos a puntos de vista jenerales y comprensivos, que dominen, por decirlo asi, las posiciones de las sectas antagonistas; y otras veces nos será necesario manifestar por una severa análisis el lazo oculto que las une.

Lo que debemos prevenir a nuestros lectores es que sin alguna atencion de su parte y sin el interes que naturalmente deben inspirarles las mas altas cuestiones a que puede elevarse la razon humana, perderán el tiempo en leer las pájinas que consagrarémos a ellas. El asunto no admite de suyo los colores brillantes de la imajinacion, ni nosotros, aunque los admitiese, acertaríamos a dárselos.—Claridad y precision son las reglas a que procuraremos sujetarnos.

Pero ya es tiempo de entrar en materia.

Art. 1.°

De las percepciones en jeneral.

Las funciones cognitivas del alma humana, aquellas por cuyo medio adquiere el hombre el conocimiento de sí mismo y del universo exterior, se pueden reducir a dos clases: percepciones y juicios.

La percepcion acumula los materiales ; el juicio aumenta este caudal, concibiendo relaciones entre ellos y derivando unas relaciones de otras.

Pero las operaciones de estas dos facultades se juntan y mezclan tan intrincadamente entre sí, que el primer paso debe ser separarlas, desentrañando los varios elementos de cada funcion intelectual.

La percepcion es en jeneral un acto del alma que adquiere el conocimiento de cierta cualidad o estado particular de un objeto, en virtud de una accion que el objeto ejerce actualmente en el alma.

Hai dos órdenes de percepciones. O percibimos las modificaciones de nuestro íntimo ser, de nuestra alma, del *yo* ; y entónces tenemos percepciones *intuitivas*, percepciones de *conciencia* (porque las referimos a una facultad peculiar llamada así) ; o percibimos los cuerpos por medio de los sentidos, y entónces la percepcion es *sensitiva*.

Conocemos lo que pasa actualmente en el alma por medio de la conciencia. Conocemos lo que pasa actualmente en el mundo material que nos rodea por medio de las percepciones sensitivas ; percepciones que referimos a ciertas facultades espirituales que llamamos *sentidos*.

Los sentidos tienen su asiento en el alma ; debemos distinguirlos de los órganos corpóreos por cuyo medio se ejercitan. El alma es propiamente quien ve, oye, huele, gusta, toca. Los ojos, por ejemplo, son meros instrumentos de la vision. Decir que los ojos ven es hablar metafóricamente ; es como decir que un telescopio vé. La mano *toca*, como un cuerpo inanimado toca a otro ; *tocar* en el sentido de percibir por el tacto es propio y privativo del alma.

Pero por incontestable que esto sea, no es fácil concebirlo de un modo bastante claro y preciso ; y de lo inexacto o lo inadecuado de las ideas que sobre esta materia se forman, nacen errores graves en la teoría de las facultades intelectuales. Analizemos la percepcion sensitiva ; separémos en este fenómeno lo que lo constituye esencialmente, lo que pertenece en propiedad a el alma, de las acciones externas y de las impresiones orgánicas que le preceden o lo acompañan.

Toda percepcion sensitiva supone un órgano corpóreo afecto; y muchas percepciones de este órden suponen, ademas del órgano afecto, una causa corpórea que haciendo impresion en el

órgano, lo afecta. No veríamos, por ejemplo, si los objetos visibles no impresionasen el órgano de la vista, esto es, los ojos, la retina, los nervios que van de la retina al celebro, y el celebro mismo. No sabemos qué impresiones son las que recibe de los objetos este aparato orgánico, y que llevadas hasta la extremidad cerebral, producen la vision en el alma; pero el hecho es indubitable. Una ligadura, una fuerte compresion en cualquiera de las partes que lo forman, impediria que viésemos; una lesion grave podria privarnos de la vista para siempre.

Aparezca o no una causa exterior que afecte el órgano, lo que precede a la percepcion sensitiva en todos casos es una impresion orgánica.

Sentimos, por ejemplo, fatiga. La percepcion de la fatiga, está en el alma. Pero nada sentiríamos, nada percibiríamos, si ciertos órganos de nuestro cuerpo no experimentasen una modificacion particular, diferente de todas las otras. Esta modificacion, esta impresion orgánica, cualquiera que sea, no es un objeto directo del alma, no es una cosa que la conciencia perciba. Lo que percibe la conciencia es una modificacion indefinible de nuestro *yo*, del alma; modificacion que se sigue a la impresion orgánica, al estado particular en que se hallan los órganos que sirven para el movimiento voluntario, y esencialmente distinta de ella. Si la impresion orgánica que da motivo a esta modificacion espiritual, se produce espontáneamente, o se debe a la operacion de algun ajente oculto, no podemos decirlo; lo que sabemos es que existe, y que precede y acompaña a la percepcion de fatiga.

Asi pues todas las percepciones sensitivas tienen por causa próxima una impresion orgánica; y por causa remota (que no siempre se manifiesta) una accion corpórea externa, que impresiona al órgano; sea que el ajente se halle en contacto con él, como en la percepcion del sabor de una fruta, sea que se halle distante, como en la percepcion de los colores de una flor.

La modificacion que a consecuencia de la impresion orgánica nace en el alma, se llama *sensacion*; primer elemento espiritual de la percepcion sensitiva. La sensacion es en sí misma una cosa absoluta; no dice relacion a un objeto.

Producida la sensacion, la conciencia la percibe, como percibe cualquier otro estado del alma; pero la percibe desde luego como una pura modificacion del sujeto que la experimenta, del

yo, del alma : segundo elemento espiritual de la percepcion sensitiva.

El tercer elemento es la *referencia* que hacemos de la sensacion a la causa próxima o remota que la produce. Esta referencia consiste en representarnos la causa próxima o remota bajo el signo, el símbolo, digámoslo asi, de la sensacion particular que experimentamos. La modificacion del sujeto, del alma, se hace signo de una causa próxima o remota, que no es el alma, ni es directamente percibida por ella. Lo *sujetivo* pasa a ser *objetivo*.

La sensacion de fatiga está en el alma; sin embargo la referimos a nuestro cuerpo, representándonos en él un estado particular que no nos es conocido sino bajo el signo de la sensacion, y que llamamos *fatiga*.

De la misma manera la sensacion del color de un clavel no existe sino en el alma ; y sin embargo la referimos al clavel representándonos en él una cualidad particular que solo conocemos bajo el signo de la sensacion y que llamamos color rojo.

Síguese de aquí, que toda percepcion sensitiva es representativa, porque en ella no hacemos mas que percibir la sensacion y darle un valor significativo, sea de un afecto orgánico, como la fatiga, el sueño, sea de una cualidad corpórea de aquellas que pueden existir en toda materia, muerta o viva, organizada o bruta, como lo blanco o lo negro, lo suave o lo áspero, lo dulce o lo amargo.

Tambien se sigue de lo dicho, que podemos dividir las percepciones sensitivas o *representativas* (que es lo mismo) en dos jéneros, segun las referimos ya a su causa próxima, ya a su causa remota. Llamarémos percepciones sensitivas *internas* las que representan impresiones orgánicas ; y percepciones sensitivas *externas* las que representan cualidades corpóreas que pueden hallarse en el cuerpo muerto como en el vivo, en el organizado como en el que no lo es.

En la percepcion sensitiva externa hai dos fenómenos que pertenecen a la materia : cierta accion de un cuerpo, que llamamos *cualidad* de ese cuerpo ; y cierta impresion o afecto orgánico, que es producido por la accion exterior, y produce a su vez la sensacion. En la percepcion sensitiva interna solo existe o solo tomamos en cuenta el segundo. Asi en la percepcion sensitiva interna hai cuatro fenómenos parciales esencialmente distintos, uno perteneciente a la materia y los otros tres al espíri-

tu; al paso que en la percepcion sensitiva externa, hai cinco; dos materiales y los otros tres espirituales.

En jeneral, cuando se manifiesta la causa remota de que resulta la impresion orgánica, referimos la sensacion a la causa remota, y la percepcion es externa. Pero nada prohibe que refiramos esa misma sensacion al órgano impresionado. Asi una misma sensacion puede servir de símbolo a dos percepciones sensitivas, una externa y otra interna. Todo dependerá de la significacion que le demos.

Hai, por ejemplo, un zumbido espontáneo de los oidos, que es mui semejante al zumbido de ciertos insectos. Lo referimos al órgano, si lo juzgamos espontáneo; lo miramos como un puro afecto orgánico. Si la semejanza fuese completa, y viésemos volar a poca distancia el insecto, variaria al instante la referencia: percibiriamos en el zumbido una accion o cualidad del insecto, y la percepcion pasaria de interna a externa.

Pero aun cuando un ajente manifiesto produce la impresion en el órgano, ¿quién quita que prescindiendo de la ajencia externa, miremos la sensacion como signo del afecto orgánico? La percepcion será entónces externa o interna, segun queramos. Todo dependerá de la referencia.

Atribuimos las percepciones sentitivas externas a ciertas facultades especiales que llamamos vista, oido, olfato, gusto, tacto. Las percepciones sensitivas internas snponen tambien facultades perceptivas especiales, que son otros tantos sentidos internos. Pero su número es tan grande que no es dable clasificarlos, y debemos contentarnos con las denominaciones compuestas, *sentido de hambre*, *sentido de sueño*, *sentido de fatiga*, *&c.*

La significacion que da el alma a las sensaciones, haciéndolas representativas de lo que no es ella; la conversion de lo sujetivo en objetivo, es una de las claves principales de la teoría del entendimiento. Si en las percepciones internas nos parecen deramadas la sensibilidad y la conciencia misma sobre todos los órganos; si creemos sentir y vivir en ellos, miéntras que el asiento de las percepciones y de todas las modificaciones de que el alma tiene conciencia no puede ser sino el alma misma, el *yo* inextenso, indivisible; en las percepciones externas arropa el alma los cuerpos con la rica y variada librea de sus sensaciones, y no los conoce y distingue sino en cuanto conoce y distingue las sensaciones de que compone sus formas,

colores y demas cualidades. Asi lo que creemos percibir de un modo directo en nuestros órganos y en los cuerpos inanimados, no es mas que nuestra misma alma, diversamente modificada. Las percepciones de la conciencia son las únicas directas, intuitivas ; las de los sentidos internos y externos son simbólicas y representativas. (a)

El alma tiene la facultad de renovar las percepciones. Esta facultad se llama *Memoria.* Cuando se renuevan las percepciones en el mismo órden en que las hemos experimentado, la memoria tiene mas propiamente este nombre, y sus actos se llaman *recuerdos.* Cuando se altera este órden, y combinamos percepciones renovadas que no han estado juntas en el alma, la memoria se llama *Imajinacion, fantasía.* Si me represento la rosa en el arbusto que la produce y en cuyos ramos la he visto, ejercito la memoria propiamente dicha : si me represento un arrayan que da rosas, o una flor que no he visto y en que combino la forma de la azucena con el color de la rosa, ejercito la imajinacion. Pero las imajinaciones, las fantasías, no ménos que las representaciones de la memoria propia, se componen siempre de recuerdos.

Las percepciones renovadas por la simple memoria o por la imajinacion se llaman *ideas.* Tenemos por consiguiente tantas especies de ideas como de percepciones ; ideas de la conciencia; ideas sensitivas internas y externas. Pero la memoria renueva los juicios como las percepciones ; y los juicios renovados forman tambien ideas.

Idea significa imajen ; y hemos llamado asi los recuerdos

[a] Cuando decimos que conocemos las cosas sensibles bajo los signos, símbolos o tipos de nuestras propias sensaciones, es preciso entender estas palabras literalmente. La oilva es un símbolo de la paz ; pero conocemos la paz por medios independientes del símbolo. No es asi en la percepcion sensitiva. No conocemos las varias modificaciones de nuestros órganos y las varias cualidades corpóreas sino en cuanto conocemos las varias sensaciones, próxima o remotamente producidas por ellas.

No se crea que descartamos aquellas cogniciones trascendentes, que Kant y otros filósofos miran como productos espontáneos de la razon pura ; las ideas de substancia, ser, tiempo, espacio, causa, infinitud, y algunas otras que no han sido contadas en este número y que a nuestro juicio debieran serlo. Estas cogniciones no son percepciones sensitivas, ni percepciones de ninguna clase, a menos que demos este nombre a los juicios. A su tiempo veremos en qué consisten, y cómo se desenvuelven en el alma.

por la semejanza que verdaderamente hai entre ellos y las percepciones actuales.

Por último, las ideas a que acompaña la persuasion de la realidad de los objetos, se llaman *conocimientos*.

A. B.

IMITACION DE LAMARTINE.

[Continuacion de Jeová.]

LA HUMANIDAD.

En grado mas sublime a mas altura
En la escala del ser,
En rasgo mas brillante en luz mas pura
Va Jeová a parecer,
La noche al fin que le velaba oscura
Aquí va afenecer,
¡Ved nacer del amor, la Virjen bella
Y los rayos de amor nacer con ella!

Los facinados ojos que levanta
No los deslumbra aun la encantadora,
Y en su amable candor la misma infanta
Que derrama el placer, se ve que ignora;
En su flor virjinal y en su pureza
Semeja la hora matinal que enciera
La sombra que se va la luz que empieza,
Doble bella al mortal sobre la tierra
Orlada del fulgor del claro dia
Y del misterio de la noche umbria!

Se eleva, y cierne su lijera frente,
Sobre su cuello débil y flexible

Como se mece en la onda trasparente
Ufano el cisne en su sitial movible;
En la bóveda, aun descripta apenas,
De ese templo infantil dó su alma habita,
Bosquejadas se ven las dos cadenas
Por dó la frente al párpado limita,
Arcos de oro sutil que retocarlos
Teme el pincel y el álito borrarlos!

Y titilan allí las dos centellas
Que señala y esconde a cada instante,
Como el ave al batir sus álas bellas,
Entre pestaña, el párpado, oscilante!
En su nariz pulida y trasparente
Las venas de zafir se ramifican,
Y se enlazan con gracia y se complican,
Y al respirar su labio suavemente
Dá con graciosa anjélica sonrisa
Su perfume riquísimo a la brisa

Cual forma un jenio acorde sinfonia
Uniendo audaz diseminados sones,
Así tambien sinpática armonia
Liga entre sí y acuerda sus facciones;
Este enlace feliz ¡sublime encanto!
Dá, la belleza o gracia o jentileza
Entre sonrisa amable o tierno llanto;
Es misterio supremo la belleza
Que se esplica a sí mismo en estas voces
Deseo de imperar ánsia de goces.

Al conjunto jentil de sus facciones,
Las que remata al fin curba graciosa,
Presta la nube, en dulces ilusiones,
Sus colores de nácar y de rosa;
Se diria que el alba juguetea
Con el bello carmin de su mejilla,
O que al verla nacer pura y sencilla
En fijar pra asiempre se recrea
Rayo sutil de púrpura de aurora
Sobre un mármol de faz encantadora.

Su cabello esparcido y sin adorno
Flota a merced del céfiro sonoro,
En ondas baja a su jentil contorno
Y desflócase al fin en franjas de oro;
Del blanco cuello en torno la melena
Va formando collar de blonda seda,
Serpentea, desciende y al fin rueda
Hacia un seno dó se inflan aun con pena
Dos misteriosas fuentes dó la vida
En arroyos de amor tendrá salida.

Noble y ájil loqueando nos encanta,
Y la hierba sutil que al paso huella
Bajo el peso infantil de su alba planta
Sin troncharla la encorva la doncella.
Lebe al andar su talle balancea
Cual la nave, que cándida y sonora
Cuando la vela asaz se redondea
Bajo el mástil mecido por la aurora,
Balancea su quilla y lebe flota
Sobre la onda que cándida la rebota.

Toda su alma infantil solo es ternura
Y su cuerpo contorno armoniöso,
Todo su ser de gracia y de hermosura
Presajio es del amor mas delicioso.
Con quien suspira al par va suspirando;
Ama el aire sutil que le da vida;
Y o canta o llora osueña delirando,
Y sin saber talvez que es lo que pida
Al supremo placer que aun ella ignora
Se enrojece a un mirar la encantadora!

Mas ya en sazon su anjélica hermosura
Toca en la flor de su quinceno estío,
A sus ojos respira la natura
Inocencia delicia y amorio;
Al resplandor del estrellado manto,
O al dulce son de armónico arroyuelo
Vaga su mente en delicioso encanto;
Y la flor con que Dios da vida al suelo

Entre sus dedos tiernos estregada
Por su carro triunfal queda humillada.

Para todos huraña la avecilla
Vuela aformar el nido en su ventana,
O en su espalda a posar viene sencilla
De esclavitud tan deliciosa ufana;
La paloma nutrir son sus delicias,
Y en la nevada seda de sus álas
Su mano resvalar entre caricias,
O en caprichos de amor al ver sus galas
Con gracia y languidez dejarle impresos
Al lindo collarin sus dulces besos.

¡Cuanto suspiro arranca su presencia!
¡Que turvacion tan dulce su mirada!
Su belleza jentil da tal demencia
Que a la misma vejez deja embriagada!
Y cual polvo sutil que remolina
En torno de la luz resplandeciente,
Y sin que ella lo advierta la fascina,
Por do radie tambien tan bella frente
Un ambiente de amor entorno jira
De quien vida y amor al *hombre* inspira.

¡El *hombre!* ¡el hijo, el rei de la natura!
¡Insecto cuyo ser formó el vil lodo
Mas luz es su alimento!
¡Que un punto es su mansion, que instantes dura,
Mas que es Señor del infinito todo
Por su audaz pensamiento!
Que en fin su ser sin límite ensanchando
Los espacios y tiempos va abarcando!

Nace, y subyuga a su poder el mundo,
Cada lei de su ser, en armonía,
Somete un elemento;
Para él brota la espiga, el mar profundo
Se derrama y la luz, hija del dia,
Baja del firmamento!

En lo feble talvez de su estructura
Su omniponencia esta, quiza aun le asombre
Del insecto la grei,
Mas el cetro que rije la natura
Comprende asaz; el hombre se une al hombre
Y la tierra a su rei!
Mira, y se pinta en su pupila el dia
Piensa, y en su alma el orve vé copiado,
Habla, y el noble acento
Como otra nueva luz, en su armonía,
En la alma de otro ser deja pintado
Con él el pensamiento!

Dase él sentidos que olvidó natura,
En medio de las ondas pone un freno
A los vientos fatales,
Retarda el golpe de la muerte impura,
Con májico cristal sonda sereno
Los mundos celestiales!

Escribe, y su pensar conduce el viento
Que en los lugares todos, don sagrado,
Eterno vive y puro!
Y gravada en la faz del pensamiento
Su alma invisible, escucha lo pasado
Que razona al futuro!

Las naciones, familias inmortales,
Funda el hombre tambien y les dispensa
Leyes que las sostienen,
Que, de aquellas columnas eternales,
Del gran templo social la carga inmensa
Repartida en sí tienen.

Despues que ha conquistado la natura
El suspira, infeliz; por mas gran precio
Su vida ha batallado;
Mas su imperio mirando con desprecio,
Para elevarse a Dios, la virtud pura
Al fin él ha inventado.

Con sonrisa infantil en sacrificio
Se ofrece, y se confia al Dios piadoso,
Que sus ojos no ven!
Una voz interiror, hija del vicio,
Si culpable le inquieta, y si virtuoso
Le aplaude, hija del bien!
Mas grande que natura y su destino
No le vasta al mortal ver satisfecha
Toda necesidad,
Que el destino de su alma es mas divino
Y su mirada audaz sondeando asecha
La misma eternidad!

De imperio y de esperanza necesita,
Gloria a su nombre y porvenir eterno,
Y hará a su fé el mortal;
Dios que su ruego y su oracion admita,
Verdades que creer, cielo e infierno
Y otra vida inmortal.

Mas hai que de repente
Fáltale el tiempo a su gastada vida,
Estrecho su horizonte ya se cierra,
De sus dias la fuente
Ve agotarse cual onda consumida,
Y ya su postrer sol brilló en la tierra!

Ved cuan tranquilo muere!. . . .
Sentado al pié del mar que vate la onda
Dó partirá el batel, diestro piloto,
Que el puerto asaz supiere
Donde debe arribar, y el mar que sonda
Mas sereno jamas espera el noto!
Parece que sus ojos,

Dó luce la esperanza, a la otra orilla
Ven la inmortalidad que resplandece;
A sus yertos despojos
La virtud ante Dios precede y brilla,
Y en despertar seguro, se adormece. . . . .

¡Y los celestes astros ya no tienen
Bastante pura luz, ni el infinito
Suficiente espansion,
Y los divinos siglos no contienen
Al recorrer el célico circuito
Bastante duracion,
Para el alma de aquel que polvo fuera
Y que un dia veloz solo existiera!

Este prodijio un Dios nos manifiesta
Mas bien que el cuadro de la noche y dia,
El es la augasta y eternal respuesta
A esa duda ridícula e impia.
Del gran libro ¡oh mortal! de la natura
Es el hombre la pájina suprema,
Si la letra de aquel, para tí oscura,
No te absuelve de Dios el gran problema,
Lee en su gran corazon audaz precito
Y en él un Dios encontrareis escrito!

Mayo 4 *de* 1843.

J. Ch.

HERNANI.

Drama de Victor Hugo.

Cuando vemos con entusiasmo agolparse a nuestro teatro, la multitud, siempre que se ha anunciado una pieza de este autor, seria un descuido imperdonable no trazar algunas líneas sobre las obras de este colosal poeta, a pesar del temor que realmente nos asiste, al tender nuestras miradas sobre sus bellas pájinas. El *Hernani* fué la primer pieza dramática que el poeta dió en espectáculo a la Francia; ella como dice él mismo, es la primer piedra de un edificio que está por concluirse. Hoi este edificio grandioso está concluido, hoi ha llega-

do pues la época de rejistrar sus cimientos y aun de fijar un ojo ansioso para observar el bamboleo o la quietud de la obra. Lo que se llama la escuela moderna se improvisó en ese drama, esa primera piedra, donde debia afilarse la crítica, o donde debia apoyarse el jenio moderno, para pensar como piensa la sociedad presente, para desde una cima mas alta, mirar lo pasado, contemplar y recojer lo presente, y sondear el porvenir. El drama es particularmente donde se refleja la sociedad, donde se manifiesta lo interior y exterior de ella, el corazon y los sentidos, el sentimiento y las causas que los producen. Para llegar a este estado le ha sido preciso pasar por mil formas, y de exclusivo que era en los primeros tiempos, llegar a ser hoi libre y tolerante, porque ahora el drama es el hombre, la sociedad, en una palabra la libertad. La humanidad ha ido desenvolviéndose por grados y esta variacion no puede ejercerse, sin las costumbres, las leyes, la sociedad y las revoluciones. Vana es pues la pretension de los que creen hacer retrogradar el drama, porque seria preciso concederles tambien la facultad de trastornar el mundo y de desfigurar los hechos con que la historia nos da a conocer los puntos sobre que se apoyó su pié de jigante. Nuestra sociedad española por su nacimiento, participa tambien por su educacion de la Francia y la Francia propagadora de ideas es la Europa y como dice Lerminier la Roma de los tiempos modernos. Ya el drama no puede jirar en un círculo estrecho, ni tener constantemente un mismo tinte: ya no debe ser una belleza en la forma, sino en la expresion del sentimiento ; debe ser como la escultura y pintura modernas, inferiores a la antigüedad por lo que hace a la forma, mas superiores con respecto a la expresion, a la revelacion del alma. la trajedia antigua, exclusiva en sus tipos, monótona en sus fines y esclava por sus formas y su moral, representó su época, con sus leyes y su relijion. En ese tiem-

po solo se miraba lo alto, y se despreciaba esa multitud flotante que en estos tiempos ha hecho bambolear los tronos y destruir los reyes; el fatalismo encadenaba las voluntades y solo encarnaba en las conciencias la necesidad de obedecer a un poder. No existia esa lucha de principios, todo estaba concentrado en un objeto y la innovacion era mirada, si llegaba a percibirse, como un delirio, un frenesí de locas imajinaciones. En política el rei era todo, Dios y el pueblo; en relijion todo era humano, sin pureza, sin poesia, y sin esa fé del corazon que aun centellea en los bordes del sepulcro; el individuo carecia de personalidad, la sociedad de independencia y de revolucion, y el gobierno de interes popular. Con semejantes ideas la literatura y principalmente la trajedia debian espresar su sociedad; esta solo daba a conocer los héroes, esos hombres que la multitud miraba como divinos y que no se atrevia a tocar con sus manos profanas. La trajedia tuvo que ser épica y por tanto exclusiva, y fuera de los límites del hombre; éste no se veia, porque solo se copiaba su carácter cuando parecia que el destino lo separaba del pensamiento mundano. Los romanos sojuzgan a la Grecia e imitan especialmente en la poesia dramática, porque esta a pesar de los principios de libertad en Atenas y de los de Roma, siempre quedó en mantillas. Roma llevaba su yerro por todas partes, e imponia, su principio, su lei, su exclusivismo que debia enjendrar la edad media, juntamente con la aparicion del cristianismo. El jermano orgulloso y personal da su tinte a la edad media y esta crea la feudalidad, la caballería, la monarquía. La guerra se enciende; Atila con sus bárbaros arrasa todo; la España guerrea con sus moros mas de 800 años; Carlomagno combate medio siglo y el bárbaro afirma sus tiendas; luego vienen las cruzadas, esa guerra en que el caballero muere por su Dios y su rei, esa edad heroica del cristianismo que segun Heeren dispertó la musa del

canto, esa poesia orijinal, llena de inspiracion, de amor y de cristiandad; Mahomet 2.º : el descubrimiento del nuevo mundo, Cárlos 5.º y Francisco 1.º , la revolucion inglesa , la americana y la francesa. En todo ese tiempo todo se conmueve con el choque de los aceros ; lucha donde quiera, sangre en todas partes ; un principio se levanta otro lo combate y todo esto no es mas que la independencia, la libertad ; es el movimiento de una sociedad que ama su personalidad y que quiere sustraer al exclusivismo la tolerancia. El pueblo toma parte en todo, le basta tener una espada y voluntad. En el siglo 16 Luthero se levanta ; es la razon aplicada a la relijion. El cristianismo de los primeros tiempos solo habla al corazon, crea la fé y ésta le da mártires. El protestantismo la razon y el catolicismo el culto. Todos estos elementos luchaban y Cárlos 5.º nacido a la aparicion de un mundo, dispertaba con el choque del acero de Cortes y los gritos de millares de indios que la impiedad sacrificaba. En tales circunstancias el drama, la literatura qué debia ser? Lo que fué. El autor de Hamlet daba a su patria, el hombre de todos los tiempos: sus dramas en el fondo y la forma eran diferentes de todo lo que habia hecho la antigüedad; Lope de Vega creaba el teatro en España, su drama es caballeresco, y aun de costumbres alguna vez ; Calderon, Moreto, Alarcon elevaban el drama que no pasó del siglo 17. El sublime Corneille y el irónico Moliere, aunque copiando las formas antiguas, en el fondo eran orijinales : Voltaire seguia la influencia del siglo de Luis 14, filósofo en sus dramas mas que poeta, se ve en ellos mas al autor que al hombre. En Moratin el teatro español como dice Ochoa, está en su senectud. Hoi la España renace de nuevo y el drama suyo, imita al francés como éste lo hizo en el siglo 17. Ya la lucha ha concluido ; la sociedad europea está en paz, todo está reconocido y la libertad que se criticaba en Shakspeare, hoi sigue la escue-

la moderna. Ni puede suceder de otra manera. Todo hoi está mezclado y el pueblo que ántes era nada, hoi podria aromar su tumba. Hernani tiene estos dos poderosos rivales, un rei brillante y poderoso, y un tio imponente y de un amor melancólico; ese amor que nace de una persona que no tiene confianza en sí, de un viejo, padre, que quiere afirmar su carcomida vejez en una juventud lozana, vivificadora; que quiere apoyar su trémulo y helado brazo, en un seno ardiente juvenil, un fuego que busca el fuego, un amor que quiere otro amor como el suyo. El rei ama a doña Sol, la persigue, se topa con Hernani, y pillados por Ruy Gomez, él salva a Hernani. En el segundo acto, Hernani salva al rei que lo encuentra con su querida, cuando ésta tenia en sus manos el puñal arrebatado a Cárlos, al pretender llevarla. En el tercero, Hernani derrotado, puesta a precio su cabeza, aparece como peregrino al umbral de Ruy Gomez. La desgracia ha ahuyentado al tigre de los bosques; no le queda mas que amor; y él no podrá morir sin verla, sin darle ese adios postrero que pondrá una tumba por medio. Ha llegado el autor a uno de los puntos en que se desenvuelve mas el carácter español—la hospitalidad, esa lei del caballero noble que permitia mas bien ver arder su castillo que entregar un refujiado. El buen viejo se apronta para su boda, las alhajas estan dispuestas, sonrie con su felicidad y admite al peregrino; al hombre que destruirá tanta ventura, a la piedra que el destino echara en su camino para no dejarle pasar Sin embargo, Ruy Gomez que sorprende a su querida cuando se abrazan guarda a Hernani, rebelde e infractor de la hospitalidad para sí, y lo niega a la venganza de Cárlos 5.º Hernani cuando cree infiel a su amante, dice su nombre, se entrega a la muerte y nadie toma su cabeza. Salvado de las manos del rei, no quiere batirse con el buen viejo, mas le ofrece su vida por medio de un juramento, con tal que vengue a

doña Sol que el rei se habia llevado en rehenes. Le hace comun su venganza y Ruy Gomez es dueño de una trompeta, cuyo sonido do quiera se dé, hará caer la cabeza del hombre que él tuvo derecho de matar y que perdonó quedando dueño de su fin. La vida de Hernani está en las manos del viejo, y sea que se vengue del rei o no, sus cuentas sucesivas serán con él, rival despechado y dueño de una existencia que destruirá la suya. En el cuarto acto, Cárlos 5.º se halla en la tumba de Carlomagno, ese emperador que bosquejaba la libertad moderna ; sobre su loza chocarán los aceros de los conjurados y "se afilarán los puñales que han de arruinar a Cárlos ántes de ser emperador." Este monólogo es lo mas grande de la pieza y lo que pinta mejor la desmedida ambicion de Cárlos. Es preciso leerlo ; nada se puede decir sobre él que no desmaye la concepcion. El rei entra a la tumba y Hernani es designado por la suerte para asesinarlo. El viejo le ofrece la vocina con tal que le conceda la venganza, le da la vida por un puñal ; y todo es en vano. Tres cañonazos anuncian la eleccion de emperador, al mismo tiempo que los conjurados ven alzarse un hombre de una tumba. El emperador se presentaba para ser herido y los conjurados son presos. La nueva vestidura lo hacia mas grande y en la tumba aprendió que la virtud de un emperador principiaba por la clemencia. Perdona a todos y a Hernani que habia divulgado ser Juan de Aragon, le concede la mano de doña Sol y lo hace caballero de una órden. He aquí destruido ya su rival, ahora el plebeyo era noble, habia olvidado su venganza, no se acordaba del dueño de su vida por un juramento y solo pensaba en doña Sol. ¡Pobre viejo! Está sin vengarse del rei, sin amor. Solo le resta vengarse de otro; puesto que él no puede ser feliz, no consentirá que el otro lo sea. El quinto acto es la alegria, es la época del festin de una condesa con un don Juan de Aragon. Ya ese Hernani no existia, era

un recuerdo como de una sombra que se deslizó en el bosque. El noble habia olvidado al montañez, el caballero al bandido valiente, la sociedad al aislamiento. El tigre se habia convertido en perro casero. De repente se oye un sonido. ¡Ah sonido! "El tigre ahulla en los llanos y aguarda la presa" solo dice el que no se acordaba del Hernani, de ese hijo de los bosques, nutrido con leche de tigre, de ese bandido que caia en las poblaciones como el rayo en una noche de tempestad. La trompeta suena de nuevo su voz de muerte, y cada vibracion es una sentencia que le acorta las horas, los minutos, los instantes, al hombre que recien empuñaba la copa del placer y que al llevarla a los labios, un viento la quebraba. Estan cara a cara el anciano y el esposo, la venganza y el amante, la muerte y la vida. En vano pretende Hernani maldecir su juramento, el viejo insta, trae puñal o veneno y es preciso que muera. Doña Sol aparece con un veneno, se enfada y desprecia al viejo que la amaba. Ruy Gomez se enciende mas en cólera; la amante llora, y en un acto de desesperacion toma la mitad del veneno y la otra se la da a Hernani. El viejo está vengado—los dos amantes han muerto y su postrera accion de amor, su felicidad aun al morir, hace resonar en su pecho un grito mas de desesperacion y rabia.

El drama es histórico, las costumbres de la época estan bien dibujadas, los caracteres de los personajes bien definidos ; el juramento, la fidelidad a la palabra tienen toda la fuerza que la caballería les daba. Los antiguos no conocieron ese amor puro de la edad media, ese sacrificio a su dama y al compromiso de amor ; desconocieron tambien esas ideas de honor, ese honor que aun barria con el amor, porque hasta la querida necesitaba en su amante pureza y vida sin baldon para dedicársele. En Lope y Calderon se vé constantemente esto mismo; y no tiene razon Larra para decir que causa risa hoi ver un juramento cumplido. Pregúntese a la

historia que causaba la fidelidad al rei y la promesa de morir por él—el que Sancho Ortiz matase por su palabra al hermano de su querida en un desafio. En los primeros tiempos del cristianismo la fé daba mártires, y el martirio no es mas que una muerte voluntaria, un sacrificio que la época de una revolucion exijia, no al hombre, sino al cristiano, no a la reflexion sino a la fé, al corazon. La hospitalidad es otra costumbre de aquel tiempo que tenia la misma exajeracion, porque cada noble, cada feudatario a pesar de su dedicacion al rei, queria conservar su individualidad y ser juez o verdugo en su castillo. Si Cárlos 5.º no está en todo como lo pinta la historia, esto no habla contra el drama; se podrá decir la historia está alterada, mas no que el drama como tal pueda tener defecto en cuanto a esto. Sin embargo, notamos siempre la sagacidad, la prudencia y la ambicion, que los historiadores y los poetas pintan en él, es todo. En política, en relijion, en literatura, hai libertad, tolerancia e independencia. El drama por consiguiente tiene que admitir las causas, si su destino es representar la sociedad en un cuadro lleno de vida y movimiento. Nadie se admira ahora de ver al plebeyo pensar como un rei ni al monarca pensar como un plebeyo; ni ninguno cree imposible la caida de un trono al soplo del pueblo; como no le fué al pueblo inglés al hacer rodar la cabeza de Cárlos 1.º ni a la Francia al ver brillar la media luna sobre el cuello de Luis 16. Victor Hugo ha comprendido todo, ni podia ménos de ser así; él ha vuelto los ojos al primer movimiento del drama en Hamlet y otras producciones y ha tenido forzosamente que seguir las huellas; él ha atado el hilo que el hacha del siglo de Luis 14 habia cortado, siglo cortesano, envuelto en la molicie, dispuesto a romper todo, y no a crear y organizar nada. El injenio de Beaumarchais preludiaba el drama moderno; y éste hoi lo encabeza el autor del Hernani. El honor

castellano ha querido pintarnos el poeta y para esto nos ha llevado al reinado de Cárlos 5.º ; a los principios del siglo 16 que debia ver coronado de emperador en 1519 al rei que llenaba la Europa. Los cuatro personajes principales Hernani, Cárlos 5.º , Ruy Gomez y doña Sol, representan ese tipo caballeresco del honor. Hernani, es un español valiente, un bandido que se oculta como el tigre en las montañas para salir a arrebatar su presa o para venir a llenarse de amor en los brazos de su querida. Ese hombre orgulloso en los bosques que hace temblar a los soldados de Cárlos al sonido de su trompeta, es amado de doña Sol, apasionada, abrasadora como él. Ella es noble, y ama a un hombre que no sabe de donde desciende, qué importancia tiene en el mundo, ni qué explendor puede darle, sin castillo, sin riquezas. Todas estas consideraciones no le asaltan, y ella cree vivir feliz, bajo las sombras del bosque, siempre que su amor la siga, y que vea caer del labio de su amante palabras de amor y consuelo, de vida y de relijion. El rei es un jóven ansioso de aventuras, que no le importa mucho robar a las obligaciones de su empleo, algunos momentos para galantear una dama ; es seductor y sagaz, valiente como hombre, y orgulloso y despreciativo como rei; es un hombre que combate con Hernani cuando éste no lo conocia y un rei que desdeña cruzar su acero cuando su enemigo sabe quien es. En los tres primeros actos no varia de carácter, mas en el cuarto ya muda; la ambicion, la gloria del imperio, ahoga en él las trnhanerias de galan ; el pensamiento que le ocupa es grande, y su alma se enaltece, desprecia la poquedad de un rei por la grandeza de emperador, como poco ántes despreciaba al hombre por el rei. Don Ruy Gomez es un viejo de mas de 60 años, español, lleno de nobleza, que adora los cuadros de sus antepasados, que lleva la hospitalidad hasta el extremo de ocultar a su enemigo de los ojos del rei, y hasta permitir mas bien

entregar su cabeza a Cárlos, que vender al peregrino finjido que abusaba de su hospitalidad y le robaba el amor de su sobrina, esa flor que él habia visto crecer, cuyo perfume éra su delicia, su vida, su relijion. Al poeta no se le puede exijir mas que verdad, movimiento y corazon. La grandeza, la pasion y la moralidad se consigue con todo esto, porque es esencialmente preciso que el desenvolvimiento del drama deje algo en el hombre para que vea en él, no solo la memoria de una costumbre, de una época, sino el recuerdo del hombre en todos los tiempos, aun el del que pasa a sus ojos. Los pecados contra la historia, por lo tocante a los medios, siendo estos verosímiles, a la época que se representan, no valen nada. El poeta y el crítico los desprecian. Arrojados estos principios veamos quien se atreve a vituperar el Hernani. Nosotros lo consideramos no como uno de los mejores de él, sino como el primero; sus grandezas no hieren mas que sus defectos. porque estos son como los rayos de la aurora al competir con los del sol.

En nuestro teatro se ha representado por medio de una traduccion en prosa del señor Menvieille. Conocemos la en verso de Ochoa, sin hallar otra superioridad respecto de la primera que la que hai de un poeta a otro que no lo es. En la de Menvieille hai menos viveza, ménos colorido: en la de Ochoa mas brillo, mas cercanía al tinte poético de Hugo, fuera del placer de oir la harmonía de una rica y fluida versificacion. (*)

F. de P. Matta.

[*] En la lijera exposicion de la naturaleza del drama se nos han escapado muchas cosas. Mas adelante podremos tratar la materia en toda su extension; desde las personales representaciones de Atenas hasta la de los tiempos modernos.

ELENA Y EDUARDO.

DOMESTICA FACTA.
Hor.

1.

Era una tarde de mayo,
El sol coloraba apénas
De los Andes las cadenas
Con un moribundo rayo :

—

La fresca brisa olorosa
De la tarde ya mecía
Al árbol, y estremecía
A la balsámica rosa :

—

Cuando incauta paseaba
Por las hermosas laderas
Del pabellon de *Contreras*
Que a la ciudad dominaba,

—

Una jóven de hermosura
Peregrina, encantadora
Que con una tia, mora
En la vecina llanura.

—

Su infantil curiosidad
Procuraba comprender
Ese sublime placer
Que causa la oscuridad,

—

Cuando se pinta en Oriente
El destello agonizante
Del puro sol que radiante
Se sepulta en Occidente.

—

Sacudido por la brisa
Ondulaba su vestido,
Y con su dedo pulido
Su cabello hermoso alisa.

—

Su cintura contorneada,
De voluptuosa manera
Doblada está, y en la esfera
Tiene fija su mirada.

—

Inmóvil ella parece,
En un pensamiento absorta,
De los que la mente aborta
Cuando la niñez nos mece,

—

De esos dulces pensamientos
Que nos deleitan asaz,
Y que duran cuando mas
Algunos cortos momentos.

—

Embebecida su mente
En tan pintoresca escena,
No habia sentido Elena
A su primo que impaciente,

—

Por su tardanza asustado
Buscaba por el jardin
Al hermoso serafin
Objeto de su cuidado.

—

Al mirar Elena triste
A su primo que venia
De un reflejo de alegria
Su semblante se reviste.

—

Y avanzándose contenta

En busca de alguna rosa
A su Eduardo cariñosa
Sin titubear le presenta.

—

Eduardo que refrenar
Demuestra claro en lo inquieto
De su mirar un secreto
Que se empeña en ecultar,

—

A disimular no acierta
En su semblante encendido
La impresion que producido
Habia en él tal oferta.

—

Al cabo de corto rato,
Finjiendo serenidad,
Le pregunta a su beldad
De esta suerte con recato.

—

—"¿Qué esperas, prima, a esta
(hora,
En una tarde tan fria?
Con cuidado está mi tia
Por tu indiscreta demora."

—

—"Ah! Eduardo, ¡cómo sien-
(to,
(Elena exclamó ajitada)
Que de tu marcha malvada
Ya se llega el cruel momento!

—

Meditando estaba en eso,
Con amargo sinsabor,
Porque tú formas mi amor,
Mi placer y mi embeleso.

—

¿El deseo de la gloria
Puede mas, Eduardo, en tí,
Que el separarte de mí
Borrando así mi memoria?

—

¡Ingrato!—¿por qué juraste
Un amor tan decidido
A Elena, si fementido
Preparabas tal contraste?

—

¿Y quién, que hubiese una vez
Visto tu cuerpo gallardo,
Habria dicho, ¡ai! Eduardo,
Que ocultabas tal doblez?

—

¿ Piensas que el nombre de
(fuerte
Que laureles se granjea
El militar que pelea
Por encontrar pronta muerte?

—

¿Y crees tú que en la batalla
Cubra su nombre de fama,
El soldado que derrama
Sangre por una medalla:

—

Si con su muerte sin fruto,
Con su fama y su oropel,
La madre y esposa fiel
Anega en perpetuo luto?

—

—Perdon, Elena, perdon,
A ser distinto mi estado,
Te probara lo angustiado
De este triste corazon.

—

Piensas tú que yo combata
Por conseguir los laureles,
Los postizos oropeles
Que el militar se rescata?

—

¿Crees, Elena, por ventura,
Que cubriéndome de honor
Olvidara yo tu amor,
O tu funesta hermosura?

—

¡Pluguiera al cielo! que así
Consiguiera yo un reposo :
Seria quizas dichoso
Olvidándome de tí?

Mas....bien sabes que impo-
(posible
Es olvidar tu presencia
A aquel que la Omnipotencia
Dotó de un pecho sensible.

—

Aquí, sí, en mi corazon,
Llevo con fuego grabada,
Esa tu tez encarnada
Que encendiera mi pasion.

—

Mañana partiré yo,
Como todo ciudadano,
A sepultar al tirano,
Que mi patria pisoteó.

—

Mañana ya esta ciudad
Flamear verá en toda parte,
El tricolor estandarte,
Insignia de libertad.

Entretanto, mi querida,
Miéntras me ausenta el honor,
Suplica a Dios con fervor
Que me conserve la vida.

—

Entónces, si, vencedores,
Por los laureles sombreados,
Veremos pues coronados
Nuestros sinceros amores.

—

Entónces pisando un suelo
En que reine la igualdad,
A tu lado yo mi edad
Pasaré como en el cielo.

—

No llores pues mi paloma,
En el Supremo confia.....
Mas silencio que mi tia
En el pabellon ya asoma.

(Continuará.)

J. Bello.

JORJE.

I.

UN BAILE.

Era una noche de enero, la luna con su faz de plata brillaba en un cielo azul tachonado de estrellas, sus rayos melancólicos caian sobre las murallas de una casa de campo y las daba un color pálido. ¡Que melancolia tan grata produce en el alma la vista de la luna! como meditamos cuando estamos en la soledad sin oir otro sonido que el del viento, sin ver otros objetos que los alumbrados por la antorcha de la noche! Entónces pensamos y los pensamientos se suceden con la rapidez del norte que sopla en la tormenta, entónces sentimos lo que nunca habiamos

sentido, cae en el alma una tristeza, pero no queremos salir de ella, porque es una tristeza que halaga y produce en el corazon impresiones tan dulces, como los sonidos que da un instrumento tocado a la distancia—allá en medio de la noche.

Pero al travez de las murallas teñidas con la palidez de la luna, se presentaba una escena totalmente distinta....se bailaba.

Erase un hermoso salon alumbrado por cuatro lámparas que derramaban una luz tan clara como la del dia. El salon resonaba con los májicos sones que modulaba la orquesta, en medio de él cien señoritas, o anjeles mejor, danzaban un paspié, todo era movimiento, todo alegria; el presente era alli el porvenir, no habia ayer ni mañana ¡que momentos tan deliciosos son los de un baile, cuando olvidamos el pasado y no perturbamos con nuestro pensamiento el fatal acenso del futuro!

Pero en medio de esta ajitacion, de este mundo fantástico, dos jóvenes permanecian inmóviles en un ángulo de la sala, la armonía de la orquesta no la oian; todos los objetos habian desaparecido; no quedaba mas que uno para ambos—Matilde para Cárlos, y éste para Matilde.

¡Ah que bella es la vida cuando somos amados! el mundo cambia, no se ven sus dolores, el mundo es un paraiso. Matilde mia, la decia Cárlos, yo te amo mucho, no podria existir sino me amaras, mira, mi Matilde, antes de haber visto tu rostro pálido, de haber bebido en tus ojos el fuego que derraman, yo dormia, mi vida era opaca, era una tarde sin sol, un horizonte nublado, pero tu vista Matilde me despertó, te amé. Dime ¿sabes lo que es amar? ¡ah Matilde! yo te veo en todas partes todos los objetos me dibujan a Matilde, la luna con su pálida faz, las estrellas que titilan en el horizonte azul, y hasta la nube-silla blanca que se mece en el espacio.

¡Carlos!

¡Mi linda Matilde!

Calla por un momento, el paspié ha concluido y pueden espiarnos.

Eso seria avandonar la luz del dia por temor de que llegue la noche

Hablaremos despues

Dime antes que me amas.

¡Carlos!

Dime que me amas

¡Si te amo! no te lo he dicho ya; ¿lodudas? ¿mis ojos no te lo dicen tambien?

¡Me amas! y tus labios de aurora han pronunciado que me amas! esto es el cielo Matilde pero....yo deliro—me parece un sueño, pero no, es cierto que me amas, tus ojos negros que brillan no me engañan y en ellos leo mi felicidad.

Asi decia Carlos y sus ojos resplandecian y sus facciones se animaban y el carmin pintaba sus mejillas blancas.

La orquesta volvió a sonar, y a sus compaces tornó a la ajitacion el salon del baile, pero ya no se veia como antes a los dos jóvenes enamorados, los asientos que ocuparon estaban solos; Matilde bailaba, Cárlos no.

Acia un ángulo de la sala se veia un hombre de pié, los brazos cruzados sobre el pecho, la cabeza reclinada en la pilastra de una puerta: ese hombre era como una estátua porque no hacia ningun movimiento, pero una estátua que siente, que piensa porque sus ojos no estaban fijos, seguian un objeto; ¡oh! era Carlos, sus tres galones de capitan y su mirada siempre en Matilde lo decian. ¡Cuantos pensamientos vagaban por la mente del capitan! cuantas ilusiones de felicidad recostaban sus cabezas doradas en su alma de fuego, y cuantas de desventura las recostaban tambien, pero la vista de su amada hacia huir estas últimas y conservaba las placenteras. Sin embargo una cosa lo atormentaba siempre—su estado en la sociedad.... ¿quién soi se decia? no tengo familia, no he conocido a mis padres, no poseo bienes, soi solo un oficial y no puedo aspirar mas que a las batallas, alli está mi porvenir. Si, soi solo un oficial, y esto se lo debo al señor Jorje, cuan agradecido le estoi; él es mi padre sin serlo, mi hermano, mi amigo, mi protector. ¡Ah! por qué no nací rico, por qué mi espada no es la de Carrera; entónces que feliz fuera yo, ofreciendo a mi Matilde mis riquezas, mis títulos—pero no tengo nada, mi espada es mi todo—mas que importa?—¿la espada republicana no brilla mas que las hebillas doradas de los esclavos de los reyes? no he visto a Talcahueno, al Parral, Yerbasbuenas? el gran Carrera, el gran O'Higgins no me han dicho valiente en el campo de batalla? el señor Manuel, padre de Matilde, republicano como yo ¿no ha apretado mi mano con la suya tremula y me ha llamado su hijo y me ha dicho: seras grande? ¡Ah que felicidad—Matilde será mia!—Y estos pensamientos corrian por su mente en un segundo, en un instante casi imperceptible y

luego nuestro héroe volvia a lo de costumbre—a mirar a Matilde, a estaciarse en sus facciones.

Pero dejemos por un momento a Carlos y al lugar que ocupaba y pasemos al opuesto. He aquí una reunion bastante lucida, una reunion de ancianas, de esas que todo lo alaban y que a todo le ponen *peros* recordando sus tiempos mas felices. ¡Oh! lindisima reunion la de cuatro señoronas con sus sendas cabelleras canosas, matisadas con pendientes de diamantes y sendos crespos *encaramados* en sus rugosas frentes; en el dia se las creria por sus trajes de tisú sin ruedo y sin cintura, por sus grandes pañolones y por sus zapatos de brillo, imajenes de una capilla de campo o esos retratos que se conservan en el interior de las casas y que sirven para atemorisar a los niños.

¡Oh que palabras tan interesantes pronunciaban esos labios descoloridos! que ideas tan grandes producian esas cabezas blancas e inclinadas por los años! como se hablaba de la hermosura del faldellin, de la espresion que imprimia en el talle, ¡oh decian no se pueden mirar los trajes del dia, son desairados, sin gusto, los bailes no se pueden ver, dan sueño, ¡ah todo ha pasado con nuestra juventud, todo ha perdido su brillo, y lo que es peor en el dia, es esa jentesilla que se encuentra en todas partes, esos oficialitos sin nombre, sin familia; que rolan entre nosotras, que bailan, que conversan con nuestras hijas, estos tiempos son insoportables....

No han visto ustedes, decia una señorona al resto del auditorio, a ese oficial Carlos, a ese jóven que ha criado el señor Jorje, ¡grande atrevimiento! conversar con Matilde toda la noche!

¿Con mi sobrina? replicó otra de voz bronca venteandose con su abanico de vara de estension, y el bueno de Manuel, el testarudo de mi cuñado, los habrá visto y los ha dejado en paz; las tales ideas republicanas o heréticas que tanto valen lo tienen chocho. Y arojaba sobre su cuñado y sobre el jóven capitan miradas de desprecio, entre tanto el resto del concurso seguia murmurando, pero las miradas de la anciana eran impotentes, pues no perturvaban ni al señor Manuel que jugaba al aljedrez en una sala contigüa, ni a Carlos que miraba a su querida.

¡Ah! es un placer de los cielos amar y ser amado, mirar a la mujer que se adora y la mujer corresponder nuestras miradas. Carlos era mui feliz—su amada lo amaba.

Una hora despues tres personas atravesaban los patios de la casa del baile, la luna entónces se desprendió de una nube parda que la ocultaba y alumbró al señor Manuel a Matilde y a Carlos—El baile habia concluido.

II.

ES IMPOSIBLE.

Dos meses habian pasado despues de los acontecimientos de que hemos hecho mencion.

Tres dias hacia que Cárlos habia llegado del ejército, y un nuevo laurel ornaba su cabeza republicana. El capitan Cárlos, merced a su valor convirtió sus tres galones en charreteras de mayor.

Que venturoso era el jóven republicano, colmado de honores, apreciado de sus jefes, respetado en el ejército, adorado de Matilde que ya era su esposa ante Dios, y a pocos dias deberia serlo ante el mundo ¡que mas felicidad puede aspirar el hombre sobre la tierra!

El Mayor estaba en su habitacion sentado cerca de una mesa, una carta tenia en las manos, era para el señor Jorje; le comunicaba su enlace con Matilde. Despues de haber contemplado un rato lo que acababa de escribir, se puso en pié, tocó una campanilla y un criado se presentó; Cárlos le entregó la carta para su padre; en seguida el amante quedó entregado a sus pensamientos de oro....

¡Ah decia que linda es mi Matilde—que feliz soi, me ama, mis labios ardientes bebieron en sus labios de rosa su aliento celestial, que feliz soi, yo perdí la cabeza, no sabia donde estaba, el mundo desapareció de mis ojos, un cielo solo veia—a mi Matilde, le decia, "yo te amo" y sus ojos brillaban como las estrellas en el cielo, despues su cabeza estaba entre mis manos, la besaba yo, la apretaba contra mi pecho palpitante y mis labios balbuciando "te amo anjel del cielo" decian y el anjel tambien me dijo "te amo" y esta palabra me hizo perder el sentido, yo estaba extasiado admirando a Matilde, Matilde temblaba.

Asi hablaba Carlos cuando de repente se habrió la puerta de su habitacion y un anciano sacerdote como de sesenta años penetró en ella.

¿Qué haces hijo mio, le dijo el señor Jorje, he recibido tu carta, pero no puede ser

¿Qué decis señor, respondió Carlos

Que no puedes casarte con Matilde, es imposible.

Ella me ama señor, tengo el consentimiento de su padre, solo falta el vuestro señor y no me lo negareis, sois tan bueno.

No está en mí, es imposible hijo mio

¡Imposible! y por qué? porque vos no quereis? no importa, Matilde será mia

Y Carlos arrojaba miradas de fuego, su voz se ahogaba en su pecho y sonaba ronca, el anciano lo miraba y sus lagrimas corrian. Que importa vuestro consentimiento, decia Carlos, yo la amo y será mia, mi vida sin ella seria un infierno, para que quiero yo mi vida si no la paso a su lado, si no oigo siempre su voz, si no la veo todos los dias, a cada instante, si su mano blanca no está entre las mias, si no puedo besar su cabellera de ébano, ¡ah señor! mi vida seria un infierno sin Matilde. Y se arrojaba a los pies del anciano y el anciano lloraba y Carlos lloraba con él. Señor, señor, le decia, sino quereis hacerme infeliz, dadme el consentimiento, sin Matilde viviré maldito en el mundo y maldito en la eternidad.

El anciano Jorje no podia soportar la desesperacion del jóven amante y jemia con él. Hijo mio, hijo mio lo llamaba y le daba su mano para levantarlo pero envano, Carlos no lo soltaba y seguia arrastrándose en pos de él como el moribundo a quien una bala rompiera el pecho: hijo mio, murmuraba el anciano, levántate, me haces sufrir mucho con tus lágrimas, tu desesperacion me horripila. me confunde: pero Carlos no le escuchaba; las palpitaciones de su corazon le prohibian oir, le dejaban solo que sus lágrimas quemasen sus mejillas y articular de cuando en cuando algunas palabras con un acento gutural y ronco, palabras que llenaban de desesperacion al señor Jorje. ¡Que desgraciado soi, decia, y trataba de separarse de esta escena de dolor, pero imposible, Carlos siempre continuaba arodillado, siempre sus manos lo detenian. Mas de improviso el jóven mayor quedó inmóvil, sin animacion, como el tronco a quien la tormenta arrojára en tierra. ¡Pobre jóven! la fuerza de su sentimiento le quitó la respiracion y un vértigo horroroso lo dejó casi exánime; el sacerdote merced a esto, pudo desprenderse de la mano de hierro que lo detenia.

Mas de media hora permaneció Carlos en este estado, en este estado en que se vive sin saber que se vive, que se siente, se piensa, en que las ideas se suceden unas en pos de otras y unas a otras se borran, no dejando en la mente mas que recuerdos vagos, sin órden, sin hilacion; en fin en ese estado en que la vida es un caos impenetrable.

Al momento del desmayo los criados del señor Jorje acudieron a la habitacion del mayor y lo trasportaron a su lecho, allí descansaba, yacia mas bien, el que poco antes vió su porvenir estenso como su pensamiento, asi es el hombre, asi el mundo, ayer nos mecimos en una cuna dorada y mañana talvez, la tierra inmunda del sepulcro nos cubre para siempre; el mundo es hermoso por la mañana, por la noche es un cementerio, por la mañana el Sol pinta de grana los montes—por la tarde de oro, despues el Sol se apaga y la noche desploma sus sombras y los montes se cubren de ellas. ¡Infeliz jóven! donde estan los ojos que poco ha brillaban, donde las mejillas de rosa, ¡ah todo ha cambiado! tus ojos estan marchitos, y tus facciones que decian tu felicidad, ahora dicen tu dolor.

Pobre señorito, decia un criado viejo que casi lo habia visto nacer, que pálido está, parece que la muerte hubiera soplado a su rededor.

Que muerte ni que calabazas, respondió Juan asistente de Carlos, mi mayor no teme la muerte, no se asusta de verla; ¡eh vive Dios! mi mayor ha estado en Talcahuano, el Parral, Yerbas-buenas San Carlos y ahi morian los hombres a centenares y él se mantenia firme en medio de las balas como nuestros infantes a las cargas de la caballería de Parejas.

Pero.....

Que peros ni que nada....lo que tiene mi mayor es, que sé yo que és....eh! pásame ese frasquíllo, démosle a oler esa brujeria, si tuviera aquí un poco de pólvora, eso tiene buen olor: lo reanimaría al instante, pero esto *pufs* es insufrible como un oficial cobarde.

Ya parece que vuelve.

Pues no ha de volver si este tósigo infernal es capaz de revivir a mi sarjento primero que murió en Talcahuano, por la friolera de haberle llevado el pescueso cuatro libras de plomo.

En ese instante las facciones de Carlos se animaron, como

la tierra a las primeras luces de la aurora y sus labios pálidos exhalaron un suspiro; despues mandó retirarse a los que lo rodeaban y un nuevo suspiro salió de su corazon.....

.....

.....

¿Dormia yo? soñaba? Sí, me parece que he soñado, pero ha sido un sueño espantoso....no recuerdo bien ah! yo sufria mucho, un hombre me dijo Matilde no será tu esposa....yo llevaba espada....no eché mano a ella, yo no se porque....entonces, si, perdí el sentido y un delirio infernal se apoderó de mí, ese hombre, me parece....si, era él, era....no fué sueño, no fué delirio lo que vi, fue la verdad, mi condenacion fue. ¡Desgraciado! ¿Matilde no será mia? qué seré yo sin Matilde? una flor ponzoñosa en un jardin de aromas, un suspiro de muerte en medio de las risas de una orjía, el mundo desembosado de los oropeles que lo mienten y mostrando sus llagas corrompidas? y mi querida no será mi esposa? puede el hombre detener al sol que corre en los espacios azulados? puede romper lo que Dios unió? puede convertir en nieve mi pecho de fuego? ¡Imposible! Matilde será mia, ni el cielo desplomado sobre mi cabeza, ni el poder del infierno apagarán mi amor, siempre amaré a Matilde, porque ella es mi porvenir, mi vida, mi eternidad....

XXX.

LA CAPILLA.

Si hijos mios (decia el señor Manuel a su hija y a Carlos que ya iba a serlo) vais a uniros, vais a ser uno solo, Dios va a ligaros para siempre con un lazo que solo la muerte puede romper, haced de modo que no se convierta en una cadena que os oprima, alejad siempre los celos y la indiferencia, monstruos enemigos de la humanidad.

Mi querida Matilde, hija mia, recuerda a tu madre, sé como ella y tu esposo será feliz.

Carlos, os entrego a mi hija que es mi encanto, mi deleite, desde ahora vais a ser su padre, prometedme que la hareis felíz, que sus ojos serán vuestros ojos, que su corazon será vuestro corazon, prometedme que su rostro divino no se arrugará con los pesares, que no votarán una lagrima de dolor, esos ojos que son mi cielo sobre la tierra, juradme que será venturosa, ya veis

la quiero tanto, no tengo mas que mi hija, ¡es tan linda! y sí alguna vez sufriera ah! no podria soportarlo yo, moriria de dolor.

El padre de Matilde no pudo continuar, las lagrimas que humedecian su rostro noble le prohibian hablar pero los ojos, telégrafos del pensamiento, decian lo que sus labios callaban. Carlos y Matilde la cabeza sobre el pecho, escuchaban al señor Manuel y mas de una lágrima brilló en sus párpados, pero lagrimas de placer, lagrimas que derrama el corazon, cuando está henchido de gozo y caen sobre nuestras mejillas como el rocio sobre las flores, en fin esas lagrimas salen de nuestros ojos, cuando poseemos todo lo que aspiramos cuando el *será* lo tenemos a la vista y es un campo de flores estenso como lo que se desea y ni una espina ni una hoja marchita se divisa en él.

Apenas concluyó de hablar el señor Manuel, Carlos se arrodilló ante el altar y juró por el hombre Dios mirar en Matilde su anjel de bendicion, una luz del cielo, una chispa emanada de Dios para arrevolar su vivir en la tierra y darle otra existencia, mejor mas allá de la tumba. Despues se arrodillaron los dos amantes para que el sacerdote, dedo de la divinidad, los uniera con su palabra y bendicion que es la palabra y bendicion del señor; Pero de improviso se abriá la puerta de la capilla y un hombre se presentó, gritando *deteneos* y a este grito todos temblaron; este hombre estaba de pié sobre el humbral, era medio hombre—medio vicion su estatura elevada, su vestido talar color de tinieblas, su rostro pálido sobre el cual habian caido sesenta años dejando en él profunda huellas, le daban un aspecto venerando; el criminal lo tomara por una de las fantasmas que se dibujan en su lecho cuando duerme y en la oscuridad cuando vela *Deteneos* volvio a gritar y todos volvieron a temblar; en seguida penetró en la capilla.

Cárlos al momento se adelantó ácia el hombre fantasma y le intimó detenerse, ¡Eh! jóven respondió, apartaos; y se dirijio al señor Manuel diciendole; haced salir atodos, dejad solamente a Carlos y vuestra hija, tengo que hablaros. Luego que hubieron quedado solos los personajes que hemos indicado, el hombre—vision que ya habrán conocido que era el sacerdote Jorje de.....se encamino a la puerta de la capilla y la cerró; despues tornó a los concurrentes con aspecto menos severo.

Dijo, Perdonad señor que os incomode, es necesario, atendedme, seré breve, y en seguida, si quereis, Carlos será esposo de la señorita Matilde. Durante estos acontecimientos el señor Manuel y su hija estaban estupefactos, ¿qué queria el señor Jorje, por qué suspender la ceremonia, por qué llegaba a esa hora? por qué tantos misterios? qué era? qué queria? Todas estas reflecciones rodaban en su mente, pero no podian separarlas, iban unas en pos de otras tan intimamente unidas, como las gotas de la llúvia que casi forman una sola.

El Mayor se habia retirado a un lado de la capilla, y temblaba como el árbol al soplo de la tormenta, sus ojos eran dos áscuas, dos ojos de tigre en la oscuridad y miraban al sacerdote y a su querida como el anjel del Señor mirara a la serpiente, que envenenando al hombre envenenaba a la humanidad.

Jorje continuó; voi a haceros una revelacion que solo a vos y a esos jóvenes puedo hacer. Hará unos veinte y cinco años, allá en 1797; un dia me llamaron a auxiliar a la hija del conde de.....que pisaba ya la última grada de la vida, la jóven se confesó conmigo y me comunicó lo siguiente. Un jóven pintor la amaba y élla lo amaba tambien: el jóven se introdujo a la casa del conde, no recuerdo como, creo que para enseñar a pintar, un dia estando los dos amantes entregados a sus delicias, el conde los sorprendió y por esta sorpresa el pintor fue desterrado de Chile; seis meses despues fue cuando auxilié a la jóven que me comunicó lo que os digo y ademas que acababa de dar a luz un hijo, me suplicó me encargase de él y guardase sobre su nacimiento el mas profundo silencio yo se lo prometí y lo he cumplido;....cuatro dias despues la jóven murió.

Quereis que continué? Sí señor, seguid seguid respondió Carlos, los demas callaban.

Seis años despues, continuó el sacerdote, el pintor volvió a Chile, pero ya no era pintor, era un rico comerciante, pensó que con sus riquezas, alcanzaria la mano de su amada, pero su amada habia muerto. Y bien replicó Matilde; el rico comerciante se casó con otra señorita tan bella como la que habia muerto y de este matrimonio nació una hija ¿quereis que continúe? todos callaron;....pues bien, el pintor....sois vos....tu Carlos el hijo y Matilde tu hermana.

¡Y he estado en sus brazos, esclamó Matilde cayendo sin sentido, y estas palabras en sus *brazos* sonaron en el alma del señor Manuel, como la maldicion de Dios en el oido de Adan.

Una hora despues se oyó un tiro y un cadáver rodó a poca distancia de la capilla.....Carlos habia muerto.

S. Lindsay.

APÓLOGO ORIENTAL. (†)

La mano de Dios mismo hizo la tierra
Y el hombre que le diera por Señor,
Porque vió que sin él, era incompleta
Su grande creacion.

A su imájen formóle y semejanza,
Con un soplo, de vida le animó,
Y el Eden recibió como morada
De manos del Señor.

Y luego cariñoso fué nombrándole
Cuanto en su nombre liberal le dió,
Para que alguna vez agradadecido
Orara por su Dios.

En seguida volose al firmamento
Y en el terso azulado pabellon
Por millares los mundos fué sembrando
El eco de su voz.

Mas apénas el hombre quedó solo ;
Que a ver al hombre Satanás corrió
Pero el hombre durmiendo entónces estaba
Y Satanás llegó.

[†] La idea de este apólogo se ha tomado de A. Dumas.

Con curiosa atencion lo examinaba
Y envidiando su tanta perfeccion
Desesperando de poder perderle
Colérico lloró.

Lloró! ; pero sus manos lo tocaban
Y notó que al llegar al corazon
Un sonido allí hueco percibia
Y súbito exclamó :

Bien está! ¡Tú gózate y engríete
Guárdete de tu cuerpo todo un Dios ;
Que en este corazon, que está vacío
Pasiones pondré yo!

H. Irizarri.

ERRATA NOTABLE.

Pájina 12, línea 20, dice *la rebota,* léase *rebota.*

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 2.

Santiago, 1.° de julio de 1843.

SUMARIO.

Filosofia, artículo segundo—Elena y Eduardo, continuacion—Los dos puñales—La flor del Carmelo—Historia literaria: orijenes del romance o epopeya caballeresca—Una mirada—El Comulgatorio.

FILOSOFIA.

Articulo segundo.

De las percepciones intuitivas y de la conciencia.

Que el alma tiene la facultad de percibir lo que pasa en ella, es una cosa tan obvia, que parece imposible se haya puesto alguna vez en duda. Sin esta

facultad, ¿cómo habria jamas existido la Psicolojía, la ciencia del alma? Pero no solo esta ciencia, ninguna otra, el lenguaje mismo, no hubiera podido existir. Es de toda necesidad percibir nuestros pensamientos para poder expresarlos. (a)

No ha faltado, contodo, uno que otro filósofo, que negase perentoriamente la existencia de las percepciones intuitivas y de la conciencia; y ninguno ha impugnado tan vigorosamente la opinion casi universal que la reconoce, como el profundo y sagaz Brown, sucesor de Dugald Stevart en una de las cátedras de filosofia de la universidad de Edimburgo. (b)

Los fenómenos espirituales no son, segun él, objetos de la conciencia, sino la conciencia misma; y considerarla como facultad distinta es duplicarlos sin necesidad. ¿Pero no son cosas evidentemente distintas experimentar una sensacion, por ejemplo, y percibir que la experimentamos? ¿No pudiera el alma ser afectada por los objetos, no pudiera afirmar, negar o dudar, alegrarse o dolerse, esperar o temer, sin que se contemplase a sí misma en estas varias modificaciones? Cuando eso le fuera imposible, los dos estados deberian parecernos inseparables, no idénticos.

Si el alma siente, y al mismo tiempo percibe que siente, dice Brown, es necesario admitir que puede hallarse a un mismo tiempo en dos estados diversos, el de

(a) No se debe confundir la conciencia en su acepcion jeneral psicolójica, con la conciencia moral que juzga de la rectitud o pravedad de nuestros actos voluntarios.

(b) El Dr. Tomas Brown no es tan conocido entre nosotros como debiera serlo. Sus *Lecciones de Filosofia*, obra póstuma publicada en 1822, juzgada con excesiva severidad por Victor Cousin, y adoptada para la enseñanza en los colejios de los Estados-Unidos de América, le colocan a la cabeza de los corifeos de la escuela escocesa; cuyas doctrinas ha simplificado y correjido.

la sensacion y el de la conciencia ; lo cual es un manifiesto absurdo. Este argumento se funda en un supuesto falso. El alma humana puede experimentar no solo dos, sino inumerables afecciones y modificaciones a un mismo tiempo. Esta multitud de estados espirituales contemporáneos es un hecho frecuente, o por mejor decir, continuo. Probablemente uno solo de ellos fijará la atencion de un modo vivo; mas no por eso dejarán de existir los otros. Unas pocas observaciones familiarísimas bastarán para demostrarlo.

Si estando un objeto presente a el alma, fuese necesario que desapareciese para dar lugar a otro, ¿cómo percibiríamos su semejanza, su diferencia, ni relacion alguna entre ellos? ¿Cómo hubiera enjendrado el entendimiento las ideas de órden, simetría, harmonía, ritmo? Toda comparacion supone dos o mas percepciones simultáneas, sea que los objetos hieran actualmente a el alma, o que los haga revivir la memoria. (c)

Embebidos en una meditacion profunda nos paseamos por un campo que hemos recorrido amenudo y en que todos los objetos nos son perfectamente familiares. Tan lijera será la noticia, tan débiles las sensaciones que reciba de ellos el alma, que no podrémos despues recordarlas. Y sin embargo, es incontestable que los percibimos sin distraernos un momento de la materia en que se ejercita el pensamiento y que parece absorberlo. La mera direccion de nuestros pasos supone, por una parte, las percepciones de mil pequeños accidentes del suelo, y por otra una infinidad de voliciones, que pro-

(c) Brown mismo, pocas líneas despues de haber sentado que el suponer el alma en dos estados diferentes y simultáneos, es un absurdo, reconoce que en la comparacion de dos sensaciones diversas, como la del olor de una rosa y la del sonido de una flauta, el alma considera las dos a un tiempo, y ademas las refiere a sí misma como sujeto. Véase la XI.ª de sus *Lectures on the Philosophy of the Human Mind.*

ducen en nuestro cuerpo los movimientos necesarios para no tropezar o caer. Y todas estas percepciones y voliciones nacen, y coexisten, y se suceden unas a otras, sin turbar ni suspender el pensamiento dominante. Supongamos que en lugar del carcomido tronco que hemos visto muchas veces y de que ahora no hacemos caso, se ofreciese a nuestros ojos un bulto extraño, un cadáver. El nuevo objeto dispersaria, amortiguaria todas las ideas presentes; se apoderaria del alma. ¿Y por qué lo extraño nos conmueve de esta manera, y lo familiar no? Sin duda porque en medio de nuestra meditacion percibimos lo uno y lo otro, y distinguimos entre lo familiar y lo extraño. A no ser que digamos que las cosas extrañas, por una especie de majia inconcebible, cortan el hilo de nuestros pensamientos ántes de ser percibidas, ántes que el alma reciba la primera noticia de ellas.

¿Por qué, cuando queremos pensar atentamente en algo, nos quejamos de los ruidos que turban la atencion, la desparraman, la distraen? La distraccion que ellos causan supone que sus percepciones coexisten (cuando no sea mas que un instante) con el pensamiento que nos ocupa y en que deseamos fijarnos. El efecto no puede ménos de ser posterior a la causa.

Si fuese cierto que el alma no puede hallarse en dos estados diferentes a un tiempo, tendríamos el mas a mano y el mas eficaz de todos los anodinos en nuestro propio pensamiento. Aquejados de un dolor, bastaria que pensásemos en otra cosa para dejar de sentirlo. O mas bien, si fuese cierta esa doctrina, el objeto que mas nos interesara y que produjese en nuestros órganos las impresiones mas vivas, no tendria poder para desalojar de la mente la idea mas débil y frívola que a la sazon la ocupase, ni hallaría acceso a el alma, sino aguardando, espiando, por decirlo así, un inters-

ticio entre dos modificaciones sucesivas para colarse y herirla.

La preocupacion jeneral de la imposibilidad de dos estados espirituales simultáneos proviene de suponerse que solo podemos atender a una cosa, y que el estado o modificacion a que atendemos reduce todos los otros a una completa nulidad. Ambas suposiciones son erróneas. La comparacion es una atencion multiplicada; y las ideas atentas dominan, pero no extinguen las otras; a no ser en aquel estado abnormal, que llamamos éxtasis, rapto, delirio; estado en que ciertos recuerdos y fantasías se apoderan del alma toda, y la hacen insensible aun a las mas poderosas impresiones orgánicas.

Un elegante escritor contemporáneo pretende que la facultad llamada *conciencia* o *sentido íntimo* no es otra cosa que la memoria. Conocemos, segun él, no lo que pasa, sino lo que ha pasado en el alma; no lo percibimos actualmente, sino lo recordamos. ¿Pero qué es el recuerdo que hace el alma de un estado o modificacion de su ser, sino este mismo estado o modificacion, renovado con mas o ménos viveza? Y si el alma puede percibir sus modificaciones renovadas, ¿por que nó las modificaciones orijinales, miéntras que existen? ¿Se dirá que, recordando, no renovamos, sino percibimos directamente la modificacion anterior? Esto seria reconocer una conciencia retrospectiva no ménos difícil de concebir que la conciencia intuitiva que se ejercita en modificaciones presentes. Esta vision de lo que ya no es no nos parece tener otro fundamento que la pretendida imposibilidad de la coexistencia de dos estados espirituales; suposicion cuya falacia dejamos demostrada.

En realidad, que el alma tenga el poder de conocer lo que pasa en ella es una cosa en que todos estan

substancialmente acordes. Que este conocimiento consista en una percepcion intuitiva o retrospectiva; que constituya un complemento necesario, una parte esencial, de todos los fenómenos espirituales, o que sin embargo de asociarse con todos ellos deba referirse a una facultad distinta, *sui generis*, es a lo que se reduce la diferencia. El error mas grave de los que rechazan la conciencia como facultad intuitiva, distinta, está en creer necesariamente sucesivos todos los actos y modificaciones del alma.

Hai percepciones vivas, atentas; y percepciones débiles, fujitivas. De las segundas hai un número incalculable a cada momento.

La conciencia se percibe a sí misma. *Yo tengo conciencia de una sensacion* no es, como pretende Brown, una proposicion tautolójica que signifique lo mismo que esta otra, *yo tengo una sensacion*. La segunda supone solo la conciencia de la sensacion; la primera exije algo mas, la conciencia de la conciencia.

La intuicion no es una sensacion, ni la conciencia un sentido. Admitir la menor analojia entre ella y los sentidos seria justificar a los que han querido ridiculizarla comparándola con el ojo que se empeña en mirarse a sí mismo, o con el loco que se asoma a la ventana para verse pasar por la calle. El título que suele dársele de *sentido íntimo* es una pura metáfora.

La existencia de los actos de la conciencia es evidente; su naturaleza, inescrutable. ¿Y de cuál de las otras operaciones elementales del alma no pudiera decirse lo mismo?

LEYENDA CHILENA.

ELENA Y EDUARDO.

DOMESTICA FACTA.
Hor.

[Continuacion.]

II.

Era la tia una mujer adusta,
Que rayaba ya en mas de los cuarenta,
De estatura elevada y corpulenta,
De colorada tez y bien robusta.

En las arrugas de su vieja frente
Oculto un pensamiento se divisa,
Y en miles de proyectos indecisa
Parece que se muestra de repente.

En su marmóreo pecho hále esculpido,
Una esperiencia por la edad formada,
Un carácter resuelto y sostenido
Y una alma a la desgracia acostumbrada.

Y de sus ojos la espresion patente
Revela siempre un corazon de roca,
Que al *qué dirán* embiste frente a frente,
Y a personal combate le provoca.

Sentada a la oracion en su poltrona,
Con un flojo ademan y faz serena,
En su mente las frases amontona
Para enojarse con la linda Elena.

Entró por fin a la pieza
Elena triste y temblando,
Y en su temor ostentando
Su peregrina belleza.

La tia que a la contienda
Estaba ya prevenida,
Le dirijió enfurecida
Una fuerte reprimenda:

Y Elena para que diese
A su reto un armisticio,
En medio de su bullicio
Se ausentó sin que la viese.

Dejando Eduardo pasar
La furia un poco a la tia,
Con prudencia y cortesia
Asi comenzóla a hablar:

——Yo, señora, necesito
De tu estimable bondad,
Para que tu autoridad
Sancione lo que medito.

Antes de partirme quiero
Que tu des la aprobacion
Al fuego imperecedero
Que abriga mi corazon.

——Bien, Eduardo, si mañana
A esa guerra de Luzbel
Te tocan en el cuartel
Para que marches la diana.

Si se ha ido ya tu prima,
Y tienes algunas cuitas,
Dí que es lo que solicitas
De una tía que te estima.

——Has, señora, de saber
Que en mi corazon existe
Una beldad que reviste
Mi existencia de placer.

Su presencia es un conjunto
Que su beldad perfecciona,

Me enamora su persona
Que es de las gracias trasunto.

Sus cualidades morales
Omito en mi descripcion,
Que cual su persona son
Tan buenas y tan cabales.

A todas horas su estrella
Arrebola mi semblante,
La tengo siempre delante
Y sueño siempre con ella.

La que mi vida encadena
Ultimamente, señora,
La que el corazon adora
Es la amable y linda Elena

Mui de nuevo me ha tomado
El amor que me revelas,
Pues mis ojos centinelas
Tu conducta han observado.

Pero en una edad tan tierna
No es estraño que el destino,
Equivoque su camino,
Apagada la linterna,

Con que el término divisa
De su marcha presurosa :
¡Solo me produce risa
Tu calentura amorosa!

¿Por errado testimonio
Te habrán informado acaso
Que es un acertado paso
El contraer matrimonio?

Por divertirse a tu costa
Te habrá dicho algun travieso,
Que es un paso ácia el progreso
El casarse por la posta?

No, no lo pienses, sobrino,
El que su vida maltrate
Haciendo tal disparate,
Sostengo que es un pollino.

Yo víctima por mi error,
Fuí una vez de ese estado,
Casando mal de mi grado
Con el padre de tu amor.

No me fué mui bien con él,
Y por eso no te asombre
Que, mejor que con un hombre,
Me casara con Luzbel.

¿Y no te causa a ti ascos
El matrimonio, sobrino?
Como has podido los cascos
Calentarte no adivino.

¿Ser casado te acomoda?
¿No quieres quedar soltero?
Y entónces con qué dinero
Piensas ajustar la boda?

——Tu refleccion me da grima:
Me asustas, señora, mucho:
¿Quién piensa en hacer cartucho
Si el enemigo está encima?

¿Por ventura no es bastante
La mitad del capital,
Que quizas en este instante
Te adjudica el tribunal?

¿Y por qué motivo dices
Que el dinero es necesario
Para que seamos felices
En un rincon solitario,

Donde apenas hoi se trata
Un Marques de mala pasta

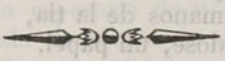
Cuya fortuna, en subasta,
Por sus deudas se remata?

Soi jóven, y con mi empeño
Si me proteje la suerte,
De una propina mui fuerte
Haréte en breve düeño.

Quizá a la vuelta de un mes,
Si mi ilusion no es quimera,
Una honrosa charretera
Depositaré a tus pies.

——Pues entónces adalid,
Rëaliza tu esperanza:
Apróntate sin tardanza
Para partir a la lid.

Y si vuelves con tu fé,
Y si tu prima aun te ama....
Pero, silencio! ¿quién llama
A esa puerta?....asomaté.



Un fornido Marques en quien los años
Han dejado al pasar ciertas señales,
Era quien daba golpes tan fatales
Al buen Eduardo y su inocente amor.
Con risueño semblante se introduce
En la pieza, y dejando su sombrero,
Se inclína a doña Mónica primero
Con ademan y parecer señor.

Y a Eduardo divisando, con desprecio
Saludalé, y en fatigada plática,
Con una voz cascada y casi hasmática
A charlar con la tia comenzó.
Cualquiera al divisar la su fachenda
Hubiera conocido en su individuo,
Un menguado y raquítico residuo
De nobles que la edad apolilló.

De esos hombres que en viejos pergaminos
Cifran y fundan un orgullo vano,
Prosélitos serviles del tirano
Aquien adoran cual celeste ser.
El Marques es amante del gobierno
Que mejor asegure su fortuna,
Y en su manera de vivir aduna
De cuanta usanza goda puede haber.

De hito en hito el soldado contemplaba
La grotesca persona que indispuso
Su tierna dicha, y entre sí confuso
Ansiaba ver de su visita el fin.
El bueno del Marques siempre impasible
En su poltrona se estendia tiezo,
Y dejando asomar algun bostezo
Miraba con desprecio al paladin.

Tardó como hora y media en su visita,
Y a retirarse ya se apercibia,
Cuando dejó en las manos de la tia,
De Eduardo ocultándose, un papel.
Y recio pronunciando, "buenas noches,"
Se alejó sin decir alguna cosa,
Dejando a doña Mónica curiosa
Y triste y cabizbajo al buen doncel.

——Eduardo, mucho contento
Debes llevar al partir,
Si te digo lo que encierra
Esta esquela pare tí.

——Leed, señora, y veremos
Que esperanza un infeliz,
Puede llevar a la guerra
Dejando su vida aquí.

——El buen Marques capitan
Ya te nombra

——¿Qué decis?

——Ya mi Elena a quien el llama
El hermoso serafin,
Por mujer la solicita
¡Habrá suerte mas feliz!
——Al ver la primera cláusula,
Que continnaba, inferí,
Una condicion penosa
Y digna de un hombre ruin.
De un Marques que cifra solo
En títulos baladis,
Un intolerable orgullo,
Y una conducta servil,
Una accion algo laudable
Nunca posible creí,
¿Con qué títulos ese hombre
A Elena osa pedir?
¿A una paloma tan pura,
A un tan lindo serafin,
Un español miserable,
Infame, menguado y vil,
Cómo se atreve, señora,
Nunca a esperarla de tí?
——Nada de aqueso te atañe
A tí, Eduardo: sé feliz,
Que de mi Elena la suerte
Me importa tan solo a mí.
——¿Y que piensas contestar
En tal caso, tia, dí?
——Que consiento: ¿qué otra cosa
Pudiera al Marques decir?
——¡Por Dios! señora, por Dios,
¿Qué intentais?

——Hacer asi

La felicidad de Elena
——Imposible, ella a mí
Como bien conoces me ama.
——¡Calentura juvenil!
——Pero, señora, mirad. . . .
Ello es, Eduardo, por fin,

Que he resuelto concederla
Ha tiempo al Marques ¿lo ois?

Instó Eduardo, pero envano,
Porque la tia condena
A la desgraciada Elena
A unirse con el Marques.
Nada pudo conseguir,
Y todas sus ilusiones
En moribundos tisones
Se tornaron esta vez.

Corrió a su puerta el cerrojo
La tia, y en su contento
Fabrica su pensamiento
Castillos aëreos mil.
A la hora su cabeza
Sobre la almohada dormita,
Y en el velador se ajita
Agonizante el candil.

Triste Eduardo, en su retrete
Se pasea sin consuelo,
Cubierta su alma de duelo
Y agoviándolo el dolor.
Todo para él aparece,
En su rabioso entusiasmo,
Una parodia, un sarcasmo,
Que le disputa su amor.
En el pabellon no turba
El silencio triste nada,
Y la esfera encapotada
De oscuras nubes está.
Y en ellas la tibia luna
Oculta su luz dudosa,
Y la noche tenebrosa
Frio y miedo infunde ya.

¡Pobre Eduardo! como plomo
Sobre tu pecho gravita,
Tu suerte infanda y maldita,
Tu horizonte sin color.

Dos sombras a tu existencia
Ya tus recuerdos azotan,
Y con nubes encapotan
Tu porvenir sin amor.

Tu pasado y tu presente
Se estrellan contra una roca
Que hace tiras cuanto choca
Con ella. . . .¡la realidad!
Tu porvenir a pedazos
A tus pies se desmorona,
Y se seca la corona
Que te brinda una beldad.

Desgraciado marinero,
Que sin brújula combates
Contra los fuertes embates
De las oleadas del mar:
Marchita flor a quien tilda
La fiera y terrible mano
Del torbellino mundano
Con las manchas del penar:

Aprende a conocer qué es
Esto que mundo llamamos,
Cuando el umbral pisoteamos
De la puerta del dolor:
Instruido por la esperiencia,
Tu conoceras entonces,
Que no se mueven sus gonces
Para el hombre *sin favor.*

Las rancias aristocracias,
De las discordias orijen,
Para ser feliz te exijen
Que ostentes algun blason.
Y desprecian al talento,
A tus heroicas acciones,
Y una vida sin borrones
La venden por un toison.

Tu sangre en muchos combates
Derramastes con valor,
Y sostubiste el honor
De tu patria sin merced.
Y ¡ah! por un apellido
Con que se firma un *cualquiera*,
Te tienden ¡quien lo creyera!
Una vergonzosa red.
Ya a tu marchita existencia,
Carcomida, sin aurora,
Una ilusion no colora
De lo rëal al traves.
Y el viento de la desgracia,
Cual a la débil veleta,
A tu mente triste, inquieta,
Cruel ajitas como ves.

Hora tras hora contempla
Eduardo su suerte horrenda,
Dando al llanto libre rienda,
Sin amor ni porvenir.
Hora tras hora agonizan
En su pecho las delicias,
Que mujeriles caricias
A él le hicieron concebir.

Y su pálido semblante,
Su hueca y honda pupila
Que amargo llanto destila,
Clarísimas señas son,
De lo que padece el alma
De un hombre que ya abandona
Cuanta ilusion juguetona
Le enjendrará una pasion.

Y tu, Elena, que inocente,
Sobre tu lecho mullido
Descansas, sin que en tu oido
Zumbe de Eduardo la voz,
Duerme, paloma, esta noche,
Que mañana al corazon
Sombrearán con su crespon
La desgracia y el dolor.

Mientras Eduardo cuitado
En su sufrir ya fallece,
A Elena dormida mece
Un mentiroso placer.
Mientras el llanto de Eduardo
Atiza su ardiente llama,
Elena sueña en la cama....
Lo que sueña una mujer.

Asi pasaron la noche
Los dos incautos galanes:
El uno con sus afanes;
Y la otra con su soñar.
Eduardo penas llorando,
Sus ilusiones vomita,
Mientras Elena dormita,
Venturas riendo quizás.

.....

Apenas purpúrea aurora
Tiñe del Andes la cresta
Cuando ya de la floresta
Va galopando al traves,
Eduardo, en solicitud
De una noble ejecutoria,
Para superar la gloria
De su rival el Marques.

(Continuará.)

LOS DOS PUÑALES.

Las palabras májicas que resuenan en tus oidos te han atraido la maldicion.....

Byron.

INTRODUCCION.

Qué triste es en una noche borrascosa oir bramar el huracan, y azotarse la lluvia contra los vidrios y ventanas de nuestra habitacion; entónces parece que soñamos, o mas bien deliramos, porque quisiéramos dar vida a los objetos que nos rodean, para comunicarnos y salir del fastidio, que causa un aislamiento forzado. Un ser, una persona en estas circunstancias es una verdadera joya, sobre todo si es de esas personas que por su larga vida recuerdan el pasado con entusiasmo y se alimentan con referir lo que vieron u oyeron en otro tiempo, de esas personas de quienes podriamos decir, que son la cronolojia, la tradicion viviente de una nacion.

De este jaez era don Pedro, militar veterano del ejército patrio, hombre que rayaba en los sesenta y con quien habia hecho conocimiento por casualidad; gustaba mucho de referirme sus campañas, y aunque su voz estaba algo quebrada por la edad, no era menor el interes de su conversacion.

Una noche tempestuosa y en que mi imajinacion estaba mas abrumada que la atmósfera me habia ya resignado a esperar que se disipase la tempestad, cuando de repente y como un ánjel consolador entra en mi habitacion mi buen amigo don Pedro; miré su

visita como un hallazgo, mucho mas cuando a pocos momentos, me dijo que el estado de la noche le habia recordado una historia interesante, que sabia. Manifestéle un vivo deseo porque me la refiriese, y despues de algunos *qui pro quos* comenzó en estos términos.

I.

Hará cerca de treinta años me hallaba de guarnicion en la fortaleza de Nacimiento, pueblo de valientes, célebre por los bravos de la conquista y de la independencia.—Es uno de los sitios mas pintorezcos de Chile: su posicion es elevada, a sus pies se confluyen dos cristalinas pero profundas corrientes llamadas los rios *Vergara* y *Bio-bio*; el murmullo sordo que forman sus ondas apacibles deja en el alma una dulce melancolía, que eleva hasta el trono del eterno. Las chispas que arroja el choque de sus aguas, heridas por los rayos del sol forman iris divinos que a un filósofo sorprenderian y estasiariau a un poeta. Al otro lado del Bio-bio se perciben selvas tan antiguas como la tierra, en ellas se levantan coposos avellanos, añosos robles y majestuosos *boldos* que se entretejen con el melancólico cipres y el elevado y raro pino formando a la vista los mas ricos paisajes; allí todo es sublime, arrebatador; en esos bosques se perciben a lo léjos profundas cavernas que causan temor a la fantasia, producidas por el verdinegro de los robustos árboles que los pueblan. Al lado opuesto la montaña es ménos espesa, pero no ménos bella. En esos campos parece que la naturaleza se complace en ostentar que puede mantener desde el arbusto mas débil hasta el árbol mas sañudo; la vejetacion es rica y animada. Allí se respira un ambiente puro y embalsamado por los rosales y otras plantas aromáticas que riegan y

lamen estas dulces corrientes. Al oriente levantan los Andes su soberbia cima que toca al cielo y en medio de la bruma que ocasionan las nubes recostadas en su falda, se divisa el contínuo humear del volcan mas grande de la república, del *Antuco*.

Ya veis amigo, me dijo don Pedro, que sitios tan pintorezcos deberian estar habitados por personas felices, esto seria habitar el Paraiso, mas ¡ay! yo no era feliz; empero habia personas mas desgraciadas.

Escuchadme, me repitió.

Era una tarde de mayo, los negros nubarrones que entoldaban el cielo apénas habian permitido que un rayo del sol alumbrase una pequeña parte de la campiña, a manera de esos ojos de la Providencia pintados en los cuadros antiguos y que son para el corazon devoto un rayo de esperanza en medio de las tinieblas de la vida. A pocos momentos perdióse el rayo, la oscuridad cubrió la campiña, el huracan principió a rujir y la noche fué tempestuosa. Sin embargo, nada atemoriza a un militar rodeado de valientes ; esa noche habria pasado como cualquiera otra, si, secretamente no se me hubiese avisado que los Araucanos a favor de la oscuridad pensaban darnos un *malon*. Vacilé mucho en creer la noticia, porque de todas las fortalezas y pueblos espuestos a sus incursiones el Nacimiento casi siempre ha sido respetado por ellos, es un pueblo de valientes y en las refriegas siempre la victoria ha estado de su parte ; al fin repetidos avisos me hicieron sospechar que la noticia podia ser cierta y el enemigo sorprendernos, grité ¡alarma! alarma! A mi voz todo el mundo se despierta, la confusion y el trastorno se introduce en toda la guarnicion. unos maldicen al Araucano, otros protestan contra su valor, cual rabia, cual patea, pero cada uno alista sus armas y se prepara a la refriega; al fin, pasé revista a toda la guar-

nicion y esperando ya por momentos la presencia de los enemigos me paseaba tranquilo por los corredores de la fortaleza, cuando a la distancia percibí una fogata al rededor de la cual estaban los oficiales del destacamento. Me acerqué allí para distraerme un rato y observé que entre los oficiales estaba Camilo, alferez de la guarnicion, hombre para mí misterioso, porque se permitia rara vez una que otra palabra con sus compañeros, de edad como de cincuenta años, corpulento, y de ceño adusto.

De noche todo es triste, sobre todo cuando uno se halla distante de las personas que forman las simpatías de nuestro corazon: Camilo estaba triste, los oficiales que le rodeaban se habian retirado, y entónces le dirijí la palabra en estos términos.

—¿Por qué estais tan triste Camilo? ¿Que teneis miedo?

—Miedo, señor, ¡que poco me conoceis! ¿Cuándo no me habeis visto pelear con valor? Pero vaya, si quereis tendré miedo, sí, temor de vivir: deseo la muerte.....pero el miedo, tal como lo entendeis solo está reservado para los miserables y no para hombres de mi temple.

—¿Deseais la muerte, decis, y por qué? ¿Y no pudieras decirme la causa?

En los cincuenta años que cuento de vida varias personas me han hecho la misma pregunta, pero a nadie he querido satisfacer.

—¿Pero vuestro capitan será lo mismo que cualquier otro.....?

—Ya que tanto empeño tomais, señor, os referiré lo mejor que pueda la historia de mi vida. Ademas sois jóven y quizá os puedan servir de leccion mis desgracias para despues.

—Eh bien, principiad.

—Tened paciencia, mi historia es larga y al mismo tiempo rara, en ella vereis qué conjunto de circunstancias ha sido necesario, para hacerme infeliz; pero tenemos que vijilar y podreis escucharme sin fastidio.

Mi padre murió siendo yo todavía mui niño; sí, ¡murió! no estrañeis que os repita esta espresion, despues sabreis por qué, yo lo lloré con la ternura de un hijo amante.....y con la desesperacion de un corderito que ve que el buitre despedaza a su madre. Al morir me dejó unos manuscritos que hace poco tiempo que he quemado. Estos papeles contenian su justificacion y la mia; empero ni la lei ni la sociedad los entendieron y descargaron su terrible e injusta sancion sobre el padre, Anselmo, y sobre el hijo, Camilo. Quizá vos cuando oigas mi historia me hareis justicia, pero ya será tarde. Asi es, señor, que como os he dicho los quemé, a nadie podian servir, sin embargo, los sé casi todos de memoria y no me será dificil referiros lo que ellos contenian.

II.

A pocos momentos me dijo Camilo, voi a referiros mi historia segun los manuscritos de que os he hablado.

"Mi abuelo era un rico comerciante de Madrid, habia sido casado dos veces: de su primera mujer tuvo dos hijos, Diego y Anselmo, que quedaron mui niños a su muerte, y en segundas nupcias se casó con una jóven hermosa y afamada en toda la capital por su talle por la espresion de su mirar y que se yo por qué otra cosa; esta jóven tan admirada era pobre; con esta sola espresion, ya podeis inferir que estaria espuesta a los lazos y seducciones de tanto miserable y condecorado cortesano que nunca faltan en las grandes capitales; asi fué que la casa de esta jóven era

el punto de reunion de varios condes, marqueses y otros, que se disputaban a porfia sus favores.

Mi abuelo la idolatraba, y al fin la sacó de la condicion servil a que se veia reducida; se casó con ella; prometiéndose, como es de presumirlo, una felicidad sin límites. Pero ¡ay! su corazon estaba corrompido, queria mas al conde de Grijalva que a mi abuelo a quien pronto se le cambió su presunta dicha en una espantosa desgracia.

A los pocos meses de casado le sobrevino una enfermedad, tiempo oportuno para que los disimulados amantes consumasen sus infames proyectos; en efecto, una noche en que agudísimos dolores hicieron vijilar a mi abuelo y exijian la presencia de su jóven esposa, esta no apareció en toda la noche a su aposento; preguntó por ella, nadie le contestó, sus recelos se aumentaron hasta el estremo de levantarse él mismo ahogando sus dolores y dirijirse a una de las habitaciones de su casa donde poco ántes habia oido ruido; toca la puerta, que estaba cerrada, y nadie le contesta; sin embargo él habia oido ya la voz de su esposa y nada podria haber disipado su sospecha; al fin se incorpora, cobra brios y rompe la puerta fatal, ¿y qué creis que vió? ¿Qué presumis, señor, que encontró el buen viejo en la habitacion?.....
Fué al conde y su esposa.

Entónces los amantes advertidos apagan la luz: el viejo en la puerta, maldice, patea, da gritos, pide sus armas, no es el marido tierno de pocas horas ántes, es un leon. El conde temeroso de que lo sorprendiesen las jentes de la casa salta precipitadamente sobre el viejo, le da un feroz empujon, le echa por tierra y se escapa, volviendo a escalar el muro por donde poco ántes habia entrado; se levanta el pobre viejo todo ensangrentado por las heridas que acababa de

recibir, y continua dando gritos: pero eran vanos; nadie le escuchaba sino, la perjura, la infiel, que temblaba de miedo, y ya tardaba para arrojarse a los pies del tierno esposo a quien tan bárbaramente habia ofendido.

Al fin, se arrodilló, esclamando ¡¡perdon!! ¡¡perdon; perdon, miserable, le dice el viejo frenético y bañado en su sangre, jamas lo obtendreis para vos ni para vuestro maldito conde.

Al decir esto se arroja sobre ella con mas alegria que el tigre sobre el indefenso animal a quien va a destrozar, le hinca sus dos manos sobre la garganta, pierde ella el sentido y casi espirante, el viejo le repetia poniéndole su frente herida en la boca, acábate de ahogar con mi sangre ya que has sepultado mi honor.

Despues sobre ese mismo cadaver palpitante juró perseguir al conde donde quiera que estuviese; este juramento me atrajo la maldicion. Los españoles tardan en castigar; pero tambien son irremisibles y aun feroces cuando se les ofende.

Al dia siguiente envió a sus dos hijos a buscar al conde por toda la ciudad; pero la contestacion que obtuvo fué que el conde aquella misma noche habia partido para América. Entónces lo que hizo fué mandar fabricar dos puñales que en la hoja tuviesen esta inscripcion: *para el conde seductor*; y en la cacha dibujado un anciano armado de un puñal.

En seguida refirió a sus dos hijos, Anselmo y Diego, lo acaecido, y los hizo jurar que donde quiera que encontrasen al conde de Grijalva se los clavarian en el corazon. Los aprestó para América; y a los seis dias Anselmo habia partido para Méjico y Diego para el Perú.

III.

Los dos hijos animados de los mismos sentimientos

que el padre, no fueron mas felices en sus incursiones, el mayor, Anselmo, fué a la Florida y despues pasó algunos años en Méjico esperando al seductor, pero en vano, el conde estaba en Chile; cansado ya de aguardar y despues de haber recorrido las costas de Colombia y el Brasil resolvió venir a Chile perdiendo ya la esperanza de encontrar al conde. En tan largas correrias (porque habian pasado ya como 3 años) se le perdió el famoso puñal, instrumento de la venganza de su padre. Mientras tanto no habia tenido noticia ninguna de su hermano Diego; varias cartas le habia escrito desde Méjico pero de ninguna habia tenido contestacion; ni como la habia de tener, Diego habia naufragado en el archipiélago de los Chonos y la tripulacion del navio que lo conducia se habia visto precisada a fundar un colonia en las laderas occidentales de los nevados Andes. (a)

Aquí parece señor, me dijo Camilo, que la historia de mis padres se concluyese, ¡ojalá asi hubiese sido yo no habria sido infeliz! Pero escuchad.

Anselmo, poco despues mi padre, vino a Chile donde habia oido decir que habia un señor Grijalva, en efecto era el conde, pero sin embargo no lo vió sino mucho tiempo despues.

Quizá me preguntareis señor, como se supo que Diego habia naufragado; voi a deciros; del modo mas raro.

Hacia muchos años que de dos embarcaciones mandadas por el obispo de Placencia a descubrir nuevas tierras, una habia naufragado en el Estrecho de Magallanes, lo que dió orijen a una célebre y fabulosa ciudad de los Césares. Esta ciudad, se decia estar encantada en el centro o isleta de una laguna; donde los

(a) Carta del padre Nicolas Mascardi al presidente de Chile don Juan Henriquez.

náufragos atraidos por la pureza de sus aguas la habian fundado y se comunicaban con los Poyas y Pehuenches de los alrededores. (e) Ya bien podeis inferir los cuentos y tradiciones que debieron nacer de aquí: empero se creia mui de buena fé en la existencia de esta ciudad, y varios jesuitas, entre ellos el padre Nicolas Mascardi, resolvió hacer una incursion a los Césares para predicarles el evanjelio y suministrarles los auxilios espirituales de que por su posicion se veian privados. En efecto, pidió socorro al presidente de Chile para la espedicion, y este le suministró todo lo que era necesario para la empresa; a la que se ofreció como compañero el conde de Grijalva.

El jesuita principió su incursion con mil inconvenientes como es de presumir; pero no lo desalentaba ni lo áspero del camino, ni el hambre, ni los ardides que constantemente se veia precisado a emplear para escaparse de las tentativas de asesinarle que hacian las hordas de indios que tenia que atravesar.

En medio de tantos azares tuvo noticia que en la parte occidental de las cordilleras habia una colonia de españoles, pero recelando que este aviso fuese mas bien un lazo que los indíjenas querian tenderle para sorprenderlo, resolvió enviar dos *caciques* amigos a esplorar la posicion de la pretendida colonia. En efecto, despues de algunos dias volvieron los *caciques* diciéndole que se habian internado por entre los cerros y habian descubierto cerca del archipiélago de los Chonos una colonia de españoles, y que traian de su gobernador, que era don Diego de Huerta, una carta, una baqueta y un puñal. (i)

La carta se reducia a hacer saber al relijioso Mas-

(e) Flakner, incursion a los Césares.
(i) Vida del padre Nicolas Mascardi.

cardi que hacia 8 años a que habian partido de España para el Perú y que habiendo naufragado en el archipiélago de los Chonos, se habian visto precisados a formar una colonia para no morir de hambre; y agregaba que le remitia ademas una baqueta y un puñal en señal de que eran españoles, recomendándole ademas que hiciera por donde sacarlos del duro cautiverio a que se veian reducidos.

El conde de Grijalva que acompañaba al relijioso evanjelista, se ofreció gustoso por hallarse ya fastidiado de la incursion a ser el portador de la carta, la baqueta y el puñal al gobernador de Concepcion; trayendo ademas cartas del relijioso donde informa al gobernador de su gran descubrimiento y le pide socorros para seguir adelante.

El conde conductor del puñal varias veces se habia horripilado a la vista del fatídico instrumento, sobre todo a las palabras: *para el conde seductor*. Estas palabras envolvian su destino y le recordaban con placer su crimen.

Llegó a Concepcion, preguntó por el gobernador, que era Anselmo de Huerta, mi padre; y le presentó la carta, la baqueta y el puñal.—Al ver las palabras trazadas en él reconoce que es el fatal instrumento que su mismo padre le habia dado, recuerda con dolor su desgraciada muerte, el juramento que habia hecho sobre los restos palpitantes de su madrastra por apaciguar la desesperacion de su anciano padre, en una palabra tiene a la vista todo el cuadro de las desgracias de su familia; y aun el naufrajio de su hermano Diego, que vejetaba triste, solo, aislado del resto de la tierra, en un pais inculto y salvaje donde quizá pereceria, sin tener aun la esperanza de volverle a ver; y todo esto por un seductor.....por un miserable; largo rato luchó entre la desesperacion y la rabia hasta

que al fin la sangre le hierve en el corazon, se enciende en cólera, y lleno de indignacion le pregunta al conde con una satánica sonrisa:

¿Con que vos sois, señor, el conde de Grijalva?

—Si señor.

—¿Conoceis a don Diego de Huerta?

—No señor.

—¿Pero a don Iñigo sí lo habreis conocido?

Al oir este nombre el conde no pudo ocultar su turbacion; y temblando, le respondió:

—Sí....sí....recuerdo este nombre....vivia en Madrid....

—Pues bien conde, no vacileis tanto, yo os sacaré del apuro. Como sabeis destrozasteis su honor.

El pobre viejo moribundo mató a su mujer, a vuestra querida, pocos dias despues murió él tambien delirante, sin esposa, sin amigos, sin hijos, y lo que es peor sin honor.

Todo fué obra vuestra, conde.

Tantas cabezas caras a mi memoria no me las alcanza a pagar la vuestra; pero al ménos satisfaré los manes de mi padre y daré a vuestra vileza el castigo que justamente se merece. Conde, voi a mataros con un pesar, y es que no esten presente a vuestra muerte los compañeros de vuestra disolucion, de manera que la punta de este puñal fuese para ellos una leccion de mundo, una leccion de sociedad.

El conde encolerizado echa mano a su espada; pero mi padre supo prevenir su arrojo.

Un minuto despues el conde estaba bañado en su sangre." Esto contiene poco mas o ménos el manuscrito que me dejó mi padre, y que he quemado, lo demas lo he visto, lo he palpado.

III.

Dias despues de este acontecimiento, la desolacion de mi madre y el bronco sonido de una funeral campana me dijeron que mi padre habia sido fusilado: yo tenia entónces 7 años; lloré a mi padre con desesperacion; mas entónces lloraba porque mi madre lo hacia; lloraba porque no tenia ya quien arrullando y sentándome sobre sus rodillas imprimiese besos sobre mi frente infantil; despues lloré de otro modo: a los pocos meses murió tambien mi madre devorada de un cruel pesar: yo quedé solo en el mundo, y lo que es peor, con el nombre, del *hijo del asesino*; durante mi niñez este apodo me recordaba a mi padre y me hacia derramar lágrimas de ternura; pero despues, estas espresiones me llenaban de ira y de dolor, eran como una maldicion que constantemente sumbaba a mis oidos: durmiendo oia una secreta voz que me hacia entender que yo era hijo de un asesino.

¡Ah! ¡Cuánto sufrí! ¡Qué duro es una prueba de esta clase para una alma sensible! Verse relegado de la sociedad, de su cara patria, por un apodo infamante, pero injusto, tener que pedir, por compasion a hombres que valen menos que nosotros que se callen la boca para que sus malditas palabras no rosen una herida profunda que mana sangre, pero de que la sociedad no se cuida es un tormento, es llevar el infierno en el corazon. ¡Ay! señor, cuántas veces para distraerme me fuí a pasear a orillas de este mismo rio, cuyo murmullo oimos y he deseado arrojarme a él para ver si su linfa cristalina sepultándome lavaba mi mancha, otras veces me he pasado dias enteros bajo sus rosales o sus manzanos agazapado como un vil animal por ver si asi olvidaba una injuria que me habian hecho en la noche anterior.

En fin, en esta desesperada situacion cumplí 21 años; solicité un empleo y se me negó porque era hijo del asesino del conde de Grijalva. En vano traté de presentar los manuscritos que mi padre habia escrito en su prision, porque no los leyeron.

Os protesto, señor, que si no hubiera sido católico y no me hubiera cobijado este hermoso clima me habria suicidado.

En medio de una cruel incertidumbre resolví al fin abandonar a Concepcion e irme a Coquimbo donde tenia esperanzas de hacer fortuna; finjiendo a este fin que venia de Europa; buscando fortuna encontré amores, una bella jóven formaba mi dicha; sus ojos, su talle, sus virtudes eran un verdadero cautiverio para mí: señor, era el primer amor, soñé varias veces con la felicidad de enlazarme con ella—por todas partes la veia. En fin, con su vista olvidé un momento la sociedad y sus preocupaciones,

¿De qué no es capaz una mujer? Julia fué un ánjel para mí, cambió mi vida de infierno en una vida de delicias, de amor, de esperanzas. ¡Cuánto no amé la existencia entónces! Las palabras que salian de sus rosados labios, eran a mi lacerado corazon, como el rocío de la mañana a una flor marchita. ¡Qué música tan armoniosa eran para mí! Cómo me gustaba escucharla! Veinticinco años hace y todavía recuerdo mi dicha con entusiasmo, con placer. .....

Pero el demonio no duerme y a mí debia perseguirme, y quien sabe si me perseguirá hasta mi última hora; me arrebató de repente la dorada flor de mi esperanza, me eclipsó la luz de mis ojos, me robó mi ilusion; y me dejó en cambio el llanto, la desesperacion y la rabia.

En vísperas de mi boda, Julia me dijo: que queria a su marido con un hombre sin mancha, y que

sabia por una persona irrecusable la historia de mi padre; en una palabra, que yo era hijo del asesino del conde de Grijalva y que a ella poco le importaba que mi padre hubiera o no tenido justicia para cometer el asesinato, que de consiguiente no se casaba conmigo; pero que me estimaba por compasion....en una palabra, señor, no me queria—Asi fué que en su misma presencia renegué de su misma compasion.

A los 30 años de edad, cansado ya de sufrir y de arrostrar conmigo la maldicion de mi abuelo, resolví entrar al ejército y solicité la plaza de alferez—se me negó, me dijeron que un hombre como yo no debia deshonrar la milicia. Aquí la rabia llegó a su colmo, el despecho me poseyó.

Fuí soldado raso—este empleo sí que se me concedió.

Como veis, señor, 30 años han pasado para llegar a adquirir el pequeño y miserable galon que me veis en la manga; pero en cambio, yo he hecho mi gusto; me he vengado entre mí de los hombres que me ultrajaban. Muchos de ellos me han acompañado a varios combates y mi placer ha sido ver como caian cerca de mí sus cabezas segadas por el hacha del enemigo. Disgusto he tenido cuando al sentir silvar alguna bala cerca de mis oido no les haya partido el corazon. Pero siempre he tenido ocasion de pisotearlos.

Aquí el llanto lo ahogaba, luego conocí que estaba delirante y tomé todas las medidas necesarias para la seguridad del desgraciado Camilo.

Despues supe que habia muerto en la guerra como un valiente.

Al decirme esto don Pedro, el reloj de mi habitacion habia dado la una de la mañana y levantándose de su asiento me dijo: cuando uno considera lo que son las preocupaciones sociales y lo que cuesta desarraigarlas, no digo hablaria cuatro horas, predicaria un año.————*C. V.*

LA FLOR DEL CARMELO.

Venid, venid sin recelo;
Pues es nuestro norte y guia
La madre de la alegria,
La primer flor del Carmelo.

(Don P. Calderon.)

Toda eres hermosa, amiga
mia, y mancilla no hai en ti.

(CANT. DE LOS CANTARES.)

I.

Flor del Carmelo la hermosa,
La de los gayos colores,
Mas fragante que la rosa,
Emblema del puro amor:
La que en el séptimo cielo
Es del querubin corona;
La llevada del Carmelo
Para gala del Señor.

Flor, con tu místico nombre
Se reveló acá en la tierra
Para consuelo del hombre
Una Vírjen celestial.
De ventura precursora
Se anunciára para el mundo
De un bello dia en la aurora
Sin otro en el mundo igual.

Es tan anjélica y pura
Como un infantil suspiro,
Como la luz que fulgura
El cielo del alba en pos.
E idea de que es tan bella,
En el corazon del hombre
Tal vívida luz destella
Como la idea de Dios.

El remedo acá en la tierra
De esa misteriosa Vírjen
Es el bello ideal que encierra
La mas bella hija de Adan.
Y es de esos seres modelo
Que en redor del trono de oro
Del Altísimo, en el cielo
Cantándole himnos están.

Ella es la que en su delirio
Se finje el bardo amoroso
Con la candidez del lirio,
Con la espresion del pudor:
Abigail adornada
Con la azucena del campo,
Y que *al parecer postrada*
Se hizo digna del Señor.

Es ella la sin mancilla
Que Elías vió circundada
De lijera nubecilla
Por el espacio venir,
A fecundar con caricias
Del mortal el yermo seno,
Darle un mundo de delicias
Con un cielo de zafir.

Se la conoce en el cielo
Con el misterioso nombre
De bella flor del Carmelo,
La que de Dios madre es.
"Y allá en lo alto entre centellas
Se la ve del sol vestida,
Y coronada de estrellas
Y con la luna a sus pies." (*)

XX.

Vírjen divina, emblema de belleza,
Cuyo semblante hermoso y divinal

[*] Apocal. cap. 12 ver. 1.°

Revela de tu ser la alta grandeza
Y de tu alma el encanto anjelical.

Tu eres la madre amante, intercesora
De este mundo ante el Dios de la bondad,
La que consuela a la infeliz que llora,
Y yace en triste y mísera horfandad.

Inocentes doncellas, de fé pura
Llevan tu nombre, adórnanse con él,
Cual con el talisman de la hermosura,
Cual con facinador, rico joyel.

Son cual flores con gotas de rocío
Colocadas de ofrenda en un altar,
Cual auras matinales del estío
Que suspira la aurora al asomar.

La modestia, el candor y la inocencia
Brilla en sus almas, inspirando amor,
Que perfuman del hombre la existencia
Y echan rosas y miel sobre el dolor.

Una de esas doncellas, pura, hermosa
Como las flores bellas conocí,
De un corazon y un alma candorosa
Que se gozaba en la virtud y en ti.

Y fuiste tú quien a sus ojos diera
Ese dulce mirar y encantador,
Esa modestia, la espresion sincera
De una alma bella, y celestial candor.

La sonrisa en sus labios le pusiste
Con que la aurora suele sonreir
Despues de noche tormentosa y triste
Y luz al mundo viene a difundir.

Así en mi corazon derramó vida,
Pura felicidad, puro placer;
Asi de gozo celestial henchida
El alma luz sin fin creyó tener.

Era mi pensamiento, era mi sueño
Mecido en cuna de oro y de zafir
Que cubriera de aromas y beleño
Las tristes realidades del vivir.

Su imájen siempre en la memoria mia
Se alzará como un ánjel tutelar;
Por siempre vivirá en mi fantasía;
Siempre en mi corazon tendrá un altar.

.....

Feliz quien dueño de esa bella sea,
Que es una perla y raro su valor;
Feliz el hombre, sí, que la posea,
Que merece de un ánjel el amor.

Porque era el fiel remedo acá en el suelo
De tí madre Santísima de Dios,
Segunda flor tomada del Carmelo,
Digna de un otro Dios, si hubieran dos.

III.

Pensando en tí, Vírjen santa,
En la ardiente fantasía
Bello ensueño se levanta,
Que gloriosos mundos cria,
Y un paraiso que encanta.

Son ensueños de ventura
Que de las altas estrellas
Acia esta morada impura
Conduce en sus alas bellas
Esa divina hermosura.

En ellos se ven rejiones
Que manan miel y delicias,
Y entre dulces ilusiones
Prodigando están caricias
Castísimos corazones.

Se ven mundos encantados
Con un cielo siempre azul
Y de estrellas tachonado,
Y con franjas de oro y tul
El horizonte bordado.

Vénse allí bellos verjeles
Mas bellos que él del Eden
Con aromos y laureles
Que de sus ramos se ven
Tejer hermosos doceles.

Allí los cuentos de Hadas
Se reducen a verdad,
Con princesas encantadas
Con su encantada ciudad
De torres de oro labradas.

Vénse tambien gayas flores,
Emanaciones del cielo
Por sus perfumes y olores....
Reina es la flor del Carmelo
Entre ellas por sus colores.

.....

Son emblemas de pureza
Flores de tan finas tintas,
Y siempre de una belleza
Mui mas que galas distintas
Realzan su jentileza.

Que si coloca en su frente
Esas flores misteriosas,
Inspira un amor ardiente,
Mas que en su lecho de rosas
Morena hurí del Oriente.

Se oye tambien armonía
De conciertos melodiosos;
Se oye al despuntar el dia
Esos cánticos piadosos
Que el mundo a su Dios envía.

Una armonía del cielo
Que suena en el corazon
Del mortal que en su desvelo
Te adora con relijion,
Mística Flor del Carmelo.

Se pierde en la eternidad,
Y se estásia de placer
Cuando admira tu beldad,
Y su alma se siente arder
En amor por tu bondad.

IV.

A mi que fio en tí mi suerte varia
Oye, Vírjen, mi ruego y mi oracion,
Y en tu almo seno acoje mi plegaria
Que a tí sube en la fé del corazon.

F. S. Astaburuaga.

HISTORIA LITERARIA.

Articulo primero.

Orijenes del Romance o Epopeya caballeresca.

La palabra *romance* ha tenido y tiene varias acepciones en castellano. Primeramente significó la lengua vulgar, derivada de la romana o latina. (a) Luego

(a) Llamóse *lingua romana vulgaris*, o simplemente *lingua romana*, el idioma de los pueblos del mediodia de Europa, sojuzgados por las naciones septentrionales, para distinguirlo de los varios dialectos tudescos que hablaban los conquistadores. Los castellanos, que, segun la analojía de su lengua, debieran haberlo llamado *roman* o *romano*, prefirieron tomar de sus vecinos la voz *romans* o *romanz*, derivada de *romanus* segun la analojía

se dió este nombre a toda especie de composiciones en lengua vulgar. Gonzalo de Berceo llamó romance a sus *Signos del Juicio*, como el Arcipreste de Hita a su miscelánea de poemas devotos, morales y amatorios. Seguidamente se contrajo este nombre a los poemas históricos, como *el Cid* y *el Alejandro*. (b) Despues se llamaron así los fragmentos de estos poemas, que solian cantar separadamente los juglares, y de que se formaron varias colecciones, como el *Cancionero* de Ambéres. (c) Dióse otro paso, denominando *romance* la especie de verso en que de ordinario estaban compuestos aquellos fragmentos, que vino a ser el octosílabo asonante Y en fin, se apropiaron este título las composiciones líricas en esta misma especie de verso, cuales son casi todas las comprendidas en el *Romancero Jeneral*. En el presente discurso significaré con esta

del frances antiguo, que solia conservar la *s* latina, y aun darla a veces a nombres que orijinalmente no la tuvieron, diciendo en el número singular *esperis*, de *spiritus*, *fors*, de *fortis*, *cors*, de *cor*, etc. Véase el Glosario de Roquefort *passim*. Todavía se escribe *corps*, de *corpus*, y *temps*, de *tempus*.

(b) Los cuales se denominaron tambien *jestas*; en frances *gestes*, *chançons*; en latin *cantilenæ*. El viejo poema del Cid era una jesta, segun lo llamó su autor:

"Aquí s' compieza la jesta de Mio Cid el de Bivar."

De manera que el título mismo de la obra está ya diciendo su alcurnia y su tipo.

(c) *Cancionero de romances*, Ambéres, 1555. Muchos de estos fragmentos de jestas pertenecen a la historia fabulosa de Carlomagno y de los paladines franceses; otros a la historia de España, mas o ménos adulterada; otros a las tradiciones poéticas e históricas de Grecia y Roma; algunos a las leyendas británicas de Tristan y Lanzarote del Lago, etc. Comprende tambien esta coleccion romances líricos, y no pocas composiciones líricas que no son romances.

Pero no todos los pequeños romances históricos se deben mirar como fragmentos de antiguas jestas. Desde el siglo XV, si no desde antes, se compusieron romancillos sueltos del mismo carácter y estilo que aquellos fragmentos, y en que se contaba alguna hazaña o aventura particular de un personaje célebre.

voz, usada absolutamente, las jestas o poemas históricos y caballerescos de la media edad, de los cuales procedieron los libros de caballerias y la épica romancesca de los italianos y españoles, a que pertenecieron *el Morgante* de Pulci, los *Orlandos* de Boyardo y Ariosto, *el Bernardo* del Obispo Valbuena, y de que hemos visto una especie de resurreccion acomodada a las ideas y gusto modernos en *el Moro Expósito* de don Anjel Saavedra.

Se ha escrito mucho sobre el orijen de esta clase de poemas, atribuyéndolo quien a los árabes, quien a los jermanos, quien a los celtas, quien a otras naciones. Recorriendo la historia del romance talvez hallaríamos que han concurrido a su produccion varios pueblos, cuyas lenguas, tradiciones y literatura se confundieron y amalgamaron en las provincias del imperio romano de Occidente, al formarse las naciones modernas del mediodia de Europa, que hablan dialectos romances.

Influencia de la literatura clásica en el romance.

Al principio el romance no fué otra cosa que una epopeya rigorosamente histórica. Su nacimiento pertenece a la edad en que olvidado el estudio de las ciencias y artes y hasta el conocimiento de las letras, salvo aquel último resto que pudo refujiarse a los claustros, apelaron los hombres a los medios de que se habian servido en la infancia de la sociedad, para conservar la memoria de los sucesos pasados. Donde quiera que es ignorada la escritura, o su uso se halla reducido a mui pocas personas, se emplea comunmente la versificacion para ayudar a la memoria. En este caso se hallaban las tribus célticas del Occidente de Europa. En este las naciones jermánicas que conquistaron y se repartieron el imperio romano. En este, final-

mente, los pueblos mismos de las Galias, España, Italia y Britania, cuando ahuyentada por la guerra y la desolacion, desapareció la cultura romana, y faltó poco para que pereciesen enteramente las letras.

Apénas hubo asunto que no se versificase en aquellos dialectos, derivados del latin, que dieron oríjen a los que hoi se hablan en el mediodia de Europa y en la mayor parte de América. Pero el romance frances fué el mas cultivado de todos, y el romance por excelencia. En verso francés se tradujeron todas las obras latinas de instruccion o de recreacion, acomodadas al estado de la sociedad. La sagrada escritura, las vidas y milagros de los santos, la teolojía, la jurisprudencia, la filosofia, la historia natural, la medicina, la jeografia, la historia civil, los cuentos y fábulas, todo lo que entónces podia llamarse ciencia, toda la literatura útil o agradable de aquellos tiempos, fué versificada en francés.

Aunque los griegos y latinos cultivaron mucho la epopeya, y la levantaron a un alto grado de perfeccion, no parece que en los tiempos de que se conservan monumentos la considerasen como un medio de trasmitir a la posteridad la noticia de las cosas pasadas. Ya para entónces estas dos naciones habian dejado de tener una epopeya histórica. La fábula era el campo en que se ejercitaban sus injenios, y ni el autor de un poema heroico, ni sus lectores, entendian por epopeya otra cosa, que un tejido de ficciones, destinado a recrear el ánimo.

Digo que habian dejado de tener una epopeya histórica, porque concibo que anteriormente la tuvieron, y que tal ha sido en todas las naciones que no se han contentado con imitar a otras, el oríjen de la epopeya, sean cuales fueren sus modificaciones accidentales. Antes que las ficciones se hubiesen considerado parte esencial del poema épico, se confió a la poesía la me-

moria de las acciones heroicas, y de los acontecimientos importantes que se tienen universalmente por verdaderos. La historia y la epopeya son dos rios que proceden de una sola fuente, y que algun tiempo corrieron en un mismo cauce. Pero en siglos de ignorancia y de supersticion, la fábula no tardó en contaminar la historia, y en echar sobre los oríjenes de los pueblos aquel velo espeso de exajeraciones y prodijios que halagando el amor nacional y realzando los negocios humanos con la intervencion de causas misteriosas y ajentes sobrenaturales, cuanto mas pedia a la fe de los hombres, tanto mejor la cautivaba. El interes de los poetas no podia ménos de hacerles apelar a menudo a lo nuevo y lo marabilloso como lo mas eficaz para despertar la curiosidad y entretenerla, y la ficcion se hizo de este modo un proceder ordinario del arte. La historia y la poesía dividieron entónces sus dominios, y el rejistro de los sucesos pasados dejó de confundirse con las narrativas y cuentos, en que solo se procuraba ofrecer un cebo apacible a la imajinacion.

Todo lo que nos queda de los griegos y romanos es posterior a esta desmembracion de la epopeya histórica, y creo que tambien podemos decir, que todo lo que nos queda de los primeros, excepto los poemas de Homero y Hesiodo, pertenece a la época en que esta clase de obras se componian, no para el comun de las jentes, sino para las personas instruidas a quienes cierta educacion habia familiarizado con un estilo algo mas culto y artificial que el de los rapsodos. Los Romanos tampoco tuvieron desde el tiempo de Ennio una epopeya verdaderamente popular, como no la tiene, desde que desaparecieron los romances y jestas, ninguna de las naciones modernas de Europa.

¿Qué parte pues concederemos a la literatura griega y romana, a su mitolojía, a sus poemas heroicos, en la formacion del romance? A primera vista parecerá

que las jestas y libros de caballería no son otra cosa que una lijera modificacion de la epopeya antigua. Los trabajos de Hércules, Jason y Ulises presentan una semejanza sensible con las aventuras de los caballeros andantes. Los jayanes, endriagos y vestiglos con quienes estos tienen que medir sus fuerzas, nos recuerdan a Jerion, Caco y Anteo, a los centauros y ciclopes, a la hidra de Lerna, al leon de Nemea, al javalí de Erimanto, al ciervo *de los cuernos dorados*, y otro gran número de creaciones de la fantasía griega. En Circe y Medea veremos los protótipos de las Morganas y Urgandas. Los arneses encantados de la edad media corresponden exactamente a las armaduras fabricadas en la oficina de Vulcano. La intervencion de las hadas y de los encantadores, que acosan a unos y favorecen a otros segun les tienen ojeriza o cariño, reproduce la intervencion de Juno y Tétis, Pálas y Vénus, Neptuno y Apolo en los negocios de las ciudades y pueblos. Los caballeros que con unos pocos secuaces, o sin mas compañía que su espada y su lanza, andan de yermo en yermo, y de castillo en castillo, peregrinando por naciones remotas, y llegan a verse dueños de ricos establecimientos en España, Africa, Siria, y a veces en paises que no describieron los cosmógrafos, nos traen a la memoria la fundacion de Tébas por Cadmo, y la del reino de Alba por Eneas.—Prolijo seria llevar mas adelante este paralelo; pero una cosa no debe pasarse por alto, que son las citas espresas, los rastros manifiestos que de la fábula y la historia griegas encontramos en los mas antiguos romances: la jenealojía de los pueblos y personas que estos celebraron, llevada hasta Troya; y la trasmision de las armas de unos héroes en otros, desde Aquiles o Hector hasta Roldan u Oliveros. Los bretones habian ilustrado a sus héroes derivando a su rei Artús o Arturo de un Bruto, a quien hicieron hijo del troyano Enéas y fundador de

la antigua Britania. Los franceses, por emular a los bretones, tejieron una jenealojía del paladin Roldan (que puede verse en la *Descendencia de la casa de Sandoval*, escrita por Fr. Prudencio de Sandoval) llevándola por línea recta de varon desde Milon de Anglante su padre, hasta un príncipe troyano, llamado Anglo, que dicen pobló en Italia la ciudad de Anglante, patrimonio de su posteridad. Y los castellanos, no queriendo ser para ménos, dieron tambien a sus caballeros oríjen troyano, con el facilísimo expediente de hacer aleman y hermano de Milon de Anglante a Nuño Bellidez, projenitor imajinario de sus campeones favoritos Rui Diaz y el conde Fernan Gonzalez. La célebre espada *Durindana* habia sido en otro tiempo de Hector, y vencedora de cien combates vino de mano en mano a las del conde Orlando, que defendió con ella la cristiandad y el imperio de Carlomagno contra las irrupciones de los sarracenos. ¿Pero qué decimos *rastros*? Cantada fué muchas veces la guerra de Troya por los versificadores anglo-normandos, ingleses y castellanos. Trasplantadas fueron bien temprano a los dialectos nacientes de la Europa moderna las ficciones injeniosas de las Metamorfósis de Ovidio. Las hazañas del grande Alejandro dieron asunto a los poetas en los siglos XII y XIII; y su historia, escrita en prosa, pero adornada de multitud de incidentes marabillosos, fué en realidad uno de los primeros libros de caballerías y de los que tuvieron mas popularidad y fama.

Puede decirse, con todo, que los jigantes, los endriagos, los vestiglos, la intervencion de seres sobrenaturales y de hombres dotados de una fortaleza sobrehumana, son caractéres comunes a las ficciones de todos los pueblos en aquella primera y mas brillante época del arte, que precede a la edad de la crítica y de la filosofia. Juzgar por ellos de la afinidad entre las literaturas de dos edades o de dos pueblos, seria como

juzgar del parentesco entre dos individuos por las cualidades y las facciones en que se asemejan todos los de la especie. Que los romanceros cobraron tributo a las tradiciones poéticas de Grecia y Roma; que algunos nombres y fábulas antiguas aparecieron en las *jestas*, los *lais* y los *fabliaux* desde el siglo XII, y desde ántes quizá, es incontestable; pero a esto se reduce, si no nos engañamos, todo lo que debe el romance a las letras griegas y latinas. Es necesario distinguir en él la materia y la forma. La primera vino algunas veces de la Grecia o del Lacio: la segunda ha tenido otro oríjen. Los autores de romances y jestas dieron a los asuntos sacados de la historia o la fábula antigua una fisonomía y colorido peculiar. Héctor, Enéas y Aquiles fueron en los poemas de la edad media caballeros y paladines, como Roldan, Reynáldos y Olivéros: Alejandro tuvo sus doce pares como Carlomagno; Aristóteles fué un clérigo consumado en la astrolojía judiciaria y en la majia; y Virjilio era mas conocido como hechicero que como poeta.—*(Continuará.)*

A. B.

UNA MIRADA.

¡Oh cuan insulsa es la vida!
Cuanto el mundo indiferente!
Cuando no ajita la mente,
Ni un pensamiento de amor!
Lentas corren y pesadas
Las noches; en pos el dia,
Y nunca la fantasia
Se miente alegre una flor.

Y como sentir la mente
Si está el corazon vacio!
¡Pobre tierra sin rocio,
Como podrá ser jardin!
Es un lirio colocado
En jarron de porcelana
Y que sin riego, mañana
Habrá tocado su fin.

Por que el amor es la sábia
Que la vida fertiliza
Y con placeres matiza
Nuestro mísero vivir.
Y entónces nuestra existencia
Corta tal vez nos parece,
Y por que amor la embellece
Principia nuestro existir.

Asi yo un tiempo en el mundo
Vivia triste y sombrio,
Sintiendo el alma un vacio,
Y una ruda insensatez.
Era un dormir prolongado
Sin que un ensueño siquiera
Con una dulce quimera
Me despertara talvez.

Yo miraba de la orjía
Los insípidos placeres
Sus voluptuosas mujeres
Con sus amantes gozar.
Y al otro dia las rosas
Que hermoseaban sus mejillas
Eran huellas amarillas
Que marcaban el penar.

Nunca la elocuencia muda,
Con que habla naturaleza
Al ostentar su belleza
Pudo mi alma comprender.
Solo la callada luna,
Solitaria allá en los cielos,
Melancólicos consuelos
Me dejaba en su correr.

Y sin embargo en mi pecho
Ynmenso volcan habia,
Denso velo lo cubria;
Tu lo encendiste mujer.
Por que al mirar de tus ojos
Rayos que Amor despedia,
Sentí que mi alma se ardia,
E iluminaba mi ser.

Desde entónces dulce encanto
Por do quier me da natura,
Me embeleza si murmura
El arroyo jugueton
Y aquel canto melodioso
Que al despertar de la aurora,
Le envia la ave canora
Al Dios de la creacion.

Me encanta oir el murmullo
De la abeja y picaflores,
Revoloteando entre flores
Con sus alas tornasol.
Y me estásio contemplando
Las franjas que en occidente
Bellas circundan la frente
Del ya fujitivo sol.

Y me complazco al ver las altas crestas
Del Andes colosal, siempre nevadas,
Y sus hondas pendientes, sus cascadas
Espumosas caer
Y arrastrarse despues, y serpenteando
Estender caprichosas sus raudales
Y escondiendo burlonas sus cristales
Volver a parecer.

Y en el jardin ameno y pintoresco
Que se dilata al pie de este coloso,
Zahumar su pura linfa en oloroso
Aroma celestial.
Y ver en la pradera que recorre
El ganado pacer; y el pastorcillo
Deleitarse en su lecho de tomillo
Sombreándole el nogal.

¿Y quien tanta maravilla
Pudo obrar en un momento?
¿Quien pudo darme el contento
Que puro en mi frente brilla?
¿Quien descorrió el negro velo
Que me impedia admirar
Ese transparente cielo
Y al ver sus astros, gozar?

Ya lo sé—tú mirar bello
Destello
Del Dios de la eternidad
Tus gracias y tu hermosura
Tu alma pura
Y tu talle anjelical.
Me apartaste los abrojos,
De tus ojos
Al mirar encantador
Y este mundo han transformado
En un prado
Que hora me ofrece una flor.

Tu fuiste flor la primera
Que su aroma me brindó,
Tu serás mi compañera,
Tu hortelano seré yo.
Y si sueno en algun dia
Con entusiasmo mi lira,
Tu se.ás flor la que inspira
Mi amorosa fantasia.

A. Ch.

EL COMULGATORIO.

* * * * * * * *

De hinojos yo te vi Virjen purísima
Ante el altar de Dios,
En tus facciones cándidas brillaban
La inocencia celeste y el candor

Tu aguardabas que el cuerpo del Altísimo,
Que es la hóstia divinal,
La pusiera en tu labio el sacerdote,
Que es reflejo del ser de la verdad.

Tu lo recibes Vírjen.....y de súbito
Una auéorla de luz,
Sobre tu frente blanca centelleando,
Anuncia tu belleza y tu virtud.

De improviso se escuchan suaves cánticos
Del órgano al compaz,
Y a su sonido Vírjen te estremeces
Cual la pluma del cisne en su volar.

Y titila una lágrima en tus párpados
Lágrima de emocion,
Que en pos en tus mejillas se derrama
Animando tu rostro encantador.

¡Ah! tu estabas alli, como en el Gólgota
La madre de Jesus,
Tu llorabas tambien como María
Lloraba al pié de la sagrada cruz.

S. Lindsay.

APENDICE.

Fenómeno celeste.

En una carta escrita desde Buenos Aires a una persona residente en esta capital, se encuentra la noticia de un fenómeno astronómico que aunque todavia no es mas que una conjetura del que la comunica, es de bastante importancia para que nos apuremos a publicarla. La carta dice—"Con motivo de las observaciones sobre el cometa a que he estado contraido todo este tiempo, he advertido un raro fenómeno en el Cielo austral, que dará golpe si se verifica mi juicio presuntivo hasta ahora. Cuan-

do empezé en marzo las observaciones sobre el cometa que te he comunicado y cuyo resultado definitivo te comunicaré pronto, no me fijó este otro fenómeno, sin duda, por la contraccion asidua con que me dediqué al otro, que como era natural absorvió toda mi atencion; pero habiendo desaparecido el cometa desde el 4 de abril, noté en las noches siguientes un astro nuevo, que tiene la apariencia del planeta Marte, o de una estrella de primera magnitud; el lugar en que se halla no puede ser el del primero por la gran declinacion austral. Hé tomado las distancias de este astro, y son las siguientes: está al E. S. E de *Canopo* (que es la que brilla mas al sur de Sirio) en la distancia de 25 grados 20 minutos, y estando al N. O. de la estrella *alpha*, o la mas brillante del Centauro, distaba de esta que está al S. E. 28 grados 20 minutos; por consiguiente está situado este astro en el tronco de la Encina de Cárlos II y tiene 10 horas y 20 minutos de ascencion recta, o 157 grados con una declinacion austral de 56 grados 30 minutos. No hai pues ninguna estrella de esta brillantez en esa constelacion, ni puede haber un planeta. ¿Que será? Si mis posteriores observaciones me confirman el juicio que ahora tengo, será uno de los raros fenómenos celestes que ha considerado Mr. Herschell, el vasto incendio de un planeta de otro sistema solar; como el que vió y observó Ticho-Brahe en 1572, esto es, una estrella tan brillante como Sirio en la constelacion de Casiopéa que se extinguió en 1572. Seguiré observando y te diré, asi que tenga ocasion, cuanto descubra.

FE DE ERRATAS DEL ARTÍCULO HERNANI (EN EL NUMERO 1.°)

Pájina 20 línea 3 dice *podria aromar su tumba*, bórrese. De la pájina 20 línea 2 pásese a la pájina 23 línea 18 y léase hasta la pájina 25 línea 4; de donde se volverá a la pájina 20 línea 3 hasta la conclusion.

VERSOS CORRESPONDIENTES A LA MUSICA.

2.ª

Tu eres su antorcha en la tierra
Que le alumbra aun en la cuna
El tesoro, la fortuna
De su pecho juvenil
Y alla en su vivir fragoso
Y de su tumba en la orilla
Divisa tu luz que brilla
Sobre el celeste pensil.

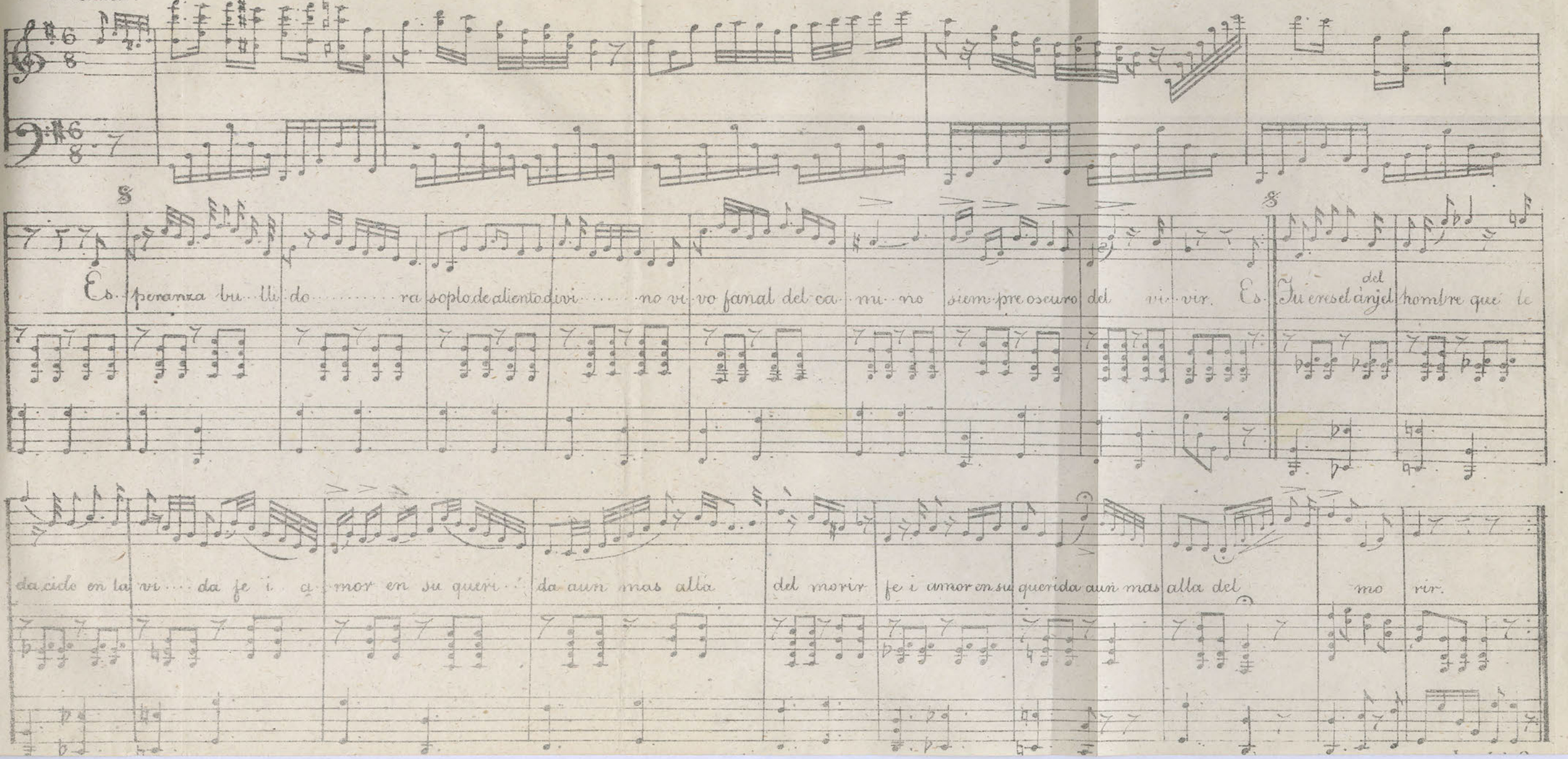
3.ª

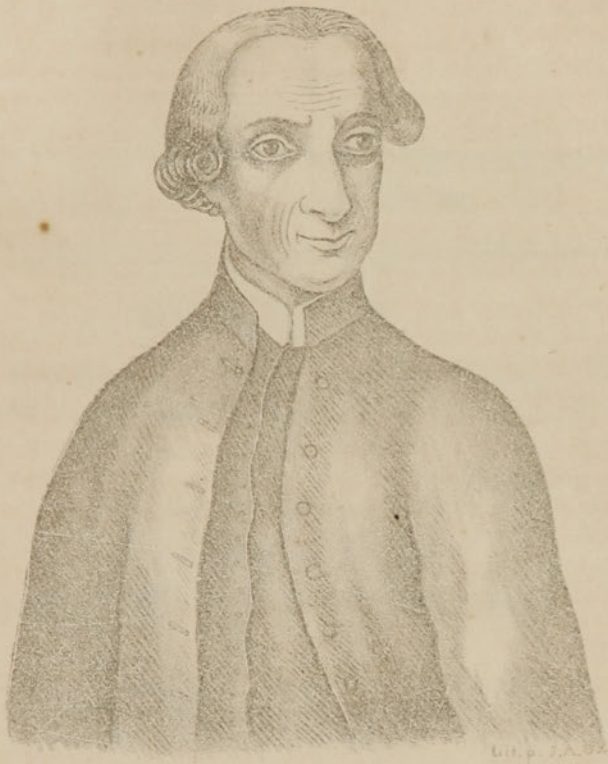
Si eres del hombre la estrella
Que apareces en el cielo
¿Por qué te ocultas del suelo
Y oscureces mi vivir?
Si acaso a mi *amor* le das
En los cielos una palma
Llévate ¡Virjen! mi alma
Y esperaré en el morir.

La esperanza.

Cancion.

Andante.





Juan Ygnacio Molina.

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 3.

Santiago, 1.° de agosto de 1843.

SUMARIO.

Boletin dramático.—Filosofía, artículo tercero.—Elena y Eduardo.—El abate Molina.—El pobre y el rico.—A.....

BOLETIN DRAMÁTICO.

El Crepúsculo no cumpliria su objeto, si no dedicase algunas de sus pájinas al teatro de Santiago. En el primer número, escribimos una crítica del Hernani mas o menos minuciosa, segun lo que nos pedian las circunstancias. De aquí en adelante bajo el título de *boletin dramático* haremos una revista de las piezas que se representen, sin ceñirnos demasiado a sus detalles y minuciosidades. Será nuestra revista mas bien una ojeada breve y filosófica, que una crítica severa y apasionada. Ya para nosotros tiene sus encantos el teatro y no se mira como una diversion pasajera, sino como una necesidad real que arrastra al literato y al que no lo

és. Es verdad que si aun la dedicacion no es tan jeneral, depende mas bien de la escentricidad de los dramas, de su vida fuera de nuestras costumbres, que de la falta de gusto. ¿Por qué tenemos drama? Esta pregunta que se debe hacer antes de entrar en materia debe satisfacerse. Una nacion como la nuestra débil en el pasado porque carece de tradicion, no ha tenido mas movimiento que la revolucion de independencia. El año 10 se enarboló un estandarte, tierno y juvenil, representaba una idea bajo ese símbolo de libertad y el pueblo deja muchas veces la idea por el símbolo. La lucha se trabó, para guerrear se necesitaba un corazon un brazo. El grito estaba lanzado, los obstáculos aumentaban los esfuerzos, y de derrota, en derrota, de victoria en victoria el despotismo cedió a la libertad, como el paganismo al cristianismo, como la anciana cede a la doncella fresca y hermosa.

Nuestro pasado no es mas que una revolucion, nuestra poesía lírica un himno de victoria, nuestra tradicion una bandera tricolor. El año 10 es la pirámide que asoma en el tiempo; mas allá, todo es sombras, ilusiones sin color, vida sin movimiento. Mientras la península nos tenia atados con una cuerda de bronce, mientras los hombres de aquel entónces enervados sus facultades, dormian como niños, y vejetaban como los árboles, en otro mundo, Robespierre sacudia con su brazo de hierro los cimientos de la Francia, y la abrasaba toda con ese volcan que lanzaba lavas de libertad, desde lo hondo de su corazon; el cadete de Tulon recorria con sus huestes las feraces campiñas de la Italia, recordaba las mómias del Ejipto al ruido de su corbo y se paseaba como primer cónsul por las calles de Paris. Las voces de aquel hemisferio tronaban en los aires y el nombre de Napoleon se repetia de oriente a occidente. Al fin un relámpago cruzó los cielos, y el rayo de libertad incendió la América del Sud. Era la primera vez que se veia una téa encendida pasear por los aires; era la primera vez que el Andes jiganteo veia desplegarse su manto de nieve y radiar sobre su frente calva una luz divina.

Chile dispertó, quizo cantar, porque, antes solo murmuraba como esclavo y al tomar el laud cojió la espada, al lamentar su esclavitud, cantó el himno del triunfo. Desde entonces solo se trató de destruir; la destruccion pedia san-

gre, la libertad cadáveres, las ideas victoria y todo a costa de sacrificios se realizó. El dia del triunfo; el 18 de setiembre era tambien un dia de luto; ¡ esfuerzo terrible en que se aparenta el gozo, en que se lleva sobre la frente un laurel, y en que se siente en el pecho la perdida de un bravo, la falta de un amigo ! ¡ Dia memorable en que se asiste a un mortuorio con las galas del festin, en que se reza a un muerto con corona de rosas sobre la frente! Pero si la lucha estaba decidida, si el chileno podia esclamar "soi libre," aun faltaba la organizacion. Los aceros estaban calientes dentro de la vaina, la mano misma sin querer era llevada al pomo de la espada, y la imajinacion exaltada aun creia ver sombras siniestras que la amagaban. Todo chileno tenia el sentimiento de independencia, de personalidad, unidad brillante que daba el pueblo un gobierno democrático, gobierno salido no de las masas, sino de los que habian tenido mas parte en la victoria. La multitud buscaba personas, muchas veces representantes, y unia la persona con la idea, dualidad mas buena para el campo de batalla que para el réjimen de un pueblo. Si el cansancio del triunfo enfrió un poco los animos, las rivalidades del ejército, de sus jefes, en quien confiaba el pueblo, porque eran los símbolos de una idea, caldearon los cerebros, instigaron la ambicion del soldado y encendieron la lucha civil, lucha horrible que presenciaron Ochagavia y Lircai, un gobierno que se desploma, y un ejército que traia la razon en sus bayonetas. Cuando la multitud elije sus representantes jeneralmente se está quieta, los deja marchar; despues ella misma se ve sojuzgada y cuando quiere hablar se le impone silencio y calla. El año 30, nuevo gobierno, nueva persona, un partido elevado, y otro caido; para unos el elevado representaba la fuerza, el caido la libertad destronada. Lucha fratricida en que la sociedad no marcha, en que el gobierno no procura mas que parapetarse contra el derrivado; el interes nacional se reasume en el particular y se abandona aquel por asistir éste. En tal tiempo las tropas de línea hacen el mayor papel, el pueblo se fascina con el esplendor militar, y cree que mandará bien el que supo dar un asalto, rendir una fortaleza. El soldado en esta época es ignorante porque su oficio es destruir y sostener con su fuerza; y si puede ser virtuoso no es menos cierto que no tendrá conocimientos, ni talento

para gobernar. Siempre estará viendo fantasmas en las paredes de su gabinete, puñales en la puerta de su palacio y conspiraciones en un arrabal de la ciudad. No se atreve a dar un paso, todo será secreto y misterio en su gabinete, y fuerza en el público; la juventud inspirará temores y queriendo sofocarla, la enardecera. Porque en esto es feliz la libertad y la civilizacion; los obstáculos las hacen avanzar. En estos gobiernos la unidad es palpable, se reasume en un hombre enteramente, y este es todo. Desde el año 10 hasta el 29 difícilmente puede hallarse un hombre que la represente únicamente; podemos decir que una clase (la militar) es la que se divide entre sí el gobierno; la falta de consistencia, de seguridad hacen venir al trono muchos sostenedores, y muchas veces tantos apoyos vienen a ser la causa de su demembracion en cualquier movimiento repentino. Desde el año 29 hasta el 40 un hombre representa esa revolucion y la política. Portales hombre de talento natural, de jenio altivo, de corazon franco, de vista penetrante representa la unidad del decenio, unidad tanto mas vigorosa cuanto que duró tres años mas despues de su muerte. Este hombre tenia la ventaja de no ser militar; esta era la primera vez que se veia a un hombre de fraque, sin intervencion en las guerras de independencia, y sin un galon que manifestase una gloria en la campaña, arrebatar el mando al soldado, proscribirlo y arruinarlo; transformacion que destruyó el prestijio militar y que pronosticaba un paso mas ácia el pueblo. Este hombre sin embargo se apoyaba en el ejército. La declaracion de guerra al Perú, anuncia bien las ideas del desgraciado ministro. Esta guerra segun el derecho de jentes era quizá justa; mas esto era poco para que ocupase con tanto ahinco la cabeza de Portales. Un motin militar puso fin a sus dias y destruyó al hombre mas no a la idea. Este incidente del drama de nuestras revoluciones es horrible tanto mas cuanto no se abrigaba mas que sedicion, y sangre sin ser necesaria. Aun se percibia despues de su muerte el ambiente que rodeaba su vida ministerial, porque el ministerio siguió respirándolo. Pero ya estaba mas corrompido porque alientos pestíferos lo habran aumentado. Quedaban los brazos de que se sirvió el déspota, mas no la cabeza, los instrumentos no la voluntad. ¡Al fin habia de romperse la máquina al desconocer la pesada mano que la di-

rijia! Hasta aqui el drama de nuestra revolucion, drama al mismo tiempo, épico y lírico; pomea estenso en que todo es vida, en que se amalgaman la tradicion y la historia, los romances y los himnos, las ideas y los signos, la materia y la forma, en que se revelan las costumbres y los caracteres, los lances y las victorias. El drama es una lucha; ahora tenemos que darle otra direccion. Sin pasado tenemos que hacer las cuentas entre el presente y el porvenir; el pasado está concluido agotado, el es al mismo tiempo historia e historiador, drama y personaje, platea y actor.

Herederos nosotros de los españoles por su lengua y en gran parte por sus costumbres, no es estraño que todo lo busquemos en España, alli podemos decir estan nuestros historiadores y poétas, nuestros novelistas y romanceros; pero al trasplantarlo a nuestro suelo fracasamos, la falta de conocimientos arroja la idea nueva y se quiere que sean orijinales, cuando es imposible. El progreso se desenvuelve tambien por imitacion y no es culpa del escritor el que sus escritos estén mas adelante de lo que lo está la multitud. Esta es la causa de la resistencia de las ideas nuevas en todas las ciencias y bellas artes. Todo es preciso estudiarlo afuera, porque nada tenemos y es en vano pretender rebajar el talento para nivelarlo con la ignorancia. Mas ¿quién se halla hoi a la cabeza de la Europa? La Francia; esta poderosa nacion provee a todo el mundo con sus libros, abastece la Italia, la España y la América. En ella es donde se beben los raudales de ciencia; su literarura es hoi la mejor y mas adelantada y Chile mas que a ninguna otra debe a ella su empuje de civilizacion, esta pálida luz que se aclarará mas y mas hasta ahuyentar los negros nubarrones que el viento norte desploma sobre ella.

Nuestra literatura nunca podrá ser orijinal en la estension de la palabra, será nacional por adopcion no por orijen. Nuestra civilizacion viene de la cabeza a los pies, de las intelijencias a las masas. Para ser de otra suerte habria sido preciso ser una nacion tan antigua como la Inglaterra, Francia y España. ¿Y aun estas no se han imitado unas a otras segun los tiempos? Si estas se han imitado, la imitacion solo es posible en nosotros; esta es una lei necesaria no un capricho, un paso fatal por donde es preciso marchar para el desenvolvimiento del progreso.

Hai muchos que desprecian la imitacion es verdad, pero es porque no la comprenden, y porque ignoran que se puede ser orijinal imitando. En este sentido puede Zorrilla ser un imitador de Lamartine y Hugo, Espronceda de Byron, Corneille en su *Cid* de Guillen de Castro y Moreto de Lope en el *Desden con el desden*. Pero aun en la lejislacion y el derecho hemos sido mas que imitadores, copiadores. Chile no ha sido como esas naciones poderosas de la Europa a quienes cada realizacion de idea costaba revoluciones y sangre; cada frotacion popular la desmembracion deun trono o la caida de un rei; ellas tenian que luchar con sus tradiciones envejecidas y cimentadas en clases poderosas y resistentes; todo principio era una lucha porque la libertad queria absorverlo todo, toda idea un signo de alarma que se estendia por la electricidad de los cerebros. Pero nosotros sin un pasado fuerte que se oponga a las ideas, sin una tradicion que oculte entre sus pliegues los fantasmas de las preocupaciones, y las calaveras de la antigüedad solo tenemos que escojer en lugar de desear, combatir y triunfar. El comercio esterior desde la independencia nos ha traido riqueza, industria y civilizacion; a el debemos nuestros bienes y a la ambicion jenerosa de los habitantes. Mientras la Inglaterra parece absorver el mundo entero con su garganta de bronce; mientras esa isla pequeña se ha hecho un continente con sus buques y el umbral de la industria con sus fabricas; la Francia por otra parte desembarca su civilizacion en donde quiera y en vez de ofrecer cadenas ofrece libertad: la una provee quizá los bolsillos, la otra las cabezas, una trae mercaderias, otra ideas; tarea doble en la que siempre que haya paralelismo ganarán la riqueza y la civilizacion nacional. La literatura francesa nos da sus dramas ya directamente o pasando por la España que hoi hace talvez mas que imitarla. En nuestro teatro se aplaude con entusiasmo esos jenios que asombran a la Europa, ¿pero sus dramas podrán ser bien comprendidos? Nuestra sociedad inferior en civilizacion de diversas costumbres que la Francia se reciente un poco al ver estos dramas que la literatura moderna arroja sin descanso.

El drama para nuestra sociedad está mui distante de lo que son sus costumbres y sus ideas; asi pues el no es un desenvolvimiento de nuestra civilizacion, no es un fruto

de nuestro campo, una flor de nuestros jardines, sino que es un progreso de otra sociedad adelantada, un fruto de un campo ameno y cultivado, una flor de un jardin elegante y variado, pomposo y poético. Es verdad que segun Saint Marc Girardin la literatura moderna de la Francia no es la espresion de la sociedad. Pero entre nosotros es mas, porque observamos, o podemos decir que la literatura de la Francia es exactamente la espresion de su sociedad, en cuanto esta segun el mismo profesor, habla de un modo y obra de otro. El escritor ha tenido que imitar ese reboso esterior de la sociedad, ha querido obrar como habla ella no por capricho sino por necesidad. El escritor como la sociedad misma conocen lo que son sus costumbres y sin embargo aplauden los dramas que no estan conformes con sus acciones. En el momento que el literato no haga lo mismo que manifiesta la sociedad, creemos que la literatura cae. Y pensamos que en esto no haya un capricho, una fascinacion de novedad, sino algo mas fundamental, mas positivo; creemos mas bien que ésta sea una necesidad puesto que ella conoce que sus pensamientos no concuerdan con sus acciones, y puesto que afecta vicios que no tiene. Ella quiere ser grande y colosal sin embargo de ser mediana, quiere aparentar, mas bien que ser como lo es, tener un espejo de su esterioridad mas bien que de su interior ¿y cómo no complacerla? Si la idea existe la representacion es forzosa. En este caso el signo tiene que espresar la idea como aparenta concebirla la sociedad, no como la juzga el crítico o el filósofo. De lo contrario aflójese la cuerda en que se apoya la sociedad, debilítese un tanto la fuerza del sentimiento y de la espresion, y se verá que el literato cae y que el escritor es despreciado. Nosotros estamos porque la literatura moderna espresa hoi la sociedad; si por espresion verdadera de la sociedad se entiende lo que ella quiere, lo que ella juzga necesario, fatal para que le agrade y lo adopte.

¿Ahora cómo no hacer oposicion nuestra sociedad al espíritu de esta literatura? Mui pocos son los que la conocen, rarísimos; y los mas la rechazan porque quieren medirla con nuestras costumbres, y juzgarla por nuestros sentimientos. Por otra parte los dramas son las cosas que ven mas porque otras clases de literatura no llegan a sus ojos; allí es donde ensayan su crítica y allí cabalmente donde des-

barran mas, porque juzgan sin analísis y consideran los efectos sin investigar las causas. Esta oposicion, esta lucha de una gran parte de la sociedad no es solo un movimiento de escuela, es un grito de antipatia social, cuyo éco se disminuirá poco a poco hasta que al fin se pierda en los pliegues del tiempo. ¿Cómo podra recibir una sociedad atrasada un hecho cuya idea desconoce, un drama o novela cuyo desenvolvimiento ignora? Forzosamente su juicio debe ser irreflexivo sintético puramente y por tanto ilejítimo puesto que no es el resultado del analísis. Esta ignorancia es la que ha producido la destruccion de objetos cuyo elemento se desconocia, la que ha arruinado muchas creaciones de la antigüedad, la que ha hecho sucumbir a Sócrates Galileo y otros. Y no se crea que en esto no hai una regla, sí; el progreso les viene sin pensarlo, lo reciben de arriba en lugar de venirles de abajo, lo esperan como producto y lo ven asomar como causa; todo esto al tender una mirada los espanta y los hace volver los ojos al pasado; pero en el pasado no encuentran apoyo firme y lo buscan en el presente; este se conmueve y los empolva; de aqui no pasan y creyendo haber avanzado mucho se quedan en la mitad de la carrera, siempre resistiendo sin adelantar; siempre luchando sin advertir que cada esfuerzo suyo, cada golpe produce un movimiento, cada sacudimiento una polvareda y cada polvareda una brecha cada vez mas grande. Pero la civilizacion siempre marcha porque su soplo es vigoroso como las tempestades del océano. Si ella parece retroceder alguna vez, no es mas que para tomar aliento y concentrar sus fuerzas, semejante al inmenso océano que se retira murmurando de la playa para cubrirle bajo el azote de la tormenta con sus soberbias olas. Todo vive de lucha en el mundo y para conocer la luz es preciso percibir las tinieblas, para distinguir el progreso de la civilizacion es necesario ver balancear sobre el mar de la humanidad el denodado esquife y las alas de la tempestad. Pero no hai que desesperar; nuestra sociedad tiene que traer todo de afuera con respecto a bellas artes, literatura, filosofia, e industria. En esto hai ventaja, un progreso que siguiendo el curso de la sociedad no podria existir en muchísimos años de vida. Chile no tiene que crear ni aguardar, solo, tiene que trasplantar adoptar; mision magnifica que sin sacrificar nada, pone en

la infancia de una sociedad, la civilizacion de la vieja Europa, que da cerebros antes de formar sentidos, filosofia antes de poesia divina y material. Nuestra sociedad principia a vivir en la edad madura, esto es en la edad de reflexion, última escala en las tres edades que ha recorrido la humanidad, infancia, juventud y vejez. La lira acompaña los primeros momentos del hombre a vista del sol, las estrellas, el universo; la trompa épica la edad del valor y heroismo, y el drama, esto es la historia y la filosofia, presenta a la última edad los sentidos, el corazon y la razon; trinidad sublime que produce la unidad del hombre en el perfeccionamiento eterno del jenero humano.

El drama es el representante de la sociedad, el forma parte de otro mas estenso: porque la humanidad es el gran drama de la civilizacion, cuyo autor es el ser eterno, cuyos personajes son los pueblos, sus medios las revoluciones y su fin el avance de la perfeccion ácia Dios; porque el amillo de la humanidad nace en Dios y se remata en él: lei misteriosa cuya cifra está en el corazon del hombre, cuyo esplendor está en ese firmamento azul y cuyo secreto está mas allá de la tumba, en la inmensidad del Ser, en la eternidad del Creador.

Si el drama, es el hombre, la sociedad, la humanidad, su importancia es brillante y necesaria. El reasume todo y la verdad es la grandeza. Pero no basta representar, no basta pintar fielmente, es preciso enseñar. Si su forma es jigantezca y su fondo moral, su conjunto y su fin deben ser idénticos. Grande es la tarea del poeta en este tiempo; debe hablar a los sentidos por una imajinacion brillante y poética, al corazon por sentimientos profundos y verdaderos, a la razon por la idea. La forma y el fondo constituyen el drama, aquella inmortaliza el estilo, este la accion moral, la idea. Si la idea es grande la forma tambien debe serlo, de suerte que siempre correspondan la forma y el fondo, el arte y la inspiracion, la materia y el espíritu.

Hugo y Dumas son los jigantes de esta clase de literatura. El primero restablecedor y creador del drama moderno ha elevado el teatro a las nubes y ha arrastrado a su fuente toda la multitud entusiasta y ambiciosa de gloria. Desde el Hernani no ha cesado de dar dramas al teatro; cada pieza suya ha producido constantemente alarmas y ha

hecho incendiar mil cabezas al pretender cortar el vuelo al poeta. Cuando se presentó en la escena este paladin entusiasta e independiente, todos se asombraron y queriendo sofrenar su fogoso caballo no hicieron mas que lanzarlo con la impetuosidad del rayo sobre campos sin límites, sobre el porvenir. Admirable potencia del jenio que nunca cede, cuando tiene una mision que llenar; misteriosa adivinacion que da a un hombre el acento del profeta y la voz de la tempestad. Delavigne y Ducange tuvieron que levantar sus tiendas, al ver venir sobre sí mismos el caballo desbocado del bárbaro. Ciertamente Delavigne, clásico en la mayor parte de sus obras dramáticas, transijió en parte con el influjo de la literatura moderna.

De este poeta puro y de una versificacion fluida, se han representado en nuestro teatro algunas piezas. Con todo no hai en ellas un profundo conocimiento del corazon, un movimiento de accion capaz de interesar ni aun una pintura grande de caracteres. Su *Marino Faliero* es una pálida imitacion de la de Byron pero sin disputa mucho mas mala aunque no por lo que toca al aparato teatral. Delavigne, como poeta dramático, no ha hecho mas que probar su impotencia, cuando ha querido echarla de hombre.

No ha mucho tiempo Ducange gozaba entre nosotros una alta reputacion. Hoi creemos que ya ha desaparecido y con justicia. Sus dramas puramente materiales porque solo fundan su interes en el espectáculo, carecen de poesia, de verdad y de grandeza. Este pobre hombre ha pretendido horrorizar, espantar, mas que conmover y admirar; ha sustituido el horror a la piedad y admiracion. El espectáculo de sus piezas es como el de esos patíbulos sangrientos por cuyos bancos gotea la sangre de cuerpos calientes y palpitantes. Se cree que tales piezas son buenas para la clase ignorante, que necesita impresiones fuertes, vestidas de cuerpo no de sentimientos, para aquellas personas que gustan mas del ejercicio de los sentidos, que de las emociones del alma, de lo material que de lo espiritual. De todos modos Ducange como dice Larra es un abastecedor de los teatros de Boulevar, un pintor de brocha.

A todos estos ha sustituido la escuela moderna con Hugo, Dumas, Soulié, Sovastre, Buchardy y otros. El mas sobresaliente como dramático es Dumas. Admirable pintor de

caracteres, gran conocedor del corazon y de las situaciones, reune lo artístico y lo natural, lo poético y lo verdadero. Su estilo es florido y nervioso y el diálogo ameno y vivo. Si no es tan poeta, tan jigante como Hugo, es a lo ménos mas hombre, mas pintor. Aquel suele muchas veces perderse en los campos de una imajinacion ardiente y creadora, este nunca sale de la verdad, el uno asciende como la llama de un volcan, el otro desciende a lo hondo del corazon como el rayo de Dios.

Antoni. Este drama es uno de aquellos en que Dumas se ha portado mas ardiente que en otros. El fondo de él es el hombre en lucha con la sociedad y con el destino. Existe un ser que no sabe cual es su nombre, que ama; y esto único que le es permitido tener en su corazon tambien se le arranca. Hai ciertos jenios descontentadizos en el mundo que viven en un infierno porque desean mas de lo que se puede; ciertos ánjeles destronados que abrigando el desasosiego y la desesperacion, dan contra el cielo y la tierra, el mundo y la humanidad. No es esta una pasion comun, es una escepcion que en el momento que se jeneralize se pierde. El carácter de Antoni es pues escepcional. Byron, Rousseau son tambien de esa clase de carácter, que a pesar de ser excepcional, no es por eso ménos verdadero. Antoni ama; he aquí el único lazo que le une al mundo; mas este amor no puede comunicarle las caricias, no puede identificarse con él; he aquí la lucha, he aquí la maldicion de él y de la sociedad entera, porque el hombre debe en este exceptisismo amargo, en esa desesperacion punzante, encontrar quizá placer en desgarrar su propio corazon y en maldecir lo que existe fuera de él. No hai en esto nada de inmoral, nada de embustero. El amor está en todo su vigor, es la pasion misma personificada en Antoni, una pasion sublime, que arroja lava ardiendo como un volcan, que incendia todo y amenaza con sus llamas el cielo y la tierra. Antoni es el amor en toda su exaltacion; en él se palpa todo lo grande, lo orgulloso y lo tirano. ¿Y se podrá pensar que haya en esto desorganizacion social? Qué! Larra no quiso comprender este drama porque no puede suponerse que desconocia lo que eraamor el que, segun dicen, se dió un pistoletazo por una mujer.....

El que no sepa amar arroje el Antoni, mas el que lo comprenda debe adoptarlo porque Antoni es el amor fogoso, fanático y destructor. ¿Se dirá que tales pasiones no deben representarse en el teatro? Pobreza! El teatro no crea las costumbres y aquellos que declaman mas contra lo que llaman *inmoralidad*, son talvez los que en su corazon son verdaderamente inmorales; jente solapada que cree la virtud en las palabras. A pesar de esto en Antoni hai todo lo que quieren estos hombres *morales*; en primer lugar el remordimiento de Adela, esa mujer que cedió al deber porque ántes de este existia un hombre dueño de su corazon, no de su mano: en segundo la vida inquieta y desesperada de Antoni, el anatema cruel de la sociedad escrito por el dedo de la multitud en la frente de Adela. Ademas de esto la muerte de la querida por el amante mismo. Terrible situacion, fatal exiencia de un honor que pone en las manos de un amante, la querida y el puñal. Antoni junto a su Adela, despues de una felicidad inquieta y pasajera como el relámpago, se vé obligado a asesinarla para salvarla el honor, haciendo caer la mancha sobre él. ¿Y no hai nada en esta fatalidad del hombre? ¿No es sabido que el amor devora a sus hijos como Saturno? ¡Terrible heroismo que pone en manos cariñosas y trémulas, el hierro que con un golpe hiere dos corazones, asesina dos cuerpos! Antoni mata a su querida por guardar su honor y desarmado se entrega a la justicia; dos penas por una accion. ¿Y sin embargo no hai moralidad? ¿No es moral el drama que presenta los excesos de una pasion; el que hace al mismo tiempo que la pasion castigue el amor culpable? ¡Por Dios! ¡Entre qué jentes estamos!

Ricardo Darlington. En ésta Dumas ha pintado la *pasion política.* Ricardo es hombre del pueblo, de talento, que invade todo con la ambicion. Hai en su cabeza un fuego abrasador y en su alma una sed que le devora. El amor y la ambicion, como dice Byron son pasiones; Antoni es el amor, Ricardo la ambicion. Cuando existen ámbas regularmente se escluyen porque es de su naturaleza que la una absorva la otra. En Ricardo la ambicion ahoga todas las demas pasiones y sentimientos, le hace olvidar el amor de su esposa, los consejos del padre adoptivo y solo le pre-

senta los esplendores de la gloria, las escalas del poder. El tribuno poderoso en la aldea de Darlington llega a ser diputado, el diputado hace temer al trono y el trono capitula haciéndolo Ministro de Estado, el primero despues del rei, como él dice. Para esto ha hecho partir a Francia a su esposa y se ha obligado a casarse con la sobrina de su madre, que era hija del conde de Silva y querida de un verdugo. Este desconocido para él ha velado constantemente su vida y cuando no consigue hacerlo desistir, le dice a Ricardo al tiempo de firmar las capitulaciones: eres el hijo de un verdugo. "Soi el verdugo de Lóndres"; horribles palabras que vengaban a la desgraciada mujer arrojada al suelo desde un balcon por Ricardo, asesinada para que no la viese el conde de Silva y su nueva esposa. He aquí la ambicion destruida, como un sueño; he aquí la carrera del que en su delirio se habia figurado ser hijo de rei. Cuando se cree haber andado todo el camino, trepando rocas y saltando abismos, viene sin pensarlo a estrellarse con una muralla inaccesible con el fallo de la sociedad que anatematiza al hijo del verdugo, que lo amasa en el cieno del oprobio y la ignominia. En este drama hai algo de providencial en vez del fatalismo que se observa en Antoni. Creemos sin embargo que el Ricardo es mucho mas fantástico que Antoni, o mejor, ménos verdadero.

Teresa. Otra pieza del mismo autor que se nos ha exhibido no ha mucho tiempo. En ella se desenvuelven los inconvenientes del casamiento entre una mujer bella y joven y un hombre exelente y viejo. Teresa es una de esas napolitanas de ojos negros, de tez morena, una de esas flores que ruedan a la falda del Vesuvio con el pálido matiz de la luz amarillenta del volcan. Sublime y solemne es la descripcion de la erupcion del volcan en boca de Arturo. Delaunay es de esos soldados del imperio que el aguila del emperador cubria con sus alas y mostraba con su vuelo la presa que debian devorar; noble militar, jeneroso henchido de orgullo con el polvo que habia en su casaca de cien combates, y con las heridas, cifras del valor, que surcaban su cuerpo. El amor de Teresa por Arturo no pudo contenerse ni con el casamiento de la hija del baron con él. Amaba tanto la pobre Teresa, amaba como italiana, esas

mujeres fántásticas y poéticas que sacuden sus negros bucles sobre las gondolas lijeras, a la luz de la luna y las estrellas, al soplo de una brisa perfumada y del suave balanceamiento de las ondas azules del golfo. Amelia es un anjel de candor, una criatura que llora porque no la ama su marido. Ternura infantil, sencillez divina y misteriosa, que hacen a veces creer que en el mundo hai ánjeles. El baron sabe su deshonra y lo sabe de un modo poco delicado—la violacion de una correspondencia. Sin duda no existia el derecho de abrir una cartera ajena, para satisfcer los deseos de su hija. Si el la tomaba por no confiarla a una mujer ¿por que la abria él? No habriamos querido nosotros este desliz en el bello carácter del baron.

Arturo va a partir; su suegro renuncia su venganza, se humilla a veces y se ensoberbece otras. Solo le pide haga feliz a Amelia, la pobre Amelia que ya tenia el amor de Arturo. Teresa está aun sin amor; su amante por quien se ha sacrificado, por quien ha faltado a su deber, no quiere huir: horrible desengaño que desgarra el corazon de Teresa e introduce en su alma, el remordimiento del crimen y los zelos porque ama a otra. Teresa se envenena con el veneno que le da Paolo personaje fantástico que la ama y que la ha seguido como criado con amor y sin correspondencia.

Hai en este drama escenas magníficas, pinturas maravillosas y un estilo jeneralmente poético, aunque no tan vigoroso como el de Antoni. Los caracteres de Laura Dulaur y Paolo son medios para detener la accion y para darle el atavío de lo doméstico. En el ultimo acto la escena entre Teresa y su marido es magnífica patética hasta la piedad y la admiracion. La traduccion por otra parte ha sabido conservar todas las galas del orijinal, sin perder ninguno de esos rasgos valientes y poéticos que se encuentran en las piezas de Dumas y que producen sobre el alma, lo que el relámpago repentino a los ojos del viajero engolfado en el bosque. La del Antoni es inferior, en vigor de estilo y en exactitud y la de Ricardo Darlington es pésima, hasta el grado que Dumas pudiera no conocerla si la viese.

Varias comedias de Breton se han representado. Entre ellas la mejor ha sido el *Pelo de la Dehesa*. Este poeta esencialmente cómico es quizá el único orijinal que posee hoi la España; exelente versificador y elegante hablista reune a estas circunstancias la de conocer y pintar fielmente las costumbres y la de observar en muchas de sus comedias una tendencia social. Ninguno hasta él ha manejado mejor el verso, ni ha sido tan salado en sus chistes y tan orijinal en las situaciones. Un asunto por trillado que sea, es bastante para que él haga lo que quiera y lo sostenga sin enfadar con la viveza de de su diálogo y la oportunidad de sus gracias. A pesar de todas estas cualidades sobresalientes, que le favorecen tanto, y que le colocan en una situacion elevadísima, capaz de disputar si no de exceder la gloria de Scribe, es con todo demasiado sencillo en sus planes y aun monótono algunas veces. En sus piezas no hai enredo, esa intriga que pone en apuros los personajes y que da tantísimo interes a la accion. En *No se gana para sustos* es quizá donde ha metido mas enredo, pero no ha sido a la manera de nuestros dias; sino a la manera de Lope y Calderon, que hacian de la intriga, su Dios y su parte principal.

Otro de los méritos de Breton es el fin de muchas de sus comedias, es decir, aquellas en que se desenvuelve el elemento político. Escritos en medio de una revolucion fratricida no ha querido solamente mojar su espada peleando por la libertad, sino teñir su pluma en la lucha, y destinar su vida de veterano a batir con los escritos las retrógradas ideas del miserable don Cárlos. Nosotros no somos de los que queriéndose dar el aire de filósofo, desprecian al poeta cómico. Hai dos medios de hablar a la sociedad o riéndose de sus ridiculeces, esto es, manifestando sus vicios, o proponiendo los medios de mejorar sus costumbres. El ridículo bien manejado obra talvez mas que el consejo; si el primero no corrije el corazon, porque éste poco se corrije con carjadas, a lo ménos hace hipócritas y la hipocresia, esto es, el hombre esterior, corrije con su ejemplo. Del consejo, hijo de la filosofia, de la vejez, envuelto en la frialdad poco se guarda la sociedad, porque ella quiere ántes de ejercitar la reflexion, divertir los sentidos. En esto hai un proceder natural y verdadero; el hombre va del placer de los sentidos

al cálculo de la razon, no de esta a aquellos; quiere ántes el cebo del alhago aunque despues encuentre en él la filosofia. El hombre nunca ha principiado por ser filósofo; esta palabra es la última de las perfecciones humanas, como la vejez es la última cifra de la vida. La comedia, pues, que ridiculiza las costumbres malas, las preocupaciones intolerantes y fanáticas y las ideas políticas de retrogradacion es esencialmente social. Para organizar se necesita destruir; en este sentido la muerte enjendra la vida; edificar sin destruir es hacer castillos en el aire, es soñar como filósofo y dispertar como necio.

Creemos que mas influencia han tenido sobre el pueblo español las comedias de Breton que los ejércitos de Cristina; no en cuanto hayan formado la opinion sino en cuanto la hayan entusiasmado, anarquizado. Pueden chocar los ejércitos, destruirse y no borrar las ideas. Breton combate ideas no ejércitos que vencidos conservan su idea. En las ideas está la rejeneracion; y ellas triunfan al fin porque si luchan nunca ceden en la derrota, sino que con mas brio, mas fuego se lanzan a vencer las resistencias; ellas son el pan de la humanidad, son sus armas y su enseña de victoria en los campos del perfeccionamiento humano. Querer ahogar las ideas, es pretender enfrascar el agua del mar, es pretender atajar el tiempo atrasando el reloj, es negar la existencia de Dios, porque las ideas manan de él como de una urna de cristal que se derrama a torrentes por toda la eternidad.

María Stuart. Ignoramos quien sea el autor de esta trajedia clásica. En ella se emplean cinco actos sin razones verosímiles para matar a María. Desde el primero aparece presa en la cárcel y desde el primero se sabe que Isabel ha de confirmar la sentencia del parlamento. Si ella tiene los defectos del jénero a que pertenece por la forma, tambien reune los del poeta. Nada de caracteres, nada de situaciones, nada de grande o verdadero en la ambicion, nada de preciso y admirable en la pobre María. La corte, el personaje que amaba a María e Isabel y que trataba de protejer a aquella y la entrevista de Isabel con su hermana, nada merece la menor cosa; todo es superficial, todo pintado sin colorido, sin sentimiento, sin pasion. Aun el verso, que es de Breton,

y bueno, está en casi toda la pieza sobre un mismo metro asonantado; circunstancia que hace hablar a los personajes en una cuerda estirada y en una declamacion monótona y forzada. Lo mejor que hai quizá en ella, es el cuarto acto, en que Isabel va a confirmar la sentencia, y el quinto en que la resignacion de María, tiene un sabor de cristiandad algo patético. Pero en ámbas situaciones el sentimiento llega a ser débil a fuerza de estirarlo. En esta clase de piezas lo que hace el espectador es asistir a ver trajes y a oir hablar, sin sentir mover su corazon, ni bullir su imajinacion con los atractivos de la novedad. Fuera de esto los caracteres de Isabel y de María no son ni históricamente ciertos; pues apenas se columbran las pasiones y el valor de aquella y los talentos y virtudes cristianas de esta.

Hemos olvidado otras piezas que por ser mas conocidas y ménos buenas, no ofrecen nada de nuevo ni de interesante para que merezcan la pena de ser analizadas. Siempre para nuestro juicio, escojeremos lo que nos parezca mejor: allá al diarista le toca recojer todo y examinarlo minuciosamente, segun y como le cuadre a su papel.

F. de P. Matta.

FILOSOFIA.

Articulo tercero.

De las percepciones sensitivas externas.

Hemos visto que el fenómeno de la percepcion sensitiva externa (que por abreviar llamarémos en adelante percepcion *externa*) es precedido de dos fenómenos físicos: la accion de una substancia material sobre el órgano, y la impresion orgánica. Hemos visto asimismo que la percepcion externa se compone esncialmente de tres fenómenos que pasan en nuestro espíritu: la sensacion que corresponde a la impresion

orgánica, la intuicion o conciencia de la sensacion, y la referencia que hacemos a la substancia material, representándonos bajo el símbolo de la sensacion una cualidad de esta substancia.

La accion externa puede ser a veces negativa. La ausencia o diminucion de un estímulo, que obra casi continuamente, como la luz, o cuya varia intensidad es capaz de producir sensaciones ya agradables ya dolorosas, como sucede con el calórico difundido al rededor de nosotros, se hace objeto de percepciones distintas y vivas. Percibimos pues positivamente la oscuridad, el frio, el silencio. En todos los idiomas hai signos que representan esta especie de causas negativas; y lo que es mas, algunas de ellas, la oscuridad, por ejemplo, y el frio, han sido largo tiempo consideradas como seres reales. *Dios separó la luz de las tinieblas,* dice el autor del Jénesis, acomodándose a la comprension vulgar.

De la naturaleza de las impresiones orgánicas nada sabemos. ¿Hai en los nervios un fluido a que cada accion de una substancia corpórea imprima un movimiento particular? ¿O constan de fibras que las impresiones hagan vibrar de un modo u otro? ¿O las acciones que los afectan modifican diversamente su constitucion química? Estas cuestiones pertenecen mas bien a la fisiolojía que a la ciencia del entendimiento; y cuando pudiéramos resolverlas satisfactoriamente, no por eso dejaria de quedar en pié la principal dificultad, que consiste en explicar cómo nace la sensacion en el alma a consecuencia de la modificacion (cualquiera que sea) que se verifica en los nervios y en el celebro.

Todo lo que sabemos es que las causas corpóreas impresionan de varios modos los nervios y el celebro, y que a cada variedad de impresion en este aparato

orgánico, corresponde una sensacion peculiar en el alma.

Las sensaciones, las percepciones, ya lo hemos dicho, existen privativamente en el alma. Si los ojos viesen y la nariz oliese nada mas habria de comun entre mis percepciones de colores y mis percepciones de olores, que entre las percepciones de Pedro y las percepciones de Juan. Somos irresistiblemente movidos a creer que es una misma la substancia que en nosotros vé, oye, huele, gusta, toca ; la que siente placer o dolor, aversion o deseo ; la que compara y juzga ; la que se percibe a sí misma. Y esta substancia es el alma.

El efecto total que produce un cuerpo en nosotros, y por cuyo medio llegamos al conocimiento de sus cualidades, esto es, de las varias acciones que ejerce en nosotros, abraza, pues, dos especies de fenómenos absolutamente distintos ; los unos consisten en las mutaciones mecánicas, químicas, eléctricas o de cualquier otro jénero, que la accion del objeto percibido produce mediata o inmediatamente en el órgano ; los otros comprenden las modificaciones de que tenemos conciencia, y por medio de las cuales distinguimos unos de otros los objetos que nos afectan. No por los movimientos o por la adicion o substraccion de moléculas, que se verifican en los nervios y en el celebro, sino por las afecciones de que tenemos conciencia, por las sensaciones, distinguimos el fuego de la nieve, lo blanco de lo negro, lo duro de lo blando.

La substancia en que estas afecciones se producen, y que ejerce los actos de la conciencia que nos avisan de ellas, es el alma.

Nada de comun entre el mundo de la conciencia y el mundo de los sentidos. El primero está todo entero

en el sujeto: la unidad perfecta, la individualidad absoluta, son los caractéres que nos presenta. El segundo, que solo nos es conocido por las sensaciones que lo simbolizan, y por percepciones que transforman, digámoslo así, el sujeto en objeto, tiene por atributos la multiplicidad, la extension.

La referencia es la que convierte lo sujetivo en objetivo; es el puente sobre el abismo que media entre la conciencia y el universo externo: elemento importante, que ha llamado la atencion desde la primera edad de la filosofía, y campo de batalla entre las diferentes escuelas. Explorarémos su oríjen, su desarrollo, y las leyes a que está sujeta. Por ahora podremos dar solo algunos pasos en esta investigacion; pero volveremos de cuando en cuando a ella, a medida que nuestras observaciones nos suministren medios para llevarla adelante.

La referencia objetiva es un juicio. ¿Pero qué es el juicio? Desde luego podemos considerarlo como un acto en que el alma concibe y afirma una relacion cualquiera entre dos cosas. Juzgamos, v. gr., que un árbol *es semejante* a otro, o que al relámpago *sucede* el trueno, o que la cercanía del fuego *es causa* de derretirse la cera, etc. Las relaciones que podemos concebir son infinitas, aunque reductibles, segun verémos a su tiempo, a un corto número de especies. La que concebimos en la referencia objetiva es una relacion de causa. La sensacion nos parece producida por la accion de una substancia corpórea, y nos representamos la causa por el efecto.

Comparando entre sí las varias percepciones externas, encontrarémos en ellas una diferencia notable en cuanto a la situacion de los objetos o causas remotas a que las referimos. Las percepciones del tacto, por ejemplo, nos dan aviso de la dureza o blan-

dura, suavidad o aspereza de los cuerpos que tocan inmediatamente la superficie del nuestro; al paso que por medio de la vista percibimos colores, magnitudes y formas de cuerpos que se hallan a veces a grandísima distancia de nuestros ojos. Distinguirémos estas dos familias de percepciones, llamando a las primeras *plesioscópicas*, porque nos dan a conocer cualidades de objetos que obran inmediatamente sobre los órganos; y a las segundas *aposcópicas* por una razon contraria. Las percepciones del tacto y del gusto son *plesioscópicas*; las de la vista, oido y olfato, *aposcópicas*.

Todos saben que en las percepciones de una y otra familia las sensaciones son producidas por causas corpóreas que obran sobre los órganos inmediatamente. Si vemos un cuerpo lejano, es porque la luz que nos viene de su superficie impresiona nuestros ojos. Si oimos una campana que suena talvez a una legua de distancia, es porque las vibraciones comunicadas por ella al aire afectan inmediatamente nuestros oidos. Si olemos una rosa que dista de nosotros dos o tres varas, es porque los eflúvios que esta flor está contínuamente despidiendo de sí, vienen a herir nuestra nariz. ¿En qué consiste, pues, que por medio de las afecciones de la vista, oido y olfato no nos parece percibir las cualidades de los cuerpos que inmediatamente impresionan nuestros órganos, sino de cuerpos situados a veces a considerable distancia de nosotros? ¿Por qué no hablamos de la fragancia de los eflúvios, sino de la fragancia de las flores, ni del sonido del aire que una campana hace vibrar, sino del sonido de la campana; ni de los colores de la luz que hiere los ojos, sino de los colores de los cuerpos que la envian?

La razon es obvia. El tacto y la vista son los mas importantes de los cinco sentidos. Debemos a ellos incomparablemente mas conocimientos y de mas im-

portancia para la satisfaccion de nuestras necesidades, que a los otros. El conocimiento, por ejemplo, de la colocacion de los cuerpos en el espacio, conocimiento sin el cual es evidente que no pudiéramos disponer de los cuerpos, ni hacerlos servir a nuestro bienestar o placer, lo debemos al tacto y a la vista. De aquí provino sin duda, que refiriésemos a estos dos sentidos las noticias que nos vienen de los otros. Notando que cierta afeccion del olfato acompañaba constantemente a ciertas afecciones de la vista y del tacto, por medio de las cuales percibíamos cierto color, figura y magnitud, nos fué natural asociar aquellas con estas y referirlas todas a una misma causa. Atribuimos, pues, al cuerpo dotado de aquel color, figura y magnitud, una cualidad mas, la de afectar de un modo particular el olfato. De la misma manera, viendo y tocando un cuerpo que herido por otro producia constantemente una afeccion particular del oido, identificamos la causa de esta afeccion con la causa de las afecciones visuales y táctiles que la naturaleza asociaba con ella. Atribuimos, pues, a cierto cuerpo dotado de ciertas cualidades de que nos informaban el tacto y la vista, otra cualidad mas, la de producir en ciertas circunstancias aquella afeccion del oido.

Nuestro entendimiento obedece a esta lei: Si una sensacion es producida por una serie de causas remotas A, B. de las cuales A obra en A, y B en el órgano, y si B no es de naturaleza que pueda afectar la vista o el tacto, pero A lo es, la afeccion del alma producida por B nos parecerá venir inmediatamente de A, esto es, percibirémos por medio de ella una cualidad de A. Los eflúvios odoríferos no son visibles ni tanjibles, pero la rosa que los exhala lo es. Las vibraciones del aire no se pueden ver ni tocar, pero los cuerpos que las producen estan al al-

cance de la vista y del tacto. Referirémos, pues, las sensaciones excitadas en el alma por los eflúvios odoríficos y por las vibraciones aeréas, no a los eflúvios ni al aire, sino a los cuerpos visibles y tanjibles que despiden los eflúvios y hacen vibrar el aire.

Vemos, pues, que en las percepciones aposcópicas del oido y del olfato entra un juicio, por cuyo medio referimos la sensacion auditiva u olfáctil, no al ajente que impresiona inmediatamente al órgano, sino a un ajente mas remoto, que produce sensaciones visuales y táctiles, entre las cuales y la auditiva u olfáctil hemos observado una conexion constante. Hai pues en estas percepciones una parte primitiva (la sensacion), que nace de la impresion orgánica en fuerza de las leyes misteriosas de correspondencia que el autor de la naturaleza ha establecido entre el cuerpo y el alma; y una parte adquirida (un juicio), que debemos a la experiencia, o en otros términos, a la observacion y al raciocinio.

Parece a primera vista que la sensacion y el juicio o *referencia objetiva* son una sola cosa, elemental e indivisible. Mas esto depende de la conexion íntima que los dos elementos han llegado a tener entre sí. No hai razon alguna para que la sensacion nos represente de suyo una cualidad del cuerpo que llamamos oloroso o sonoro, y no de los eflúvios o del aire, que son en realidad los ajentes que impresionando de cerca los órganos excitan las sensaciones de sonidos y olores. Si se verifica la primera representacion, y no la segunda, es por el enlace constante que hemos observado entre las sensaciones auditivas u olfáctiles y las sensaciones visuales y táctiles; enlace de que hemos deducido que la causa de que proceden éstas es la causa de que proceden tambien las otras. La vista y el tacto, sentidos que por su importancia debieron lla-

mar desde luego nuestra atencion, nos dieron las primeras ideas de cuerpos o causas externas. Referimos por consiguiente las sensaciones auditivas y olfáctiles a los objetos de la vista y del tacto, que eran para nosotros los únicos objetos externos; y nos representamos por medio de ellos, o creimos percibir (que es lo mismo), cualidades particulares de estos objetos. La sensacion en las percepciones aposcópicas del oido y el olfato, es un signo: por el valor que la experiencia nos enseñó a dar a este signo, los sonidos y olores fueron para nosotros caractéres de objetos que veíamos y tocábamos; y esta referencia objectiva se nos hizo tan familiar, y se unió tan íntimamente con la sensacion, que llegaron ámbas a parecernos una misma cosa.

Pero ademas de la referencia objetiva que es propia de cada sentido suele haber en las percepciones aposcópicas ciertos juicios *secundarios*, que verdaderamente no son parte de ellas, y que sin embargo nos parecen a primera vista pertenecerles.

Contraigámonos al oido y al olfato. Despues que aprendimos por la observacion y el raciocinio a referir las sensaciones auditivas u olfáctiles a cuerpos distantes, que en virtud de esta referencia llamamos sonoros u olorosos, sucedió a menudo que a las percepciones auditivas y olfáctiles acompañaban ciertos juicios, mas o ménos vagos, de la distancia y situacion de los cuerpos sonoros u olorosos que las producian, y que no se hallaban actualmente al alcance de la vista ni del tacto. Inferimos, por ejemplo, de lo mas o ménos intenso de la sensacion auditiva la distancia del cuerpo sonoro, y aprendimos tambien a distinguir, mediante algunas otras modificaciones de la sensacion, si el cuerpo sonoro estaba delante o detras, a la derecha o la izquierda; en una palabra, su situacion respecto de

nosotros. Enseñados a estimar las distancias y situaciones por el tacto y la vista, encontramos luego relaciones constantes entre ciertos modos particulares de las sensaciones auditivas y olfáctiles, y ciertas distancias y situaciones; de que resultó que aun privados de la asistencia de la vista y el tacto pudimos por medio de las unas estimar hasta cierto punto las otras. De esta manera las sensaciones del oido y del olfato se hicieron signos de cualidades visuales y táctiles que aquellos sentidos no pueden percibir por sí mismos.

Debemos pues distinguir en las sensaciones aposcópicas del oido y del olfato dos especies de juicios: unos constituyen la referencia objectiva esencial y primaria, y por medio de ellos nos representamos en los cuerpos visuales y táctiles cualidades rigorosamente auditivas u olfáctiles, de que la vista y el tacto no habrian podido darnos jamas la menor idea; miéntras por medio de los otros nos representamos cualidades visuales y táctiles, de manera que las percepciones del oido y el olfato se hacen con este auxilio significativas y adivinadoras de las percepciones de la vista y del tacto. A los primeros llamamos *juicios primarios*, y a los segundos, *secundarios*.

(Terminará este artículo en el siguiente número.)

LEYENDA CHILENA.

ELENA Y EDUARDO.

DOMESTICA FACTA.
Hor.

[Continuacion.]

III.

Apenas las diez serian
De la mañana siguiente

Cuando la madre impaciente
De contestar una vez
A su Elena hizo llamar
Con secreto a su retrete,
Para mostrarle el billete
Que recibió del Marques.

El modo tan cortesano,
Los cariños tan postizos,
Con que alabó sus hechizos
Su madre en esta ocasion,
La dieron a sospechar
A su hija que algun secreto
De que ella fuese el objeto
Ajitaba su razon.

——"Sin emplear un circumloquio,
"Comenzó la adusta tía,
"Voi a decirte, hija mia,
"El asunto del coloquio.

"Clara y sencilla es la cosa;
"Antes que a la guerra parta
"Ortiz, en aquesta carta,
"Te pide a tí por esposa."

Un hondo suspiro fué,
La respuesta que al momento
La dió Elena, y se lee
En su frente un pensamiento,

Terrible, que en vano oculta,
Que su mirar cristalino
Revela que su destino
Para siempre se sepulta.

¡Esposa de otro! Esta idea
Para Elena ha sido como
Una lágrima de plomo
Que su pecho agujerea.

Esta palabra de horror
Para Elena que a otro quiere,
Zumbando en su oido muere
Con su sonido su amor.

——"Madre mia, prefiriera,
Si la suerte no me abate....
——El solemne disparate
De quedar siempre soltera!"

Dijo mirando la tía
Con un enojado ceño,
A su hija que no sabia
Si era esto verdad o sueño.

"Hija mia, preciso es,
"Si el deshonor tu no quieres,
"Que esta noche entre placeres,
"Tu mano des al Marques.

"Porque a ese hombre a quien tienes
"Tanto odio, sin causa alguna,
"El tribunal mi fortuna
"Ha adjudicado y mis bienes.

"Ese hombre a quien yo disputo
"Tantos años mi derecho,
"Hace dos meses se ha hecho
"De ellos dueño absoluto;

"Mira pues, hija querida,
"Si determinas casarte,
"O infamar en toda parte
"Esta miserable vida."

"¡O madre mia, por Dios!
"Ved que de ese modo haceis
"La infelicidad de dos,
"A quienes mucho quereis.

"Sabes que Eduardo, señora,
"Por quien mi pecho palpita,

"Para vivir necesita
"Verme siempre, a toda hora.

"Sabeis que el ánjel guardian
"De mi razon es Eduardo,
"Que su semblante gallardo
"Es mi único talisman.

"Sabeis que con su presencia
"De mi pecho ha desterrado
"Cuanto lúgubre nublado
"Entoldaba mi existencia.

"El, señora, concebir,
"Ha hecho en mi corazon,
"La idea de una ilusion
"De un amor de un porvenir.

"El con sus sueños dorados
"Ha hecho bellas y puras,
"Mis noches antes oscuras,
"Mis dias antes nublados.

"¿Sabeis que a tanto favor
Ser ingrata es ser ruïn?
"¿Sabeis, madre mia, enfin
"Qué le he jurado mi amor?

——"Y yo, señorita, sé,
"Que una hija tan solamente
"Debe ser obediente,
"Mostrando en su madre fé.

"Para acabar de una vez....
"En esta noche es forzoso
"Que sea tu único esposo
"El ante dicho Marques."

.....
.....

No distante del Andes se divisa
Un solitario y lindo pabellon

Por álamos rodeado, que la brisa
Mantiene en dulce y suave ondulacion.

En esta silenciosa y triste gruta
Vivia Elena lejos del placer,
En la soledad mas triste y absoluta
Que el misántropa puede apetecer.

Del mundano bullicio retirada
Pensaba su existencia aqui acabar,
Sin arrojar siquiera una mirada
Aun mas allá de su campestre hogar.

Vivia Elena al lado de su madre
Sin conocer mas mundo que el amor,
Y sin que nunca al corazon taladre
Un pensamiento triste, ni un dolor.

Diez y siete veranos bien no cuenta
Su peregrina y juvenil beldad,
Y ya con mil nublados se presenta.
A sus ojos la triste realidad.

Y dia y noche sin cesar la ajita
Una cruel pesadumbre y un dolor,
Que su semblante palido marchita
Y la llena de espanto y de terror.

En tejer para Eduardo una guirnalda
Ella ocupada inútilmente está,
De laureles formada que en su falda
Unos con otros enredando vá.

¡Cuan alegre el corazon le bate
Al meditar que Eduardo vencedor,
Ha de volver al cabo del combate
A recibir el premio de su amor!

Pero tambien se acuerda ¡desgraciada!
Que élla va a ser la esposa del Marques,
Y suspirando entonces se anonada,
Y arroja las coronas a sus pies.

Esta idea terrible martiriza
A su mústio y sencillo corazon,
Y de élla se despide y agoniza
Todo vital placer, toda ilusion.

En la noche y el dia, a toda hora,
Ajitada se sienta en el jardin,
Y al meditar en su desgracia, llora
Recordando a su joven paladin.

Si fija alguna vez en su delirio
Sus ojos en el terso pabellon
De los cielos, se aumenta su martirio
Y su *vendrá* se cubre de un crespon.

¡Cuanto pesan las horas sobre Elena!
¡Cuan fastidiada está de su vivir!
Ya a la tierra su vida no encadena
Una ilusion, placer o porvenir.

Y entretanto la campiña
De su verdor se despoja,
Y comienza, hoja por hoja.
A marchitarse la flor.
Del verdinegro ropaje
El álamo se desnuda
Y la floresta se muda
En un yermo sin color.

Ya al amanecer la aurora
En el campo solitario
No se escucha del canario
El dulcísimo trinar,
Ni al jílguero ni a la diuca.
Con un melodioso trino
Al planeta matutino
Se les oye saludar.

El Marques enfin cansado
De tanto aguardar la boda,
Con la tía se acomoda
Para hacerla de una vez.
Y sin aparato alguno,
De Santa Rosa en la villa.
En una humilde capilla
Elena se unió al Marques.

¡Pobre Elena! Cuán distinta
De la que a veces solía
Ostentar en su alegria
Una risa celestial.
Ya solo llanto destilan
Sus ojos, y su semblante,
Antes puro y rozagante
Un color tiene mortal.

En vano sus labios finjen
De los placeres en medio
Alegria, solo tedio
Existe en su corazon.

En vano quiere alejar
A Eduardo de su memoria,
Que presente con su gloria
Le tiene en toda ocasion.

Ese mundo que en su infancia
Delinëaba en sus sueños
Con colores tan risueños,
Es ahora un atahud,
Para su alma dolorida
Que en su dolor se consume,
Y en su vivir el perfume
No aspira de juventud.

En esa esfera celeste,
Como cristal tersa y pura,
Un remedio a su tristura
No puede Elena encontrar;
Que su pecho no cobija
Una risueña esperanza,
Con que el corazon alcanza
Otro mundo a divisar.

Paso a paso van las horas
Para la infeliz Elena,
Y gota a gota su pena
Destila en su corazon,
Pues un obscuro nublado
Entolda con su vestido
Su cielo azul, donde el nido
Estaba de su ilusion.

(Continuará.)

EL ABATE MOLINA.

Cuando los dias de grandes conmociones civiles han pasado, cuando los pueblos comienzan a cimentarse en los principios del órden y de la estabilidad social, cuando la lucha de las ideas cesa para dar paso al progreso y la civilizacion, entónces la sociedad mira al pasado, admira y venera en él grandes acontecimientos, saca a luz hechos que han tenido grande influencia en su adelanto, nombres brillantes que el nublado de la revolucion ocultaba tras de sí, y que solo en la calma se les ve radiar y arrebatar las miradas del mundo. Así el período de nuestra revolucion es fecundo en hechos gloriosos ; y cada acontecimiento grande de nuestro suelo ha producido un hombre que le distingue, que es su representante, el punto a que se han venido a concentrar todas las ideas y principios que entónces predominaban. Los héroes de la independencia chilena reasumen toda la revolucion con sus tendencias, su espíritu y sus consecuencias posteriores. Solo estudiando su vida, siguiendo su carrera en esas épocas azarosas se viene en conocimiento de grandes

verdades y de grandes principios, y se analizan los elementos de que está amasada nuestra sociedad. La historia de esos patriotas es la pájina mas hermosa de nuestra naciente civilizacion, los documentos mas interesantes que pueden acreditar el desarrollo progresivo que se advierte en nuestra república.

Aun subiendo mas arriba, hai hombres no ménos gloriosos y no ménos interesantes, hombres que si no representan una civilizacion, contribuyeron siquiera con una piedra para levantar este gran edificio del espíritu humano. A la verdad, en medio de esos jenios de revolucion se ve un jenio de paz y de investigacion, un chileno que ántes que nadie pensase en la emancipacion de su pais, ya la habia trazado en su mente, un chileno que arrastrado por el destino a vivir en extranjera playa miraba como su mayor desgracia oir a distancias inmensas el rujido de la revolucion de América que sacudia las cadenas que la maniataban, la grita de esa gran contienda del viejo mundo con el nuevo, y no poder pasearse en medio de la tormenta que ajitaba a su patria, cuya gloria, y cuya hermosura habia dado a conocer a la Europa. El habia colocado sobre la frente de Chile que despues coronó la victoria en Chacabuco y Maipú, la primer rosa de su corona literaria Solo, aislado, perseguido por las preocupaciones de su siglo no se ocupaba de sí, sino de su patria; no tenia otro pensamiento ni otro sueño que su prosperidad y ventura, ni otro anhelo que hacerla brillar en todo su esplendor; disipaba la espesa bruma de errores que impedia al mundo sabio conocer y admirar los galas y atavios con que se adornara este suelo privilejiado de la naturaleza. Este hombre que ha merecido un alto puesto en la literatura, ha rendido un importante servicio a las letras y a las ciencias, particularmente a la historia natural. Este hombre, pues, tan desconocido de nosotros y tan digno de admiracion, es el ilustre chileno don Juan Ignacio Molina.

En su patria solo es conocido por su *Historia natural y civil del reino de Chile*, sin que su nombre suene unido a ningun recuerdo de su vida, a ninguna particularidad de su existencia, y no sabemos que otro que nosotros haya intentado trasmitir a la posteridad su memoria, o haya tejido la historia de su vida. Sin embargo no vamos a presentar un cuadro completo de la biografía de este sabio ame-

ricano en que se le pueda ver de bulto y con todos sus colores. La memoria de su peregrinaje por el mundo se ha perdido; solo una que otra huella que el tiempo ha respetado será lo que nos sirva de guia para dar una lijera idea de nuestro compatriota. Es preciso fijarla, consignarla en la mente de la juventud que se levanta admiradora del talento y del saber, para que ella mantenga vivo el recuerdo de este gran hombre, sabio naturalista y juicioso historiador.

Don Juan Ignacio Molina parece haber nacido por el año de 1738 en la provincia de Talca, segun la tradicion mas acreditada. Sus padres, don Juan Molina y doña Josefa Gonzalez, de familia distinguida, poseian considerables propiedades en la ribera izquierda del Maule, como tambien en el asiento en que despues se edificó a Talca, capital de la misma provincia. A los cuidados y desvelos de su madre, mujer con reputacion de talento, debió su gran aficion al saber, la que conociendo en su hijo bellas disposiciones para las ciencias, quiso darle una educacion mas completa y sólida, y al efecto se dirijió con él a esta capital en donde lo puso en el colejio de los jesuitas. Aquí se dedicó con ardor a la adquisicion de toda clase de conocimientos, haciendo tan rápidos progresos que al poco tiempo era mui versado en las lenguas antiguas. Pronto profesó en esa órden que era el centro de todos los talentos, y adquirió vastos conocimientos en las matemáticas y ciencias físicas. Entónces se propuso observar y estudiar los fenómenos y producciones de nuestro suelo, trabajo que, como dice él mismo, emprendió desde su juventud con la mira de dar a conocer a Chile y publicar sus observaciones en beneficio de sus compatriotas. Mui distinguido entre los de su órden habia llenado comisiones delicadas con el acierto que se esperaba de sus talentos y su saber, Allí en medio de ellas este infatigable compatriota hacia sus observaciones, repetia ensayos de las producciones de nuestro suelo desde el fino césped que alfombra los valles de Chile hasta los seres mas corpulentos de su reino animal. Si Molina hubiese tenido la fortuna de recorrer todo el territorio como lo hizo con las rejiones australes de la capital nos habria dejado una historia completa de las producciones de su pais, un cuadro acabado de este jardin del continente americano. Pero desgraciadamente en el corto período de 30 años que seria lo mas que permaneció en el suelo que le vió

nacer, no alcanzó a estender ni dirijir su talento investigador a todos los ramos de que se componen las vastas ciencias naturales, supliendo esta falta con las relaciones que procuraba adquirirse. Por el año de 1763 parece haberse fijado Molina en Talca, donde permaneció de conventual hasta la época de la expulsion de los jesuitas. En aquel pueblo enseñaba el Abate, gramática latina, habiendo tenido por discípulos a respetables vecinos, algunos de los cuales no ha muchos años daban idea de su fisonomía y de sus nobles y bellos modales. Talca siempre le ha reconocido como su hijo, y como un hijo agradecido que se desvelaba por su prosperidad. Este pueblo respeta y venera su memoria, la ha consignado en monumentos tan durables que la harán eterna. Una villa que se alza como una planta galana y hermosa a las orillas del Lontué, lleva su nombre. Ella lo trasmitirá a la posteridad con gloria, cuanto que este encargo se hace por mano de la gratitud!

Cuando la Orden de la Compañía de Jesus, sintió pesar sobre su cabeza el decreto de su muerte, de su extincion; Molina resignado con la voluntad del cielo se separó de Chile con sus demas compañeros el 15 de agosto de 1767 con direccion a Lima. De allí partió para su destino el 7 de marzo del año siguiente. Este hombre era singular por sus talentos y por sus principios. En América pasó su vida pacífica, sin fama, sin reputacion. Los talentos hacian entónces su carrera sin ruido y sin estrépito. En Europa se le oyó hablar y fué contado entre los sabios. Grande elevacion se admiró en sus pensamientos y grande intelijencia. Este cielo puro de la patria habia reflejado en su alma su pureza. La libertad y el patriotismo prendieron en ella su llama celeste, y hasta en sus últimos dias ardiera en ideas republicanas. Queria que en Chile se marchase bajo este sistema—instruir y civilizar, inspirar la virtud y la libertad, grandes principios y grandes verdades. Siempre consideró nuestra independencia como una causa santa que la injusticia no habia permitido triunfar: y decidido patriota se complacia y rebosaba de júbilo al oir referir las glorias de la patria en su sangrienta lucha contra la España. Sin embargo, este hombre era jesuita.

La reforma introducida por Martin Lutero y Zwingle conmovió y ajitó la iglesia con opiniones que bamboleaban

su constitucion interior y ponian en peligro su vida, su existencia. Los jesuitas fueron instituidos entónces para no poner un atajo a la corriente impetuosa que amenazaba sepultar el catolicismo. El combate fué terrible, la exaltacion llegó a lo sumo La lucha era entre la opresion y la libertad. Los jesuitas sirvieron bien a la causa que abrazaron. Se dió lugar a transacciones por una y otra parte. En tiempos de guerra toda transacoion es una victoria, es una ganancia de terreno. Al fin no se avinieron, y la iglesia y los reformados se retiraron a sus tiendas, en donde al presente se miran con respeto y tolerancia. En los siglos 16 y 17 la Compañía de Jesus sostuvo al catolicismo. En aquellos siglos de cisma y de trastornos relijiosos, en esos siglos en que todo se conmovia por la accion y reaccion de la reforma y contrareforma, la órden de Loyola fué siempre el áncora a que estuvo atada y aseguró la barca de San Pedro. Sin embargo los jesuitas cayeron. La verdadera causa que motivó su caida es cuestionable. Habian cesado las circunstancias, dice Ranke, que ordenaron su institucion: habian pasado esos tiempos de lucha y de combate; y esta institucion puramente militante no podia servir para la paz. Los Borbones que elevaban su voz en Europa y en América decretaron su exterminio. Luis XV los hizo salir de Francia el 6 de agosto de 1762. Cárlos III los extrañó de España y de sus demas estados el 2 de abril de 1767. Lorenzo Ganganelli los borró de un solo golpe de la pájina de la iglesia por sentencia de 21 de julio de 1773; golpe, que segun Montbarey, debia necesariamente estremecer al mundo católico hasta su fundamento, hasta en la esfera en que se forman las nuevas jeneraciones.

A consecuencia de la pragmática—sancion de Cárlos III, salieron los jesuitas de Chile con destino a los Estados Pontificios. Entónces se separó de este pais nuestro compatriota con el dolor que produce el presentimiento de no volver a ver la patria, a no respirar el aroma de los bosques de América, a no pasearse por las risueñas y feraces campiñas de Chile. Nacido bajo este cielo brillante, a las orillas del majestuoso Maule, al pié de esas cordilleras vecinas de las nubes, dominadas por el jigante Descabezado, siempre cubierto con su eterno manto de nieve, su alma se habia elevado y respiraba todos los perfúmes de la poesia; tenia todo el entusiasmo del jenio, toda la sublimidad que

da la contemplacion de las grandes marabillas de la naturaleza. Nutrida con el espiritu de la ciencia, resistiò con dignidad los vaivenes de la fortuna, y corriò tranquila por el campo de una vida azarosa y llena de vicisitudes. Jamas su fisonomia revelò ningun sentimiento de desesperacion, ningun sentimiento de pesar. A su llegada a Italia, parò Molina enImola a donde se dirijieron muchos jesuitas americanos. Recorriò varias ciudades de aquella parte de la Europa. Despues volvió a Bolonia, la ciudad de las ciencias y del derecho, en donde *se estableció al cabo de muchas alternativas que habia pasado por mar y tierra.* En esta ciudad se entregó al estudio de la historia natural, estudio que hacia en los afamados sistemas alemanes y franceses de aquel tiempo. Adquirió vastos conocimientos en otras varias ciencias, y una opinion mui acentada entre los sabios de suépoca. Su fama en Europa era tan estendida y casi universal, que los viajeros que visitaban aquellas rejiones ya por instruirse ya por ir a regalarse con el ambiente del bello jardin de la Europa, solicitaban ser presentados y conocer al Abate Molina. Cuantos le trataban le querian, y le admiraban. Era afable, festivo, ameno en su conversacion, la que siempre sembraba de chistes y dichos agudos y graciosos. Sus maneras era mui urbanas y nobles. Su estatura regular y proporcionada, sus facciones agradables y su aspecto siempre risueño. En Bolonia poseia una pequeña casa que le habian obsequiado sus discipulos, en donde daba lecciones de matematicas y de fisica a algunos hijos de familias nobles de esta ciudad. Esta ocupacion le proporcionó los medios de pasar una vida medianamente cómoda, reusando otras mas ostentosas con que le brindaban algunos señores que le conocieron. Su dicha la cifraba mas bien en el estudio y en las ciencias; su gloria en el porvenir.

En aquella ciudad principió por los años de 1779 a echar los fundamentos de su obra que le dió despues tan alta y merecida celebridad. En ella consignó cuantas observaciones habia hecho en Chile, a que unió en seguida las noticias y datos que pidio a Talca y otros punotos de la República. Su historia natural y civil no es mas que un compendio; pero un compendio en que nada se ha pasado por alto; lo abraza todo, todo lo examina.

Nuestro autor principia por dar una idea de Chile fija sus límites jeográficos, esplica sus fenòmenos y metéoros, individualiza los seres de sus tres reinos, analiza sus aguas minerales y comunes, sigue el curso de sus rios, revela la estructura geològica de sus montes, señala la naturaleza y cualidad de sus tierras, piedras, sales, betunes y minerales, y hace admirar la feracidad de sus terrenos, y su rica vejetacion; describe y clasifica sus testáceos y peces, sus incectos y reptiles, sus pájaros y animales; considera, en fin, al hombre chileno en sus relaciones con la sociedad y la humanidad *dotado de buen injenio, teniendo buen éxito en todas las facultades a las cuales se aplica, sin apego a las preocupaciones y facil de decidirse por lo bueno y lo útil.*

En esta obra ha desenvuelto Molina todas las teorías científicas del siglo XVIII, de ese siglo en que las ciencias llegaron a una altura a que nunca habian llegado, en que las ciencias matemáticas, las físicas, y la historia natural se desarrollaron prodijiosamente. Ella le ha merecido alta celebridad en el mundo sábio: por ella se le puede considerar bajo dos puntos de vista, como naturalista y como historiador.—Molina ha descorrido con mano santa el velo del santuario de las marabillas de la naturaleza chilena, ha desenredado y puesto en órden los sucesos y hechos de armas que forman el tejido de la conquista de este indómito suelo. Aunque algunos otros escritores se habian ocupado ya de Chile, sus obras no contienen mas que meras narraciones, lijeras descripciones, puros objetos de curiosidad. Molina ha descendido al fondo de las cosas, y ha aplicado la filosofia a cuanto observa; a cuanto encuentra de marabilloso y sorprendente. Lleno de vastos conocimientos, tiene la gloria que nadie puede disputarle, la gloria de haber echado él primero los fundamentos científicos a la historia natural de Chile. Toda la naturaleza en sus tres reinos ha venido a descubrirles sus secretos, a sujetarse a su investigacion: todas sus producciones las ha recorrido con claridad y con aquel tacto fino que adquiere el espíritu familiarizado con los sistemas enciclopédicos y los principios de las ciencias. La naturaleza le abrió las pájinas de su gran libro; él las colocó y las distribuyó por su órden. Clasificó jéneros nuevos, dió a conocer especies desconocidas, señaló las peculiaridades de los individuos de nuestro

suelo, y cuales les distinguen de los que pueblan el viejo mundo. Mucho ha hecho Molina pero tambien dejó algo por hacer. La historia natural cada dia hace progresos; cada dia se enriquece con objetos que no habian sido observados, o no fueron bien clasificados. La zoolojia, la ornitolojía, la ictiolojía, y principalmente la botánica cada dia hace nuevas inscurciones en la naturaleza, nuevas conquistas y aumentan sus dominios con nuevos descubrimientos. En Chile tienen todavía una vasta escala que recorrer cada uno de esos ramos de la historia natural. Pero siempre será cierto que los que vengan en pos no haran mas que aumentar y en algo rectificar lo que Molina ha ordenado y reducido a sistema. El ha delineado el cuadro de nuestra historia natural, cuadro en que se admiran pinceladas mui maestras, matices mui bellos, entre algunas sombras que quedan por iluminar..... Molina, se pue-de decir, tiene la gloria de la invencion, la jeneracion que se levanta tendrá la de la perfeccion. Hermosa es la corona que ciñe la frente de este ciudadano de Chile adornada con las flores del naturalista, mas hermosa, a nuestro parecer, que adornada con las orlas del historiador. Mas le deben las ciencias por el primer aspecto que por el segundo. Sin embargo el hombre que cuenta los sucesos de este pueblo de guerreros se manifiesta pensador y profundo: siempre se ve al filósofo que hablando de la naturaleza se hace el sacerdote de la divinidad: que inspira el sentimiento de lo grande y de lo sublime.

Molina en su "historia civil" ha desentrañado y filiado los sucesos y acontecimientos mas importantes de la conquista. Desenreda, o mas bien, sigue sin conmentar la accion del drama que se ha exhibido en esta fértil y pintoresca república que admira por do quiera que estienda la vista las dos cosas mas grandes del mundo, los Andes y el Océano.—Hai en su obra claridad y naturalidad: en su narracion es un arroyuelo límpido y apacible, que corre por entre flores. Se advierte en ella ese candor y dulzura que comunica al estilo una alma que se ha perfumado con el aroma de la virtud, que se ha penetrado con el espíritu del saber y de la verdad. Molina ha sabido disponer con maestria el armazon de los hechos de la conquista de tantos elementos diversos, de tantos materiales sueltos y sin unidad. Porque es preciso decirlo; los hechos de esta conquista son mui

poco fecundos en consecuencias porteriores: son meros documentos de curiosidad para nosotros, pero sin interes para el mundo; un episodio casi despegado de la gran epopeya de la civilizacion. Esta lucha era de propiedad, era una guerra en que se defendia una pertenencia, y no una cuestion en que se ventilaba un gran principio, en que no habia en fermentacion nada que pudiera cambiar o impulzar la marcha del jénero humano. Los hechos de la conquista no pueden reflejarse en la época actual; no pueden influir en los resortes que mueven la sociedad presente. Cuando mas, al recorrer la historia de esos acontecimientos se refleja en la mente un leve destello del espíritu aventurero que constituyen el fondo de los siglos XV y XVI.

Parece que Molina comprendió esta verdad, y se limitó a contar su historia, sin descender a consideraciones morales, a señalar en ella el elememto civilizador que lleva en sí todo acontecimiento humano. Si nuestro autor ha referido uno por uno los sucesos y combates del pueblo araucano, algunos de ellos brillantes y heróicos, no fué mas que para dar a conocer esta nacion belicosa y entusiasta por su libertad; no ha sido mas que para presentar a la vista los obstáculos que encontraron los españoles para establecer su dominacion en estos indíjenas fuertes, intelijentes y sagaces. Ese fué su fin y su objeto; no revelar causas ocultas, influencias secretas o su relacion primordial con el progreso de la humanidad. Ese pueblo no nos toca por ningun lado: solo tiene de parecido con nosotros su celo por la inviolabilidad de su independencia, y de comun, haber nacido bajo esto cielo siempre azul, y respirar con nosotros la altivez de los Andes.

La "historia civil" de Molina no es mas que una simple cronolojía, una relacion de hechos por el órden del tiempo, y de las fechas. Con todo, su historia es interesante y digna de ser considerada, pero lo es mas su "historia natural." Mayor y mas positivo es el servicio que ha prestado a las ciencias y al mundo el hombre que ha revelado las marabillas de la naturaleza, que el hombre que ha encendido la antorcha de la historia para desenredar los sucesos de la época de la conquista.

La obra de nuestro compatriota es inmensa; grandes los títulos que ella le ha adquirido a la celebridad. El jénio

y el talento siempre es reconocido. El nombre de Molina sonó en las primeras naciones del viejo continente. Su historia natural y civil de Chile se tradujo al aleman, al inglés y al frances; y los amantes de las ciencias le dieron una brillante acojida. Los italianos la poseen orijinal en su idioma, tributo que rindió a la literatura de un pais que le habia adoptado con tanto cariño. Por ella este chileno, valiéndonos de la espresion de un crítico, supo conquistarse una segunda patria, la Italia. A esta nacion está unido por el idioma y por una residencia de tantos años, y a nuestra jóven república por el fondo, por el objeto de su obra; esta le ha suministrado el material de la estátua de su gloria; aquella el molde en que esta estátua se ha vaciado. Con todo la literatura española tampoco carece de una obra que debiera haber visto nacer en una cuna mecida por su mano, y que hermoseara la primera con las galas de su idioma. Don Domingo J. de Arquellada Mendoza la hizo en parte este servicio traduciéndo y publicando en Madrid en 1788 el primer tomo que el autor habia dado a luz en italiano cinco años ántes. El segundo tomo lo tradujo en la misma capital nuestro paisano don Nicolas de la Cruz y Bahamonde el año de 1795.

Despues de haber escrito Molina su compendio de historia natural y civil de Chile, parece que se ocupó de una *Obra mas jeneral que pensaba dar a luz.* De su existencia no tenemos ninguna noticia, como tompoco de los últimos detalles de su vida. ¡Talvez existan preciosos manuscritos junto al obscuro pedazo de terreno que guarda sus despojos humanos! En este período de su vida se habia entregado el Abate a toda clase de trabajos, a todo jénero de estudios. Sus ocupaciones habituales era dar lecciones de matemáticas y de astronomía a algunas personas que ocurrian a su casa a recibirlas. Hacia sus apuntaciones sobre los sucesos de la América, que recojia con sumo cuidado, no perdiendo nunca oportunidad de informarse de esta apartada rejion del mundo. Su patria en los últimos años de su vida erá su pensamiento, su delirio: y en su destierro jamas, segun él se espresaba, se le separó del corazon esa patria sobre que invocaba toda suerte de bendiciones. Este varon de un carácter festivo, este hombre endurecido con tantos padecimientos y que nada parecia hacer impresion sobre su alma, se

ponia triste al exitarle el recuerdo del pais que le viera nacer; un secreto pesar le abatia como sucede a aquellos seres que todo lo han perdido y que se entregan en brazos de la resignacion. El año de 824 habia concebido el proyecto de restituirse a Chile, para ver ántes de cerrar los ojos a la vida su suelo natal, su patria.....Pero el temor de no poder resistir a una edad tan abanzada, navegacion tan larga como penosa le hizo desistir de su intento. Sin embargo, a esa edad era activo y laborioso, y gozaba de una salud que le prometia vivir algunos años mas.

En su primer viaje a Italia, el Ilmo. Obispo Cienfuegos le encontró en Bolonia en que le hizo muchas atenciones, gozándose en gran manera en ver a un compatriota que le podia llevar nuevas de su pais. ¡Cuántos grandes acontecimientos ha visto desenvolverse en su seno nuestra patria, decia al oir referir los sucesos de nuestra revolucion! ¡Cuánto han padecido y trabajado los *patriotas* por hacerla libre e independiente! ¡Y yo no he contribuido con nada a esa gran obra! ¡Ni una flor podré ir a deshojar sobre la tumba de esos ilustres mártires de la independencia!....Por aquel tiempo recibió los títulos de una herencia del único pariente que le quedaba en Chile. El Abate se desprendió de esos bienes en beneficio del pueblo de su nacimiento. Autorizó al señor Cienfuegos para que con ellos fundase un colejio en la ciudad de Talca en que pudiera educarse aquella juventud. Verdadero sacerdote de las ciencias queria iniciar a sus compatriotas en los secretos y misterios del saber, y contribuir de este modo a la gran obra de rejenerar su patria y de elevarla al rango de una nacion civilizada.— Este ilustre escritor y distinguido Chileno murió en Bolonia a principios de 1828, a la abanzada edad de mas de noventa años.

F. S. Astaburuaga.

EL POBRE Y EL RICO.

Surca ese mar proceloso
Mendígo, surca ese mar.
Mientras ves al poderoso
En un banquete abundoso
Sobre la playa gozar.

. . . . . .

El pobre es un ser inmundo
El rico un hermoso ser,
Tu debes del mar profundo
De ese piélago del mundo,
Las tempestades correr.

ABENAMAR.

¿Quién penetra hasta la orjia
Y entre el bacanal estruendo
Mezcla a la voz de alegria
Los acentos del dolor?

¿Y quién cantando y jimiendo
Pide el pan de cada dia?
¡Ai Jesus ya te comprendo—
Es tu imajen gran Señor!

¡Ay pobre raza altanera,
Miserable humanidad,
Que entre engaño y vanidad
No oyes la voz lastimera
De la triste realidad!

¡El del rizado cabello!
¡Mirad hombre! ese es tu hermano,
Que os muestra su pelo cano,
Y dobla el pesado cuello,
Y os tiende humilde la mano!

¿Os reis frac ambulante
Sin alma y sin corazon
Porque en su triste oracion,

Por Dios pide el suplicante
Le deis pan por compasion?

¿Te mueve mimado a risa
Su ya desnuda cabeza?
¿O en tu elegancia y riqueza
Las tiras de su camisa
Sujerente una agudeza?

Porque no viste de encaje
Asi le dais con el codo
Esta vida ¡ay, es un viaje!....
¡Cuando vamos de pasaje
Vestimos de cualquier modo!

No con tus chistes, agudo,
A la risa unas la ofensa,
No con tu pié puesto en prensa
Maltrates su pié desnudo,
Que ya da en la tumba....piensa!!

Sí, ya a la tumba se encorva
A donde ireis tambien vos
Y si aqui pobre os estorva,
Mañana rico ante Dios
Os mostrará su faz torva!

Mas yo sin fruto me afano
Que entiende de eternidad
Ese orondo casquibano!....
¡Boya vil del mar mundano
No ve su profundidad!

Y qué hombre—dama tan necio
No ve su ridiculez,
Y mira con gran desprecio
Al pobre que a tanto precio
Conserva su honra talvez!

El es alhaja entre escoria
Quizá, figurin de moda!
El talvez en nuestra historia

Escribió con sangre goda
Patria, libertad y gloria!

Pero que entiende, es verdad,
Esa sintura aprensada,
Lo que es patria y libertad!. . . .
¡Mal ve el brillo de una espada
Un baston de vanidad!

—"¡Un pan por amor de Dios!!"—
No os enternece ese grito!
Asi direis tambien vos
Cuando con fúnebre voz
Demandeis el pan bendito!

—"¿Tiene arrugas mi corbata?"
"¿Y cómo va mi encrespado?"
"¡Cual se resiste la ingrata!"
—"Dadme un pan la hambre me mata"—
¡El verdugo y el ahorcado!

Triste pobre! vil galan!—
¿Mas cual de los dos serán
Mas dignos de compasion,
Un rico sin corazon
O un pobre falto de pan?

Ah mundo!. . . .¡Dios infalible
Ya comprendo tu justicia!
Nada han de ser, es creible,
Ese pobre, esa avaricia?
¡No puede ser, imposible!

"Dadme un pan por compasion"
—"Perdone por Dios hermano"—
Perdonar! ¿dará perdon
La víctima a su tirano,
Un Dios justo a un inhumano?

¡Sacrilejio, crímen doble!
¡Por Dios lo pide el profano,
Y rie al decir *hermano!*

¡No, que él es, villano—noble
Y tu eres noble—villano!

¿Cual es, decid, mas nobleza
Preferir pobreza al crímen
O el crímen a la pobreza?
¿Ser rico porque otros jímen
O jemir sin la riqueza?

¿Pero qué nobleza encierra
Quién te blasfema, Señor,
Y a tu pobre le destierra?
¿Quién insulta cielo y tierra
Al Cristo y al Criador?

¡Reid al llamarle *hermano*
Non vuestros timbres se ájen!....
El es de Cristo la imájen
Y tú en lo orgulloso y vano
De Satanas, inhumano!

"Dadme un pan de vuestra boda"
"Mis hijos no comerán!"
—"Ya el villano me incomoda!
"Arrójale con un pan
"Y voto a"....tente galan!

Que ya se va el desdichado
Con verguenza y confusion—
¡Ay cuan caro te ha comprado
Tu horrorosa compasion!....
Ya se va desesperado!

Con dificultad respira,
Y en el pan sus ojos fijos
Mas se oprime y mas suspira,
Quiere hablar, dice, "¡mis hijos!"
Lo ahoga el llanto y....se retira!

Jacinto Chacon.

A.....

La formaron los amores.
Flores nacen, donde pisa
Su dulce voz enajena
Ya las almas encadena
Con hechicera sonrisa
BRTON DELOS HERREROS.

Hai en Santiago una bella,
Que descuella,
Por su gracia y su beldad.
Paloma pura, inocente,
En su frente,
Pintada está la bondad.

Un aureola de pureza
Su belleza
Despide de si en redor.
Y en sus ojos celestiales
Tras cristales
Sus flechas lanza el amor.

De Venus brilla la estrella
Dulce y bella
En la azul concavidad;
Tal sus vividos ojuelos
En los cielos
Brillan de tanta beldad.

Sus labios de fresca rosa,
Olorosa,
Que el aura mece en jardin,
Y al abrirlos la sonrisa
Se divisa
Entre la rosa el jazmin.

Las gracias en miniatura
Me figura
Su brebe talle al mirar.
Graciosa es ria o suspire,
O bien mire,
Y es mas graciosa en su andar.

Es un ánjel que del cielo
Dió su vuelo
A este valle del dolor,
Para mostrar a la tierra
Cuanto encierra
De grande un mundo mejor

Y este ánjel o mujer mi fantasia
Ocupa sin sesar,
Y su solo mirar da al alma mia
El gozo ú el penar.

Mireal incauto sin saber cual era
Su májico poder,
Y de sus ojos en la ardiente hoguera
Sentime al punto arder.

Y arrastro desde entonces las cadenas
De violenta pasion

Y tiemblo que el destino duras penas
Reserve al corazon.

¡Mas que me importa! si lograr pudiera
Que escuchara mi amor!
Sepa que la amo, mas que luego muera
Del destino al rigor.

Porque es la flor que aroma la esperanza
De un dulce porvenir
Y ella es la estrella fúljida que lanza
Su luz a mi existir.

Pulsando lira amorosa
Tales acentos lanzaba,
Un amante trovador.
Y alla en la sierra fragosa
Débil éco se escuchaba
Que repetia su amor.

A. Ch.

Lista de los suscriptores al Crepúsculo.

Exmo. Sr. D. Manuel Búlnes.
D. Francisco A. Pinto.
Ambrosio Aldunate.
Manuel Renjifo.
Ramon Renjifo.
Manuel Mont.
Santiago Gandarillas.
José Maria Nuñes.
Juan Nepomuceno Gacitua.
Pastor Roman
Anibal Pinto.
Antonio Matta.
Wenceslao Vial.
Alvaro Cobarrubias.
Froilan Silva.
Alejandro Reyes.
Pedro Elespurú.
Pedro Guzman y Guzman.
Manuel Bilvao.
Lorenzo Leiton.
Francisco Y. Ossa.
José Santiago Oabarria.
Mariano Aristia.
Bruno Mont.
José Nicanor de los Alamos.
Dionisio Fernandez.
Salvador Sanfuentes.
Francisco Santibañes.
Manuel Gormas.
Gregorio Cruzat,
Emilio Rodriguez.
José Agustin Vgarte Guzman.
Rafael Rodrigues.
Manuel Antonio Sierra.
José Varela.
José Francisco Bascuñan.

D. Javier Renjifo.
Diego Ovalle.
Joaquin Campino.
José Zapiola.
José Santiago Velasquez.
Pedro P Lujan.
Marcial Gonzalez.
Rafael Vial.
José Maria Guzman.
Antonio Zañartu.
Fernando Vicuña.
Pedro Felix Vicuña
Juaquin Laso
Juan Alemparte
Juan N. Alvarez
José Ignacio Irarrázaval
Manuel Pazos.
Wenceslado Couciño.
Vicente Larráin.
Ramon Vial.
José Leandro Maturana
Manuel Alvarez Calderon
Anjel Prieto y Cruz.
Frai Anjel Badilla.
Id. Juan Jerónimo Chavarria.
D. Juan José Gatica.
José A. Manzor.
Manuel Jara Quemada.
Francisco de Paula Donozo.
José Calderon.
Frai Antonio Gallardo Rodriguez.
D. Benigno Caldera.
Valentin Gormaz.
José Agustin Ovalle.
Presb. D. Juan N. Meri.
D.ª Dolores Arteaga.
D. Eulojio Salinas.
Gregorio Vergara.
Javier Errázuriz.
Andres Gamallo.
D. Francisco Prieto.
Manuel Hurtado.
Juan Nepomuceno Espejo.
Santiago Vrzua.
Anacleto Mont.
José M. Rodriguez.
Martin Zapata.
Pedro Pablo Valenzuela.
Antonio Marin.
José Maria Navarrete.
Ramon Errázuriz.

VALPARAISO.

D.ª Maria Cruz Andrade.
Pilar Villagra de Mayo.
Mercedes Martinez de Walken
D. José Miguel Fontani.
Est. Linch.
Est. M Linch.
Miguel Santa Maria.
Anjel F. Vila.
Juaquin Marq. de los Santos
Manuel Riofrio.
Juan Aguayo.
Francisco Zoto.
J. B. Lagos.
Francisco Eguiguren.
Juaquin Hevel.
José V. Sanchez.
Meliton Caso.
Blas Cuevas.
Cesar Vicuña.
José M. Fontani.
Máximo Navarrete.
Rafael Gallinato.
Juan Agustin Luco.
José A. Gándara.
Francisco Borcoski.

(Continuará.)

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 4.

Santiago, 1.° de setiembre de 1843.

SUMARIO.

Filosofia, conclusion del artículo tercero.—Elena y Eduardo.—Historia Literaria artículo segundo.—Don Martin de Gomez.

FILOSOFIA.

Percepciones sensitivas externas.

[Conclusion del artículo tercero.]

La atribucion que hacemos de los sonidos u olores a causas corpóreas distantes, es un juicio o referencia *primaria*. La percepcion inmediata, propia, *primaria*, de un sentido, consiste en atribuir a una causa distante, visible o táctil, cualidades de que no pueden informarnos la vista ni el tacto, y de que solo tenemos conocimiento por aquel sentido.

Pero la experiencia nos hace despues notar en las sensaciones auditivas y olfáctiles diferencias varias correspondientes a cualidades o ajencias que orijinalmente no pudimos conocer sino valiéndonos de la vista o del tacto; y esto hace que hallemos en las sensaciones auditivas u olfáctiles indicios mas o menos seguros de estas cualidades o ajencias, aunque los objetos no esten a el alcance de la vista o del tacto. La distancia, la situacion de los cuerpos en el espacio, son cualidades a cuyo conocimiento nos ha conducido el tacto: el hombre que desde su nacimiento hubiese carecido de la vista, oido y olfato, podria conocerlas tan perfectamente en los cuerpos que toca, como el hombre que ha ejercitado largo tiempo todos los sentidos aposcópicos. Si conocemos pues por medio del oido la sensacion y distancia de los cuerpos que no tocamos ni vemos, es en virtud de conexiones anteriormente observadas; es porque ciertos modos de la sensacion auditiva indican, sujieren, las ideas de la situacion y distancia del cuerpo que suena. De la misma manera, si oyendo un sonido cuya causa no tocamos ni vemos, reconocemos en él ya el tañido de una campana, ya la explosion de una arma de fuego, ya el estruendo de los cuerpos que ruedan, que se chocan, que estallan, la voz articulada del hombre, el canto de un ave, el murmullo del agua, el silbido del viento; no es porque el oido perciba de suyo la constitucion física, los accidentes visibles o palpables del cuerpo que suena, sino porque las modificaciones del sonido indican, sujieren, las ideas de esa constitucion o accidentes, en virtud de las conexiones que hemos observado entre aquellas y estos. Pues esta sujestion, en que de las afecciones de un sentido inferimos, adivinamos, por decirlo así, cualidades y ajencias que solo pueden percibirse por otros,

es lo que constituye las referencias mediatas, las percepciones *secundarias;* y no es dudable que en la familia de las percepciones aposcópicas tanto los juicios primarios e inmediatos, como los secundarios y sujeridos, se deben a raciocinios fundados en observaciones; en una palabla, a la experiencia.

De lo que hemos dicho hasta aqui parece colejirse que la vista y el tacto son los sentidos fundamentales a que referimos las percepciones del oido y del olfato, y pudieramos expresar lo mismo diciendo que las cualidades visibles y palpables son el fundamento, el sujeto a que sobreponemos las cualidades auditivas u olfactiles. Demos un paso mas. Examinemos los conocimientos que la intelijencia debe a la vista.

La percepcion del color es producida por un fluido tenuísimo que media entre los objetos y los ojos, a los cuales impresiona de diversos modos, segun las modificaciones que recibe de los objetos. Sin embargo, no referimos a este fluido, es decir, a la luz, las sensaciones visuales. Nos representamos por medio de ellas cualidades o caracteres, no de la luz, sino de los cuerpos distantes que la emiten; y la razon de esta referencia objetiva es obvia. De la luz nenecesitamos solo para ver; y la naturaleza nos la proporciona espontanea y gratuitamente, y con una prodigalidad de que apénas podemos formar idea: no tenemos, pues, un grande interes en conocerla. Pero no sucede lo mismo con los objetos táctiles. Ellos ministran a la satisfaccion de un gran número de necesidades; y para que nos sirvan de este modo es preciso acercarnos a ellos, tocarlos, asirlos, aplicarlos a sus varios usos. Por otra parte, las acciones fortuitas de los cuerpos táctiles pueden amenudo causarnos lesiones dolorosas y la muerte misma. Por consiguente nos

importa mucho percibirlos de léjos; y este es el ministerio de la luz. Los varios objetos táctiles modifican variamente la luz que recibimos de ellos: a las varias modificaciones de la luz corresponden en el órgano de la vista impresiones varias; y a cada variedad de impresion orgánica sucede una sensacion peculiar en el alma. Por tanto, a la variedad de los objetos táctiles que pueblan el universo material corresponden variedades peculiares en las sensaciones visuales. Los eslabones intermedios de la cadena se hallaban fuera de nuestro alcance; pero observadas las correspondencias constantes establecidas por la naturaleza entre los eslabones extremos, esto es, entre las varias sensaciones visuales y los varios objetos táctiles, colocados en el espacio al rededor de nosotros, era natural, era necesario, que las unas se nos hiciesen representaciones o signos de los otros, y que nos pareciese percibir en las afecciones visuales cualidades de los objetos táctiles. A estas cualidades dimos el nombre de colores.

Podemos pues expresar de un modo mas jeneral aquella lei del entendimiento que dedujimos de las percepciones del oido y el olfato: Si una sensacion es producida por una serie de causas remotas **A**, B, de las cuales A obra en B, y B en el órgano, y si B no es perceptible al tacto, pero A. lo es, la afeccion producida por B nos parecerá venir inmediatamente de **A** esto es, percibirémos por medio de ella una cualidad de A.

La percepcion aposcópica de los colores es peculiar de la vista, y los cuerpos a que los atribuimos se llaman por eso visibles. Pero si por medio de este sentido supiésemos solo que tal o cual cuerpo existe a lo léjos, o si sus avisos de la situacion y distancia de los objetos fuesen tan vagos y oscuros como

los del oido y el olfato, su utilidad estaria reducida a bien poco. Lo que le da una inmensa importancia son sus juicios secundarios, y la determinacion y claridad de estos juicios.

Figurémonos el órgano de la vista como una superficie que está en contacto con una miniatura del universo externo, formada por las extremidades de los rayos de luz que nos vienen de los objetos. Sabemos que el ojo es un instrumento destinado a producir esta miniatura, y que la produce en efecto con una regularidad y precision admirables. Llamemos situaciones, distancias, magnitudes y figuras visuales las que los objetos presentan en la miniatura; situaciones, distancias, magnitudes y figuras táctiles las que descubriríamos, si, privados de la vista, nos dirijiésemos a tientas ácia los objetos, y palpásemos su superficie. Es claro que los diferentes pormenores de la *miniatura* producirán diferencias correlativas en las sensaciones visuales; y como aquellos pormenores tienen relaciones constantes con las situaciones, distancias, magnitudes y figuras táctiles de los objetos visibles, no puede ménos de haber iguales relaciones entre estas cualidades táctiles y las sensaciones visuales; de que se sigue que instruidos de esta conexion por la experiencia, pudimos colejir las unas de las otras y percibirlas en ellas. Debimos de este modo a la vista muchos juicios secundarios de cualidades que en realidad no pertenecen al dominio de este sentido, sino del tacto, y de que el tacto mismo no pudiera informarnos sino lenta y dificilmente, o talvez de ningun modo. ¿Cuánto tiemqo no gastaríamos en estudiar a tientas los pormenores de la fachada de un vasto edificio, de los cuales nos informa la vista en pocos momentos? ¿Y de qué modo llegaríamos a conocer sin ella la situacion, distancia y dimensiones de aque-

llos cuerpos a que no nos es posible acercarnos?

Parécenos en la edad adulta que percibimos realmente por la vista las magnitudes y forman táctiles de los objetos a que atribuimos los colores; pero basta una lijera reflexion para convencernos de lo contrario. Las magnitudes y formas que presenta la miniatura que está en contacto con el órgano, son diversísimas de las que instruidos de antemano por el tacto se nos figura percibir en los objetos visibles. La silla, por ejemplo, que estoi viendo a seis varas de distancia enfrente de mí, me parece y es realmente del mismo tamaño y forma que la silla que tengo a mi lado. Pero si nos atuviésemos a la vista sola, debiéramos percibir en estas dos sillas dos objetos de mui diverso tamaño y figura, como se echa de ver por la variedad de magnitudes y formas que los pintores dan a un mismo objeto, segun la variedad de distancias y situaciones en que desean representarlo; pues todo lo que se propone la pintura es que el cuadro produzca en los ojos, en cuanto sea posible, impresiones semejantes a las que produciria la perspectiva real. Síguese de aquí que, cuando vemos, inferimos las formas y magnitudes táctiles de los objetos, que son fijas, de las formas y magnitudes visuales, que son fujitivas, y varían a cada paso que damos, a cada movimiento nuestro o de los objetos.

Un argumento semejante puede aplicarse a la distancia. Los objetos representados en un lienzo nos parecen estar a diferentes distancias unos de otros y del lienzo, y estimamos estas distancias aparentes por la serie en que los ha colocado el pintor, por la diminucion de su tamaño, por el grado de claridad o de confusion y amortiguamiento de los pormenores de su superficie, y acaso por otros accidentes. Pues de la misma manera que de las sensaciones visuales pro-

ducidas por los objetos pintados inferimos las distancias táctiles a que el pintor ha querido representarlos, de las sensaciones visuales producidas por los objetos verdaderos inferimos las distancias táctiles a que realmente se hallan.

El juicio que hacemos de la situacion táctil del objeto visible es el mas obvio de todos. Sujiérelo no solo la direccion en que los rayos de luz hieren el órgano, sino la posicion del órgano mismo, que cuando miramos se acomoda con suma mobilidad y lijereza a las diferentes situaciones de los objetos.

La vista percibe aposcópicamente los colores de los objetos que llamamos visibles, pero no percibe ni aun así las situaciones, ni las distancias, ni las formas ni las magnitudes táctiles de estos objetos. Las sensaciones de la vista no hacen mas que anunciarnos las cualidades táctiles, como la entonacion de la voz humana que oimos nos sujere la idea de la pasion o afecto que la modula. Traducimos, por decirlo así, la jeometria visual, que por sí misma de nada nos sirve, en una jeometria táctil, que nos es de la mayor importancia para valernos de los objetos y hacerlos servir a nuestras mas imperiosas necesidades. Esta especie de traduccion es instintiva en varias especies de animales, esto es, ejecutada por una facultad natural que no han adquirido observando; pues los vemos, desde que nacen, moverse acertadamente y atinar con los objetos de que necesitan. En los niños sucede lo contrario. Ellos pasan algunos meses ántes de probar a servirse de las manos para asir los objetos; ensayan el tacto a tientas; y al cabo de algunos años es cuando son capaces de estimar por la vista con tal cual acierto las cualidades táctiles. Vemos tambien que este conocimiento que la vista nos dá de cualidades táctiles, solo

alcanza hasta donde es capaz de llegar una estimacion o cómputo que, fundado en conexiones observables, adolece de todas las inexactitudes y errores a que puede dar cabida o lo incompleto de las observaciones, o la natural indeterminacion de los datos, o la inatencion del observador, o la dificultad del cómputo mismo. A semejanza de lo que sucede en otros raciocinios, computamos las cualidas táctiles por las afecciones visuales unas veces bien, y otras mal. Todo prueba, pues, que los hombres hemos aprendido poco a poco a ver, esto es, a referir los colores a cuerpos distantes, y a juzgar de sus situaciones, distancias, tamaños y formas por la vista. Empezamos el aprendizaje desde que la luz hiere la primera vez nuestros ojos; y ejercitándonos sin cesar mientras velamos, hemos llegado a ejecutar este cómputo con una rapidez marabillosa, hasta el punto de parecernos que los juicios sujeridos por las sensaciones visuales forman parte de las percepciones primarias de la vista; con las cuales los hemos amalgamado tan intimamente, que se nos figuran una misma cosa con ellas, y se hace difícil al entendimiento separar las unas de los otros.

A muchos parecerá talvez inverosímil y aun absurdo que el entendimiento sea capaz de estos raciocinios y cómputos en aquella tierna edad a que referimos el aprendizaje de la vista. Pero todos ellos se reducen a meras analojías; y no podemos dudar que esta especie de raciocinios es familiar al hombre desde el primer albor de la intelijencia. Un niño no discurre sentando premisas y sacando de ellas consecuencias, con la precision de la dialéctica; la mayor parte de los hombres llega a la senectud sin haber jamas raciocinado de esta manera. El proceder analójico se ejercita en la infancia sin el menor esfuerzo

de parte del niño. A la edad de cuatro años le vemos formar correctamente los plurales de los nombres, los diminutivos, y las terminaciones regulares de nuestros verbos, que son tan ricos de inflexiones. Le vemos ademas emplear los tiempos con una propiedad marabillosa, y hacer en la práctica del idioma distinciones sutiles, que los gramáticos no aciertan siempre a definir y en que los extranjeros tropiezan frecuentemente al cabo de algunos años de práctica. Todo esto lo aprenden los niños por sí mismos, sin designio y sin trabajo; y muchas veces cuando cometen faltas gramaticales, es porque la lengua que ellos se forman es mas fiel a las reglas de la analojía que la que el uso comun ha autorizado.

No puede dudarse que toda vision procede de la impresion que hacen los rayos de luz en la retina; y si no referimos a ellos la sensacion visual, es en virtud de la lei jeneral, por la cual referimos siempre las sensaciones a causas corpóreas distantes, cuando éstas, y no las que impresionan inmediatamente nuestros órganos, estan a el alcance del tacto. En el momento que hiere los nervios la miniatura instantánea formada por las extremidades de los rayos de luz, la retiramos, por decirlo asi, de nosotros, la agrandamos y arropamos con ella el mundo de las existencias táctiles; pero no hai un instante, ni aun el mas pequeño, en que la veamos bajo sus verdaderas dimensiones y en el lugar que realmente ocupa. La razon es evidente. Ella es el medio indispensable de la vision y no puede por consiguente ser vista. Lo que llamamos *ver* es referir las sensaciones visuales a los objetos externos de donde nos viene la luz.

Apénas es necesario advertir que una vez instruidos por el tacto en el arte de referir las sensa-

ciones visuales a los objetos táctiles, pudimos referirlas a objetos que de suyo son impalpables, como la niebla, las nubes, el humo, etc. La imposibilidad en que nos hallamos de correjir estos informes de la vista cotejándolos con los del tacto, ha producido a veces ilusiones; como la de la realidad táctil que atribuye el vulgo al firmamento.

Pasemos a las percepciones plesioscópicas. Las del gusto acompañan tan inseparablemente a las del tacto, que no podemos menos de atribuir los sabores a las substancias táctiles que impresionan el paladar y la lengua, órganos, a un mismo tiempo, de las percepciones de ambos sentidos.

El olfato nos da algunas veces percepciones plesioscópicas. En un laboratorio de química, por ejemplo, atribuimos ciertos olores a ciertas substancias invisibles e impalpables que obran inmediatamente en el órgano. Conocida ademas la ajencia de los efluvios en la olfaccion, podemos referir a ellos en todos casos las afecciones del olfato. ¿Y quién nos quita hacer otro tanto en la audicion, respecto del medio que transmite el sonido, y en la vision, respecto de la luz? El que conoce el proceder de la naturaleza en la accion material de que nacen las afecciones de los sentidos aposcópicos, se puede decir con toda verdad que tiene percepciones plesioscópicas de las substancias que obrando inmediatamente sobre los órganos, los afectan.

La ajencia de los gases, de los efluvios odoríficos, de las vibraciones aéreas sonoras, y de los rayos luminosos, no se percibe por el tacto, ni por la vista, pero se deduce de raciocinios, fundados en observaciones, y experimentos, que se resuelven en percepciones táctiles, o en percepciones de la vista, como representativa del tacto. Ademas, nos figuramos es-

tas substancias como agregados de moléculas o cuerpecillos que tienen cualidades táctiles, y que solo por su extremada tenuidad se diferencian de los cuerpos que podemos asir y tocar. De aquí se sigue que el tacto es el sentido externo por excelencia: que todos los otros no hacen mas que sobreponer cualidades, y caractéres particulares a los objetos táctiles o sujerir en virtud de asociaciones precedentes en los informes del tacto: y que el universo exterior es para nosotros un sistema de cosas, magnitudes, formas, distancias y situaciones, verdadera o imajinariamente palpables.

El tacto, pues, si se me permite esta expresion, ha sido el maestro de los sentidos aposcópicos; pero la vista ha sido el primer discípulo del tacto. Enseñada por él ha repetido las lecciones de este sentido a los otros; y mediante los juicios secundarios de situacion, distancia, tamaño y figura, nos ha servido para suplir en multitud de casos las percepciones del tacto, dispensándonos de consultarlo; que es en lo que consiste particularmente la inmensa utilidad de la vista.

Debemos en último resultado a la experiencia del tacto los juicios primarios y secundarios que entran en las percepciones de los otros cuatro sentidos. ¿Pero quién ha dado al tacto su referencia objetiva? ¿De qué procede que experimentando una sensacion táctil no vea yo en ella una modificacion espontánea de mi ser, sino una modificacion producida por una causa externa, por una causa que no es yo, y que está fuera de mí? ¿Se debe esta referencia a un instinto innato en nosotros, o es obra del raciocinio? Por ahora bástenos haber demostrado que las afecciones táctiles son la causa, el sujeto, la substancia a que sobreponemos todas las otras para representarnos el universo exterior.

LEYENDA CHILENA.

ELENA Y EDUARDO.

DOMESTICA FACTA.
Hor.

[Continuacion.]

V.

De una tarde de febrero
Serian las tres recien,
Y ansioso en pabellon
En que habitaba el Marques,
Hai un inmenso jentio
Que aguarda solo el placer.
Si se juzga por los motes
Gravados en el arnés
De los convidados, deben
Españoles todos ser.
En la pieza se divisan
Pocos de elevado prez,
Y uno que otro solamente
De regular parecer.
Quien tiene mejor presencia
El dueño de la casa es,
Y por lo que antes dijimos
Podra el lector conocer,
Que no es de lo mas airosa
La facha del buen Marques:
Pues los años no han dejado
Al resbalar por su tez,
De regalarle de paso
Alguna débil merced.
Mientras se llega la hora
De comenzar a comer,
Unos se divierten quietos,
Mientras conversa el Marques,
Con las damas, con el naipe,
Y otros con el ajedrez.
En un rincon de la pieza
Mústio se encuentra tambien,
Un militar que con otro
Amigo parece ser.
Es gallarda su presencia,
Modesto su parecer,
Sombreado por un bigote
Y una barba espesa a fé.
La divisa que en sus armas
Esculpida tiene, no es
Como las que en las casacas
De los restantes se ven.
Para evitar digresiones,
Para acabar de una vez,
Don Eduardo es el soldado
Chileno que allí se vé.
Llegado de Chacabuco
Solo en la tarde de ayer,
Se presenta victorioso
Con un miliciano tren.
Dos charreteras que lleva
Sobre sus hombros, mui bien
A los ojos del curioso
Demuestra que es coronel.
Refléjase en su semblante
De tristeza un no sè qué,
Que hace titubear si a Eduardo
Le produce algun placer,
Esta fiesta que prepara
En su mansion el Marques
De todos modos se puede
Por su jesto conocer,
Que está echando de ménos
Una cosa de interes,

Que ver el pobre creyó
En medio de esta *soirée*.

Elena!—la compañera
De su dichosa niñez,
La persona es que hace falta
Al valiente coronel.
Distante de él—en la villa—
Está morando hace un mes,
Por mandato de su esposo
Que ausente la quiere ver.

En un hermoso retrete,
Hijo del siglo pasado,
Por un soberbio tapete
De color verde alfombrado,
Es el lugar do el banquete
El Marques ha colocado,
Ydo sin pesar su suerte
Su comparsa se divierte.

Célebre en verdad y linda
Es esta escena que pinto:
Ver que cada godo brinda
Por un objeto distinto,
Sin que ninguno precinda
En tan hondo laberinto
De alabar la causa Hesperia
Para risa da materia.

En viéndose reunidos
Españoles o franceses,
Han de perder los sentidos,
Han de acaecer reveses:
Porque bajo sus vestidos
De condes o de marqeses,
A pesar de sus efectos,
Al vino son mui afectos.

Mientras riendo beben todos,
Eduardo contempla absorto
La sobriedad de los godos
Que enun espacio tan corto,

Sin dar muestras de bëodos,
Cuanta botella de *Oporto*
En la mesa se veía,
Dejado habian vacía.

El Marques es un portento,
No deja pasar minuto,
Sin brindar desde su asiento
Por el monarca absoluto,
Que se ha granjeado contento
Con el célebre estatuto,
Que prescribe a sus lejiones
Sangre y fuego(a)en sus acciones.

„Ya veremos, él decia,
„ Se juzgan que es un modelo
„ De su gran sabiduria
„ Esa cédula, y recelo
„ Que llegará pronto el dia
„ En que veamos por el suelo,
„ Esta faccion que colérica,
„ Quiere libertar la América.

„Entonces sí, camaradas,
„ Vendrá el tiempo; !vive Cristo,!
„ De probar con las espadas,
„ Y de esto yo no desisto,
„ Que porcion de hojas doradas,
„ Y cuanto de nunca visto
„ La España en el libro encierra
„ Del destino de la tierra.“

El Marques proferia esto
Con tal aire de sarcasmo,
Con tal semblante y tal jesto,
Que contra el fuerte entusiasmo
De Eduardo era un denuesto,
El cual viendo con pasmo—
Cual era su fin y objeto,
Le dice con aire inquieto:

—„¿Qué pretendeis caballero,

(a) Palabras de la cédula de 2 de Marzo.

„ Con eso significarme ?“
„— Que del chileno el acero
„ No vale ni aun un adarme
„ Contra un valiente guerrero,
„ Contra un español jendarme“
Dijo el Marques del asiento
Alzándose turbulento.

Frunció de un modo las cejas
Nuestro coronel, que al punto
Hizo parar las orejas
De todos en el asunto.
—„ Que aqueso diran las viejas,
„ Dijo Eduardo, ya barrunto;
„ Pero en Chile es diferente
„ Lo que de godos se siente.

„ Aunque orgullosa tremola
„ En todas partes triunfante
„ Esa bandera española,
„ Que tres siglos ondulante
„ Sebre América, la asola;
„ De su patria agonizante
„ Esperan muchos patriotas
„ Dejar las cadenas rotas.

„ Creen que si con la gloria,
„ De sus gallardas acciones,
„ De esa numerosa escoria
„ De tiranos infanzones,
„ Que tildan con su memoria
„ A la patria de borrones,
„ No dejan en Chile rastros,
„ Subirán hasta los astros.”

„ —Se conoce que en vos late
„ Un corazon juvenil;
„ Que apenas en un combate
„ Habeis oido el fusil:
„ Piensan un gran disparate
„ ¡ Por el chico Boabdil !
„ Esos visoños Chilenos
„ De vanos proyectos llenos.

„ ¿ Quien a la nacion que un dia
„ Su noble valor mediante
„ Al rei Francisco en Pavía
„ Le pisoteara arrogante,
„ Se atreve con osadía
„ A despreciar su brillante
„ Fama, sino una manada
„ De facciosos destrozada?”

—„ Son distintos caballeros,
„ Promedia mucha distancia,
„ Entre esos nobles guerreros
„ Que a Francisco rei de Francia
„ En Pavía hundieran fieros,
„ Hollando asi su arrogancia,
„ Y los que de luto y duelo
„ Cubren hoi el patrio suelo.

„ Ya las feraces florestas
„ Cuya vista señoréa
„ Con sus encumbradas crestas
„ El alto Andes, de las fiestas
„ Entre su inmunda ralea
„ Cuyos derechos contestas,
„ Y los valientes chilenos,
„ Fueron testigos serenos.

„ Señor Marques! me da grima
„ Que no sepais insolente,
„ Cuanto el chileno que anima
„ Corazon independiente,
„ Vuestro valor desestima,
„ Vuestra temeraria jente,
„ Y vuestras lejiones godas,
„ Cobardes insignes todas.”

—„ ¡Insolente!—Tengo a mengua
„ Tomar de mi espada el puño,
„ Para anudaros la lengua,
„ Coronel de nuevo cuño!”

„ —Y yo ¡ vive Dios ! Marques,

„ A no ser vos un anciano,
„ Con vuestro título vano
„ Os tuviera ya a mis pies."

—„ Acabemos pues por Dios!
„ ¿Sabeis manejar la espada?
—„ Y dar segura estocada
„ A un menguado como vos."

—„ Mas que deciros no tengo
„ El duelo será a las siete."
—„ En en suciar mi florete
„ En vuestra sangre convengo."

Y esto profiriendo Eduardo
Del convite se ausentó,
Dejando a los convidados
Cuchicheando en baja voz.
En vano el Marques simula
Pasajera la impresion,
Que en su mente han producido
Los insultos que sufrió.
Conmovido su semblante,
Demudado su color,
Quiere aparentar sosiego
Adentro del corazon.
Pero es inútil su empeño,
Porque todo su exterior
Demuestra que meditando
Está en lo que acaeció.
Satisfechos ya los huéspedes
Se alejan del comedor,
Y despues que en el jardin
Tomando café los vió,
El Marques meditabundo
En el reto en que su honor
Está cifrado, maquina
De fiesta la conclusion.
Ver determina a Elena,
Y reposando en su amor,
Antes de partir pedirle
Por su culpa su perdon.
Y que está enfermo aparenta
De romadizo o de toz,
Que recojerse temprano
El médico le mandó.
Los convidados sospechan
La mudanza de su humor
Y en retirarse convienen
Cada cual a su mansion.
Mientras esto se ejecuta
El dia se oscureció
Y trémulas ya titilan
Enel azul pabellon
Las estrellas, y la luna
Con su plateado color
En su curso va lamiendo
A la azulada rejion.
De Santa Rosa en la plaza
Hai un grande caseron,
A cuya puerta agoniza
Un reberbero o farol.
Por la ventana que mira
A la calle, que estan dos
Conversando se divisa
Con interes y calor.
Otra persona impasible
Se mantiene en un rincon,
Con un rosario en la mano
Orando con gran fervor.
Mientras está embebecida
En su santa ocupacion
Su conferencia animada
Prosiguen los otros dos.
Y mientras que firme el uno
Se mantiene en su opinion,
Y la otra llorosa ruega
Síncera invocando a Dios,
Que crea que es verdadera
En todo su confesion,
A la puerta se desmonta
Y se introduce veloz,
Un jinete que sorprende
Con su llegada a las dos.
Embozado se entromete
El incógnito milord,

Y diciendo—*Deo gratias,*
En el sofá se sentó.
--„¿Quién sois? preguntó el joven
„ Responded, pronto, señor."
—„ Un hombre que solicita
„ Para hablar vuestro perdon."
El otro que ya tenia
La mano en la guarnicion
De su espada—„ necesito,
„ Dice, conoceros yo."
--„Circunstancias de que en breve
„ Os haré larga mencion,
„ Me prohiben caballero
„ Haceros este favor."
—„Un hombre a cuya conducta
„ No mancha ningun borron,
„ No necesita disfraces"
Enojado contestó.
Y desnudando su espada,
Poniéndose de planton,
—„ Descubríos dice al punto
„ Senor galan, ¡vive Dios!"
—„ Antes que el alma vomite
„ No me descubro señor!."
Y tomando sus sombreros;
Y profiriendo un adios,
Se alejaron los campeones,
Cruzando a paso veloz,
La plaza en que derramaba
Su debil luz el farol.

.....

La bëata quedó muda,
La niña se desmayó,
Y en un profundo silencio
Que infunde grande terror,
Al cabo de corto rato
La villa se sumerjió.

VI

De Santa Rosa distante
Tres leguas o dos no mas,
De peña en peña derumba
Un rio su gran caudal.
Su agua lame bulliciosa
Peñascos grandes a saz,
Que por la orilla del rio
Diseminados están.
Cristalina es su corriente
Ribeteada aqui y allá
Por las flores que zahuman
Con su perfume el lugar.
Bandadas grandes de taguas,
Si el sol en oriente está,
Vienen su negro plumaje
En sus aguas a bañar.
Este sitio fué la escena
Del desafío fatal,
Yaquí vinieron sus armas
Los campeones a chocar.
Mui grande rato ostentaron
Su destreza casi igual,
Sin que de los dos ninguno
Pudiese al otro pinchar.
Al Marques mas avezado,
Aun que debíl por su edad,
Le tocó en suerte ¡desgracia!
Traspasar a su rival.
De su tizona introduce
Una grande cantidad
En el corazon de Eduardo,
Ya su influjo a exhalar
Comienza el coronel la alma
Por la herida ya mortal.
Con esfuerzos mil pretende
Sostenerse el militar,
Pero ¡inútil es su empeño!
Las fuerzas le faltan ya.

Silenciosa fué la escena
Que despues allí pasó:
El Marqués, desencajados
Sus ojos con su furor,
De hito en hito contempla
Con un semblante feroz,
Las convulsiones de Eduardo

Causadas por el dolor.
Eduardo descolorido
Diciendo al mundo está ¡adios!.
Su corazon que ya apenas
Da alguna palpitacion,
Es un campo de batalla,
Una palestra de horror,
Dó la muerte con la vida
Disputan la posesion
De una flor que marchitada
El vendabal sacudió,
De una aurora cuya tinta,
Ya debíl y sin fulgor,
La tempestuosa desgracia
Con sus nubes empañó.

VII

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

La noche está silenciosa,
No muje ni el aquilon:
Y se ostenta majestuosa
Brillando la luna hermosa
Del cielo en el pabellon.

Las suaves flores oréan
Con su olor la aurora sutil;
Los álamos que rodéan
ASanta Rosa menean
Su córola juvenil.

De la iglesia el esquilon
Las ocho anuncia, y se ajita
Con su sordo y ronco son
Por la ciudad que dormita
Provocando su atencion.

Inquieto y vago el sonido
Vibra en el aire zumbando;
Y su golpe va marcando
Con su lúgubre tañido
El tiempo que va pasando.

Elena desconsolada
En su cuarto está velando
Y en su oracion se anonada
La miseria contemplando
De aquesta tierra—su nada.

Antes de dormirse adora
El recuerdo sacrosanto,
La imajen encantadora
De la Virjen, y la implora
La compasion con su llanto.

¡ Pobre flor que solitaria
Te despid s de la vida!
Este son es la plegaria,
La súplica funeraria
Quea la eternidad convida.

El son monotono, inquieto,
Que te envia esa campana,
Será la pompa liviana
Que pagará a tu esqueleto
El vano mundo mañana.

En vano la humana mente
Con mil ilusiones borda
La imajen de lo presente,
Y al *pasado* y *vendrá* sorda
Los placeres solo siente;

Ese sonido revela
Al hombre la eternidad,
Es un ronco centinela
Que pregona a la ciudad
¡ Cuan veloz el tiempo vuela!

Esas lágrimas que brota
Tu párpado de coral,
Esaplegaria devota
Que tus sentidos embota,
Las merece ¿ qué mortal ?

¿Por qué mustio mirabel
No surjes con alegría
El mundo; y en su berjel
Aspiras tú su ambrosia,
Te vistes de su oropel?

¡El padecer te aniquila!
En tu frente de zafir
Una esperanza no oscila,
Y en tu lánguida pupila
Se refleja tu sufrir.

¿Por qué a tu pecho no inflama
Del amor el suave aroma?
Por qué en ese panorama
A que el hombre vida llama
Papel tu mente no toma?

Eres marchitada acacia
Que sobre una tumba creces
Para llorar la desgracia:
Eres flor sin vigor, lacia,
Que apuras solo las heces

Del mundo, cuyo baiben
Extermina con su ola
La juvenil aurëola
Que brilla sobre su sien,
Que tu beldad arrebola.

Anjel eres que atraviesas
Un cáos de oscuridad
Dándole luz tu beldad ....
—Del porvenir las pavesas
Atiza la realidad.

Eres diamante incrustado
En el anillo del mal,
Eres májico cristal
Que deja ver reflejado
Otro mundo celestial.

Lampo eres que está brillando
Del mundo por una grieta,
Cuya luz trémula, inquieta,
Al hombre está revelando
Otra rejion mas completa.

. . . . . .

. . . . . .

No bien su rezo acabado
Había la triste Elena,
Cuando asustada divisa
En el umbral de la puerta
Al Marques que la avisoraba
Con faz adusta y serena.
Nunca la habia soñado
Mas bonita ni mas bella
Con su rosado semblante
Y flotante cabellera.
Sin decirle alguna cosa
Se acomodó cerca de ella,
Sentándose con reposo
En una blanda silleta.
En su rostro se leía
Al resplandor de la vela
Del semblante la expresion
De un hombre que mucho piensa.
—„ Señor! . . . venis ajitado . . .
¿Os hago traer la cena?"
—„No: solamente deseo
Que me traigais la botella
De ese vino que pusisteis
El otro dia en la mesa,"
Dijo el Marques sacudiendo
Suavemente la cabeza.
Partió Elena a buscar
Para el Marques la botella;
Y mientras que de su cuarto
Por esta razon se ausenta,
Un frasco sacó al instante
Ortiz de la faltriquiera,
Y vació su contenido
En una copa pequeña.
A poco rato despues
Estuvo Elena de vuelta,
E inocente derramando

El vino de la botella
En la copa que el Marques
Colocó sobre la mesa,
A su esposo le suplica
Que a su salud se la beba.
El Marques mojó sus labios
En la superficie de ella,
Brindando por la salud
De Elena, que no sospecha
Que dentro de aquella copa
Una bebida hai funesta.
—„ Ahora, Elena que a vos
„ Os toca brindar, quisiera
„Que brindaseis por Eduardo,"
El Marques dijo con flema.
Elena sin desconfianza,
Inclinando la cabeza,
Apuró toda la copa,
Mientras el Marques la observa
Con un indecible gozo,
Con una infernal manera
—„Os habeis apresurado
„ Mucho a brindar, ni siquiera
„ Me habeis dejado añadir
„ Al brindis una advertencia,
„ Y es que el Supremo del alma
„ De Eduardo compasion tenga.
--„¿Que decis?"exclamó al punto
Empalideciendo Elena.
—„Digo, respondió el Marques,
„ Que con esta espada mesma
„ He hecho que vuestro primo
„ Bese exánime la tierra.
„ Vencedor en Chacabuco,
„En el Roble y Yerbas Buenas,
„ He pisoteado yo mismo
„ Sus novicias charreteras.
„¿No es verdad que no pensabas
„ Que mi cana cabellera,
„ Ocultase tanta rabia,
„ Tanto frenesí?—¡Coqueta!
„ Juzgad ahora señora
„ Si podré tener clemencia
„ Con una mujer a quien puedo
„ Con mi aliento, si quisiera,
„ Hacerla tiras yo mismo.
¡„ De rodillas pues Elena!
Y esto el Marpues diciendo
Fiero en postrarla forceja,
Asiéndola de los brazos,
Sacudiéndola con fuerza.
.....
.....
.....
.....

(Concluirá.)

Orijen de la Epopeya Romancesca.

Articulo segundo.

Influencia de la Poesia Jermánica en el Romance.

Yo tengo por mui probable la opinion de aque-

llos que han creido encontrar el primer embrion de la epopeya romancesca en los antiguos cantares marciales con que los jermanos celebraban las acciones de sus antepasados. Sabido es que entre los jermanos habia cierta clase de poetas, llamados *Escaldos*, que cantaban los hechos heróicos de sus mayores y contemporáneos, y eran tenidos en grande honor entre aquellos pueblos, como depositarios de sus tradiciones históricas. Con la irrupcion de los jermanos se introdujo en el mediodía de Europa esta profesion de hombres que reunian al talento de versificar la historia el de cantar sus composiciones. Mr. Warton, historiador de la poesia inglesa, cree que las obras de los escaldos estaban compuestas en un estilo figurado e hiperbólico como el de la poesía oriental, de que se empeña en derivarlas. (a) Si así hubiera sido, seria forzoso creer, que la de los escaldos habia dejene-

(a) *History of english poetry, Dissert.* I. Segun Warton, despues de la caida de Mitridátes, una nacion de godos asiáticos, que poseia lo que hoi se llama Jeorjia, asustada del poder romano, se retiró bajo la conducta de Odin o Woden al norte de Europa, y se estableció en Dinamarca y Escandinavia. Por medio de esta emigracion gótica pasaron las semillas de la fantasia y gusto de los orientales al septentrion europeo. De aquí es que los antiguos habitantes de Dinamarca y Noruega escribian las hazañas de sus reyes en rocas; costumbre que habian traido del Asia. De aquí es que la poesía de los godos contenia no solo las alabanzas de los héroes, sino las tradiciones populares y ritos relijiosos de aquella nacion, y estaba llena de ficciones en que se daban la mano el jenio del paganismo y el de la imajinacion oriental, bien que esta última tomase un colorido algo mas sombrio en el norte. De aquí en fin lo figurado de la diccion.—Todo esto nos parece bastante débil. La intervencion de seres sobrenaturales, ya propicios, ya maléficos, en los negocios de los hombres; los jigantes, los monstruos, la majia, han sido en todas partes producto espontáneo de la imajinacion ignorante, asustada por el espectáculo de una naturaleza salvaje, que no habia sido explorada por las ciencias, ni domada por la industria humana. Las

rado considerablemente en el sur de la Europa, porque nada es mas opuesto al estilo simple y natural del romance antiguo que la sublimidad y riqueza de imájenes de los orientales. Pero me parece, que las obras de los poetas de Dinamarca y de Islandia, que Warton cita como ejemplares de aquel estilo, no deben mirarse como muestras jenuinas de los antiguos cantares jermánicos. Los dinamarqueses, al paso que dieron al rudo sistema métrico de sus antepasados un grado de complicacion y dificultad increibles, (b) dieron tambien a su estilo aquella superabundancia y lozanía de imájenes, aquella osadía y aun extravagancia de es-

lenguas mas bárbaras son cabalmente las mas atrevidas en el uso de los tropos; y mucha parte de lo que en ellas nos parece osadía, es la expresion literal de las creencias reinantes, que pueblan el universo de ajencias misteriosas, y dan vida, intelijencia y pasion a todos los objetos naturales. Ni tenemos garante seguro de esa antigua migracion de los godos. El viejo *Edda*, depósito de las tradiciones de los pueblos del norte, hace venir a Odin de As-gard, que se ha querido identificar con As-burg o As-of, a las orillas de la laguna Meótide. Pero "segun el sentido mas obvio de este pasaje, y la interpretacion de los mas hábiles críticos, Asgard era el nombre mitolójico de la habitacion de los dioses, el Olimpo de la Escandinavia, del cual se creyó que habia bajado el profeta, cuando enseñó su nueva relijion a las tribus godas, establecidas ya en la parte meridional de la Suecia." (Gibbon, "Decadencia y caida del Imp. Rom.", cap. X, nota *m*.)

(b) Los elementos de los ritmos rúnicos o escandinavos consistian en lo que se llamaba harmonías literales y silábicas. La harmonia literal era la semejanza de articulaciones iniciales, como, en nuestra lengua, entre *nabe* y *nido*. La harmonia silábica era la semejanza de una sílaba en medio de las dicciones, y se dividla en imperfecta, si solo comprendia las articulaciones o letras consonantes, y perfecta, si era extensiva a los sonidos vocales. Así *nido* y *rada* presentan una harmonia silábica imperfecta, por la semejanza de la *d*; *nido* y *herida* una harmonia silábica perfecta por la semejanza de la sílaba *id*. De la combinacion de estos elementos resultaban innumerables ritmos o jéneros de metro; pero los mas usados podian reducirse a 136, sin tomar en cuenta la

presiones y jiros, que lo caracterizan ; (c) dos cosas

rima o consonancia final de que tambien solian usar los escaldos de la Escandinavia. El llamado *Sextanmaelt viisa*, por ejemplo, constaba de estrofas de cuatro versos de seis o siete sílabas, y en cada estrofa habia de haber diez y seis de estos sonidos semejantes, simétricamente colocados. Lo mas singular es que, segun se dice, se improvisaban amenudo estos ritmos. De Ejil Kalagrimo se cuenta que hallándose en Nortumbria, en la corte de Erico Blodoxio, rei de Noruega, que deseaba vengar en él la muerte de un hijo y de varios amigos, y a cuya presencia habia sido traido desde Islandia por mandado de la reina Gunilda, cantó de repente un epinicio en honor de aquel rei, y obtuvo por este medio el perdon y la libertad. Brago rescató de la misma manera su vida de las manos de Biornon, rei de Suecia. Aun es mas notable lo que se refiere de Regner Lobroch, rei de Dinamarca, célebre guerrero y pirata. Despues de muchas expediciones terrestres y marítimas, como le sorprendiese su enemigo Ella rei de Nortumbria, y le condenase a morir picado de vívoras, entonó en medio de los tormentos y expiró cantando una oda sublime, en el ritmo *biarkamal*, que consta de simples aliteraciones. Jocull hizo todavia mas. Condenado a muerte por el rei Olao Craso, habiendo recibido el golpe mortal en la cabeza, improvisó un cántico en el ritmo *drottghæt*, no ménos dificil que el *sextanmaelt* arriba notado. Pudieran citarse otros hechos de la misma especie. Pero todo esto reposa sobre la autoridad de las antiguas *sagas* islándicas y escandinavas, que como documentos históricos no rayan mas alto que las antiguas jestas y romances del Sur. (Véase el Apéndice a la "Literatura Runica" de Olao Wormio).

(c) "La poesia de la Escandinavia abundaba de alegorias e imájenes oscuras. No habia semejanza tan vaga o tan caprichosa que no sirviese de fundamento a una metáfora. Dábase poco lugar a las emociones del alma, mientras que el entendimiento gustaba de perderse en un laberinto dea lusiones misteriosas, que no carecian de sublimidad." (Holland, *Disertacion sobre la literatura de Islanda*). En el lenguaje de aquellos poetas *la hija y esposa de Odin* es la tierra; *el cuchillo de la muerte* es el hambre; los jigantes son *los hijos del hielo*; *tempestadd e sangre* es batalla; *el ave que se goza en la dura caza de la guerra*, es el cuervo; la cabeza de los heridos *está cubierta de una nube de gotas sangrientas*; el iris es *el puente de los dioses*; la hierba *el vellon de la tierra*; *el velo de los cuidados*, el sueño; *el manjar de Odin*, la poesia; etc.

que tienen entre sí mas conexion de lo que comunmente se piensa. Hai un convenio tácito entre el poeta y el lector, en virtud del cual, cuanto mas trabas se impone el primero en la estructura material de las palabras, tanto mas libertad y amplitud le deja el segundo en la eleccion y combinacion de las ideas, y en substituir las voces figuradas a las propias. Sin esta compensacion hubiera sido absolutamente imposible una oda rúnica; y aun ella es la primera y principal causa de la diferencia entre el lenguaje de la poesía y el de la prosa. Fuera de que las *sagas*, que son los poemas históricos de la Escandinavia y la Islandia, no estan escritas ni en el metro, ni en el estilo figurado de sus composiciones líricas. Muchas de ellas lo estan en prosa y son verdaderas historias.

Tenemos una muestra mucho mas jenuina del estilo de los antiguos cantares jermánicos en el fragmento del poema de Hildebrando y Hadubrando, que publicaron algunos años ha en Cassel los hermanos Grimm, y que, segun ellos, parece haberse compuesto en el siglo octavo, o talvez ántes. Está escrito en verso aliterado, y (si hemos de juzgar por su traduccion) en el estilo sencillo y natural de los romances. Traslado al castellano la que nos ha dado en frances Mr. Roquefort (en su obra *Sobre la poesía francesa de los siglos XII y XIII)*, para que el lector pueda formar idea de este fragmento, que es lo mas antiguo hasta hoi conocido en la epopeya caballeresca.

"Las tradiciones de nuestros mayores refieren que dos guerreros Hildebrando, y Hadubrando su hijo, se encontraron un dia, y se desafiaron a la lid. Por una serie de desgracias, acaecidas a Hildebrando, no habia visto a su hijo desde su nacimiento, y no le contaba ya en el número de los vivientes. Cada dia

lamentaba su pérdida y derramaba lágrimas. Los dos guerreros, habiéndose armado, se ciñen las espadas sobre las corazas. Iban a tomar campo para embestirse uno al otro, cuando Hildebrando, hijo de Herebrando, tan noble como cuerdo, tomó la palabra, y preguntó al jóven héroe, quién era su padre entre los hombres, y de qué familia descendia.—Házmelo saber, mancebo: si me dices la verdad, te doi una rica armadura. Ni quieres, ni puedes engañarme, pues conozco todas las razas del jénero humano.

"Hadubrando, hijo de Hildebrando, responde:—Sabios ancianos de nuestro pueblo, que han perdido todos la vida, me dijeron que mi padre se llamaba Hildebrando, y por eso me llamo Hadubrando. Mi padre partió un dia para las tierras del Oriente, seguido de muchedumbre de guerreros que iban en pos de Teodorico su primo; que desamparado de amigos infieles se vió forzado al destierro! Solo mi padre, aquel héroe, no quizo abrazar el partido de Odoacro, y se consagró a la defensa de Teodorico. Codicioso de combates, se mostraba siempre a la frente de los guerreros, donde quiera que se presentaba el peligro. Pero ah! no es contado ya en el número de los hombres.

"Hildebrando exclama:—"¡Gran Dios! no permitas la lid entre dos héroes de una misma sangre. Diciendo así, se desata brazaletes preciosos que el Rei de los Hunos le habia dado, y presentándolos a su hijo, dice: —Toma, hijo, yo te los ofrezco, reconoce y ama a tu padre.

"Hadubrando, hijo de Hildebrando, responde: —No me es honroso recibir tal don, sino con la lanza en la mano, o espada contra espada. Yo no quiero tu amistad, anciano astuto; tú procuras sorprenderme con tus palabras. Monta a caballo y recibirás el golpe mor-

tal. ¿Es posible que deshonres tu blanca cabellera, intentando engañarme? Navegantes, venidos de los mares del austro, me trajeron nuevas de una gran batalla, en que Hildebrando, hijo de Herebrando, perdió la vida. No puedo dudar de su muerte.

"Hildebrando, hijo de Herebrando, toma la palabra y dice:—Veo por tu cólera que jamas serviste a noble señor, ni te señalaste con hazaña alguna, digna de un héroe. Hace sesenta estíos y otros tantos inviernos, que lejos de mi patria, corro mil aventuras, visitando países estraños; siempre me he visto a la cabeza de las mejores tropas; siempre he mandado a la flor de los guerreros. En ningun castillo, en ninguna torre, me ataron los pies con prisiones de hierro; y ahora mi propio hijo, mi hijo amado, quiere herirme con su espada, derribarme con su hacha, o recibir la muerte de mis manos. Si lidias con valor, talvez ganarás mis armas, y despojarás mi cuerpo difunto. ¡Pase por el mas vil de los Ostrogodos el que quiera disuadirte de un combate, que tanto ansias! Compañeros, guerreros valientes, que habeis oido nuestra querella, y vais a ser testigos de nuestro combate, juzgad cuál de los dos por su valor y su destreza es digno de las armas de su contrario.

"Hildebrando y Hadubrando montan sobre sus corceles, y toman campo; luego revuelven y cierran con la rapidez del rayo. Sus lanzas, chocando en vano contra los escudos, vuelan hechas pedazos. Entonces toman sus hachas de piedra, y danse tan terribles golpes, que todo se estremece al rededor; los écos resuenan y llevan el estrépito a mucha distancia del campo."

Este Hildebrando fué, o se supone haber sido contemporaneo de Átila Rei de los Hunos, de modo que cuando se compuso el poema es probable que ya

sus hechos habian dado asunto a los cantares por tres siglos. Las tradiciones conservadas de esta manera se llenan de exajeraciones y fábulas; entonces es cuando la supersticion por una parte, por otra el deseo de excitar la admiracion, introducen en la epopeya los prodijios, la intervencion de ajentes sobrehumanos, en una palabra *el marabilloso*. Pero por lo que sabemos de la mitalojía teutónica, no parece que de ella se conservase vestijios bastantes perceptibles en los romances; (d) de modo que la influencia de los jermanos sobren esta parte de la literatura meridional puede reducirse ya a sus costumbres, que introduciendo el pundonor, el duelo y la feudalidad, dieron un carácter y una decoracion particular al romance, ya al haber traido consigo aquella profesion de hombres, que juntaban las habilidades de poetas y músicos, y celebraban en cantos épicos los hechos de armas de sus compatriotas.

No recojeré aquí, porque son bien conocidas, las

(d) Las viejas *sagas*, el *Edda* y los *Nibebungen* presentan una fisonomia mui diversa de la del primitivo romance. "En el *Edda*" (dice el elegante Chasles) "todo es breve, misterioso, monumental. La mitolojía escandinava, expuesta o mas bien indicada en el *Edda*, ofrece al observador el fondo primitivo de la poesía y costumbres jermánicas. Lo que nos queda de las antiguas sagas contiene las ideas madres de la sociedad jermánica, las tradiciones de la Escandinavia, la poesia pagana y heroica de los escaldos. Restos de la primera civilizacion del norte, *estos poemas han quedado aislados de todas las ideas modernas*; pero de ellos nació la antigua poesia jermánica."—"El poeta de los *Nibelungen*, o mas bien los poetas que trabajaron en ellos, no han dado culto a las gracias. La concepcion es dramática y terrible; los héroes son de hierro; sus palabras de sangre; el poeta graba profundamente sus caractéres, pero de un solo rasgo, y cada rasgo es un sulco eterno. Todo es parado, duro, colosal: el norte respira en esta singular poesia." (*Litterature et Beaux Arts*, en el último tomo de la *Enciclopedia* de Courtin.)

pruebas históricas de haberse naturalizado mui temprano en Francia esta profesion de poetas cantores; baste observar que su existencia sube hasta la fundacion de la monarquía. Durante los reinados de los merovinjios, los cantos épicos eran en el idoma de los conquistadores. En él estaba escrita la coleccion que formó y encomendó a la memoria Carlomagno, segun el testimonio de su secretario Eginareto; "*Barbara et antiquisima carmina, quibus veterum Regum actus et bella canebantur, scripsit, memoriæque mandavit.*" (e)

(e) Es de creer que estos antiguos cantares se ajustaron, como el de *Hildebrando* y *Hadubrando*, al artificio métrico de la *aliteracion*, o lo que se llamaba en la literatura rúnica *harmonia literal*, que consistia en la repeticion de las articulaciones iniciales. Dificil es para nosotros concebir qué placer pudiese hallarse en la semejanza de los sonidos con que principian dos o mas dicciones como las castellanas *monte*, *mujer*, *marabilla*. Pero no solo gustaban de este sonsonete los antiguos pueblos septentrionales, sino los romanos mismos, que lo buscaban a menudo en sus versos. En los fragmentos que nos quedan de Ennio lo encontramos a cada paso:

At tuba terribili sonitu taratántaradixit.
Orator sine pace redit, regique refert rem.
. . . . . Vinclis venática velox
Apta silet canis . . . . .
Nec sese dedit in conspectum corde cupitum.
Africa terribili tremit horrida terra tumultu.
Severiter suspectionem ferre falsam, futilium est.
Quam tibi ex ore orationem duriter dictis dedit.
Nemo me lacrumis decoret, neque funera fletu
Faxit: cur ? volito vivus per ora virum.

En algunos monólogos de las comedias de Plauto la aliteracion es evidentemente estudiada.

Es tambien probable que los escaldos y bardos, ácia el año de 700, solian mezclar la aliteracion con la rima, pues lo vemos en la versificacion latina de los claustros, que remedaba a veces la de la lengua vulgar. Del Obispo Aldelmo, sobrino de uno de los reyes de la heptarquía sajona, y primer autor ingles que ha escrito en latin y cultivado la poesía, se conservan algunas pequeñas como

De la lengua franco-teutónica que subsistió en Francia hasta mucho despues de la edad de Carlomagno, aunque su uso estaba circunscrito a la descendencia de los conquistadores, pasaron estos primeros rudimentos de la epopeya al latin que se cultivaba en las Galias. Una muestra mui notable de las composiciones latinas de este jénero, es el fragmento que inserta Hildegario de Meaux (o quien quiera que fuese el autor de la vida San Faron, en el tomo tercero de la coleccion de Bouquet) de un canto en celebridad de la victoria que Clotario II ganó a los Sajones. Este fragmento ha sido transcrito por casi todos los que han tratado del uso antiguo de la rima, pero nadie talvez ha advertido las señales de afinidad que tiene con los antiguos romances franceses, no solo porque el estilo es manifiestamente narrativo, sino por la especie de verso en que está compuesto, que se asemeja al alejandrino, y porque todas las líneas que se conservan íntegras, terminan en una sola rima; que fué una de las formas usuales, e indudablemente la mas antigua, de la versificacion apropiada al romance. El historiador citado dice que a-

posiciones, notables por la conbinacion de ambas especies de ritmo, cual se ve en estas muestras:

Spissa statim spiramina
Duelli ducunt agmina.

Turbo terram teretibus
Grassabatur turbinibus.

Aun hoi dia nos ofrecen frecuentes ejemplos de aliteracion lo proverbios ingleses; y el mismo Pope no se desdeñó de emplearla para dar mas viveza y gracia a sus conceptos.

Las observaciones precedentes hacen subir el uso de la aliteratura a una época mucho mas temprana de lo que parece haber creido el Obispo Percy (*Reliquias de antigua poesía inglesa*). Ellas fué sin duda una forma antiquisima de la poesía de todos los pueblos del norte y del occidente de Europa.

quel cantar fué compuesto *juxta rusticitatem;* expresion que puede aludir al lenguaje o a la versificacion. Pero mas bien parece que debe tomarse en el segundo sentido. Porque si bien es verdad que el lenguaje de este fragmento dista mucho del de la pura latinidad, sin embargo es sustancialmente latino, y no se debe confundir con la lengua *romana rustica*, que en Francia se diferenciaba ya mucho de aquel latin semibárbaro que se cultivaba en las escuelas. En el concilio de Auxerre del año 538 se prohibió a las doncellas cantar en las iglesias cánticos mezclados de latin y romance. Luego el latin de las escuelas y el romance vulgar eran ya dos lenguas distintas. Por otra parte, la continua repeticion de una misma rima se usó desde el siglo tercero en obras latinas compuestas por hombres iliteratos, o destinadas al uso del vulgo. Tales son, por ejemplo, una de las *Instrucciones* de Conmodiano, y el *Salmo* de San Agustin contra los Donatistas.

Trasplantado pues al latin aquel primer embrion de la epopeya moderna, tomó, como era natural, las formas ritmicas con que de tiempo atras estaban familiarizados los habitantes de las provincias romanas. (f) Bajo estas mismas formas se nos presentan

(f) La versificacion latina de la edad media tuvo varias formas. La que se componia *juxta rusticitatem* era un remedo de la que usaba el vulgo en los nacientes dialectos romances, y aparece todavia en algunos cantos de la Iglesia, como el *Dies ir dies illa*; pero de la epopeya escrita de este modo quedan mui pocos vestijios. Los que aspiraban a una reputacion literaria adoptaban los metros de la poesía clásica, y en este jénero se conservan no pocos poemas narrativos, como la *Alejandreida* de Waltero, obra tan apreciada en su tiempo (el siglo XIII) que se preferia jeneralmente a las de Virjilio y Ovidio. Al mismo jénero pertenecen algunos himnos de la Iglesia, como el

Ut queam laxis resonare fibris,

los primeros ensayos épicos de las lenguas vulgares. Nació entónces la epopeya romancesca, y los *troveres* sucedieron a los *escaldos*. Si bien empezaron a ser por lo comun personas distintas el poeta y el músico. El *trover* componia los versos; el *joculator*, *jongleur* o *juglar* los cantaba.

A. B.

(Continuará.)

DON MARTIN DE GOMEZ.

I.

En san Andres.

En un salón del hospital de san Andrés, que tendrá poco mas o menos veinte varas de largo y siete u ocho de ancho, se veian dos hombres de pie al rededor de un lecho, sobre el cual dormia un anciano de cabellos blancos, de tez amarillenta y de facciones que revelaban largos y profundos padecimientos. Los dos hombres lo miraban atentamente, y de cuando en cuando pronunciaban algunas palabras, pero en voz baja, como temiendo que se despertara.

Decidme buen hombre, dijo el uno al otro ¿hace mucho tiempo a que este anciano está enfermo?

No señor doctor, cuatro dias hoi.

Y cuanto a que está loco?

Os diré señor..... Era yo mui muchacho cuando lo trajeron aqui porque andaba gritando por las calles, y se

compuesto en sáficos y adónicos por Paulo Winfrido en el siglo VIII. A veces se ataviaba con la rima la versificacion clásica; y a veces se imitaban sus cadencias sin la observancia de las cantidades silábicas, De esta última clase de versos, llamados comunmente *rítmicos*, nacieron todas las especies de metros de las lenguas vulga res.

cuenta que iba a dar de puñaladas a una señora a quien habia dado en perseguir; suponeos que estuvo bajo la autoridad de mi padre como diez años, despues mi padre murió, que Dios lo tenga en su gracia, y fui yo alcaide y hace quince años a que lo soi; ya veis ha corrido algun tiempo.....

Bien y sabeis de que le provino la locura?

No señor, lo único que sé es: que estuvo preso mucho tiempo, que era teniente, que se batió en duelo con un marqués o conde a quien dió muerte, y que el dia en que lo iban a justiciar, cuando ya marchaba a la horca, fue absuelto por una orden firmada por el mismo rei; se dice que los amigos de don Martin escribieron a España y consiguieron su perdon.

El temor de la muerte lo haria perder el juicio?

Creo que no señor porque siempre la ha deseado, y continuamente dice: porque me libertaron, yo queria morir, porque sabia que la tumba deshace los recuerdos como la hoguera a la nieve, porque sabia que en la tumba los ojos no ven, y el hombre dejando de ser hombre, deja de padecer; y dice otras mil cosas que hacen derramar lágrimas, y luego se pone furioso y maldice de su suerte, y llora, y se desespera; si tuviera un puñal, dice a no se quien, te rompiera el pecho porque eres una furia, porque me emponzoñas con tu aliento, que es aliento de Satanás, y tus ojos son rayos del infierno, y tu voz la voz de la serpiente del Paraiso; y luego huye de los otros locos que van a oirlo, y aun arremete contra ellos; pero en fin, señor Doctor, de cuatro dias a esta parte ha dejado de ser furioso, le gusta hablar con los otros locos, y a mí me ha llamado todos estos dias y me ha hecho mil preguntas, pero en órden y sin mezclar esas palabras que ya os he dicho.

La enfermedad le habrá devuelto el juicio?

Si, se lo ha devuelto para quitárselo mui en breve, no puede pasar de mañana, talvéz de hoi mismo, está mui débil, sus sienes apenas pulsan, y su corazon palpita mui lentamente.

¡Ah, pobre anciano!

Si: debe ser mui desgraciado, pero es necesario despertarlo y hacerle beber esta receta, el sueño lo concluirá mas pronto.... Anciano.... anciano....

Porque me despiertas.... quien eres.... deja dormir a un pobre loco, en que te incomoda su sueño?.... vete ...

Señor....

Sé dueño del mundo si quieres, pero déjame descansar, hace tanto tiempo a que soi desgraciado.... déjame desconsar, te lo pide un anciano que ha sufrido mucho— que toda su vida ha sido el juguete de la fortuna, que los hombres le arrancaron el corazon y luego graznaron como los buitres hartos de carne humana; vete, te aborrezco; tu eres hombre.... tu me harás mal

Anciano, soi médico; vengo a curaros de los vuestros.

Vete, te aborresco, no quiero la salud. Ah! de que le sirve la salud a un pobre loco, a un viejo cubierto de andrajos, a mí, de quien se rien los hombres despues de haberme emponzoñado, a mí, que conservo recuerdos horribles, recuerdos de sangre, de maldiciones; no joven, yo quiero morir, vete.

Pero señor bebed este remedio os aliviará

Me aliviará.... a mí.... no, nada puede aliviarme, la tumba solamente..... Yo he sufrido mucho, yo mismo no sé lo que he sufrido, escúchame: hace mucho tiempo a que no veo las calles, mucho tiempo a que estoi con este grillete; muchas veces a merced de la noche he querido huir de esta prision, pero me he estrellado contra una puerta de hierro, y el ruido de mi grillete ha despertado a los tigres que guardan a los pobres locos, y porque queria la libertad dijeron que estaba furioso, y por esto me amarraron sobre una cama de pajas, me ataron las manos con cuerdas tan duras que vertian mi sangre, y mis pies los metieron en esas cadenas y asi oprimido pasaba yo velando, mientras el mundo dormia, y cuando la luz entraba por las endijas de la prision, siempre seguia en vela; asi he pasado dias enteros, yo estaba despierto a la venida del crepúsculo de la mañana, lo estaba tambien al de la tarde, y cuando las sombras encapotaban el universo, oia yo el aleteo y el triste graznido de las aves nocturnas que revoloteaban cercanas a mi, talvez para servirme de compañeras. Ay! asi identificado con la muralla, formando ella y yo un solo ser, he pasado mucha horas, muchas noches, muchos dias. Todo esto lo he sufrido con paciencia, pero las befas.... las sonri-

sas venenosas, jamás, jamás; óyeme joven te contaré. De tiempo en tiempo he visto venir aqui una multitud de jentes, las he visto recorrer los salones donde jimen los locos (como nos llaman) entre ellas, venian muchas bellas y jóvenes elegantes, venian tambien ancianos y niños, la tumba y la cuna, el arbol que se desgaja y el arbusto que crece, el pasado horrible y el porvenir risueño; los he visto que a la par nos miraban y a la par reian, les pediamos un real para comprar cigarros y ellos continuaban riendo; si, es cierto, un pobre que pide limosna es cosa que hace reir.... condenacion.... la risa, la risa.... ha! pero hablaré de otra cosa.

No es verdad que es horrible estar siempre encerrado? no respirar nunca el aire de los campos? no ver una pradera que se estiende hasta perderse de vista? no ver los jardines, ni la yerbecilla verde mecida por la briza de la tarde? no ver el sol en su cuna, no verlo en su tumba tampoco.... no es verdad que es horrible? ¡Con que placer escucharia el murmullo del rio que corre llevándose grandes peñascos que van formando tornasolados borbollones de espuma! ¡Con que placer correria en la campiña, treparia a los árboles y a las montañas, y en su cima oiria el canto de las aves mezclado con el silbido del viento! Pero ay! nada puedo, ni aun quejarme, todo lo prohiben los hombres: el leon despedaza su presa, pero le permite espresar su dolor; el hombre me oprime y me azota si me duelo de su tirania: ese hombre que está junto a ti me ha azotado.... pero no lo aborrezco, ha llorado conmigo.

Pues bien señor, bebed este remedio y os prometo que sanando quedareis libre y se cumplirán vuestros deseos.

Si joven, beberé.... ya he bebido.

Mui bien señor.

He bebido por tí, porque tú no eres como los otros hombres, tú no reias cuando te contaba mis padecimientos derramabas lágrimas. Me compadeces? un pobre loco quiere ser tu amigo, quiere darte la mano, la admites?

Si señor, con el mayor placer.

Hacia mucho tiempo que solo maldiciones salian de mis lábios, hoi he pronunciado amistad, y mi mano que deseaba el puñal para verter sangre, ahora aprieta la mano de un amigo. Mira, desde que mis cabellos eran negros como los tuyos, des-

de que mi tez no tenia las arrugas que ahora, a que no gozaba un momento como este: tú eres mi amigo! tú me consolarás y yo te contaré mis penas, lloraremos juntos, maldeciremos juntos, porque dos amigos son un solo ser, y siente el uno lo que siente el otro, los amigos dejan de ser hombres, son ánjeles. Yo no sé lo que siento en este instante, pero gozo mucho, aprieto la mano de un amigo! ya no quiero morir, tú me aliviarás.... pero no me respondes....

Señor estais en un estado.....

Mui bien: no quiero que me engañes....

No desistais enteramente, puede ser....

Yo sé que voi a morir pronto—no importa, muero contento apretando la mano de un amigo.

Bebed otra vez esta receta os hará mucho bien.

Si, la beberé y despues te contaré mis pesares.

II.

No desistio, lo mate.

Esa bebida me ha animado. Voi a referirte toda mi vida, nesecito contarla, porque contándola me desahogo; tú y ese buen hombre (el alcaide) sereis los primeros que la oyen, y los últimos tambien.

Mis padres eran D. Alfonzo de Gomez, Capitan Jeneral de Granada, y doña Trinidad de Hurtado. Yo nací en Granada durante el gobierno de mi padre, y permanecí en ella hasta la edad de veintiun años, en que el rei, merced a los merecimientos de mi padre, me graduó de teniente y me hizo ayudante del coronel Gonzalez que venia al Perú con una comision importante. Nos embarcamos en Cadiz, y siete meses despues arribamos al Callao. ¡Ah! que impresion hizo en mi la vista del nuevo mundo; esta tierra de cimientos de oro; me parecia ver ya las huestes de Pizarro y de Almagro, ya las tímidas hordas de los hijos del sol, ya veia al inca Manco sobre su trono de oro y rodeado de millares de indios, en seguida lo veia ensangrentado y a sus hijos huyendo al sonido mortífero del fusil español. Despues de algunas horas mis plantas hollaron las playa del psacífico, y vi por primera vez el

cielo nebuloso del Perú. Dos dias enteros permanecí en el Callao admirando sus calles pobladas que hasta entonces habia creido desiertas, y contemplando el gran castillo de murallas impenetrables. En seguida el coronel y yo nos trasladamos a Lima. ¡Que impresiones produce esta ciudad de azoteas! A sus cercanias todo es melancólico, parece una ciudad de ruinas, una ciudad que fue grande pero de la que no queda mas que su esqueleto.... la Babilonia maldita o la Numancia valiente. Llegamos a Lima el 29 de Agosto de 1780 vispera de la procesion de santa Rosa, que como sabeis es la gran funcion de Lima. Yo ansiaba mucho ver esta gran procesion, ya por ver flamear las banderas españolas, ya por contemplar esos lindos talles envueltos en sayas elásticas, que figuran esas lindas ilusiones que produce la embriaguez del opio. Rayó finalmente el dia 30 y vi por primera vez esas circacianas del nuevo mundo, pero me fue imposible divisar sus rostros pálidos, porque un velo los ocultaba; sin embargo de vez en cuando yo veia sus ojos celestiales, negros como sus cabellos y brillantes como la estrella del amanecer.

Despues de haber contemplado largo rato a estas graciosas hijas del sol, penetré en la capilla de santa Rosa de Lima, de esta santa de quien se cuentan tan prodijiosos milagros; al instante de entrar por sus puertas tachonadas de clavos enmohecidos por los años, y de ver aquella estancia sencillamente adornada pero llena de relijion, cayó en mi alma el rocio del cristianismo..... la esperanza y la creencia. Luego que huve entrado en este recinto de santidad, me dirijí al altar donde descanzan los restos de la santa americana, queria orar ante ellos y admirar sus cenizas sagradas, pero no lo conseguí, porque me lo impidió la multitud de jente que habia en la capilla, pero en cambio ¡oh Dios! yo vi una mujer y la amé como a un anjel. ¿Sabes lo que es una mujer? Sabes lo que es amar a una mujer? ¡ah! no ames, yo te lo digo, no ames, por que el amar es terrible; al principio es la felicidad, despues es una cadena que nos encorba y nos arrastra poco a poco, hasta que nos arroja a los pies de la mujer—esta nos alhaga con sus miradas y sus palabras de serafin, y nos destroza el corazon con sus manos pulidas..... pero yo soi un loco..... Os decia que no pude llegar al altar

porque la capilla estaba llena de jente; asi fue que ya trataba de volverme cuando vi a esa mujer, ¡no puedo olvidar ese momento—siempre lo recuerdo y siempre lo maldigo. Os seguiré contando, atendedme y compadeced a este pobre loco que solo pide compasion.

Cuando llegué a la plaza, iban a dar las once y toda la concurrencia trataba de ocupar los lugares mas cómodos, pues que ya salian cuatro andas de la santa catedrál; entre ellas la que sobresalía mas era la de la Virjen Maria ¡ah! la Virjen Maria con su rostro pálido y lloroso, la madre de Jesus llorando a su hijo Dios, muerto por salvar al hombre del pecado, la madre del hombre llorando por ver al hombre siempre en el pecado. El pueblo jemia en torno de la Virgen y ella parecia compadecer su dolor y jemir con él, y su afliccion y sus lágrimas eran lo que el maná para el pueblo escojido.

Yo seguia tras de la procesion con solo un pensamiento y sin ver otra cosa que a esa mujer, su memoria estaba incrustada en mi alma con colores divinos, y ella me la hacia ver en todas partes, y en todos los objetos; y yo la adoraba en todas partes y en todos los objetos; la armonia de los instrumentos no la escuchaba yo, sino asi de cuando en cuando solia oir algunos sonidos, pero estos eran vagos, sin orden, como los ecos que da una caverna, cuando hablamos en ella dominados de algun pensamiento, y el eco se pierde sin que nos fijemos y ni aun lo escuchemos talvez. Nada veia yo entonces mas que a ella, no pensaba mas que en ella, no sentia mas que amor, no escuchaba mas que amor; las jentes que se movian tras de la procesion eran para mí, esos insectillos que vuelan zumbando, sin que su vuelo ni su zumbido nos perturben. ¡Ah qué placer es amar! mentira. . . .es maldicion, yo he amado mucho y he sido muy desgraciado. . . .Os seguiré contando. La funcion concluyó, no recuerdo como, porque yo seguia como un insensato, como un autómata, guiado tan solo por mi pensamiento, y casi sin ver lo que sucedia en torno mio; una cosa recuerdo, y fue que de repente me hallé cerca de las murallas y me alegré de encontrarme en aquel lugar solitario, para pensar mas a mi placer. Subí sobre ellas y vi las aguas del Rimac, tornasoladas con los rayos del astro brillante ¡Ah, dije entonces, la vida es como esas aguas cristalinas que corren, cor-

ren hasta que se confluyen con el mar, el mar es la eternidad y estas aguas que aqui veo, entrarán en el oceano tan claras como ahora; asi es la vida—una cadena de placeres y el fin de ella, una ventura eterna. Mas ay! qué distinta es de lo que la crei! No os incomodeis con las pequeñeces que cuento, lo hago para engañarme, para creer que todavia estoi gozando: pasaré adelante.

Muchos dias pasaron sin que volviese a ver a esa mujer: todas las mañanas y todas las tardes recorria yo las calles, pero en vano, no la veia por ninguna parte; ya casi habia perdido la esperanza de encontrarla, cuando un dia la vi en los portales, la seguí, supe su casa y su nombre, y dije: soi felíz.

El coronel Gonzalez habia traido de España varias recomendaciones para los primeros hombres del Perú, entre estas habia una para el padre de Inez. Este caballero era de grande influencia ya por su noble y grande parentela, ya por las ricas minas que poseia en Pasco, y los inmensos y fecundos terrenos en el valle de Jauja. Al instante que supe el nombre de mi amada desconocida, le supliqué al coronel visitara al padre de Inez y me llevase en su compañia: admitió mi peticion chanceándose por mis multiplicadas súplicas: hola! me decia, ¿tanto interés os inspira el señor asesor? será mui afable, o será que tenga otras prendas mas estimables, una hija talvéz? y será bonita. . . .? ¡Oh! mi ayudante es un exelente buso! no hace una semana qne hemos llegado, y ya sabe donde estan las perlas de Lima. Os felicito ayudante, y ¿cuando quereis que veamos al acesor, o a su hija mas claro? Hoi mismo señor, le respondí.

Mui bien iremos esta noche, y asi os dejo tiempo para empolvar y rizar los bucles, peinar el vigote y patillas, porque quiero que mi ayudante parezca bien al asesor, me entendeis, al acesor. Diera no se qué por veros esta noche con dos charreteras y cubierto el pecho de medallas: las charreteras y las medallas, gustan mucho a los asesores. Sin embargo os va mui bien vuestra casaca de paño escarlata con una charretera a la derecha y una cruz de oro en el pecho; una cruz de oro es mas que algo para estas jentes, y mas cuando sepan que el mismo rei os la

puso con sus reales manos. Vamos, id a vestiros que yo volveré pronto.

A las siete de la noche, ya habia visto a la linda Inez pero a la pálida luz de dos velas de cebo que habia sobre dos mesas de nogal. Estas luces tan débiles no dejaban brillar sus cabellos de oro, y me prohibian admirar sus ojos azules como el azul del oceano, y sus mejillas blancas y rosadas.... El coronel conversaba con el acesor mientras tanto doña Ana me hacia mil preguntas sobre España, sobre su familia, y sobre los accidentes de la navegacion; en fin me hacia mil preguntas importunas, y tanto mas cuanto que tenia que emplear en cotestarle, los momentos que yo deseaba economizar para mirar a Inez, para gozarme en contemplarla y dirijirle algunas palabras. Finalmente el coronel se despidió y yo apesar de lo que sufria con la acesora, sentí separarme de aquel lugar donde estaba mi porvenir, mi Inez.

Dos dias despues volví a la casa pero siempre sin poder decir a Inez—yo te amo. Continué asi visitando como tres meses, hasta que me determiné a escribirle, lo hice y recibí una contestacion tan alhagüeña como mis ensueños. ¡Que felis era yo con esa carta! no sabia que el amor de la mujer es ponzoña en licor que embriaga. Mucho tiempo estuvimos escribiéndonos y cada vez con mas amor; asi fue que poseido de su corazon, la pedí a su padre.

Aqui el anciano paró su discurso y las lágrimas bañaron su rostro amarillo y rugoso, y despues de algunos instantes continuó—Su padre, su padre fue el priner eslabon en lacadena de mis desgracias.... me la negó.... a mí que la queria tanto ¿y por qué? porque no tenia ni bastante oro con que satisfacer su ambicion, ni un título que alegrara su orgullo: yo no poseia mas que un corazon que amaba, y esto, que es para un viejo sin afectos..... El marqués de la pradera debe ser su esposo, me dijo; Inez aun no lo sabe pero obedecerá. El marqués me la ha pedido y ya está ajustada la boda. Apenas oi estas palabras me dirijí a casa del marqués—me vi con él y le supliqué desistiese de tal empeño, pero no desistió, se lo mandé, tampoco, nos vatimos y lo maté. ¡Que horror: sangre, sangre! mis manos están ensangrentadas, no las ves? aun gotean sangre, es la sangre del marqués, yo lo maté, ¡infeliz!

Asi delirando el pobre viejo se le erizaban los cabellos, sus facciones empalidecian mas, y todo él temblaba como aterrorizado. "Sangre, sangre" decia con una voz casi intelijible, y se revolcaba en su lecho de paja y sollozaba, y se cubria el rostro con sus manos nerviosas. Asi estuvo largo rato hasta que al fin volvió a continuar con una calma al parecer imperturbable.

Muchas veces he penetrado en mi conciencia con la esperanza de verla pura, despues de tantos padecimietos, he dicho: "la sangre se habrá borrado en ella y podré tocar mi corazon sin que sus palpitaciones me recuerden mi crimen.,, Lo he hecho y he visto sangre, he tocado mi corazon y me ha dicho criminal; y he sacado por consecuencia, o que Dios no existe, o que no tiene misericordia. Pero yo soi un fatuo.... delirios.....pesamientos de un loco.

Anciano, respondióle el doctor, no os entregueis a esos pensamientos tan tristes y, permitidme, erróneos: oid.—

El hombre fue el pensamiento de Dios, el hombre revela a Dios, su estancia en la tierra no es mas que el primer paso de su existencia, la tumba es el segundo, su vida es en el cielo y allí su felicidad es eterna. ¿Que son pues vuestros pesares? nada, casi nada: el llanto de un niño que nace, un arbol deshojado por la tormenta; pero ambos se consuelan, el niño con la esperanza y el arbol con la primavera.

Si, anciano, hablemos de otra cosa, seguid vuestra historia, y esperad en Dios: Dios puso la esperanza en el corazon porque Dios es la fuente del consuelo.

III.

Ella y la carcajada.

Fui preso e inmediatamente me condujeron a la carcel de la inquisicion, allí me encerraron en una masmorra donde apenas veia la luz del sol y jamas gozaba del aire libre, el que habia era grueso y corrompido con la fetidez de la humedad que brotaba como el llanto de mis ojos, en toda aquella cueva que me dieron por prision, una cadena de hierro y unos grillos pesadísimos oprimian mis pies, y unas esposas mis manos ensangrentadas; pero esto no era todo,

aun me oprimia mas otra cosa—mis recuerdos. ¿No es verdad que es horrible estar continuamente viendo un moribundo, oyendo sus quejidos y su voz ahogada? No es verdad que mata el grito de la conciencia? Era yo mui infelis. Sin embargo en medio de mis memorias malditas un anjel venia a consolarme, este anjel era ella, Inez, a quien yo veia en mis ensueños.

Como dos meses permanecí en esa prision, despues me sacaron y me condujeron a la sala del tribunal. Alli me hicieron varias preguntas, las que contesté no sé como, en seguida me llevaron a otro calaboso, este era un poco mejor que primero porque tenia luz, y mil veces peor porque aqui escuchaba yo lo que jamas habia oido.....gritos de desesperacion, ahullidos del infierno. Suponeos que solo una muralla me separaba de la sala del tormento, no quisiera recordar esos dias de horror, esas noches silenciosas y obscuras como las tumbas; pero interrumpidas a veces por el sonido de la máquina que destrozaba al hombre, y alumbradas por las rojas llamaradas de la hoguera.

Siete meses estuve encerrado en aquel calaboso sin oir otras voces que los alaridos de los infelices que perecian desesperados, ya en la tortura de los instrumentos inventados por Satanás, ya en las llamas del fanatismo. Era horrorosa mi existencia; oir sin sesar gritos de muerte, la muerte por todas partes. ¡Por Dios esto era horrible! Yo deseaba la muerte como una felicidad grandiosa, pero mi fortuna siempre adversa no me la daba, condenandome a vivir y a escuchar.....

Mil ensueños fantásticos y terribles venian a atormentarme cuando conseguia olvidar mis pesares y dormir; el sueño que iguala al infeliz con el venturoso, al mendigo con el rei, para mi tambien era cruel. Os contaré uno que ami entender, predijo en algo lo que debia sucederme.

Dormia yo profundamente y creo que gozaba por que no sentia mi existencia .... era el sueño de la cuna donde no se teme ni se espera nada. De improviso turqose mi reposo y oi al trueno que retumbaba y vi al relámpago alumbrar el horizonte y temblé de espanto; en seguida vino la calma, y el trueno dejó de sonar y el relámpago no brilló ya, y volví entonces a la misma inaccion que antes, pero esta fue mui corta pues que al instante vi unas llamas que

subian escondidas en un volcan de humo, y oi una voz que me llamaba, esta voz era melancólica como el arrullo de la tórtola, y dulce como el canto del ruiseñor: puse oido atento para escuchar y saber de donde venia, y conocí lo voz de Inez que me pedia la libertase de ser presa de las llamas: yo entonces corro, me arrojo a ellas, llego hasta Inez, toco sus manos, y sus manos se deshacen entre las mias. Despavorido huyo de aquel lugar de destruccion, y sin saber como me encontré en medio de un sementerio, rodeado por todas partes de sepulcros, y viendo por donde quiera a la luz amarillenta de la luna esqueletos roidos, cabezas humanas y sangre humeante. ¡Gran Dios! quise huir pero imposible, porque los esqueletos se juntaban, las cabezas rodaban unas sobre otras y la sangre humeaba mas. El pavor se apoderó de mí: mi corazon estaba frio como las lozas de las tumbas. Despues se levantó de entre los sepulcros un fantasma, estaba cubierta de una vestidura cenicienta, sus facciones eran espantosas: suponeos unas mejillas descarnadas y áridas, unos lábios cárdenos y dos chispas rojas en sus cuencas sin ojos. Al verme el fantasma; ven, me dijo, con un asento que no me era desconocido; ven, aqui nos uniremos, la tumba corta la cadena de la vida, aqui está la libertad; diciendo esto soltó una carcajada, y huyó de mí perdiéndose entre los sepulcros: la carcajada se repitió en los aires veinte veces. Esta sensacion me hizo despertar, y para qué? para que viese la realidad, para que escuchara las maldiciones que el hombre envia al hombre.... los tigres despedazaban su presa, la máquina del tormento rujia, acompazando, diré, los ayes de un moribundo: las llamas de la hoguera se reflejaban en los sombrios corredores y en las rejas de los calabosos. ¡Ay! y en medio de este infierno, la luna silenciosa y pálida seguia hendiendo los espacios azulados, la luna es indiferente como el hombre, ella arroja su luz melancólica del mismo modo sobre la fuente cristalina, que sobre el lodazal, sobre un esqueleto que sobre el rostro de un anjel. Eres, luna, como el hombre—te aborresco, ¡ojalá se apagara para siempre tu luz que abomino, porque ella cayendo sobre mis cabellos blancos los destroza, como la mirada del hombre destroza el corazon del hombre

En fin un dia despues de este sueño, me dieron por mora-

da una capilla, este lugar que como el lecho del que muere recibe sus últimos pensamientos, y me vistieron con lo que se viste a un cadaver..... con una mortaja.

¿ Sabeis lo que es una capilla ? en ella no se ve el mundo, es otra morada la que se ve, allí no se escuchan las palabras de la tierra, son las voces de Dios las que suenan, el mundo con sus mentiras y crímenes huye de aquel lugar, la esperanza se ve y se oye por todo aquel recinto y la esperanza es el Cielo, el corazon lo siente, el alma lo mira y el hombre se ve a si mismo libre del lodo en que nació y cubierto de una brillantez que lo admira sin sorprenderlo, sus sueños son deliciosos, en ellos ve figuras divinas que vuelan en torno suyo, saumándolo con el aliento que exalan, las ve llenas de dulzura y de candor, escucha sus voces y lo estácian por que son como los cantares del Señor. Pero esto huye como el relámpago y de improviso se ve otro mundo, este es de cadaveres ensangrentados y de tumbas sin porvenir, se ven murallas amarillentas e incrustadas en ellas, signos malditos, se oyen juramentos, anatemas; se ve un verdugo que duerme a la puerta de nuestra habitacion y por todas partes se escucha muerte.....Ay! y tres dias enteros me tubieron en ese sepulcro, acompañado tan solo de un sacerdote y de mis recuerdos sangrientos; pero aun no era mui desgraciado, iba a morir por Inez, la habia libertado de un hombre que aborrecia; yo muero contento, decia entonces, ya no puedo poseerla, ¿ para que vivir si mis esperanzas estan, hechas pedazos ? veinte y tres o veinte y cuatro años es demasiado vivir, los años son mui largos y cada uno de ellos lleva en sí, un cúmulo de penas, que, al pasar a confundirse con la nada, tienen cuidado de arrojarlas a nuestra alma—la vida es detestable; mas no....que cuando niño, la vida es alegre, los dias se suceden unos en pos de otros y los que vienen, son tan placenteros como los que van, en la niñez el oriente es siempre hermoso, el occidente tambien es hermoso en la niñez, la vida del niño es como la faz del sol que todos los dias alumbra ¡ que felicidad ! él no pernocta pensando, él duerme tranquilo, jamas lo despiertan ni el amor de la mujer, ni la vista de un cadaver ensangrentado. Pero estos años son rápidos, pasan lijerísimos, y el niño se convierte en hombre y el hombre padece.....¿ Por qué es asi nuestra vida, porque no es como el cielo, por qué nuestros pesares no

son como las nubes que lo cubren, pero que luego se deshacen en el espacio dejándolo cristalino y azul como el lago inmenso rizado por el aire de la mañana ? La tempestad, es cierto ennegrese el cielo y hace que la mar salga de su centro y toque con su cabeza, espumosa el paño mortuorio que enluta el universo; pero luego viene la calma y la mar se allana y el Sol brilla en el Cielo; pero el hombre jamas acaba de padecer, sus dolores caen con él en la tumba y quizá allí lo siguen atormentando.

Mas yo no sé lo que me digo, os hablaba de la capilla y ahora decia no se que.....Que quereis, he padecido tanto, que ya me es indispensable no quejarme y no pensar que en cada cosa hai un principio fecundo de dolores. Pero seguiré adelante.

Tres dias estuve en la capilla oyendo sínceras palabras de consuelo. Dios e Inez eran todos mis pensamientos. El buen sacerdote con sus discursos llenos de santidad, avivaba mis creencias casi ya marchitas y elevaba mi alma hasta el trono de Dios. Estos pensamientos me hacian aguardar la muerte sin temerla; el cristianismo da vida al que muere y apaga el murmullo de la conciencia que vivió atormentada por los remordimientos. Un sacerdote oyó mis culpas y me prometió el cielo.....yo esperaba en el Señor. ....

Finalmente amaneciò el dia tercero, el Sol apenas se desprendia de los montes cuando comenzó a zumbar en mis oidos un *son* sin armonia pero que me arrebataba el pensamiento y me abísmaba en una sola idea....la muerte, ese *son* era el plañido de la campana de muertos, ella lloraba mi muerte: yo lloraba mi vida, ella compadecia mi porvenir, yo lo anciaba con delirio.

¡Ah! es triste, es alegre oir su agonia en el quejido de una campana y ver trazados en la esfera de un reloj cada latido del corazon, entonces cada segundo es una palpitacion, cada palpitacion un pensamiento y un instante menos de vida y un paso mas ácia la eternidad.

Ay me es imposible continuar, mil pensamientos ruedan en mi cabeza y la despedazan.....sí, la muerte es linda, pero el cadalso es horrible, y es horrible un verdugo ensangrentado; ay yo lo veia cerca de la capilla, estaba tranquilo, la campana que sonaba, no lo conmovia como a mí, él continuaba impacible, como el demente delante del ca-

daver de la mujer que amó.—Sin embargo como el demente solia reir a veces, y entonces se dibujaba en sus labios el aspecto del tigre que hinca sus uñas en un pecho palpitante; Y a la verdad tenia razon para reir, la existencia del verdugo pende de que haya a quien matar, lo mismo que la del buitre y la del tigre, las tres se alimentan de la muerte, el uno emplea su pico corbo, el segundo sus uñas y el verdugo una hacha. Dios no le dió armas para matar, pero el las buscó.....

Estos recuerdos me confunden, me ahogan, concluiré pronto.

Eran las once del dia, un carruaje me esperaba a la puerta de la cárcel, y un populacho inmenso me esperaba tambien: queria ver si moria con valor, y daba rujidos como el huracán que se introduce en las grietas de un monte y ruje porque no puede despedazarlo: asi rujia el hombre porque yo no moria tan pronto. El buitre al ver al buitre muerto, rompe el aire con sus alas negras y jime como una paloma: el tigre huye tambien de la muerte del tigre y llora entre los peñascos y las selvas, como un niño a su hermano; pero el hombre..... ¡iniquidad.....! Media hora despues el carruaje me conducia al suplicio, un Santo Cristo llevaba delante mis ojos, él era mi porvenir, "él me unirá en el cielo con el anjel a quien he amado tanto" decia yo, no me ocupaba otro pensamiento que este, que me importaba lo demás: olas del oceano que avanzan y retroceden, que se forman y se deshacen como el lampo.... el mundo no era ya para mí, mas que un manto sucio y salpicado de crímenes. Dios, la eternidad e Inez era todo el porvenir que me restaba en ese momento, cuando de inproviso el carruaje da un vaiven, y maldito de mí, quité la vista de Cristo para ponerla en el rostro de un demonio—Inez estaba en un balcon y con ella un hombre, al verme, ambos soltaron una carcajada, entonces..... ¡condenacion.....! perdí el sentido, quise huir, pero no pude, mis grillos y los hombres que me acompañaban me detuvieron: hize por arrancar mis grillos y tirarselos a sus rostros infernales pero estaban unidos a mis carnes. ¡Ay! todo se acabó: la muerte era todo lo que me quedaba y me perdonaron.... el perdon..... ha, todo se acabó, dije entoces; pero de repente, el perdon que deshizo todas mis esperanzas, me suji-

rió una idea..... vengarme..... Efectivamente pasé tres dias en acechanzas, dando vueltas y revueltas en torno de la casa en que la ví, tres noches pasé en vela a la puerta de ese balcon; el sueño habia dado lugar a la venganza, pero era en vano, porque mi puñal siempre estaba en mi pecho, no habia encontrado el suyo para enrojecerse.... sin embargo, era preciso.... la habia amado tanto, que entonces la aborrecia mucho.

La serpiente tenia hambre, y acechaba a su presa para satisfacerla: la presa estaba en su cueva, la serpiente revolcándose se introdujo en ella, y ya tocaba su felicidad y le arrancaron sus dientes venenosos: ¡ay! me quitaron el puñal cuando ya lo tenia levantado sobre su pecho inicuo. Inez se libró, y a mí me ataron y dijeron que estaba loco: ¡loco, porque aborrecia! loco, porque queria vengarme! es verdad, ellos no son locos.... lo hacen con hipocrecia..... ellos no son locos..... Desgraciado, me trajeron aquí para burlarse, para reirse, para escarnecerme y azotarme si me quejaba.

El doctor—Y el apellido de esa mujer, señor.

—Lo he olvidado.....

—Decídmelo por favor.

—Doña Inez de Contreras.

—¡Mi madre!

—¡Maldito seas.....!!! Y apenas dijo estas palabras, el anciano fué cadaver.

S. Lindzay.

Suscriptores al Crepusculo.

SAN FERNANDO.

D. Ramon Barredo.
Antonio Vidal.
Feliciano Silva.
Miguel Silva.
José Alejos Ugarte.
Andres Ramirez.
Pedro Antonio Vivar.
José Maria Palacios Soto.
José Bravo.
Ramon Guerrero.

(*Continuará.*)

EL CREPUSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N. 5.

Santiago, 18 de setiembre de 1843.

SUMARIO.

Una palabra sobre el dia de la patria. — Galeria de hombres célebres. D. Manuel Rodriguez.—Al nacimiento de la patria.—Brindis a la patria.—Un adios.

UNA PALABRA

SOBRE

EL DIA DE LA PATRIA.

Rayó el dia de Chile, puro y tranquilo como el semblante de la paz que nos proteje : la patria extiende hoi sobre sus hijos una mirada de ternura y en sus labios brilla una sonrisa de amor y de esperanza! Ese cañon que retumba y cuyos ecos se van a perder en los nevados Andes, ¡ qué entusiasmo produce hoi en nuestras almas tan diferente del que antes causaba en el pecho de nuestros padres! Hoi es signo de gloria y de alegria, en otro tiempo lo fué de muerte: para nosotros todo es regocijo, todo esperanzas de un porvenir risueño ; para ellos todo era pe-

ligros y desgracias : el soldado de la independencia al oir ese eco de alarma estampaba un beso en la mejilla de sus tiernos hijos y los dejaba en brazos de una madre angustiada y llorosa, partia a la batalla con la resignacion y la tristeza en el semblante y un pensamiento en la mente, que incendiaba su corazon, un pensamiento sublime y divino *la Independencia de la Patria.* Consagremos un recuerdo, sí, un recuerdo cordial y entusiasta a los que derramaron su sangre por salvarnos de la esclavitud, saludémos con santo respeto las manes de esos heroes, ellos sonrien al vernos gozar la vida que nos dieron!

Treinta y tres años han pasado sobre nosotros desde el momento mas augusto de nuestra existencia social, ¡que es esto empero en la vida de los pueblos ! un grano de tierra en las pendientes de las montañas! En tan corto espacio hemos visto sucederse , atropellarse mil acontecimientos que apénas nos han dejado recuerdos de gloria y de amarguras tambien : nuestra infancia no ha sido apacible y placentera como la del hombre, sino ardiente y turbulenta como su juventud; nuestras pasiones se desarrollaron prematuramente con la rapidez del huracan, y hemos sido arrebatados por su impulso y trasportados hasta un punto desde donde miramos el pasado con alegria, mezclado a veces de tristeza y aun de horror , lo presente con orgullo y recocijo, lo futuro con esperanza, o con incertidumbre y ansiedad. Pero lo pasado pertenece ya a la historia, en él están consignados los hechos mas gloriosos y tambien los de mas ignominia, mirémoslo sin profanarlo, sin ultrajarlo, tan solo para aprender y beber en él nuestra experiencia. ¿Será lícito, con todo, preguntarnos si ha sido estéril la empresa de los patriotas de setiembre? A quien debemos lo presente, a ellos, que nos dieron la vida, o a los que nos la han conservado y hecho firme y duradera? a todos, sí, pero aquellos se elevaron a lo sublime para alcanzar nuestra independencia, estos conocieron su deber y lo cumplieron.

¿Y qué a venido a ser para nosotros esta sociedad que antes de 810 no era nada, sino una horda de esclavos que vejetaba sumida en el sopor del embrutecimiento? Todo ha cambiado, estamos en una época de transicion y por consiguiente de actividad, la rejeneracion se opera con la rapidez de un incendio, que abraza la sociedad. En los tiempos de esclavitud, la sublime idea del Dios de las alturas estaba asociada en el espíritu del pueblo con otra que lo sojuzgaba, que lo abatia, la i-

dea de un hombre todo poderoso, todo temible, la idea del monarca, que era el Dios sobre la tierra; hoi son los reyes para nosotros nada mas que un símbolo de desgracia, su nombre nos recuerda instintivamente una aberracion, la mas monstruosa de cuantas ha padecido la humanidad; su idea ha sido reemplazada por la de la patria, de este ser a quien todo lo debemos, cuya vida es la nuestra, cuya ventura nos pertenece. De todos los ángulos de nuestro pueblo surjen hoi hombres nuevos, hombres libres que para llegar a granjearse un nombre, un puesto en la sociedad, no han menester antecedentes, ni mas ámparo que el de sus propias fuerzas: esto establece una lucha social continua que traerá por necesario resultado la consagracion del santo dogma de la igualdad. El proletario es ignorante todavia, no hai duda, pero es mas feliz que en los tiempos de tinieblas; siente sobre sus hombros el peso de la desgracia, pero mide sus fuerzas, advierte que es independiente y llega a concebir la idea de su dignidad de hombre, raya en su mente la esperanza y trabaja y se consuela, en vez de abatirse y de temer. La clase activa, esa que trepa con denuedo los escalones de la industria, arrastra al proletario en su torbellino; tiende su vista al porvenir, se lo representa espléndido y lleno de ventura, redobla su esfuerzo, porque no se siente encadenada; su movimiento y su roce la ilustran, la animan, la hacen perder el egoismo, la hacen intimar su vida y sus intereses con la vida e interes de la sociedad, y esta añade en cada momento un hombre mas a la lista de los que le pertenecen. Los hombres que forman nuestra aristocracia se ven tambien empujados por esa corriente, ellos afectan firmeza en su apego a lo viejo, ellos piensan ser los moderadores del movimiento social, y en realidad son los representantes únicos que en el dia tienen las ideas de la rancia España; pero la industria los persigue, los atrae de donde quiera que los encuentra, y los envuelve poco a poco en la sociedad; ellos afectan despreciar todo lo que se levanta sin su apoyo, desconfian de todo lo nuevo, y creen que no concurren con su voto a formar una celebridad; pero el progreso los arrastra y el hombre de talento los sojuzga, los conquista, se eleva soore ellos hasta imponerles la lei, y arrojarlos en ese movimiento benéfico que lo desarrolla y rejenera todo. Así la ilustracion disputa palmo a palmo el terreno a la ignorancia; y la libertad, la igualdad, la democracia en fin se propagan sin estrépito, y penetran como el azogue en todos los poros de nnestra sociedad : lo antiguo se

desgaja como un edificio carcomido por el tiempo, en cada instante muere para siempre una idea de las que servian de sosten al sistema de los reyes, y nace en su lugar otra que viene a robustecer la base del gobierno democrático y a preparar nuestra prosperidad futura.

¡Pero quien ha concebido y desarollado un plan a fin de conducirnos hasta esta situacion! ¿Ha existido acaso un piloto diestro, que temiendo nuestros peligros, y con la serenidad en su frente, nos haya guiado entre escollos, a costa de sacrificios, hasta salvarnos de la tempestad y ponernos seguros en el goce de tantos bienes? Habia en nuestra sociedad tantos elementos de progreso, tantos jérmenes de vida como en el norte de nuestro continente? ¡Ah, nò! nuestra independencia y su revolucion nos dieron el soberbio empuje, y no es permitido al hombre atajarnos en la carrera. Los hombres de 810 concibieron un pensamiento sublime, que llenó todo su espíritu: recibieron una mision divina y la desempeñaron dándonos la existencia. Los heroes que envainaron su acero en 826 derramaron su sangre para salvar la nuestra, dieron su vida para salvar la de la patria: cada golpe de su espada hizó desaparecer un satélite de la tiranía, y dió el ser a un hombre libre; cada victoria que alcanzaron redujo a escombros lo pasado y afianzó los cimientos del trono de la libertad: el estrepito de las batallas lo conmovió todo, despertó a la sociedad de su letargo y la hizo abrir sus ojos a la luz. Los que han venido atras organizaron, conservaron y aseguraron lo adquirido. La rejeneracion tiene, pues, su punto de partida en el dia augusto de la patria y se ha desarrollado al travez de todos los hechos que se han sucedido hasta el presente; todos han contribuido a apresurarla — a todos debemos gratitud. Empero a nosotros nos corresponde el aprovecharnos de ese movimiento para encaminarlo a su fin, debemos auxiliarlo y combatir, ya no como los guerreros de la revolucion con el hierro y el fuego, sino con el estandarte de la civilizacion hasta llevarlo a los puntos mas remotos y reconditos de nuestra sociedad!

¡Gloria inmortal, honor y gratitud a los patriarcas de 810, a los heroes de nuestra revolucion! A ellos debe la jeneracion presente el alto bien de no haber nacido encorvada bajo un cetro, y oprimida por la planta de un hombre vil y consagrado! ¡Derramémos lágrimas de ternura a la memoria de las victimas de la independencia, y cubramos de flores su sepulcro! ¡Contem-

plémos con orgullo y con amor a esos viejos venerandos que sobrevivieron y que por nuestra dicha son todavia los joyeles mas preciosos de nuestro pueblo: vedlos hoi con un semblante apacible y risueño, recordar sus peligros, recrearse en su obra y mirar como a su creatura esta sociedad que les pertenece, acerquémonos a ellos, reverenciemos sus canas y elevemos nuestro corazon al cielo para implorar su bendicion sobre ellos y nosotros, para pedirle que los conserve hasta que puedan contemplarlos y venerarlos nuestros hijos!

¡Sol de Setiembre! tu viste en otro tiempo a este pueblo, en silencio, de rodillas y cubierto de cadenas ante un trono manchado de sangre; luego lo miraste con su cabeza erguida, trozadas a sus pies las prisiones, derribado el trono y su corona; fuiste testigo de sus combates, hiciste brillar la sangre de sus mártires sobre la tierra que fecundó, alumbraste sus victorias, y contemplaste absorto sus hazañas! ven ahora a verlo en su prosperidad y ayúdale con tu esplendor para celebrar su ventura! Deten tu marcha para que su recocijo se prolongue: óyelo entonar sus himnos a la libertad y a la memoria sacrosanta de sus héroes!

Galería de hombres celebres.

Bajo este epígrafe publicaremos en adelante la biografia de los principales personajes de nuestra revolucion, como tambien de la americana, siempre que los datos que podamos adquirir sean bastantes a marchar con seguridad en nuestro proposito. Asi es que rogamos encarecidamente a los que tengan datos sobre algunos de los personajes que hayan figurado en la revolucion tengan a bien favorecernos con ellos.

D. MANUEL RODRIGUEZ

En la continua fluctuacion de las cosas humanas suceden acontecimientos que la intelijencia es incapaz de preveer y comprender por mas que se esfuerze para conseguirlo. El destino del hombre, como él de las naciones está sujeto a una lei ciega pero infalible, que conduce como de la mano a la dicha o a la

infelicidad. Sin embargo, cuando han pasado estos grandes acontecimientos, cuando estas grandes metamórfosis han sucedido, cuando se pueden enumerar los hombres y los hechos o divisarlos al travez del crespon de una sangrienta revolucion, entonces la imajinacion no se fatiga y la razon se reposa o en las pájinas doradas de la historia o en la tradicion contemporánea.

En la historia del mundo hai hombres privilejiados que no se pueden recordar sin traer a la memoria una epoca de engrandecimiento para una nacion. Cesar en Roma, Mirabeau en Francia, Colon en America, Bolivar en Colombia, Carrera y Rodriguez en Chile, son nombres jigantes que sirven de emblema o mas bien de personificacion a épocas de grandes transiciones en la humanidad, y que jamas se borrarán de sus fastos.

Pintar la epoca de nuestra independencia es el objeto principal que nos hemos propuesto, convencidos como estamos que ningun periódo de nuestra existencia política es mas interesante a todo americano como aquel en que principió esta existencia misma, ninguno de un interes mas vivo, mas dramático como aquel en que la America grito "*soi libre*". La guerra que naturalmente despertó esta palabra fue una guerra de principios, donde luchó la monarquia que se arrastraba con su fanatismo con la república que volaba con su libertad, la esclavitud y la opresion con la independencia, la nulidad con la valía, el embrutecimiento con la intelijencia, la aristocracia con la democracia, y el oro vil y corruptor con el corazon fuerte y denodado. Esta lucha debe estudiarse en los hombres que la sirvieron, en esos hombres que contribuyeron con sus esfuerzos y sus talentos a la gloria de la patria y que no perdonaron ningun jenero de sacrificios para redimirla. En este caso se encuentra el personaje que encabeza este artículo; pero ántes de entrar en los detalles de su vida, seános permitido decir algo sobre la revolucion y nuestros principios.

Creemos fundadamente que habrá personas que vean un desproposito en nuestro trabajo, porque ciertamente no es la jeneracion presente quien puede avaluar con exactitud las grandes acciones de los heroes de la revolucion; todavia existen entre nosotros personas que

el espíritu de partido o de bandería les hace mirar con prevencion de parcialidad muchos rasgos de heroismo de los heroes de nuestra independencia, y ya oscurecerlos y denigrarlos, o atribuirles un valor que no tienen; razon mas, que no dejan de alegar algunos menguados en favor de las instituciones coloniales cuando se les viene a las mientes deprimir la independencia y decir con una voz cascada y en tono maldiciente "*mejor seria que la América no fuera libre,*" ramas secas de un arbol que no dió mas fruto que la sombra terrible de la esclavitud y del embrutecimiento. para esta especie de jente no hablamos, su excentricidad las coloca fuera de nuestro alcance, pero en cuanto a las otras protestarémos desde luego que nuestra divisa será la imparcialidad, presentarémos las cosas como son o mas bien como las comprenda nuestro débil entendimiento, sin exajerarlas por partido, ni disminuirlas por conveniencia, con estas convicciones vamos a hacer estos apuntamientos sobre uno de los heroes mas grandes de nuestra revolucion.

Triste y desconsolante es volver la vista a lo pasado en que no fuimos nada, y contemplar que durante tres siglos no hicimos mas que vejetar en la mas absoluta abyeccion. Despues que los españoles no tuvieron que luchar con los arrojados y valientes araucanos se dedicaron exclusivamente a gozar de todos los bienes que le pudiera presentar su sangrienta conquista, pero sin guardarse del dia de mañana. Su gobierno puramente de fuerza desconocia no solo los derechos sagrados del ciudadano, venerando santuario de los pueblos bien gobernados, sino tambien los principios inmutables de la justicia, de la humanidad. Para la América no habia leyes, no habia instituciones, no habia comercio, no habia costumbres: solo habia la voluntad de un embrutecido gobernante, la i-

gnorancia y el fanatismo; todo se creia permitido, todo era autorizado para con los americanos. La imprenta misma, ese depósito, ese vehículo sagrado del pensamiento, Chile solo lo vino a conocer despues de haber proclamado su independencia! ¡Triste condicion de la humanidad, Dios la crió pura y libre, y el hombre la embrutece y esclaviza!!!

Durante este estado de cosas, y por los años de 786 nació en Santiago de Chile, D. Manuel Rodriguez, sus padres D. Cárlos Rodriguez Herrera, administrador de la Aduana de Santiago, y Da. Loreto Oldoisa de Aguirre, lo dedicaron desde su infancia a la carrera de abogado con sus otros dos hermanos D. Cárlos y D. Ambrosio, única profesion entonces honrosa ylucrativa en Chile. D. Manuel entró pues en compañía de sus hermanos al colejio *colorado* de S. Cárlos a seguir sus estudios. Allí logró a poco, y en el año de 801 concluir las humaninades. Su talento fácil y despejado, su cáracter jeneroso, su afabilidad, la intimacion con sus compañeros y su consecuencia en la amistad lo distinguieron siempre y le dieron una gran superioridad sobre sus colegas de colejio, dotes son estos que las habia descubierto desde la escuela. Se cuentan varias anecdotas de la primera época de su vida que dejan ya traslucir la superioridad de su jenio, su talento inventivo y creador, su desprecio por las dificultades, cuando se habia propuesto una determinacion, en una palabra rasgos que revelan al hombre de accion, al hombre grande, al héroe, En fin en el año de 809 logró recibirse de abogado, pero durante esa época, si bien preludiaba lo que habia de ser despues, nada hizó grande, nada útil para esa patria que despues engrandeciò con sus sacrificios, sin embargo ya se acercaba el momento en que Rodriguez debia desplegar toda la actividad de que su jenio era capaz y cual

otro Proteo redoblar sus esfuerzos para la salud de la patria. En esta nueva faz de su vida, confesamos sin vacilar que nuestra pluma es demasiado lenta para trazar la celebridad del heroe, nuestro entendimiento incapaz de abrazar toda la extension de sus miras, y aun los datos que tenemos demasiado incompletos para dar a sus acciones toda la heroicidad que encierran.

El estado de la América bajo el dominio español era demasiado violento para que pudiera durar mucho. Diversas concausas se coligaron hasta llegar a producir el sublime espectáculo de ver todo un continente que luchaba con arrojo por obtener su libertad. Las tropelias cometidas por los gobernantes o por todos los allegados al poder, la incomunicacion del resto de la tierra en que la España mantuvo por mas de tres siglos a la América débil e ignorante hasta el caso de perseguir a muerte a cualquiar comerciante extranjero que no respetando leyes tiránicas y bárbaras se atrevia a hacer contrabando en sus costas, hacia ya murmurar a los américanos mas enemigos de la independencia de su patria. Ademas la influencia de la filosofia escéptica del siglo XVIII, si bien la España le habia puesto dique con su inquisicion, de modo que se conservaba como espectadora en medio de la conflagracion universal, no habia podido impedir que se introdujesen en América furtivamente varias obras que despues debian minar su poder. El ejemplo heroico de la América setentrional, de esa preciosa parte del Nuevo Mundo, que sin elementos de ninguna clase y solo con sus principios y costumbres habia declarado a la faz del universo su independencia despues de una larga y costisísima guerra, pero que se veia progresar a pasos ajigantados a su perfeccionamento moral sin mostrar al mundo ninguna de las heridas que le habia dejado su revolucion. Todo esto, habia zanjado

por decirlo así, los principios de la revolucion en los americanos de conocimientos y les hacia esperar una coyuntura favorable para separarse de la metrópoli. La ocasion se presentó y la revolucion desplegó sus benéficas alas.

La filosofía del siglo XVIII se habia encarnado en un jenio extraordinario, su poder habia traspasado los límites de su mision, pero "habia bamboleado los cetros de la Europa y hecho temblar a los reyes en sus tronos." La corrompida Corte de Cárlos IV habia cedido tambien a su poder, pero la nacion juró lavar con su sangre esta mengua, de consiguiente concretó su atencion y sus fuerzas a rechazar el coloso que la ofuscaba con su peso y confiar en que la buena fé del rebaño americano tambien tomaria parte en sus reveses. Pero fué al contrario, la España oprimida, la América debia ser libre por los esfuerzos de sus hijos. El 18 de setiembre de 810 dió el grito de libertad nuestra patria, y antes o despues las otras secciones de la América.

Desde este dia inmortal principian las grandes acciones, los esfuerzos denodados y los sacrificios de todo jenero de los verdaderos patriotas. D. Manuel Rodriguez desde este momento no pensó mas en abogar. habia principiado ya para la patria la época de su rejeneracion, y era preciso servirla, así es que se presentó al inmortal D. J. Miguel Carrera, que recien llegaba de España y se apresuraba tambien por servir a la patria de donde pocos años ha habia salido a mendigar instruccion en paises extranjeros. Nombrado este en la tercera junta gubernativa el 16 de noviembre de 811 y reelejido despues en las siguientes, era natural que ocupase al que tan jenerosamente se le habia ofrecido. Desde entonces principió Rodriguez a ejercer un importante rol en la revolucion, ya como amigo consejero y cooperador de los Carreras, fué nom-

brado secretario de las juntas y sirvió ademas en el ejército patria que recien se formaba, con el grado de teniente, acomp ñó a los Carreras en S. Cárlos, Yerbas-Buenas y el Roble ha ta la desgraciada jornada de Rancagua en que fué batido nuestro ejército por el jeneral Osorio el 1.° de octubre de 814.

A pesar de esta desgracia la España conocia ya que cuando un pueblo ha jurado ser libre y romper las cadenas que la oprimen, infaliblemente deja de conseguirlo; así fué que no solo empleó en la reconquista sangre y valor sino tambien oro. Las instrucciones que recibia de la metrópoli, Pezuela virei del Perú, era que comprase a todo costo a los américanos de mas influencia para acallar de este modo el pronunciamiento de su independencia. Así fué que varios personajes se vieron instigados por los ajentes del miserable virei para que desertasen la bandera que habian abrazado y traicionasen la patria. Los Carreras, Rodriguez &a., se vieron cercados de ofrecimientos sujestivos para abandonar las armas, pero estos a pesar de sus derrotas, con una constancia verdaderamente heróica despreciaron las promesas y siguieron adelante en la gran obra de la revolucion. Nada mitigó su ardor entusiasta por la patria, nada enfrió su zelo y actividad.

Despues del 1.° de octubre, Rodriguez atravesó los Andes en compañía de todos los patriotas que emigraban por evitar caer en manos del ominoso español. No fueron pequeños los servicios que prestó Rodriguez en la emigracion, ya deteniendo, o moderando a veces el arranque miedoso de unos, ya formando pequeños destacamentos para evitar los robos y tropelias de los soldados y jente desalmada que no teniendo nada que perder, se entregaba a toda especie de excesos, y en fin custodiando la evasion de los pocos caudales

que habian podido libertarse del peligro comun. En esta confusion reanimaba a sus compañeros, con la idea de la formacion de un nuevo ejército con que poder salvar la patria oprimida. En este estado y con el pensamiento fijo en Chile, cruzó los Andes y llegó a Mendoza. Ya véremos lo que hizo allí.

El jeneral San Martin se hallaba a la sazon de gobernador en la provincia de Mendoza a donde llegó la emigracion. La patria estaba perdida y era necesario recuperarla. Faltaban recursos y era necesario crearlos. Desde luego los principales chilenos se acercaron al gobernador para consultarle sus determinaciones y pedirle ausilios para formar tropas y volver a Chile; inmediatamente la atencion jeneral se fijó en Rodriguez para acometer la empresa; este aceptó con el mayor placer el encargo que se le hacia, así fué que en poco tiempo disciplinó gran número de reclutas y los pusó en estado de llevar las armas con provecho; pero su alma heróica, su cáracter impetuoso, su constancia sin segundo le reservaban un nuevo rol en la revolucion mas grande y mas filosófico que él que habia desempeñado hasta entonces. San Martin tomó el mando de las fuerzas, pero estas eran mui inferiores a las qne tenia Osorio en Chile, necesitaba pues hacer observaciones sobre el enemigo y era preciso elejir un hombre que uniendo la sagacidad al talento desempeñase la riesgosísima comision de observador encubierto en un pais que estaba ocupado con la mas severa vijilancia por los enemigos; Rodriguez fué elejido por San Martin para esta comision, y el que la desempeñó con mas tino y acierto. Tres veces pasó y repasó los Andes para dar cuenta al jeneral de sus observaciones; inmediatamente que llegaba a Chile tenia que viajar a pie y de noche para que no lo descubrieran; varias veces tuvo que to-

mar diversos disfraces para observar mejor el estado de la opinion recorriendo mas a su antojo todos los pliegues de la sociedad; aquí se manifestó un segundo Proteo, unas veces se vestia de limosnero, otras de minero, de mercader ambulante, de criado; en fin arrostró toda especie de sufrimientos hasta el caso de pasar dias enteros encerrado en una tinaja porque lo perseguian; y aun de llegar a trabajar dos dias con la azada en la mano al pie de las Cordilleras con una partida entera de soldados españoles que estaban apostados allí para impedir el tránsito de Mendoza, en circunstancias que llevaba consigo papeles y documentos importantísimos cuyo descubrimiento le hubiera costado la vida.

En la última incursion era necesario que Rodriguez no se limitase puramente a observar, era necesario ademas que escaramuzease, que distrajese los enemigos paque San Martin pudiese entrar por donde menos temiesen su invasion, y dar lugar de este modo a que la opinion se formase y pudiesen engrosar las filas del ejército restaurador los voluntarios de la patria. ¿Qué habria hecho cualquiera en las circunstancias de Rodriguez? ¿Qué hizó él y su compañero Villota para distraer a los enemigos? imposible es de creerlo: despues de haber estado algun tiempo escondido en una *hacienda* tomó el camino de Melipilla, y con solo la jente que encontró en él, formó una *montonera*. Sin mas recursos que su entusiasmo por la libertad todos creian en la fe de sus promesas, y solo con su arrojo y denuedo entró en Melipilla, allí arrastrò con su gobernador Tejero y algunos que le oponian resistencia, y dos dias despues fué a aparecer en San Fernando con su guerrilla victoriosa. En estas acciones no se divisa propiamente la mano que obra, el hombre que piensa, la razon que calcula, es el rayo que abraza, y su estallido que aterra, pero si se le quiere ver desaparece. En San Fernando

alarmó toda la poblacion, hacia repicar en todos los pueblos por donde pasaba, anunciando el triunfo de la patria, y al fin logró llegar a Talca donde deshizó su destacamento al anuncio que el enemigo preparaba una gran fuerza para batirlo. Mediante esta estrajema llenó el plan que se habia propuesto, repartió las fuerzas del enemigo, llamó su atencion al sur mientras el ejército restaurador entraba por el norte y se posaba en las cuestas de Chacabuco.

Rodriguez fué el promotor y el alma, por decirlo así, de las fuerzas aniquiladas de la patria, a él se debe la celebre jornada de Chacabuco que recuperó la libertad perdida y volvió al seno de la patria a tantos padres ausentes de sus caras esposas y tiernos hijos que habian jemido durante tres años en la mas vergonsosa mendicidad. Rodriguez que se hallaba a la sazon de comandante prestó servicios importantísimos en esa gran batalla. El jeneral San Martin dos dias despues de la accion le escribia : " Segun noticias tengo, el prófugo Marco ha tomado el camino de la costa, no lleva fuerzas. Derrame V. partidas por todos rumbos para que lo aprehendan, persígale V. hasta Concepcion, &c.". Toda medida que necesitaba una ejecucion pronta era confiada a Rodriguez porque su accion era como el rayo, nada se le oponia.

Despues de haber cesado los apuros de la patria y habiéndose nombrado el 15 de febrero de 817 de Supremo Director al jeneral O'Higgins, este le escribió varias cartas afectuosas en que le daba las mas espresivas gracias por sus buenos servicios en la causa comun y aun el ministro del interior D. Miguel Zañartu le pasó un oficio pidiéndole los nombres de las personas que le habian acompañado en sus correrias ininteresantes para el éxito feliz de la batalla. Pero a pesar de todas estas pruebas de gratitud el Director

trataba de alejarlo de Chile confiándole empleos que si bien eran de gran valía, le alejaban de su cara patria que todavia no creia enteramente fuera de peligro. O'Higgins le escribió al fin en estos términos: "Los servicios distinguidos de V. le vinculan la gratitud pública: pero razones políticas, y el imperio de las circunstancias le alejan a paises extranjeros. Hoi mismo debe V. salir para New-York, llevará V. dos mil pesos, y V. como fiel servidor de la patria prepárese a recibir los altos encargos que esta debe confiarle, &a." Pero Rodriguez veia que esto no era mas que un destierro solapado, con que se le queria alejar de la patria, así fué que se ocultó, y a los pocos meses se descubrió confiándole entonces la auditoria del ejército que se disciplinaba en las Tablas, para resistir la invasion de Osorio. Este encargo lo desempeñó con honor y delicadeza algunos meses en que le sirvio hasta el momento en que recibió del gobierno la órden de salir para Bucnos-Aires como encargado de negocios de la nacion Chilena cerca de aquella. Este segundo encargo tambien lo rehusó para lo que tuvo necesidad de ocultarse por segunda vez y retirarse a la vida privada.

No duró mucho tiempo nuestro héroe en la vida privada a que le habia reducido las diversas tentativas del nuevo Director por alejarle de la república. El jeneral Osorio se preparaba con una gran expedicion para reconquistar la presa que habia visto escaparsele de las manos en las cuestas de Chacabuco; al efecto se internaba por el sur a Santiago para batir las fuerzas chilenas que necesariamente debian salirle al encuentro. A principios del año 18 a consecuencia de la desgraciada sorpresa de Cancha.rayada nuestro ejército fué dispersado y el desaliento y la alarma se introdujó de nuevo en los ánimos de to-

dos; la tropa en derrota no reconocia jefe, todo el mundo se preparaba ya a ocultarse o a huir y en l o semblantes se leia ya, somos perdidos, este es el 1.° de octubre de 814. En circunstancias tan alarmantes y tan tristes para Chile fué cuando Rodriguez desplegó toda la actividad y fuerza de espíritu de que su grande alma estaba dotada. El Sr. Cruz estaba entonces de director interino, y al recibir la funesta noticia de la derrota, intentó inmediatamente salvar el tésoro nacional poniéndolo fuera del alcance del enemigo; pero Rodriguez lo hizo volver y con grande presencia de espíritu arengó al pueblo, ya les decia que la fuga era una cobardia, que la patria no se debe abandonar en el conflicto desesperante a que se veia reducida, les recordaba ya sus antiguos padecimienros y les hacia presentes con una elocuencia insinuante los nuevos peligros a que se iban a esponer; hasta que al fin logró calmar el miedo y alentar los ánimos con la perspectiva de una nueva felicidad. Su constancia heróica salvó la patria por segunda vez de la eminente desgracia en que se veia envuelta, en el espacio de 3 dias formó y organizó un escuadron de 600 caballos que se llamó el *escuadron de la muerte*, él que defendió un puesto importante en la batalla de Maipo del 5 de abril de 1818, dada pocos dias despues de la desgradiada jornada de Cancha rayada, y debida únicamente a los esfuezos de los entusiastas patriotas, batalla que selló nuestra independencia libertándonos para siempre del ominoso poder español.

Destruido completamente el poder peninsular, los patriotas no pensaron ya sino en reconstituir el gobierno bajo las sólidas bases de la igualdad y de la democracia; al efecto se reunieron en el cabildo muchos vecinos respetables para hacer las peticiones que reclamaban las circunstancias: pero el nuevo gobierno

se creia promotor al teniente coronel D. M. Rodriguez por lo que fué arrestado en el cuartel de D. Rudesindo Alvarado. A los pocos dias de este arresto el escuadron fué mandado a Quillota, y luego se esparció la noticia de su muerte.—Así acabaron los dias de este gran héroe de la revolucion; su jenio audaz y empredendor, su carácter afable, su alma fuerte y acostumbrada a toda especie de sacrificios por la patria, su corazon entusiasta por la libertad, le habian acarreado la admiracion y el aprecio de todos, pero tambien habia despertado la envidia de algunos, y no precisamente de los que le podian hacer ménos mal, es decir de aquellos a quienes podian hacer sombra sus virtudes. Pero la persecucion que le hacian era encubierta, jamás desconfió de la nobleza de sus amigos y de la íntegra conducta de los mandatarios. Uno de sus amigos, pocas horas antes de ser asesinado sabedor del complot le dió un cigaro de papel en que estaban escritas con lápiz estas fatídicas palabras *huye, no pierdas tiempo*, pero él con gran serenidad no hizo caso de la advertencia, y poco tiempo despues salió a pasear con su mismo asesino confiado siempre en la jenerosidad y buena fé de las personas que le rodeaban. Su alma noble, incapaz de traicion y alevosía, pudo quizá haber evitado el golpe por medio de un veneno que siempre llevaba consigo—pero como estaba inocente, el destino quiso que se consumase el crímen y la historia de Chile quedase manchada para siempre con un borron fatal e ignominioso.

La pluma se nos cae de la mano, al contemplar sus heroicas virtudes y su triste fin. La revolucion es como el Dios fabuloso que devora a sus hijos; Rodriguez fué uno de sus víctimas, pero no la única ¡¡horrorosa condicion!! O ilustre víctima, padre de la patria, vos que preparasteis las grandes acciones

de Chacabuco y Maipo, jenio creador mas grande en Chile que Napoleon en Francia, perdónanos si alguna vez trazando la historia de tu malhadada vida te hemos ofendido, pero recibe nuestras lágrimas y nuestra eterna gratitud miéntras repetimos con el sublime cantor de los Carreras.

Cubran cipreses fúnebre la escena
Del sacrificio atroz riéguela el llanto
De la nacion chilena
Y desde el trono Santo
Donde reside el hacedor divino
Grato perdon descienda al asesino

C. V.

(I) Sabemos que su cuerpo está sepultado en la capilla de las Animas en el camino de Quillota, desearíamos que el gobierno lo exhumase y le diese la sepultura que merece uno de los principales héroes de nuestra revolucion.

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE DE 1810.

AL NACIMIENTO DE LA PATRIA

Voyez sur l'horizon l'astre saint qu'on implore!
Le voilà! regardez le drapeau tricolore!
. . . . . .
Triomphe! il est sauvé notre saint territoire!
Ecoutons cet écho d'une sainte victoire,
Ce canon qui nous fait deux succès au lieu d'un.

BARTHELEMY ET MERY.

I.

El Tricolor.

Salud oh patria bella.....
Ya está en el firmamento
La misteriosa estrella,
Que en tu alto nacimiento
Al mundo apareció.
Ya está tu roja aurora
En la azulada altura,
Ya el *rojo-azul* colora,
Del Andes la *blancura*....
Tu insignia ya flotó.

El cielo en este dia
Cual iris de bonanza
El tricolor te envía.....
Su apoyo fué tu lanza
Y el fué tu talisman!
Ve cual en sus colores
Tu gran pasado encierra....
Tan *pura* cual las flores

Del seno de la *guerra*
Nacistes a la *paz!*

Oh patria, esa bandera
Que a tu nacer sombreara
Tu frente de guerrera,
Hoi con su sombra ampara
Las ciencias y la paz!—
Si ayer só tres colores
Naciste en la tormenta
Y al son de los tambores
Al seno te alimenta
La Libertad audaz;

Hoi dia ya tranquila,
Y en bella adolecencia,
Te toman por pupila
Las Artes y la Ciencia
Só el mismo pabellon.
Y en mano la bandera,
Tu libro de memoria,
Hoi entras a otra era....
Las Artes, Ciencia y Gloria
Te abrieron su mansion!

Que escena tan sublime
Oh patria, ves hoi dia!
Una era en agonia
Y otra era que te imprime
Su sello constructor!
Los viejos veteranos,
Ya su mision cumplida,
Entregan a otras manos
Para segunda vida
Glorioso el tricolor.

Magnífico edificio
Los padres bosquejaron
Y en su alto frontispicio
Sus nombres rubricaron
Al pié de Libertad.
Los hijos a sus partes

Harán que Ciencias y Artes
Den formas y armonía,
Y en su fachada un dia
Sus nombres grabarán.

II.

La Salva.

¿Que bronco son retumba en el espacio
Que de su sueño al pueblo despertó,
Al despuntar sus rayos de topacio
El bello sol que a Chile iluminó?

¿Qué es ese son que al par que nos aterra
De entusiasmo nos llena el corazon?—
Es de Chile la voz que alzó de GUERRA
Cuando al mundo mostró su pabellon!

Es el eco del son que envió sañuda
De su primer cañon la Libertad,
Que hoi al Sol de Setiembre le saluda
Sol que nos diera en sombra claridad!

Eco inmortal, trompeta de la historia
Que en los remotos siglos tronará
Por dó el grito de GUERRA y de VICTORIA
La gran posteridad comprenderá!

Hoi se tornó la Esclava en Amazona
La librea la cambia en pabellon,
Y al pisotear la hispánica corona
La voz de *Libertad* la dió el cañon!

Y por eso se inflaman nuestras venas
Y palpita orgulloso el corazon,
Porque oimos romperse las cadeuas
Cuando oimos rujir ese cañon.
Y por eso los viejos veteranos
Rien de gozo, lloran de emocion,

Porque fueron sus pechos y sus manos
Los que dieron impulso a ese cañon.

Y por eso miramos en sus vidas
Las reliquias de eterna adoracion,
Mas nos llenan de envidia sus heridas
Cuando oimos tronar ese cañon

Y por eso el pueblo entero
Se ajita en gran conmocion
Porque hoi destrozó su acero
Los grillos del carcelero,
Al tronar ese cañon;

Que hoi en el cielo esta idea
Trazó la divina mano,
"*Alze Chile, libre sea,*"
Y este arrojó la librea
Y vistió de ciudadano.

Por eso al rayar el dia,
Entre el cañon tronador,
Se eleva suave armonia
Que un coro anjélico envia
Al trono del SALVADOR

Y todo es ajitacion
En tan gloriosa mañana,
Y a la voz de ese cañon
Le responde el torreon
Con repiques de campana.

Y se alarman los cuarteles
Al son del pito y tambores,
Y en los altos chapiteles
Se ajitan los tres colores
Como floridos laureles.

Y crece la conmocion,
Y mas el bullicio crece,
Y cuanto mas amanece
Es mayor la ajitacion
Que allá en la plaza aparece.

Y al rebentar de las fuentes,
Del sol a los resplandores,
Se elevan los surtidores
Formando iris trasparentes,
Que ostentan los tres colores.

Y mezclan su dulce son
A los cantos matinales
Y ajitan el corazon
El armónico cañon
Y las músicas marciales.

Porque al rayar el sol en este dia
Chile nació pregona ese cañon
Chile nació resuena esa armonía
Chile nació repite mi cancion!

1843.

J. Ch.

---

18 DE SETIEMBRE DE 1810.

Brindis a la Patria (a)

¿Pedis que llene la espumante copa
Y vierta en mí la inspiracion de gloria,
Y en un rincon de la altanera Europa
Busque a la patria un lauro, una memoria?

¿Quereis que al harpa pida una armonia
Y por los héroes de la patria brinde?—
Ya señores mi voz, al fausto dia
De la patria, de amor tributos rinde.

Hubo un tiempo infeliz que nuestra tierra
Del cinturon pendió de una Matrona,

(a) Este brindis fué pronunciado el 18 de Setiembre de 1842 en un convite literario.

Pero al dar LIBERTAD la voz de GUERRA
Rompe el lazo fatal que la eslabona.

Y el mismo tricolor que hoi nos sombrea (b)
A mil héroes dió sombra en mil batallas,
Y a la aterrante voz de LIBRE SEA
Libre Chile cerróse en sus murallas.

Y a O'Higgins, Freire, Pinto, y los Carreras,
Y a Blanco, Calderon, Lastra y Zenteno
Y Aldunate, Borgoño y a Las Heras
Sombreó orgulloso el pabellon chileno (c)

Recuerda, oh juventud, tus grandes hombres,
Y allá en el corazon álzales templo
Donde adorando sus gloriosos nombres
Héroes sereis al imitar su ejemplo.

1842.

J. Ch.

EL ADIOS.

I.

Amor en esos ojos
entre tu llanto brilla,
mueren de la mejilla
las rosas de dolor:
sombrea el albo seno
tu suelta cabellera

(b) Cubria la mesa de los brindis un hermoso pabellon con los colores nacionales, puesto de propósito para activar el entusiasmo de los asistentes

(c) Las estrechas líneas de un cuarteto y la brevedad de un brindis, no permitieron al autor recordar la infinidad de guerreros que dieron gloria al pabellon nacional.

y la briza lijera
la besa con amor.

Tus bellos ojos negros
esmalta amargo llanto,
y en medio del quebranto
su nítido esplendor
estrella es de mi noche,
lucero que me guia,
es faro y yo vijía
que busco su fulgor.

Enjuga pues tu lloro,
alza tu vista al cielo,
basta de vano duelo,
no mas, querida, no:
deja que en esos ojos,
del pecho fiel espejo,
yo envie algun reflejo,
en que me mire yo.

Si, cese, idolatrada,
deja que estrechos lazos
formen de amor mis brazos,
somos un ser los dos:
y un eco ya despierta
la voz de tu querido
triste como un jemido,
o el moribundo adios.

Es fuerza que te deje,
finje esa paz del alma
que en apacible calma

arrulla el corazon;
di: para mi consuelo
que es frajil tu memoria
que la pasada gloria
hoi piensas que es baldon.

Di: que al oir mi nombre
tu pecho no recela;
nada tu faz revela
mudando de color;
que pasan los recuerdos
sin anublar tu mente
y que viviendo ausente,
vives cual libre azor.

Dí—pero no, mas amo
las perlas de tu lloro
que el mentido tesoro
que el avaro soñó,
mas lucen engastadas
en tu mirar amante
que el fúljido diamante
que artifice labró.

No habrá pesar que crudo
marchite tu hermosura;
un rato de ventura
de gozo un arrebol,
enjugará tu llanto
que baña el rostro frio,
como enjuga el rocio
la mirada del sol.

Tus gustos son mis gustos,
mios son tus pesares. . . .
dos olas de los mares
en tempestad feroz,
o dos ideas somos
que hacen un pensamiento,
dos quejas de un lamento
dos ecos de una voz.

Yo parto y el suspiro
con dolorido acento,
expresa mi tormento,
exhala mi dolor;
léjos de tí, bien mio
mis dias no colora
ni el tinte de tu aurora,
ni el iris de tu amor.

II.

En la esfera anchurosa columbro
entre nubes la luna modesta,
ya se oculta ya tímida acesta
sus inciertas miradas de luz:
y yo triste en un barco mecido,
cual el cielo mi pecho enlutado,
mas inquieto que el mar ajitado
por las aguas navego del sur.

Y cada ola espumosa que el barco
en rocio convierte y despide
otro paso es que ya nos divide,
otro paso mas léjos de tí.
Si, de tí con quien viva memoria
de mil ratos de cielo me liga
de tí, amante fiel, dulce amiga:
en tus brazos por qué no morí?

Que una noche de gozo y de llanto....
cual entónces temblando te veo,
sonrojada, el temor y el deseo
batallando con la timidez,
que esa noche risueño entregara
con el alma tambien el aliento,
pues del *ser* al *no ser* un momento
un suspiro nos lleva talvez.

Reclinado en tu seno pasara
como pasa la nube lijera,
un sollozo ¡y un ai! profiriera
un suspiro despues y un adios,
y este adios aunque largo, aunque eterno
no costara a mi pecho el quebranto
de aquel otro que en penas y llanto
sollozado en mis labios murió.

C. Bello.

Hoi a las seis y media de la mañana, la plaza principal estaba ocupada por el batallon Valdivia y un numeroso concurso de ciudadanos: los Andes con su cabeza coronada de plata y perdida en la bóveda azulada, parecia que contemplaban en silencio al pueblo; el sol rayó entre celajes de nácar, el pabellon tricolor principió a izarse y el batallon, haciéndole los honores, lo saludó con una descarga, que corespondió la fortaleza de Hidalgo con 21 cañonazos. Los alumnos de las escuelas normales entonaron la marcha nacional al son de una brillante orquesta, y en seguida las señoritas Garfias Recasens de Zejers, Fierro Hurtados y Necocheas, con varios caballeros, lucieron su talento en la siguiente marcha:

CANCION

A LA BANDERA DE CHILE

CORO.

Bandera tricolor,
Bandera de victoria,
El rumbo de la gloria
Tú muestras al valor.

En tí, bandera, encuentra
Recuerdos el chileno
Del cielo azul, sereno,
Dosel de su pais:
Recuerdos de los Andes
Cuya nevada cresta
A tus colores presta
El cándido matiz
Coro.

Los mártires que al darnos
La libertad, murieron,
Con sangre retiñeron
Tu paño carmesí;
Enviarles un recuerdo
Es un deber sagrado,
Ya de la muerte al lado,
O en medio del festin.
Coro.

Cuando tus pliegues sueltas
En la batalla el viento,
Redoblas nuestro aliento,
Volamos a triunfar;
Y como un fiel amante
Los ojos de su bella
El héroe asi tu estrella
Sigue en la lid marcial.
Coro.

Al ver en el combate
El aire henchir tu seno,
Se ensancha el nuestro lleno
De orgullo y altivez;
De próspera fortuna
Con tan seguro emblema,
No hai riesgo que se tema
Ni miedo de un reves.
Coro.

Jamás bandera amada,
Nuestra dichosa tierra
En fratricida guerra
Te vea tremolar:
Por lucha tan impía
Manchado el patrio suelo,
Negro pendon de duelo
Se debe enarbolar.
Coro.

Mas si extranjera mano
Quisiese profanarte,
De bravos un baluarte
En torno habrá de tí;
Y marcharán gozosos
A par de veteranos,
Soldados ciudadanos
Al campo de la lid.
Coro.

El Sr. Zapiola compuso la música con que se entonó el himno que insertamos; damos pues las gracias por su importante cooperacion a este entusiasta ciudadano.

EL CREPUSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 6.

Santiago, 1° de octubre de 1843.

SUMARIO.

Filosofia, artículo cuarto.—Sara en el baño, imitacion de Victor Hugo.— ¡¡Lo que somos!! —La oracion por todos

FILOSOFIA.

Articulo cuarto.

Percepciones sensitivas internas.

Nuestro cuerpo (y consiguientemente los demas cuerpos animados a causa de la semejanza que concebimos entre aquel y éstos,) no nos es conocido solamente por el tacto y por los sentidos auxiliares del tacto. Las percepciones, ya del bienestar o placer, ya de la incomodidad, desazon o dolor, que atribuimos a varias partes de la maquina que animamos o a

toda ella, v. g. las percepciones de sueño, fatiga, hambre, sed, nos representan modificaciones corpóreas mui diferentes de las que percibimos en los cuerpos inanimados. Las percepciones de los esfuerzos internos con que producimos los movimientos voluntarios, las percepciones de aquellos estados de mobilidad o inercia, de vigor o debilidad, que acompañan a la alegria, tristeza, ira, miedo, todas estas percepciones y otras cuyo catálogo seria largo y dificil, forman gran número de especies distintas que no pertenecen a ninguno de los cinco sentidos de que hablamos en el artículo precedente. Ellas nos representan modificaciones propias del cuerpo animado, y los órganos de estas percepciones son las partes mismas a que referimos mas o menos distintamente las afecciones sensitivas, de manera que en ellas el órgano y el objeto se identifican. Si las percepciones de los cinco sentidos representan causas remotas, causas que obrando sobre nuestros órganos los impresionan, las percepciones de estos otros sentidos nos representan causas próximas, impresiones orgánicas.

Descomponense las percepciones de los sentidos internos, como las de los externos, en sensacion, intuicion y referencia objetiva. La percepcion del hambre, por ejemplo, se resuelve en la sensacion producida en el alma a consecuencia de cierta modificacion material del estomago, en la intuicion intelectual de esta sensacion, y en el juicio que refiere la sensacion al estómago y se representa en ella un estado particular de este órgano.

Es evidente quo el estado orgánico que produce inmediatamente la sensacion, y la sensacion por medio de la cual recibe el alma aviso del estado orgánico, son dos cosas enteramente distintas, siendo aquel un fenómeno corporal que nos representamos por medio de

la sensacion, y esta un fenómeno intelectual que el alma percibe intuitivamente en sí misma.

Como toda sensacion se puede referir a su órgano, y producir de este modo una percepcion sensitiva interna, es claro que las sensaciones con que nos representamos las cualidades de los cuerpos externos pueden servir al mismo tiempo para representarnos las impresiones orgánicas de que inmediatamente emanan. La sensacion, por ejemplo, con que me represento el color de la nieve, puede servir al mismo tiempo para representarme la afeccion orgánica producida en los ojos por los rayos luminosos que refleja la nieve. El signo intelectual del color de la nieve, y el signo intelectual de la impresion producida por la nieve en el órgano de la vista, son uno mismo; pero la referencia objetiva es diversa. El objeto de la primera percepcion es la nieve bajo cierto color ; el objeto de la segunda es el órgano de la vista bajo cierta impresion. Una misma sensacion significa en nuestro entendimiento dos cosas, su causa próxima y su causa remota.

Aunque toda percepcion externa es al mismo tiempo interna, es raro que la referencia objetiva que caracteriza a la segunda, excite entonces vivamente la atencion. Solo cuando la impresion orgánica sale de los límites ordinarios por la fuerza de la impresion o por la delicadeza del órgano, como cuando miramos de hito en hito al sol, o cuando la luz de la vela, que en otras circunstancias no nos ofenderia, afecta penosamente los ojos enfermos, la percepcion es a las claras doble; al mismo tiempo que vemos el objeto, sentimos dolor y lo referimos al órgano.

Hemos visto que podemos mirar la sensacion visual como signo de una causa mas o menos remota; como signo de una cualidad del fluido luminoso, que afecta inmediatamente los ojos, o como signo de una cuali-

dad del cuerpo que nos lo envía. Por consiguiente cada sensacion visual es para nosotros un signo triple, que nos representa ya cualidades de los cuerpos distantes que vemos, ya cualidades del fluido por cuyo medio los vemos, ya modificaciones del órgano, dándonos en el primer caso una percepcion externa aposcópica, en el segundo, una percepcion externa plesioscópica, y en el tercero una percepcion interna. En todas tres la sensacion es una misma: pero la referencia es diversa. En todas las percepciones aposcópicas la sensacion es un signo a que podemos dar tres significados diferentes.

La primera familia de percepciones internas comprende aquellas que son al mismo tiempo externas. Si nos servimos de la sensacion como de un símbolo para representarnos el cuerpo que mediata o inmediatamente afecta el órgano, la percepcion es externa: si con la sensacion simbolizamos la impresion orgánica, la percepcion es interna. En esta primera familia de percepciones internas el alma tiene conocimiento de una causa remota por medio de una percepcion externa; otras percepciones internas el alma tiene conocimiento intuitivo. He aqui un ejemplo. Vemos la agonia de una persona que amamos. No solamente percibimos entonces las mutaciones materiales que se verifican en el semblante y el cuerpo del moribundo, sino que ademas, inferimos por el raciocinio los padecimientos que afectan su alma. Hasta aqui no hai en la nuestra mas que percepciones externas y raciocinios. Pero de este conjunto de ideas, resultan en nosotros por una lei de nuestra naturaleza afecciones orgánicas peculiares que producen sensaciones penosas. Sentimos lástima, horror; nnestro cuerpo se estremece, nuestro pecho respira con dificultad; derramamos lágrimas. Aun cuando no se manifiestan en el exterior estas mo-

dificaciones materiales, percibimos claramente que nuestros órganos córporeos experimentan impresiones peculiares. Tenemos pues percepciones internas en que entran como elementos las sensaciones producidas en el alma por las impresiones orgánicas, la conciencia de estas sensaciones, y los juicios que las refieren a los órganos. Pero hai mas. El alma percibe en sí misma la causa que produce el estado orgánico; esta causa es la idea o conjunto de ideas que nos figuran el objeto presente. Percibe pues *intuitivamente* la causa remota de las sensaciones penosas que experimenta.

Son mui numerosas y varias las percepciones internas que pertenecen a esta segunda familia. Considerarémos primero una especie que me parece mui digna de atencion por la multitud y la importancia de los conocimientos que, como veremos mas adelante, contribuye a suministrarnos. Hablo de las percepciones del *sentido de esfuerzo*.

Llamo *esfuerzo* la modificacion puramente orgánica que se produce en alguna parte de nuestro cuerpo a consecuencia de querer el alma ejecutar algun movimiento con ella. El esfuerzo es propio del cuerpo como la volicion lo es del alma; y consiste, como es bien sabido, en una contraccion muscular. Probablemente no hai esfuerzo alguno de cualquiera de los músculos que sirven al movimiento voluntario, que no excite una afeccion peculiar del alma, por medio de la cual lo distinguimos de los esfuerzos de los otros músculos, y de las otras modificaciones de los esfuerzos de aquel mismo músculo. No porque podamos de este modo, como por una especie de anatomía instintiva, distinguir y contar nuestros músculos, y reconocer cada uno de los que concurren a los movimientos en que se ejercitan varios a un tiempo; pues

a no ser que estudiemos por medio del tacto y la vista la estructura interna del hombre, no sabrémos de ella otra cosa, sino que tenemos miembros, y que los movemos cuando queremos, ignorando totalmente el complicado juego de máquinas que tiene nuestra voluntad a sus órdenes.

Lo que quiero decir es que percibimos y distinguimos unos de otros los modos de ser materiales que llamamos esfuerzos, en cuanto percibimos y distinguimos unas de otras las sensaciones producidas por ellos. El esfuerzo que mueve un párpado, propuce en el alma diferente afeccion qne el esfuerzo que mueve los labios o la lengua. La serie de esfuerzos necesaria para pasar la mano sobre una superficie esférica produce una serie de sensaciones mui diversa de la que seria producida por la serie de esfuerzos necesarios para pasar la mano sobre una superficie prismática o cúbica. Por medio de la conciencia percibimos esta variedad de sensaciones; y cuando el tacto y la vista nos hubieron dado conocimiento de nuestra propia forma corpórea y nos hicieron observar las conexiones entre cada afeccion del sentido de esfuerzo y cada movimiento visible o tanjible de una parte de nuestro cuerpo, no nos fué dificil referir las sensaciones de esta especie a sus causas proximas, quiero decir, a los órganos de los respectivos movimientos voluntarios: bien que de un modo mas o ménos vago, segun estan dichos órganos mas o menos a el alcance de la vista o del tacto.

"Por oscuras que nos parezcan las percepciones de los esfuerzos musculares en ciertos casos, hai otros" (dice el Dr. Thomas Brown) "en que no dejan de tener bastante enerjía. Sin traer a colacion el estado morboso de los órganos que los hace dolorosamente sensibles; ¿qué es el sentir fatiga, sino una percepcion del sentido de esfuerzo, de que nuestros músculos son

tan propiamente órganos, como nuestros ojos lo son de la vista, y nuestras orejas del oido? Cuando hemos ejercitado un miembro por largo tiempo, la repeticion de las contracciones de sus músculos excita una sensacion, no débil y obscura, sino que pasando por varios grados de incomodidad, llega por último a convertirse en un dolor intenso. Y aun sin previa fatiga todo esfuerzo considerable produce una sensacion viva. Nadie habrá que deje de percibir en sí mismo el placer producido por un ejercicio moderado, aun en la edad madura, cuando rara vez lo buscamos como medio de afecciones agradables; y que no recuerde el sentimiento delicioso de regocijo que acompañaba al movimiento voluntario en los primeros años. El placer del esfuerzo y el tedio de la inercia es lo que sacude de nosotros aquella indolencia a que nos entregaríamos de otro modo en daño nuestro y de la sociedad."

Es claro que la facultad que tenemos de percibir los esfuerzos que la voluntad produce en nuestro cuerpo, es un verdadero *sentido*, una facultad de la misma clase que la *vista, oido, olfato, gusto* y *tacto*; esto es una facultad que percibe cualidades o modos de ser por medio de las sensaciones que ciertos estados de nuestro cuerpo hacen nacer en el alma.

En este sentido, como en los otros, debemos distinguir de la afeccion espiritual que corresponde inmediatamente a la modificacion orgánica, y el juicio que la refiere a un brazo, a un pié, a la cabeza, a la lengua, a los párpados, en suma al órgano particular que movemos. Lo primero es una *sensacion*, lo segundo es un *juicio*, análogo al que en las percepciones del olfato, por ejemplo, refiere las afecciones de este sentido a la nariz. Pero en las percepciones del olfato el entendimiento va mas allá. Por medio de las afecciolfáctiles nos representamos no solo impresiones or-

gánicas, sino causas remotas materiales, mientras por el sentido del movimiento voluntario no percibimos otra cosa material que las impresiones orgánicas; de que se sigue que este sentido es interno.

Es verdad que las contracciones musculares son producidas por determinaciones de la voluntad, y que, pues percibimos estas, percibimos verdaderamente las causas remotas de las sensaciones de esfuerzo. Pero es de advertir que la percepcion de estas causas no es representativa, sino intuitiva; no se verifica por medio de una sensacion a que damos el valor de signo, como sucede en los sentidos externos, sino inmediatamente por el alma, que se contempla a sí misma. La causa remota de las afecciones sensitivas que producen percepciones externas es una substancia corpórea; la de las afecciones del sentido interno de esfuerzo es el alma misma. Percibimos la primera por los sentidos externos, y la segunda por la conciencia.

Sucede otro tanto en muchas otras percepciones sensitivas internas.

Un objeto nos mueve a risa; otro nos enternece hasta hacernos derramar lágrimas; otro nos hace estremecer de horror. En estos casos se verifican en nuestros órganos, a consecuencia de ciertas percepciones, recuerdos o fantasías, ciertos modos particulares que reconocemos perfectamente y distinguimos unos de otros mediante las sensaciones excitadas por ellos. El órden en que se verifican los hechos es este. Percibimos, recordamos, nos figuramos un objeto lastimoso. En virtud de ciertas leyes de correspondencia entre el alma y el cuerpo, la idea del objeto lastimoso excita en el pecho y la garganta modificaciones particulares, que, si son bastante intensas, se propagan a las glándulas lacrimales y las

exprimen; y estas modificaciones orgánicas excitan a su vez en el entendimiento las sensaciones, intuiciones y referencias objetivas que constituyen las percepciones internas de ellas. Los modos intelectuales ejercen, no sabemos cómo, cierto influjo sobre los órganos: impresionados estos obran a su vez sobre el entendimiento produciendo en él sensacienes varias: y estas sensaciones nos representan sus causas próximas, que son las modificaciones orgánicas. Con ellas en cierto modo nos representamos tambien sus causas remotas, es a saber, los modos intelectuales que las producen; pero no como las sensaciones representan las cualidades de los cuerpos; porque de estos no tenemos otro conocimiento que el representativo que debemos a la sensacion misma, al paso que de las causas remotas de las sensaciones de tristeza, horror, asco, etc. tenemos conocimiento inmediato por la conciencia.

Cuando las percepciones, recuerdos, fantasías, producen las modificaciones orgánicas, de que por una especie de reaccion resultan en el alma sensaciones agradables o dolorosas, se forman en ella estados complexos, que suelen llamarse *emociones*, *sentimientos*, *afectos*, *pasiones*, como la alegría, tristeza, ira, cariño, admiracion, lástima, vergüenza, horror y otros varios. Estos estados se componen de dos elementos: intelectuales; la percepcion, recuerdo o fantasía del objeto que excita uno de estos afectos, y la percepcion sensitiva interna de una modificacion orgánica agradable o penosa. Siempre que a los actos del entendimiento acompaña algo de agradable o penoso, es probable que este placer o pena es una sensacion excitada por una modificacion orgánica, que segun las leyes reguladoras de la correspondencia entre el cuerpo y el alma, nace a consecuencia de

aquellos actos. Cuando el placer o la pena es intenso, percibimos distintamente la afeccion orgánica, esto es, referimos la sensacion a una parte mas o menos determinada de nuestro cuerpo; y de aqui podemos colejir por analojía que el placer o la pena es en todos casos una sensacion excitada por modificaciones orgánicas, y que si la referencia al órgano es a veces oscura o nula, consiste ya en la tenuidad de la sensacion, ya en que difundiéndose la afeccion orgánica sobre todo el sistema nervioso, no podemos referirla a ningun órgano en particular.

Apenas es necesario advertir que con las palabras *placer*, *pena*, *dolor* entendemos en el lenguaje ordinario unas veces la impresion orgánica y otras la afeccion sensitiva de que tenemos conciencia y que por consiguiente puede solo existir en el alma.

Hai otro jénero de percepciones sensitivas internas, cuya causa remota, esto es, el estímulo presente de que emanan las modificaciones orgánicas, nos es enteramente desconocida. El hambre sucede a la inedia, la fatiga al ejercicio violento, el sueño al uso de bebidas narcóticas, etc.; pero no percibimos en estos casos una ajencia de nuestro *yo* ni referimos la sensacion a substancia alguna externa, que esté actualmente impresionando los órganos.

Hai pues tres familias de percepciones sensitivas internas; unas en que la causa remota es conocida por medio de una sensacion que a un mismo tiempo significa la impresion orgánica y la causa remota; otras en que la causa remota es conocida por la conciencia, a cuya clase pertenecen las percepciones del sentido de esfuerzo (pues su causa remota es un acto de la voluntad,) y las percepciones de los estados orgánicos agradables o dolorosos que acompañan a ciertas emociones o afectos del alma (cuya

causa remota es una idea o conjunto de ideas); y otras en que la causa remota que despierta actualmente la impresion orgánica nos es del todo desconocida.

La palabra *calor* significa ya una cualidad de los cuerpos externos, de la cual tenemos una percepcion sensitiva externa, como cuando percibimos por el contacto inmediato que una substancia sólida o líquida o el ambiente que nos circuye está caliente; ya una modificacion orgánica, de que tenemos una percepcion sensitiva interna, como cuando en la fiebre o despues de un ejercicio violento sentimos calor. Cuando atribuimos el calor a un cuerpo que está en contacto con el nuestro, la percepcion externa es plesioscópica. Si lo atribuyésemos a un cuerpo algo distante de nosotros, v. gr., al fuego del hogar, percibiríamos aposcópicamente una cualidad de aquel cuerpo; pues entonces la modificacion orgánica seria producida por el cálorico, (o por el ajente, cualquiera que sea, que puesto en movimiento por las substancias que estan a una temperatura elevada, obra inmediatamente sobre nuestros órganos ;) y sin embargo no referiríamos la sensacion al calórico, sino a la substancia distante que lo impele o emite.

Por consiguiente la percepcion del calor es unas veces externa y otras meramente interna; y en el primer caso es unas veces plesioscópica y otras aposcópica.

La percepcion del calor se suele reducir al tacto porque frecuentemente a compaña a las percepciones de este sentido; pero no sucede asi siempre, como acabamos de ver; y aun cuando así sucede, la cualidad representada por la sensacion de calor no es propiamente tanjible, como no lo son los sabores, sin embargo de que las afecciones del gusto

estan inseparablemente unidas con las del tacto. Las percepciones del calor pertenecen verdaderamente a un sentido particular, cuyos órganos son aun mas extensos que los del tacto, pues no solo abrazan toda la superficie de nuestro cuerpo, sino tambien nuestras partes internas.

Como los diferentes grados de calor y de frio forman una serie continua, forman tambien una serie las sensaciones correspondientes, y podemos reducirlas todas a un mismo sentido.

Creo que para explicar las percepciones internas no es necesario suponer instintos particulares en virtud de los cuales refiramos las sensaciones a sus órganos. Lo I.° porque mediante el tacto y la vista pudimos referir con facilidad las sensaciones táctiles a los suyos. Lo 2.° porque el tacto y la vista han podido darnos a conocer desde mui temprano la conexion entre muchas otras especies de sensaciones y los órganos respectivos. ¿No era facilísimo, v. gr., echar de ver la parte que los ojos, las orejas, la nariz y el paladar tenian respectivamente en las modificaciones espirituales producidas por los colores, los sonidos, los olores y los sabores? ¿Pudimos dejar de referir al pecho y a la garganta las afecciones que cuando padecemos una intensa afliccion y angustia, turban la respiracion, producen palpitaciones y suspiros y embargan la voz? Lo 3.° porque habiendo aprendido a conocer en gran número de casos, por el concurso de las sensaciones internas con las externas, la situacion de los órganos, no era difícil que adquiriésemos conocimientos mas o menos exactos de la misma especie en muchos otros, por medio de proporciones y analojías que se nos hiciesen poco a poco habituales; a la manera que comparando los informes de las manos con los anuncios de los ojos aprendemos a formar juicios

acerca de la situacion y distancia de los cuerpos por medio de la vista sola, y adquirida esta facultad la extendimos por proporciones y analojías a todas las distancias y situaciones, aun fuera de aquellos límites en que el tacto no pudo servir de maestro a la vista. En comprobacion de lo cual notarémos que así como por medio de las percepciones visuales formamos juicios vagos y frecuentemente erróneos en órden a las distancias y situaciones que salen del ámbito en que solemos confrontarlas con los conocimientos derivados del tacto, así nada es mas a vulto, ni mas expuesto a ilusiones y errores, que la referencia de las sensaciones internas a determinadas rejiones del cuerpo, cuando las modificaciondes orgánicas no están de algun modo al alcance de los sentidos externos.

Me parece pues probable que al tacto y la vista, y en último resultado al tacto solo, se debe la referencia de todas las sensaciones a sus órganos. Mas ella supone que conocíamos, a lo ménos superficialmente, nuestro propio cuerpo, y que lo distinguíamos de los cuerpos estraños.

Por el tacto, y por los otros sentidos externos con el auxilio del tacto, conocimos la forma, dimensiones, color y demas cualidades de nuestro cuerpo, que le son comunes con la materia inanimada. Por el tacto, y por la vista como representativa del tacto, conocimos la continuidad de sus partes, y su independencia de los cuerpos que lo rodean. Confrontando ademas unos con otros los informes del tacto se nos hizo manifiesto, que si tocando los cuerpos extraños experimentábamos sensaciones simples, tocando nuestro propio cuerpo experimentábamos sensaciones dobles y recíprocas. Habiendo de este modo llegado a distinguir de todos los otros el cuerpo que animamos y a tra-

zar mentalmente sus límites, pudimos ya referir todas las sensaciones a sus órganos de un modo mas o ménos preciso, segun estos se hallaban mas o ménos a el alcance de las observaciones.

Mas aun cuando hubiese sido necesario que en la formacion de estos juicios interviniesen particulares instintos, no por eso seria ménos cierto que las percepciones internas como las externas se componen, prescindiendo por ahora de la conciencia, de dos partes distintas, sensacion y referencia objetiva. Ycualquiera hipótesis que adoptemos sobre la jeneracion de las referencias, será siempre constante que ellas nos llevan en todos los casos al tacto, supuesto que colocamos siempre en objetos tanjibles, o que nosfiguremos tales, las causas próximas y remotas de todas las afecciones sensitivas. El juicio que refiere cada sensacion a un órgano tanjible mas o ménos determinado se hace tan fácil y rápidamente, que el alma nos parece hallarse presente al órgano y casi identificarse con él. Yproduciéndose en nosotros a cada paso multitud de percepciones internas, nos figuramos que todas las partes de nuestra máquina corporea gozan continua y simultáneamente de la presencia del *yo*, y que la existencia de que tenemos intuicion las penetra y vivifica todas.

Este aprendizaje de los sentidos por el tacto presupone en las percepciones táctiles una referencia objetiva, que no puede resolverse en otra alguna, y es la base de todas las otras. En el primer ejercicio de este sentido es evidente que no pudimos representarnos los objetos externos como causas remotas que obrando sobre los órganos afectaban el alma, porque para que formasemos tales juicios era necesario que conociésemos nuestra estructura de antemano, y este conocimiento ha sido, como hemos visto, una obra lenta y progresiva del tacto. Despejando pues de nuestras

percepciones tactiles toda idea de estructura orgánica, solo pudimos representarnos los objetos percibidos por este sentido como causas distintas e independientes del *yo*. Pero aqui se nos presenta de nuevo aquella inportante y dificil cuestion: ¿cómo ha nacido en nosotros este juicio primitivo, oríjen y fundamento de todas las referencias objetivas? ¿ Lo debemos a un instinto ? ¿ Lo debemos a otros medios de percepcion que los que hemos considerado hasta ahora? ¿Lo debemos al raciocinio?

SARA EN EL BAÑO.

(Imitacion de Victor Hugo.)

La bella Sara indolente
Muellemente
Se comienza a columpiar,
A sus pies el recipiente
De una fuente
La mas pura del lugar.

En su hamaca reclinada,
Dibujada,
En el líquido cristal
Sus bellas formas se mira
Y se admira,
Su belleza sin igual.

Cada vez que en jiro leve
Pasa y mueve
La superficie, se vé
Húmido el negro cabello
Por el cuello,
Húmido el nevado pié.

El nevado pié que baña
Cuando empaña
El claro espejo al tocar,
Con el agua se impresiona,
Juguetona
Rie del agua al pasar.

Espera, ocúltate ahora
Una hora!
Que luego vase a vestir,
Pronto la veras desnuda
Como anuda
Ambos brazos al salir.

Que es cierto que dará gusto
Ver el susto
Con que empieza a caminar;
Los ojos en torno jire,
Y se mire,
Y luego vuelve a marchar.

Allí se vé en la enramada
Alarmada
Por el ruido menor,
Y toda ella se conmueve
Cuando mueve
Blanda el aura alguna flor.

Se vé cuanto oculta y cela
Densa tela;
Y con ardiente fulgor
Esparcen sus ojos bellos
Los destellos
De la estrella del amor.

El agua que el cuerpo empapa
De él escapa
En gotas al resbalar,
Como si se desprendiesen
Y cayesen
Las perlas de su collar.

Pero Sara distraida,
No se cuida

De ver el dia avanzar.
Allí se está columpiando,
Murmurando
Sus labios este cantar.

"Cuando sea capitana
"O sultana
"Baño de mármol tendré
"Y un grifo y otro dorados,
"A los lados
"Y a la sombra de un dosel.

"La blanda hamaca de seda
"Donde leda
"Podré mi cuerpo tender;
"Y la elástica otomana
"De que emana
"Un perfume del Eden.

"Y si quiero desnudarme,
"Solazarme
"En mis jardines, lo haré
"Con la mayor confianza,
"Pues no alcanza
"Ningun hombre el sitio a ver.

"Que espondrá tal lijereza
"La cabeza,
"Que haria al suelo caer,
"El alfanje del heiduco,
"Y el eunuco
"Que vijilan el harem.

"Que yo he de hacer cuanto quiera,
"Noble y fiera,
"Mi voluntad dictaré.
"Y el mundo ante mí de hinojos
"Mis antojos
"Acatará como lei."

Así canta cual princesa
Y no cesa
En su mente de gozar,
Y se sigue columpiando

Olvidando
Que el dia debe acabar.

Pero ya afuera aparece
Y humedece
Con sus pies el césped ya:
Y salpica su vestido
Que tendido
En los céspedes está.

En tanto sus compañeras
Placenteras,
Van al campo a retozar
Y de las manos nevadas,
Enlazadas
Se comienzan a marchar.

Todas ellas van cantando
Y pasando
Sara les oye decir:
"Cuánto tardas Sara hermosa,
Perezosa!
Acábate de vestir!!

H. de I.

¡¡LO QUE SOMOS!!

Son las tertulias, no hai duda, como el gobierno democrático bajo ciertos aspectos: una muestra de los progresos de la humanidad en la civilizacion y al mismo tiempo el ajente civilizador mas poderoso que de propósito o por instinto ha sido hasta ahora descubierto. Pero las unas como el otro son en Chile una planta exótica todavia, que por mas que se riegue y se atienda crece con la calma y la pachorra de una robusta encina; ¿y que otra cosa pueden ser? Chile fué educado y preparado para estar en este mundo pecador ni mas ni ménos que como un boton de la falda de la casaca del buen D. Fernando séptimo, de manera que para ser algo mas que un boton, le ha de costar variar hasta

su forma y calidad. En los tiempos de bendicion no se juntaba la jente mas que en la iglesia, y cuando por tentacion del demonio habia hombres y mujeres en una sala, el decoro y la relijion exijian que los primeros estuviesen sentados en una hilera de sillones de baqueta, que corria por la pared de un lado, sin hablar y sin mas movimiento que el que involuntariamente hacian para tragar saliva, porque se les volvia agua la boca de tanto estar mirando a las bellas que formaban otra hilera en la pared de enfrente, cubriendo con sus monstruosos aros y faldellines sendos taburetes guarnecidos de filipichin rojo y güinchas amarillas. Ahora sucede con poca diferencia lo mismo: hai tertulia en una casa, y a los hombres les parece que su mision en tales concurrencias está reducida a bailar furiosamente y a salir al acabarse la contradanza o las cuadrillas para dividirse en corrillos, echar humo por boca y narices y contarse chismes y quitar la honra a los del corrillo de mas allá. Pocos son los galanes que permanecen entre las señoras o cerca de ellas. Tanto en el teatro como en los bailes públicos o privados, véreis a nuestros mancebos colocados en sus respectivos bandos: los unos miran al soslayo a los otros, estos afectan despreciar a aquellos; y hai otros que como sombras se entreverán entre todos pasándose la mano por las barbas o el bigote, con vana severidad en el rostro y como embebidos en un alto pensamiento. ¡Y esto sucede en hombres que se ven diariamente, que han crecido juntos y que talvez han seguido una misma carrera y pertenecen a una misma profesion! Cesó la mentida esquividad entre los dos sexos, pero el masculino renunció la afabilidad y adoptó el estiramiento ingles, la gasmoñeria y la beleidad italiana y el barniz estúpido de los alemanes. Todos afectan poseer alguna prenda: quien so gloria de sus hazañas con las bellas o en las batallas, que es lo mismo, quien de su saber y de su talento; y los que no alcanzan tanta dicha, andan preñados de orgullo porque la mamá conserva bajo siete llaves alguna ejecutoria o alguna licencia para usar el *Don*, firmada por la real mano de alguno de los Cárlos y sellada y dibujada con algunas teñiduras de cola y cardenillo. ¡Oh siglo positivo! a pesar de tu sumar y restar, todavia hai hombres que no se persuaden que la importancia en el dia consiste en valer y pesar y no en las vaporosas ilusiones que les traian trabucado el seso a nuestros padres. Pero me direis que no es asi, que ya no se encuentran necios de ese jenero de necedad, que hoi se rien todos del mérito, que no tiene otro antecedente que una

ejecutoria apolillada o una jenealojia en que se nota que el decimo sexto abuelo fue administrador del tabaco de su majestad o tostador honorario del santo oficio! ¡Ah yo no me engaño! escuchadme :

Era el dia de Chile, yo me paseaba por las bonitas calles de nuestra capital llevando el gozo en el corazon y en el semblante, el sol estaba en todo su esplendor ocupando el domo de esta bóveda pura y azulada que nos cubre; los Andes, con su luciente corona de diamante , parecia que habian vestido de gala para solemnizar nuestras fiestas; el tricolor se ondulaba festivo decorando las fachadas de todos nuestros hogares; se me agolpaban las ilusiones a la mente;¡que felices somos! me decia, que de progresos hemos hecho desde 810 hasta el presente ! cada momento se consolidan mas nuestras instituciones democráticas : todo es igualdad; no tenemos esa plaga de títulos que en los paises cultos de Europa insultan a la sociedad, a la relijion y a la naturaleza con su vana pompa! Y al decirme todas estas lindezas caigo subitamente de mi extásis, de mi engreimiento, como el pavo real de la fábula al mirarse sus cimientos: ¿Y quien pensais que me hizo ese favor? ¡un coche, si, un lindo carruaje que llevaba en sus costados un escudo de familia pintado de gayos colores, con blazones, penachos, cimeras y castillos:—sigo mi andar, y zas otro coche tambien con divisas de familia! llegué a dudar, pensé que los demonios de fabricantes habian dado en hacer estas pinturas para halagar el gusto de los fatuos, porque si ellas representarán lo mismo que antes se acostumbraba representar con tales chiches, ya la autoridad habria tomado sus medidas, la autoridad que tiene la importante mision de ir formando poco a poco las costumbres que han de venir a ser un dia el mas sólido apoyo de nuestro sistema: el gobierno de Méjico destituyó, poco tiempo ha, a su ministro plenipotenciario en Roma , porque tuvo la debilidad el pobre diplomático de hacer pintar en su coche el escudo de armas con que habia engañado a sus abuelos la corte de España, y ¿como no habia de tomarse una medida análoga en nuestro Chile, que marcha a la vanguardia de las repúblicas hispano-americanas? Esta reflexion me dió consuelo, pero momentáneo, porque luego supe de la boca de los mismos lacayos que la pinturilla aquella era el escudo de armas del *patron*! Que me decis ahora, ¿me habré engañado?

Pero volvamos a las tertulias: os parece exajerado lo que he dicho ¿ no es verdad ? pues voi a correjirme, no quiero

ser maldiciente. Acabamos de ver dos bailes lucidísimos en el salon del teatro ¡que compostura, que alegría! todos eramos ahí unos hermanos, pareciamos constelaciones de un mismo planeta, el ambiente que rodea al sexo bello nos habia dulcificado, civilizado, yo llegué a creer que habiamos dejado cada uno en la puerta nuestra natural terquedad, nuestra necedad. En fin eramos otros, estabamos enteramente desconocidos: allí alternaban y charlaban con amable jovialidad el pedante de relaciones, el que la echa de excéntrico, el majistrado, el literato, el comerciante y hasta el de nobles abuelos, pero este siempre con su punto de reserva: ¡que tiempo tan maldito es el presente! no se presta la atencion debida al color de la sangre! Al encararme con alguno de estos sentia tentaciones de espetarle un infolio de títulos y algunos placas que fueron de mis antepasados y que guarda una tia mia, como si fuera un talego de onzas; pero me retraia el temor de hallar entre los de mi competidor algun caballerizo honorario de S. M. o alguno condecorado con las insignias de San Cornelio. Mas, se acabaron los bailes y somos ahora ni mas ni menos que lo que fuimos: esos mismos que se hombreaban en el salon se miran hoi al soslayo, se acabó la civilizacion, hemos vuelto a nuestro estiramiento; hoi iremos al teatro, mañana a una tertulia, formaremos nuestros corrillos y volveremos a calarnos la máscara de la afectacion y a aparentar prendas que no tenemos.

Hai empero un remedio a esta epidemia, el que ofrecen las tertulias mismas; aqui teneis uno de los métodos que con mas partidarios ha contado en la medicina. He aqui nuestra tesis las tertulias son como el gobierno democratico: signo de la civilizacion, sirven a la vez para fomentarla. Mas para que llenen este objeto hai requisitos, sin los cuales no producen efecto: el primero y principal es que se tengan en un salon como el del teatro, cerrado por todos puntos y que no haya en él mas ni menos del número de personas de que es capaz; y segundo que se administren con frecuencia. Aquel requisito produce por primer resultado el aproximarnos a la fuerza unos a otros, de modo que no podemos menos que tratarnos; y este trae por consecuencia acostumbrarnos al frecuente trato.

¡Que de progresos obraria este método aplicado rigorosamente! Pero ya se ve, los facultativos que se hallan en poder de usarlo se hacen pagar tan caro sus servicios! quien les pudie-

ra hacer entender que tienen en sus manos un poderoso medio de civilizacion, y que podrian mui bien hermanar sus intereses con los de la sociedad!

Si quereis convenceros de lo que os digo, advertid que los defectos que vitupero se ostentaban en mas relieve no ha mucho tiempo, y que la cultura que los va apagando, hasta ponerlos desveidos, es obra unicamente de las tertulias y de las demas asociaciones que por angas o por mangas alcanzan a realizarse.

¿Que diran de esto ciertos elegantes, esas plantas parásitas que brillan quitando a la sociedad sus matices, en lugar de contribuir a fecundarla para hacer mas frondosos sus ramajes? !Que bueno es esto! esclamaran haya *soirées*, bailes, sí, muchos bailes que es lo que nos importa! No, con vosotros no hablo, las tertulias para vosotros son lo que el viento para el incendio, fomentan vuestra holgazaneria, os hacen mas aéreos y lo que es peor de temer, os separan mas de la sociedad a que perteneceis, porque solo pensais entonces en vuestros adornos y en chupar la sustancia de esa misma sociedad para engalanaros: y como no teneis méritos personales acudis a la mentira, murmurais de los honrados y perpetuais las quimeras de la nobleza, como el único bastion a que podeis acojeros en caso que se vea a punto de descubrirse vuestra vergonzosa nulidad. Yo os condenaria de buena gana a una abstinencia rigorosa de saraos, de visitas, de fraques hermafroditas, de cadenas, y de cuanto usais en vuestras personas para alagar y atraeros las miradas. No creais por Dios, que yo condeno lo de vestirse bien; nada de eso, es lo mas laudable esto de engalanarse uno a costa de su trabajo; pero hacerlo a costa ajena, pasarse la vida en una muelle ociosidad y esperar que el oro venga al azar o negociar el que se tiene facilitándolo con un *interesillo* al que gusta de timbirimba, y llamar a esto negocio, es abominable, criminal en todo sentido.

A estos tales puede llamarseles *sanguijuelas francesas*, pero hai otros a quienes yo no admitiria tampoco en las tertulias, hasta ejercitarlos muchos años en practicar la humildad, y a quienes llamaria *tabanos letrados* ¿Que pensais que hacen estos? revolver la piscina, atizar la discordia, fomentar el encono entre miembros de una misma familia, entre hijos de una misma madre que deberian trabajar unidos por su prosperidad, y como andan preñados de soberbia, todo lo muerden con su diente de víbora. Pero, estos merecen ser deli

neados e iluminados con primor, yo les tengo algun cariño y no quiero pintarlos con mi brocha; otro dia tomaré el pincel y los pondré de azul y plata, basta de maldecir por ahora, aunque en verdad siento que mis maldiciones vayan atraer otras mas recias sobre Ustedes señores del *Crepúsculo,* que no tienen arte ni parte en las confecciones de. S. S. S.

Ortiga.

LA ORACION POR TODOS.

(Imitacion de Victor Hugo.)

I.

Ve a rezar, hija mia. Ya es la hora
De la conciencia y del pensar profundo:
Cesó el trabajo afanador, y al mundo
La sombra va a colgar su pabellon.
Sacude el polvo el árbol del camino,
Al soplo de la uoche; y en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreon.

Mira! su ruedo de cambiante nácar
El occidente mas y mas angosta;
Y enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado
Brilla el albergue rústico, y la tarda
Vuelta del labrador la esposa aguarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúljido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye a distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
Y la iglesia, y la choza, y la alquería;
Y a los destellos últimos del dia

Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda jime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,
Y la oveja en su trémulo balido,
Y el arroyuelo en su correr fugaz.
El dia es para el mal y los afanes:
Hé aqui la noche plàcida y serena!
El hombre tras la cuita y la faena
Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños
Conversan con espíritus alados;
Y los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.
Las manos juntas, y los piés desnudos,
Fé en el pecho, alegría en el semblante,
Con una misma voz, a un mismo instante,
Al Padre Universal piden amor.

Y luego dormiran; y en leda tropa
Sobre su cama volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel.
Y ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento a las vermejas
Bocas, como lo chupan las abejas
A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
Esconde su cabeza la avecilla,
Tal la niñez en su oracion sencilla
Adormece su mente virjinal.
¡Oh dulce devocion, que reza y rie!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraiso!
¡Preludio del concierto celestial!

II.

Ve a rezar, hija mia. Y ante todo
Ruega a Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el ser, y la mitad mas bella
De su existencia ha vinculado en él.
Que en su seno hospedó tu joven alma,

De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Mas que tu madre
Lo necesito yo... Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
A muchos compasion, a nadie envidia,
La vi tener en mi fortuna escasa:
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos.... ni lo sean
A tí jamas!.. los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares
Ceñudos que anticipan la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza a la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo, y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oiras un dia
Lo que valen las dichas qne nos da.
Y sabrás lo que guarda, a los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que a la gloria
Guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataud.
La tentacion seduce; el juicio engaña;
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre su virtud.

Vé, hija mia, a rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirijir te baste;
"Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres Grandeza; eres Bondad; perdon!"

Y Dios te oirá; que cual del ara santa
Sube el humo a la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del Eterno la oracion.

Todo tiende a su fin: a la luz pura
Del sol, la planta; el cervatillo atado,
A la libre montaña; el desterrado,
Al caro suelo que le vió nacer.
Y la abejilla, en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma;
Y la oracion en alas de paloma
A la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
Soi como el fatigado peregrino,
Que su carga a la orilla del camino
Deposita, y se sienta a respirar.
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso a mi existencia amarga,
Y quita de mis hombros esta carga,
Que me agovia, de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea,
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ánjel compasivo, que del cielo
Traiga a mis ojos la perdida luz.
Y pura finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada dia,
Arda en sagrado fuego el alma mia,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III.

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron,
Y un mismo seno exprimieron,
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo implores:
Por justos y pecadores
Cristo en la Cruz expiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea,

Y en su dorada librea
Funda insensata altivez.
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Haee ahullar el canto obsceno
De nocturno bacanal.
Y por la velada vírjen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho,
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar y a la afliccion.
Que no da sustento al hambre,
Ni a la desnudez vestido,
Ni da la mano al caido,
Ni da a la injuria perdon.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
O la venganza cruel.
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que sulca animoso
La mar, de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor.
Por la razon que leyendo
En el gran libro, vijila;
Por la razon que vacila;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos

Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.
Acuérdate aun del malvado
Que a Dios blasfemando irrita.
La oracion es infinita:
Nada agota su caudal.

IV.

Hija!, reza tambien por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima adonde se derrumba
La turba de los hombres mil a mil:
Abismo en que se mezcla polvo a polvo,
Y pueblo a pueblo; cual se ve a la hoja
De que al añoso bosque abril despoja,
Mezclar las suyas otro y otro abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de anjélica aureola;
Do helado duerme cuanto fué mortal
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren a su ser primero,
Y purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo, terrenal.

Hija! cuando tú duermes, te sonries,
Y cien apariciones peregrinas,
Sacuden retozando tus cortinas;
Travieso enjambre, alegre, volador.
Y otra vez a la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre tambien sus párpados de rosa,
Y da a la tierra el deseado albor.

Pero esas pobres almas!... si supieras
Qué sueño duermen!... su almohada es fria;
Duro su lecho; anjélica harmonía
No regocija nunca su prision.
No es reposo el sopor que las abruma;
Para su noche no hai albor temprano;
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazon.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
Hará que gozen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre a su oscura estancia penetrar;
Que el atormentador remordimiento
Una tregua a sus víctimas conceda,
Y del aire, y el agua, y la arboleda,
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves, que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
Y del ocaso el tinte carmesí;
¿En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice: "niña,
Cuando tu rezes, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnece
El rebelado arcánjel, y florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
Mas ay! A los que yacen olvidados
Cubre perpetuo horror; hierbas estrañas
Ciegan su sepultura; a sus entrañas
Arbol funesto enreda la raiz.

Y yo tambien (no dista mucho el dia)
Huesped seré de la morada oscura,
Y el ruego invocaré de un alma pura,
Que a mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
Y para mí la eterna paz implores,
Y en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fé.

¿Perdonarás a mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una a una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Sí, le perdonarás; y mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
Y haga mi helado polvo rebullir.

A. B.

PROGRESO.

Una señorita chilena ha querido contribuir por su parte a la realizacion del objeto que nos hemos trazado, y creemos que será mui satisfactorio para todo aquel que sepa avaluar la importancia de la ilustracion y el alto valor del jenio, ver de repente aparecer en el campo literario una flor tanto mas bella y meritoria, cuanto que es obra del sexo que forma nuestras delicias en sociedad. Hasta aquí, el talento y la instruccion de las señoritas, ha campeado solamente en el recinto estrecho de un estrado, en donde se aprecia tal vez mas, el fuego penetrante de una mirada, que las demostraciones de una intelijencia clara : en donde se juzga por la brillantez de su exterior y rara vez se penetra en su corazon henchido de nobles inspiraciones. Aunque la mujer no ha nacido para sondear los arcanos de las ciencias y para emprender aridos y estériles trabajos, tiene otra mision delicada e interesante que influye altamente en el rumbo social de las naciones, y para cumplirla necesita aun mas que belleza, una razon despejada para hacer el bien y preservarse del mal. Ella ajita nuestro espíritu y domina nuestro corazon y aparece en la sociedad domo el iris en medio de la tormenta, como la nave, en las playas donde jime el naufrago lánguido y macilento. *Y si* tan real y positiva es la influencia que ella ejerce en el mundo, ¿debemos solo contemplar sus exteriores formas? debemos recibir sin entusiasmo los pensamientos que arroja a la vez su intelijencia y las flores de su fantasia? No puede ser. Debemos alentarla, ayudarla y prepararla.

Las naciones civilizadas han repetido siempre con orgullo los nombres de esos seres privilijiados que, sobreponiéndose a las embarazosas dificultades de su sexo, se han lanzado con heroismo en un campo desconocido para representar tambien los intereses de la humanidad. La semilla escondida en el seno de la tierra aparece primero en su superficie, se eleva hasta arbusto y llega a ser árbol. Estamos en el camino de la civilizacion, todo lo esperamos. Nuestra literatura en su infancia aun, cuenta ya en sns anales una que otra produccion del bello sexo, que puede considerarse como el destello de una antorcha que en breve brillará con esplendor; y aunque por desgracia hasta aqui no se ha presentado un plan perfecto de educacion para señoritas: si por desgracia se ha abandonado el cultivo de su intelijencia, cuidando solo de crear y conservar un brillo fascinante, pronto se salvará este escollo a influjo de ese torrente bienhechor que fecundiza el suelo mas récondito del universo. El estudio presenta cada dia ma-

yores incentivos y mayores son tambien las recompensas que se presentan ¿porque hemos de dudar que al fin tengamos en nuestra patria, jenios como esos que han dado honra y lustre a su sexo formando una época en sus naciones? ¡Ojalá que nuestras esperanzas no se tornen ilusorias! ¡Ojala que ese ardoroso entusiasmo que hoi anima a la juventud, inflame tambien los corazones de nuestras señoritas! La belleza perece con la infancia y la razon con la existencia: lo primero talvez nos muestra un camino de ventura, y lo segundo nos conduce por él con felicidad. Sirván estas pocas lineaspara manifestar nuestros deseos. Un sentimiento inspirado por el soneto que insertamos a continuacion nos ha puesto en esta vez la pluma en la manos. La señorita que nos lo ha brindado nos brindará en lo sucesivo composiciones de otro jénero si el placer con que hemos recibido esta no nos ha engañado! Quiera el Cielo tenga imitadoras y que en las columnas del Crepúsculo reflejen los primeros albores del jenio de nuestras bellas

---

A UNA SEÑORA EN LA MUERTE DE SU ESPOSO.

SONETO.

¿Do esta la dulce prenda a que te nnia
De intenso amor, indisoluble nudo?
Y como un solo instante agostar pudo
Tu dicha, tu esperanza y tu alegria!

Así amorosa vid se meció un dia
Sobre un árbol frondoso, que el agudo
Acero, derribó con golpe crudo
Perdiendo ella el verdor y lozania.

La virtud sin mancilla, la ternura,
Eran las dotes que en tu esposo amado
Formar debian siempre tu ventura;

Y te fué sin sazon arrebatado
Que la voz del dolor y la natura
No templó de la Parca el ceño airado.

La providencia al hombre.

¡Que! ¡maldigo la nada la existencia!
¡Reprocharme podrás mis beneficios!
¡Puedes no ver la gran magnificencia!
De mis altos servicios!

No existias tú aun y concebia
Ya, insensato, tu bien cual padre tierno;
Como su fruto, el seno te traia
Del pensamiento eterno.

Vivia, sí, tu ser en mi memoria,
Y preparaba el tiempo a mi albedrio;
Nace te dije al fin para mi gloria,
Para tu bien y el mio.

Y mi ternura fiel, a los nacidos
No los dejo del hado a los antojos;
Y la rabia entibió de tus sentidos
Un rayo de mis ojos.

Yo al seno dí, su leche misteriosa,
Fuente de amor dó el niño se extasía;
Yo la pupila redondeé radiosa
Donde se pinta el dia.

Un tiempo al alma su sentido traba
Mas libre al fin por la razon, el hombre
Piensa; la voz su pensamiento acaba
Y allí grabé mi nombre.

¡Y en que brillantes caracteres viste
Mi nombre escrito en el cenit y el suelo!

Sobre la tierra mi bondad leiste,
Y mi grandeza en el zafir del cielo!
En el órden se ve, mi intelijencia;
En el espacio, mi infinito estenso!
En la natura está, mi providencia;
Y débil sombra de mi ser inmenso
Mi eternidad el tiempo te previno,
Y en fin mi voluntad te dió el destino.

Tu me adoraste en mi poder grandioso
Y en tu dicha sin fin me bendijiste,
Y en el candor de un corazon piadoso
Mis huellas fiel, sin trepidar seguiste;
Mas hoi ¡oh infiel! que el infortunio impera
Y que con sombra lúgubre e importuna
Cubre el fulgor de tu inocente cuna,
Me pregunta tu voz, me vitupera,
Roba la nube al alma sus fulgores
Y ya no crees del Sol los resplandores.

„Tu no eres mas señor que un gran problema
„Que da la suerte a la razon, ¡profundo!
„Si este mundo ¡buen Dios! fuese tu emblema
„Seria justo y bienhechor el mundo."
Tente orgulloso, osado pensamiento!
¿Quieres juzgar mi sábia omnipotencia
Por esa lei que para tí yo invento?
Conoce pues su excelsa diferencia:
Horas te dí para que fueses justo
Mas guarda eternidad mi trono augusto.

Cuando salve de Dios la gran distancia
El hombre, y brille mi saber sin velo,
Los males que lamenta tu ignorancia,
Seran virtudes y bondad del cielo.
Dentre la niebla fujitiva y densa,
Saldrá triunfante y en virtudes rica
Tu libertad y mi justicia inmensa
¡Que es la llama, el saber, que purifica
El divino crisol, donde la vida
En inmortalidad es convertida!

Mas duda aun tu corazon murmura
Y rebelde y audaz, tan fausto dia
No le vasta, y querria
De los sentidos en la noche impura,
Ver despuntar la claridad divina
De la aurora eternal que me ilumina..

Espera; que esta luz, que hoi es tu orgullo,
Aunque eclipsada en sombras de ignorancia
Te basta en esta estancia:

Mira quien soi y marcha sin murmullo,
Como lo hace confiada en la grandeza;
Y en la fé de su Dios, naturaleza.—

Sabe que lei, la tierra, la fecunda?
¿Por mi potente brazo refrenado,
De la luna al agrado,
Sabe el océano en su prision profunda,
Como revienta la onda, avanza y jira
La plaga inmunda y brama y se retira?
¿La sombra de mi luz, el sol luciente
Dó le conduce mi poder computa?
Trazó él su augusta ruta?

Y su curso al concluir, cuando a occidente
Su luz llevo a apagar, ¡oh raza humana!
Te promete este Sol otra mañana?

Todo subsiste empero y va en concierto,
Despierta el universo en cada aurora
Mi voz tierna y sonora!
Yo llamo al Sol del fondo del desierto,
Salta, sube, responde y con pujanza
En el trono del Eter se abalanza!

¿Y tu en quien fijo mi inmortal mirada,
Tu a quien mi aliento paternal da vida,
Rei a quien dí por reino esta morada,
Pensar pudieras que mi amor te olvida?

Crees infeliz que mi virtud dormita?
No, que mis ojos sin cesar vijilan
Los mundos todos que en el aire oscilan!
Desde el mar que a mi voz duerme o se ajita
Hasta el polvo sutil que el Eter hiende
Todo sigue mi lei y la comprende.

Lleva con vos la antorcha de esperaza
Hasta en las sombras mismas de la muerte,
Seguro puedes ir, pues nunca lanza
Mi providencia red para perderte;
Cada aurora de mas, la justifica
Obedécela el orbe con confianza
¡Y solo el hombre duda y le replica!
Mas mi suprema paternal venganza
Confundirá su duda y su ateismo
De mi bondad en el inmenso abismo.

SANTIAGO, ABRIL 5 DE 843.

Jacinto Chacon.

Suscriptares al Crepusculo

Continuacion.

TALCA.

D. Juan Francisco Garces.
Juan Crisostomo Zapata.
Toribio Hevia.
Aniceto Rodriguez.
Anselmo de la Cruz.
Andres Donoso.

CAUQENES.

D. José Miguel Barriga.
José Maria de Avila.
Luis José Mora.
Joaquin Riquelme.
Sebastian Villalobos.
Féliz José Bazan.
Juan Miguel Pinochet
José Antonio Arellano.

COQUIMBO.

D. Felipe Ferrera.
Ramon Garriga.
Antonio Zorrilla.
Juan Herreros.
Manuel Amenavar.

(Continuará.)

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 7.

Santiago, 1° de noviembre de 1843.

FILOSOFIA.

Articulo quinto.

Dividiremos este artículo en tres partes. En la primera expondrémos los resultados de la análisis precedente. En la segunda harémos algunas observaciones sobre el uso vulgar o trópico de ciertas palabras. En la tercera considerarémos el juicio y la relacion en jeneral.

I.

Resultados de la análisis precedente.

Excesivamente prolija habrá parecido sin duda la análisis de las percepciones que ha dado asunto a los artículos anteriores; pero sin ella los resultados que voi a enumerar serian vagos y oscuros, y jamás tendrian derecho a ser aceptados con aquella confianza que en materias de pura observacion puede solo

ser inspirada por un exámen minucioso de los hechos.

El primero de estos resultados es uno que ha sido ya enunciado repetidas veces, y en que no creo necesario insistir mas: la importancia suprema del tacto en las percepciones sensitivas. Todos los símbolos sensibles se sobreponen a una materia, real o imajinariamente tanjible. Los ajentes materiales mas tenues, mas delicados, mas inaccesibles al tacto, se nos representan como agregados de moléculas que por su extremada pequeñez no pueden ser asidas ni tocadas, pero que tienen magnitud y figura, como los cuerpos que tocamos y asimos, y que, suficientemente condensadas, podrian, como estos, tocarse y asirse.

Otro resultado importante de las observaciones anteriores es la esencial intervencion del juicio en todas nuestras percepciones sensitivas. No percibimos ninguna de las cualidades de un objeto corpóreo, ninguna de las afecciones de nuestros órganos, sino por medio de referencias objetivas, es decir, por medio de juicios. Sin el juicio que refiere la sensacion a una causa, el alma podria percibir intuitivamente la sensacion, y nada mas. Y aun creo que debemos extender eso mismo a las percepciones intuitivas. Si en el ejercicio de los sentidos hai una referencia a la causa próxima o remota de la sensacion, en los actos de la conciencia hai una referencia a nuestra propia alma, a nuestro yo, considerado a un mismo tiempo como objeto y como sujeto. Despéjese este juicio, que nos hace ver ciertos actos o modos como actos o modos de nuestro yo, ¿y qué vendrian a ser los informes de la conciencia? Una vana e insignificante fantasmagoría. Lo que les da substancia y significado es el juicio.

Y de aquí sale un corolario no menos digno de tenerse presente. En todo juicio *concebimos* una rela-

cion. En todo juicio saca el alma de la juxtaposicion de dos elementos una tercera entidad, distinta de cada uno de ellos y de su mero agregado. El alma es pues fecunda, es activa, en el juicio, y por consiguiente en la percepcion.

Algunos filósofos han hecho consistir la actividad del alma en que afectada por los órganos ejerce a su vez una especie de reaccion sobre ellos. (a) Pero la actividad que es propia del entendimiento está, por decirlo asi, mas adentro. Ella consiste propiamente en sacar de dos modos espirituales un tercer modo espiritual, que se distingue de cada uno de ellos, y del agregado de ambos.

II.

Observaciones sobre el uso vulgar o trópico de ciertas palabras.

Hai una diferencia esencial entre *sentir* y *percibir*. Sentir es experimentar sensaciones, nombre que creo debe limitarse a aquellas afecciones del alma que son la consecuencia inmediata de las impresiones orgánicas. La sensacion es un elemento de percepcion, y no de toda percepcion, sino de la sola percepcion sensitiva. Puede dar, como cualquier otro estado o modo del alma, un objeto, pero no un elemento, a las percepciones de la conciencia.

Asi pues, tomamos las palabras *sentir* y *sensacion* en un significado mucho ménos extenso que el de la escuela sensualista, para quien la sensacion es percepcion, es juicio, es raciocinio, es deseo, volicion, etc.; que ve, en suma en todas las afecciones, en todas las

(a) Vease Laromiguière, *Leçons de Philosophie*, *Part.* 1, *leçon* 4.ª

operaciones del alma, nada mas que la sensacion transformada; sistema que se reduce en realidad a variar el significado de la palabra, aplicándola antojadizamente a todos los estados y a todos los actos del alma.

Pero el uso comun de nuestra lengua suele dar tambien al verbo *sentir* una significacion diferente de aquella en que he creido que debemos fijarlo. Aplicámoslo a menudo, en el modo ordinario de hablar, a ciertas percepciones lijeras del oido y del tacto, como cuando uno dice que siente pasos, o que ha sentido un temblor. Lo mas usual es designar con él las percepciones sensitivas internas y aquellos modos complexos que hemos denominado sentimientos, emociones, pasiones. En estos significados se *siente* hambre, sed, sueño, cansancio; se *siente* la muerte de una persona querida; se *siente* simpatía por los padecimientos ajenos; se *siente* horror, aversion, interes, alegria; frases todas psicolójicamente inexactas.

Sensible es aun mas vario en sus acepciones vulgares. Aplicado a las causas corpóreas remotas significa lo que puede producir impresiones orgánicas bastante fuertes para orijinar sensaciones. Asi sucede cuando decimos que un cuerpo da calor sensible, o que el peso del aire lo es. Aplicado a los órganos denota la susceptibilidad de impresiones capaces de excitar sensaciones. Asi calificamos de sensible la cútis, y de insensibles el cabello, las uñas. Solemos tambien designar con esta palabra la facultad (si tal puede llamarse) de experimentar sensaciones, como cuando decimos que los animales son sensibles, y que no lo parecen las plantas. Finalmente, expresamos con ella la susceptibilidad de emociones delicadas y vivas, y en este significado damos la calificacion de sensibles a ciertas personas y la negamos a otras.

Segun la analojía de la lengua, *sensible* es por su misma naturaleza una voz imprópia, porque ¿cuál es el significado que en virtud de su forma le corresponde? Lo que puede ser sentido. Ahora bien, la sensacion es una cosa absoluta, y solo desde que la conciencia la percibe en el alma, y el juicio la refiere a una causa, nace el acto complexo que denominamos percepcion. La percepcion sola tiene objeto; la sensacion no lo tiene. Si quisiéramos pues conservar a aquella voz su propiedad psicolójica, debiéramos darla siempre una acepcion intransitiva, que no es natural a su forma. *Sensible* seria siempre lo que puede sentir, esto es, experimentar sensaciones.

Sensibilidad admite asimismo variedad de significaciones, correspondiendo a la segunda, tercera y cuarta de las que poco ha se indicaron. En la segunda de ellas concedemos sensibilidad a la cútis, en la tercera a los animales, en la cuarta a las personas que se apasionan vivamente, por causas que en otros individuos producirian apénas emociones lijeras; y de lo dicho se colije que solo el tercero de estos significados es psicolójicamente admisible.

Estoi mui distante de pretender que se destierren del lenguaje las acepciones vulgares que dejo señaladas. Desearía solo que se notase su inexactitud psicolójica, y que nos limitasemos a mirarlas como meros tropos.

Notarémos tambien que *sentido* no corresponde a *sentir* sino es en el lenguaje que llama a la percepcion sensacion. Sentido es una facultad *perceptiva*. El uso trópico de esta palabra ha suplantado al propio en todas las nomenclaturas filosóficas.

III.

Del juicio y de la relacion en jeneral.

Dadas a conocer las percepciones, síguese hablar del juicio.

Los artículos anteriores han sido rigorosamente psicolójicos. Pasamos ahora al exámen de las relaciones, como objetos del juicio. Pero el estudio de las relaciones es en realidad el de los entes mismos, bajo los aspectos mas jenerales. Entramos pues en los dominios de la Ontotojía.

Las cualidades de las cosas o entes son absolutas o relativas. *Absolutas* son aquellas que se perciben sin necesidad de comparar un objeto con otro, v. gr. el color. *Relativas* por el contrario las que se conciben comparando distintos objetos, v. gr. la semejanza.

La cualidad relativa o la *relacion* no pertenece a ninguno de los objetos que se comparan considerado en sí mismo, ni consiste en la agregacion de las cualidades que se comparan. Ella pertenece de tal modo a los objetos comparados, que no es posible concebirla en todo ni en parte, si el alma no los ve, por decirlo así, el uno al lado del otro. No pudiéramos, por ejemplo, concebir total ni parcialmente la semejanza entre el color de la azucena y el de la nieve, si no percibiésemos o recordásemos a un tiempo ambos colores; ni la sucesion entre el relámpago y el trueno, si la memoria del relámpago y la percepcion o la memoria del trueno no existieran a un mismo tiempo en el alma. Representándonos simultaneamente ambas cosas, concebimos entre ellas las relaciones particulares que significamos diciendo que son *semejantes*, o que una es *ántes* y otra *despues*.

Entiéndese ordinariamente por comparacion

cierto conato voluntario con que atendemos a dos o mas objetos a un tiempo para percibir sus relaciones. Aquí prescindimos de esta intervencion de la voluntad. En la mayor parte de los casos las relaciones se conciben, se enjendran en nuestro espíritu, a consecuencia de la simultaneidad fortuita de dos o mas afecciones mentales, sin el menor designio ni esfuerzo nuestro y a nuestro pesar muchas veces.

Concebimos relaciones, ya entre las cualidades corpóreas o causas remotas de sensaciones, ya entre las impresiones orgánicas o causas próximas de sensaciones, ya entre los varios modos y actos del alma. Podemos, por ejemplo, concebir que dos colores, o dos dolores, o dos deseos se asemejan, o que un deseo es mas intenso que otro, o que a una sensacion sucede un deseo.

Es claro que las relaciones entre las causas próximas o remotas que afectan la sensibilidad, no pueden concebirse directa, sino solo representativamente. Si nos parece semejante el color de un cuerpo al color de otro cuerpo, es porque nos parecen asemejarse las sensaciones visuales excitadas por ambos. Si nos parece que dos o mas objetos tanjibles se nos presentan en cierto órden sucesivo, es porque se excitan en nosotros segun este órden las sensaciones táctiles con que los percibimos. ¿Cómo juzga un enfermo que el dolor que siente hoi es mas intenso que el dolor que sintió ayer? Porque compara una afeccion que existe actualmente en el alma con otra afeccion que existió en ella, y que la memoria le reproduce, y porque concibe entre las dos aquella relacion particular que significamos diciendo que una cosa es *mas* y otra *ménos*. En jeneral, no concebimos relacion alguna sino es entre los modos y actos del alma. De las que existen entre las cualidades corpóreas y entre las afec-

ciones orgánicas no tenemos, ni podemos tener conocimiento alguno directo, porque no percibimos las cualidades corpóreas ni las afecciones orgánicas como son en sí, sino en cuanto nuestras sensaciones las representan. Todo lo que puede hacer nuestro entendimiento es figurarse las relaciones materiales por medio de aquellas que concibe directamente comparando unas sensaciones con otras.

La concepcion de una relacion entre dos modos de ser del alma es al mismo tiempo una intuicion de esta relacion, una intuicion relativa. El alma enjendra, y percibe al mismo tiempo lo que enjendra. El juicio es por tanto una verdadera percepcion relativa. Lo que lo caracteriza y distingue es la actividad del alma, que saca de dos objetos comparados un tercer objeto. Lo que hai de activo en la percepcion pura, en la percepcion de la cualidad absoluta, en la percepcion propiamente dicha, se debe al juicio. Juicio y percepcion relativa son expresiones sinónimas.

Las percepciones de las relaciones como las percepciones de las cualidades absolutas, pertenecen a dos clases diversas. Unas son intuitivas, como la de la semejanza entre dos sensaciones o entre dos deseos; otras sensitivas o representativas, como la de la semejanza entre dos impresiones orgánicas (en cuyo caso la percepcion sensitiva es interna) o entre dos cualidades corpóreas (en cuyo caso la percepcion es externa y puede ser plesioscópica o aposcópica).

No solo por medio de percepciones actuales podemos conocer relaciones, sino tambien por medio de percepciones recordadas o imajinadas. Podemos, por ejemplo, concebir semejanzas o diferencias entre un objeto presente, y otro que recordamos o imajinamos, o entre dos objetos recordados o imajinados. Y no solo para concebir la relacion, sino para recordarla

verdaderamente despues de percibida, es necesario que coexistan las percepciones de que emanan, ya sean estas actuales, o recordadas, o imajinadas. No podemos concebir ni recordar verdaderamente la semejanza de dos objetos, si no percibimos o nos representamos a un tiempo los objetos mismos.

Podemos concebir relaciones de relaciones. El juicio que formo comparando el color de la violeta con el de la lila me parece semejante al juicio que formo comparando el olor del clavel con el olor del clavo de especia: la relacion entre aquellos colores me parece semejante a la relacion entre estos olores; concibo en suma semejanza entre dos semejanzas. Podemos del mismo modo concebir semejanza entre dos relaciones de sucesion, o sucesion entre dos relaciones de semejanza. Las relaciones son pues de diversos órdenes; unas *primarias*, que concebimos entre cualidades absolutas; y otras *secundarias*, que concebimos comparando una relacion o cualidad relativa con otra de la misma especie.

Las cualidades, tanto absolutas como relativas, son simples o complexas. Si la percepcion es simple, la cualidad correspondiente nos lo parecerá tambien, y por consiguiente lo será para nosotros, porque en nuestro entendimiento el ser de las cualidades y el de las percepciones que tenemos de ellas se identifican. El olor de la rosa, por ejemplo, es una cualidad absoluta simple. El órden sucesivo entre una volicion y el movimiento de un miembro, es una cualidad relativa de la misma especie. Por el contrario, la cualidad que nos es conocida por dos o mas percepciones diferentes es complexa. El sabor del vino que probaron los dos ascendientes paternos de Sancho Panza, y en que junto con el saber de vino hallaron saber a hierro y a cordoban, era sin embargo

para estos dos catadores una cualidad absoluta simple, porque no percibian ellos en el vino tres sabores diferentes, sino uno solo, en que por medio de percepciones relativas subsiguientes encontraban semejanzas con otros sabores. Mas el colorido de una superficie pintada de varios matices, cada uno de los cuales es objeto de una percepcion diferente, es una cualidad absoluta complexa. Complexa es tambien, pero relativa, la relacion de extraposicion entre dos puntos tanjibles y contiguos A, B; porque concebimos que A está fuera de B y B de A, percibiendo que hacemos cierto esfuerzo para tocarlos sucesivamente con un mismo punto de la superficie de nuestro cuerpo. La percepcion de la extraposicion entre A y B se resuelve pues, en tres percepciones diversas, la del órden sucesivo entre el tocamiento de A y el esfuerzo, la de este mismo esfuerzo, y la del órden sucesivo entre el esfuerzo y el tocamiento de B; esto es, en una percepcion absoluta, que es la segunda de las que acabo de enumerar, y dos percepciones relativas, que son la primera y tercera. De lo cual se sigue que la extraposicion es una cualidad relativa complexa.

Cuando tratamos de explicarnos a nosotros mismos alguna cosa o de darla a conocer a otros, contemplamos o hacemos contemplar sus varias partes, y la resolvemos mentalmente en los elementos de que se compone. Pero el entendimiento no obra sobre los objetos mismos, sino sobre las percepciones que tiene de ellos. Las cualidades simples, las cualidades a cuyo conocimiento hemos llegado por percepciones simples, no son pues susceptibles de definirse o de explicarse, ni podemos indicarlas, sino indicando las respectivas percepciones. No podemos representarnos el color blanco o negro sino como la causa de aquella percepcion particular de la vista que nos lo ha dado

a conocer, ni pudiéramos darlo a conocer a otros, sino poniéndolos en situacion de percibirlo. De la misma suerte, las relaciones elementales, v. gr. la de semejanza o la de sucesion, sin embargo de que las reconocemos y distinguimos perfectamente, son inexplicables e indefinibles. ¿Quién no distingue la relacion que expresamos diciendo que un sonido *se parece* a otro, de la que expresamos diciendo que un sonido se oyó *despues de* otro? Y con todo eso es imposible definir o explicar qué es lo que constituye la semejanza o la sucesion de las cosas. (b)

De las relaciones, segun hemos dicho, las unas son *primarias* o de primer órden, las otras *secundarias* o de órden ulterior, esto es, relaciones de relaciones. Hemos visto asimismo que unas son percibidas intuitivamente por la conciencia; y otras representadas por las que percibimos intuitivamente entre las sensaciones. Finalmente las hemos dividido en simples y complexas. Resta otra diferencia, a que me parece conveniente atender. Hai relaciones en virtud de las cuales damos a los objetos comparados una misma denominacion; y relaciones en virtud de las cuales damos a los objetos comparados denominaciones de significado contrario. A las primeras llamarémos *homólogas*, y a las segundas *antílogas* La relacion de semejanza, por ejemplo, es homóloga: si A tiene semejanza con B, B la tiene forzosamente con A; y decimos indiferentemente de cualquiera de los dos que es *semejante* al otro, o decimos de ambos que *son semejantes* entre sí. Pero la relacion de causalidad en virtud de la cual concebimos que una cosa es causa

(b) Lo que hemos dicho acerca de la semejanza es opuesto a la *explicacion* que suele darse de ella. En el artículo siguiente probaremos que esa explicacion es errónea, y que la semejanza es una relacion elemental y simple, y por tanto inexplicable.

de otra, es antíloga. Si A es *causa* de B, B es forzosamente *efecto* de A; denominaciones de significado no solo diferente, sino contrario.

Las relaciones elementales en que se resuelven, si no siempre, mas frecuentemente las otras, son la de semejanza o diferencia, la en que concebimos que dos cosas son iguales o que una es mas y otra ménos, la de coexistencia o sucesion, y la de identidad o distincion. Las complexas son de innumerables y diversísimas especies.

EL MENDIGO.

I.

No ha muchos años, en una tarde de octubre, me paseaba sobre el malecon del Mapocho, gozando la vista del sin numero de paisajes bellos que en aquellos sitios se presentan. La naturaleza en nuestra primavera ostenta con profusion todos sus primores, y parece que desarolla ante nuestros ojos su magnífico panorama, con la complacencia de una madre tierna que presenta sonriéndose un dijesillo al hijo de su amor. El Mapocho ofrece en sus márjenes mil delicias que le hacen recordar a uno con pena aquellas bellas ilusiones que se forma en sus primeros amores: aquí aparece el aspecto duro y melancólico de una ciudad envejecida, cuyos edificios ruinosos están al desplomarse; a lo léjos, una confusa aglomeracion de edificios lucidos, de torres esveltas y elegantes, y el puente grande del rio que se ostenta majestuosa y soberbiamente sentado sobre sus formidables colnmnas: allí, multitud de grupos de arboles floridos, que a veces se confunden con los lijeros y blancos vapores que se elevan de las aguas; allá interminables corridas de álamos de color de esmeralda cortadas a trechos por el lánguido sauce y por otros arbolillos que contrastan sus matices verdinegros con el triste amarillo del techo de las chozas. De entre las densas arboledas se ven salir en direcciones curbas y varias las columnas del humo del hogar; los niños triscan en inocente algazará sobre las arenas del cause, el pastor desciende con su blanco re-

baño por las laderas del San Cristoval y se pierde de repente tras de las peñas o arbustos que se encuentran al paso; y en medio de estas rústicas escenas, se oye la armonia universal de la naturaleza que se despide de la luz del dia, y se confunde a la distancia con el sordo bullicio de la ciudad. ¡ Oh encantos del Mapocho! ¡Cuantas veces habeis henchido mi pecho del regocijo mas puro! ¡Cuantas veces habeis ahuyentado de mi corazon penas acerbas! yo derramaria lágrimas de ternura, si estando separado de mi patria, me asaltara el recuerdo de esas escenas de simple rusticidad en el centro de la cultura de un pueblo!

El sol comenzaba a ocultarse en las colinas de occidente, dibujando en el azulado fondo del cielo diversos copos de luciente nacar, tiñendo de un suave color de rosa las nubecillas que flotaban sobre las faldas de los Andes, y dorando el manto de nieve con que se cubren estos jigantes del mundo, de modo que los hacia aparecer como montañas de oro macizo puestas allí para sustentar el firmamento con sus encumbradas cimas. El aura de la tarde era fresca y aromática, yo dejaba flotar a su impulso mis cabellos y permanecia reclinado sobre la muralla, mirando las corrientes del rio: ellas se llevaban tras de sí mis pensamientos y mi vista, y se precipitaban bulliciosas hasta estrellarse en esas ruinas adustas que ha dejado en su paso el antiguo tajamar, y que hoi inmóbiles y silenciosas desafian su embate y las desprecian. Pero aquel momento de delicias en que todo lo sentia, sin pensar en nada fué mui corto para mí; un hombre se puso a mi lado sin pronunciar una sola palabra y me saco de mi ensueño: era de grande estatura, aspecto grave, semblante apacible y melancólico, su barba era larga y blanquisca, sus ojos humildes y hermosos. Vestia una manta larga y gruesa, calzon azul y media de lana blanca, y en su mano derecha tenia un sombrero de paja burda, en actitud de respeto. Al instante reconocí al misterioso mendigo que recorria todas las tardes aquellos sitios imploran lo la caridad de los transeuntes, sin desplegar los labios; no habrá en Santiago quien no le recuerde, apenas hara cinco años a que ha desaparecido. Ese hombre atraia poderosamente mi atencion, siempre habia procurado con algunos amigos saber quién era, pero nunca habiamos logrado oirle mas que monosílabos. Entonces traté de trabar con él una conversacion, le dí una moneda y nos cruzamos estas palabras :

— ¿Me conoce V. a mí, buen hombre!

— Si señor, V. siempre me ha hecho bien, me respondió con voz apagada.

— ¿Sabe V. como me llamó?

— Nó.

—¿Y su nombre de V., dígamelo, mire que siento ardientes deseos de saber quien es V., de saber algo sobre su vida. Vamos hable V.

Despues de un silencio, durante el cual ví en su rostro cierto aire de ternura, me dijo :

— Soi un antiguo soldado de la patria, me llamó Albaro de Aguirre; y bajó al suelo sus ojos guarnecidos de una blanca y larga pestaña.

Yo continué haciéndole varias preguntas mas y él contestándomelas a medias. Luego que supo por mi nombre quien era mi padre, esclamó: ¡Pobre señor, siempre me dá limosna : estuvimos juntos en el sitio de Rancagua, en una misma trinchera, él era paisano y peleaba como nosotros! Estas frases pronunciadas con cierto aire de nobleza, me hicieron palpitar el corazon y traté de hacerle conocer el interes que me inspiraba su desgracia, le prometí amistad y conseguí al fin de muchas súplicas que me dijera algo sobre su vida. Marchamos juntos hasta la penúltima pirámide, en su base tomó asiento el mendigo y yo permanecí en pié. La luna principiaba a rayar sobre los Andes, y su luz rielaba sobre las lijeras y bulliciosas aguas del rio, figurando en ellas una prolongada cinta de plata extendida en desórden sobre la arena; todo estaba en calma. El aspecto del mendigo me inspiró veneracion y me causó mil ilusiones misteriosas, que pasaron por mi mente con la lijereza de la brisa que lamia el encumbrado follage de los álamos. Su voz me sacó de mi excitacion, pero no era ya la voz apagada del que sufre, sino firme y sonora, como la del hombre que revela hondos arcanos. Principió conmigo una conversacion, la mas interesante que he tenido en mi vida : la rapidez de su narracion y de su lenguaje, me reveló desde luego que no tenia en mi presencia a un hombre comun. A cuantas preguntas le dirijia, me respondia entonces con desembarazo y con firmeza; de modo que llegué a creer que aquel era un mendigo supuesto, un personaje mui diferente del personaje que representaba, y me persuadí que por alguna de aquellas anomalias, tan frecuentes en el mundo, habria llegado este hombre a habituarse a permanecer en una situacion tan despreciable como era la en que se encontraba. Pero esta persuasion me duró poco tiempo, porque luego ví que éran mui naturales y aun comunes los accidentes que le habian precipita-

do en la desgracia. Voi a tratar de trazar aqui la historia de su vida con el mismo aire y animacion con que él me la refirió, omitiendo detalles, y enfrases cortadas como él lo hacia.

II.

"Yo nací en la Serena, dijo, y mi nacimiento causó la muerte de la que me dió la vida; mi padre que era uno de los comerciantes de mas crédito en aquel pueblo, cuidó esmeradamente de mis primeros años, y me educó sin perdonar sacrificios. Ya habia salido de mi infancia, ya principiaba a sombrearme la barba, cuando me entregó a un amigo suyo, rico mercader de Lima, para que me llevase consigo y me comunicase sus luces y su experiencia, yo partí lleno de angustias: el corazon me presiajaba entónces un porvenir de lágrimas y de sangre. ¡Ah! jamas olvidaré el aspecto de mi padre en aquel instante! El anciano desgraciado lloraba como un niño, me estrechaba sobre su pecho y me acariciaba con ternura, dándome consejos y protestándome que me separaba de su lado solo porque deseaba mi felicidad! ¡Padre querido! mil veces te he llorado como ahora y jamas he podido hallar consuelo!....." El mendigo ocultó sollozando su rostro entre sus manos y despues de un suspiro profundo, continuó: "Ocho años hacia a que yo estaba en Lima, cuando supe que mi padre habia muerto, agoviado de pesares, a causa del mal estado de sus negocios; sus acreedores se habian repartido de los efectos de su comercio para pagarse, el entierro de su cadáver se hizo de caridad, no tuvo un deudo, un amigo que derramase una lágrima tan solo sobre su sepulcro! ¡Ah! yo debiera haber partido entónces a mi pueblo! pero mil esperanzas vanas me encadenaron en Lima, y me decidí a permanecer allí para siempre. El mercader a quien mi padre me habia encomendado habia muerto tambien y yo continuaba con su hijo malbaratando el caudal que aquel hombre honrado le formó con tantos sacrificios: ambos eramos de una edad, y sin guia, solos en aquella Cápua de la América, nos habiamos lanzado a la disipacion. Nuestros negocios se encontraban en el peor estado, no teniamos crédito, ni avanzábamos en el comercio: un dia de aquellos en que el demonio se apodera del alma para arrancarle la razon y precipitar al hombre en el vicio, mi amigo, Alonzo, tomó el dinero que habia en cajas y nos encaminamos a casa de su querida, en

donde se juntaban de ordinario varios hombres perdidos. Serian las seis de la tarde, en invierno, entramos en silencio hasta una pieza oscura, sin sentir el menor movimiento en toda la habitacion, y no bien habiamos puesto en ella el pie, cuando sentimos palpitante el estallido de un beso, lleno de amor, y luego un prolongado suspiro: pedimos luces y al momento sentí que se acercó a mi amigo su querida llenándole de caricias. Al iluminarse la sala, vimos reclinado sobre un canapé a un militar español que en la noche anterior nos habia ganado allí mismo veinte mil duros. Se levantó estregándose las manos y diciéndonos, vienen Vds. a continuar la partida? y nosotros no le respondimos palabra. Alonzo que estaba con sus facciones contraidas, se dirijió a él en silencio, como a exijirle una explicacion, pero a la sazon entraron varios con las mujeres que formaban el embelezo de aquella tertulia. El juego, el ponche y la corrupcion dieron principio, las horas comenzaron a pasar lijeras para todos, pero lentas para mí; mui tarde era ya, las luces ardian en candiles y a su opaco resplandor continuaban los jugadores su tarea con mas ardor: yo estaba fastidiado y dispuesto a retirarme ; Alonso habia perdido todo su dinero, el almacen de su comercio, y hasta su reloj, pero permanecia mirando jugar con su cabeza reclinada sobre el hombro de su querida. Las mujeres no me habian impresionado aquella noche, yo sentia en mi alma una amargura que me desesperaba. En un momento en que la algazara del desórden habia cedido su lugar al cansancio, se acercó a mi un fraile de la buena muerte, que andaba con una guitarra en la mano, y tomando un aire serio me dijo al oido: " yo no quiero guardar mas un secreto que pesa sobre mi conciencia, sepa V. D. Albaro, que a su amigo le han ganado mal Su misma adorada ha facilitado al militar los dados falsos"—Yo me quedé pasmado con esta fatal revelacion, y luego que me serené, con mucha calma me puse junto a la mesa de juego: mi amigo permanecia, como he dicho ántes, y aquella mujer perversa lo acariciaba todavia, resbalando una mano suavemente por sus barbas. Estaba yo observándola y tratando de descubrir en su semblante la verdad de la revelacion que acababa de hacerme el fraile, y al fijarme en sus ojos apacibles y bellos, llegué a considerarla incapaz de un crímen; pero luego la ví hacer un jesto de intelijencia al militar y pasarle unos dados, diciendole —" toma, estos que son mejores." No pude contenerme y esclamé: esos dados son falsos se-

ñora!..... Si, tiempo ha que yo lo sospechaba, grita Alonso, hundiendo al mismo tiempo su puñal con fuerza en el corazon de su traidora amante. El español se levanta furioso y dirije una pistola al pecho de mi amigo, yo se la arrebato, y este le deja muerto en el instante mismo con el puñal que le habia servido para principiar su venganza! En aquel momento terrible, todos altercaban en confuso desórden y griteria, y de tal modo se trabó la riña que la policia se introdujo, aprendió a varios allí mismo y entre ellos a mi amigo Alonso. Yo me precipité entre la turba y logré ocultarme en una casa vecina que era de un comerciante con quien habia tenido relaciones.

Quince dias, los mas espantosos de toda mi vida, pasé encerrado en un sótano, que tenia su entrada en el cuarto mismo que habitaba mi salvador y corria ácia una callejuela de la ciudad, por donde habia mucho tráfico. La oscuridad de aquel sitio inmundo no me dejaba ver siquiera mi propio cuerpo, la humedad trababa mis miembros y penetraba hasta mis huesos, la fetidez me hacia desesperar y correr frenético los ángulos de aquella prision en busca de aire puro que respirar! Desde ahí percibia yo el bullicio de la calle y hasta las conversaciones de los transeuntes: un dia sentí gran tropel, voces y gritos confusos; oia tocar la agonia en una iglesia próxima y de cuando en cuando una lúgubre campanilla precedia el grito de alguien que pedia limosna para un ajusticiado. ¡Este era Alonso! si, mi amigo Alonso, que ese dia fué arrastrado a un banco, por la piedad del virei, que le habia conmutado la pena de horca a que fué condenado por los jueces. La misma sentencia recayó sobre mí.....!

El que me habia salvado la vida completó su favor, haciéndome salir con precaucion para el Alto Perú. Dos años vagué por pueblos extraños, procurándome la subsistencia, unas veces de limosna y otras soportando los trabajos mas duros para comer un pan de afrecho humedecido con mis lagrimas! Atravesé al fin las cordilleras, y despues de un sin número de sacrificios y de privaciones llegué a la Serena, a mi patria! Entónces desperté como de un letargo, me sentí extenuado, me ví llenó de andrajos, rodeado de miseria; pero hubiera gritado como un loco, al reconocer las calles de mi pueblo! ¡Hubiera acariciado con delirio a todos los que encontraba al paso, sin embargo de que ellos ni siquiera me echaban una mirada de compasion! Nadie me conocia, la casa que habité en mis primeros años es-

taba ocupada por jentes estrañas! La primera noche que pasé en aquella ciudad deliciosa no tuve adonde acojerme: estendí mi manta sobre las losas de una de las puertas del templo de Santo Domingo y me dormí arrullado por el acompasado ruido de las olas del mar: tuve sueños de ventura, y me desperté, al rayar el sol, riéndome, como si hubiese sido el hombre mas afortunado del mundo. Pero tenia hambre, estaba cubierto de hárapos y era preciso pensar en mi situacion: ya me habia puesto en pie para ir a buscar a donde trabajar, cuando se abrieron las puertas de la iglesia. Entré lleno de veneracion y me arrodillé a oir una misa que principiaba. Mi corazon en aquellos momentos fue todo de Dios, ¡me sentia feliz con acercarme a él a pedirle misericordia y amparo! Al acabar su misa el sacerdote, se volvió al pueblo, y con voz tremula y aire apacible le pidio una oracion implorando el favor de la vírjen santísima sobre los desgraciados que acababan de morir en la plaza de Santiago, en defensa del nuevo gobierno que se habia instalado a nombre del rei. Esta noticia que oia por primera vez, llamó seriamente mi atencion. Salí del templo, llevando en mi corazon el plácer que se gusta despues de haberse acercado a Dios, pero lleno de curiosidad por lo que habia oido decir al sacerdote. Me acerqué a una pobre anciana, que tambien salia, para hacerle algunas preguntas, quise reconocer sus facciones, llaméla por su nombre y ella me respondió con sorpresa : no pude contenerme, la abrazé y me le dí a conocer. La pobre vieja habia estado al servicio de mi madre, me habia asistido hasta mi partida a Lima. ¡Lloramos juntos en silencio! y cuando pasó nuestra primera ajitacion, me llevó a su casa y me prodigó mil cuidados.

De ella supe cuanto deseaba saber de mi desgraciado padre, cuya memoria no existia ya sino en uno que otro de los habitantes de aquel pueblo. Supe ademas, que como ocho meses ántes de mi llegada, se habia cambiado el gobierno del rei en Santiago, por medio de una revolucion que presajiaba muchos desastres. Algunos dias despues pude presentarme a varias personas, pero todas me desconocieron; y reflexionando entónces que el hombre cuando esta sumido en la miseria, solo puede confiarse en sus propias fuerzas, principié a trabajar en lo que se me proporcionaba accidentalmente para ganar mi subsistencia y no hacerme tan oneroso a la pobre vieja que me habia facilitado su hogar y su mesa.

Yo sentia que mi juventud se iba apagando y encontraba en mi corazon un vació que me hacia la vida insoportable, los recuerdos que asaltaban mi mente erán todos funestos : solo un pensamieuto que me habia acompañado en todas mis peregrinaciones me conmovia agradablemente. Pero era una ilusion vaga, como aquellas que le quedan a uno despues de un sueño delicioso, era el recuerdo de un amor inocente y puro que habia dominado mis primeros años.

Mi padre acostumbraba, cuando yo estaba todavia a su lado, visitar todas las noches a una anciana viuda, con quien le ligaba nna amistad de muchos años; la anciana tenia una hija , menor que yo, la cual por su pureza y hermosura parecia un ánjel. Todas las noches nos reuniamos, nuestras conversaciones erán inocentes, nuestros juegos tambien lo erán : a veces advertiamos que los dos ancianos nos fijaban sus ojos con placer y se sonreian, nosotros nos ruborizábamos y quedabamos en silencio. Yo no tenia durante el dia otro pensamiento que el de llevar por la noche algun dije a mi amiguita Lucia, o el de aprender algun cuento para referirselo, porque sentia un profundo placer de verla con sus ojos clavados en mí durante mi narracion, sentia necesicad de que me mirase y de mirarla yo tambien..... El amor habia estrechado nuestros corazones y nosotros lo ignorabamos, no haciamos mas que sentir sus efectos. Este amor fué el que hizó amarga mi separacion de la Serena, este amor fue el que siempre tuve presente durante mi ansencia, él habia llegado a ser para mí una especie de relijion, que no me atrevia a abjurar, porque temia cometer un crímen, o mas bien porque no podia hacerlo, ese amor era mi vida. Así es que mientras duró mi mansion en Lima, jamas me atreví a mirar una mujer, sin que me asaltase el temor de ser infiel a mi Lucia.

A los dos años de mi residencia en aquella ciudad supe que habia muerto la madre de Lucia, y nunca mas volví a tener de esta la menor noticia. Sin embargo, todas mis ilusiones le pertenecian; alguna vez me afeccioné de tal cual mujer, porque mí imajinacion me la figuraba parecida en algo a mi Lucia: siempre que me entregaba a las ilusiones que son tan frecuentes en la juventud, ella era el único término de mi aspiracion; la ausencia me la hacia mas bella, mas anjélical, y como no habia yo tenido otro amor, y mi corazon necesitaba amar, ella ocupaba sola toda mi alma, y por ella sola vivia.

Despues de mi llegada a la Serena, traté de tomar noticias a-

cerca de esta linda niña, pero sin descubrir mi corazon, y la vieja Maria me hizo saber que la antigua amiga de mi padre al tiempo de morir, habia encomendado su hija y todos sus bienes a un español que era mui conocido en aquel pueblo por la orijinalidad de sus costumbres. Este hombre singular que se llamaba D. Gumesindo Salias, habitaba en una casa aislada al extremo del poniente de la poblacion, a la orilla de la vega que se dilataba hasta la playa: no tenia familia, no se le veia jamas en público y de los esclavos que le rodeaban, solo uno practicaba las dilijencias que necesitaba en la calle. En esa casa habitaba mi Lucia, y era opinion comun entre todos los de la ciudad que habia enloquecido al poco tiempo despues de muerta su madre, por cuyo motivo jamas se la habia visto por nadie desde aquella época. Un año empleé practicando las mas prolijas dilijencias a fin de ver a mi querida o de saber algunos pormenores mas sobre su suerte, pero nunca pude avanzar mas en mi objeto. Me propuse andar siempre mal traido para no llamar la atencion sobre mí, y tomé la costumbre de dirijirme a la vega, con mi caña de pescar todas las tardes, apénas terminaba los pocos quehaceres que tenia: me colocaba al pié de las murallas de la casa de D. Gumesindo y desde ahí estaba en continuo acecho y siempre sacando con mi anzuelo los camarones de la vega. Desde aquel sitio que estaba para mí lleno de encantos, presenciaba la caida del sol en los abismos del mar, sus reflejos iluminaban las aguas de tal modo que parecia que iba a hundirse en una inmensa hoguera, cuyas llamas herian la vista; mientras que el cielo estaba cubierto y matizado de nubes negras y rojas que a veces me arrobaban el alma, y me hacian olvidar a la pobre Lucia. De este modo pasaba la tarde y venia la noche a encontrarme en la misma situacion, porque así permanecia horas enteras calculando y buscando modo de conseguir salir de aquella penosa situacion a que me habia reducido mi suerte fatal. Lo único que me sacaba a veces de mis delirios era una voz vaga y suave que entonaba algunos versos al otro lado de la muralla, y que yo alcanzaba a percibir porque esta tenia en lo mas alto unas aberturas largas y angostas cruzadas de dos barras de fierro mui fornidas. Para mí no habia duda de que aquella era la voz de Lucia, y esta persuasion me daba un consuelo, el mas grande que en aquellas circunstancias podia esperar. Mucho tiempo hacia a que no recibia mi alma este descanso, cuando una tarde oí patentemente que cantaban estos versos :

Aunque me olvidas, te adoro,
y aunque no me das consuelo,
yo lo tengo, porque lloro.

Y despues de algunos mas, que no alcancé a percibir sino mui vagamente, oí con mucha claridad estos otros:

No creas que porque sufro
soi cobarde :
hai nbien que por mal no venga
aunque tarde.

Yo lloraba amargamente al oir estas quejas y me imajinaba ver a Lucia con sus grandes ojos negros cubiertos de lágrimas, sentia que estrechaba mi mano entre las suyas, y mi ilusion llegaba hasta el estremo de persuadirme que hablaba con ella y que la poseia para siempre.....!

El fruto principal de mis tareas en un año, habia sido la amistad que me procuré con el negro Luciano, que era el único esclavo de quien D. Gumesindo se confiaba. Principié a agasajarlo y a captarme su cariño, pero era tanto el poder que sobre su corazon tenia el amo, que aun se recelaba para responderme a las preguntas mas insignificantes que yo le hacia acerca del réjimen de la familia. Al fin de muchos trabajos logré de él tener algunas nuevas de Lucia, las que no hicieron mas que avivar mi pasion, pero como yo temia todavia del negro, no me atrevia a tentar su fidelidad. Un dia le encontré en la calle y me dijo que buscaba un carpintero para que acomodase una gran parte que se habia caido del altar del oratorio de su señor, porque el maestro que trabajaba en su casa estaba aquella vez mui enfermo : aprovechando yo la oportunidad, me le ofrecí , y con pocas instancias logré que me diese aquella ganancia. En efecto, busqué algunas herramientas, y aunque no entendia el arte, me atrevi a improvisarme carpintero, confiado solo en el amor; y una hora despues estaba en la puerta de D. Gumesindo a cuya presencia fuí conducido por Luciano. Estaba el español recien levantado de siesta, con el gorro calado hasta la ceja, y sentado en un canapé, en cuyo brazo tenia apoyado el codo de manera que afirmaba su barba sobre la palma de la mano, abrazándose la garganta entre el índice y el pulgar: su aspecto éra el de un gato que acecha, pero tenia un ceño terrible. Díjole entre dien-

tes a Luciano que me condujera al oratorio y volviese para tratar. Asi lo hicimos y nos ajustamos por un precio mui bajo, quedando de principiar la obra al otro dia. Me retiré con el sentimiento de no haber visto a nadie mas que a D. Gumesindo en la casa y llegué a temer que no me seria posible ver a Lucia, y ese era el único objeto de mis esfuerzos. Desde aquel momento no pensé mas que en el modo de darmele a conocer, y al efecto escribí una carta para entregarsela al dia siguiente. Un amigo mio, que era un español llamado Laurencio Solis, me sorprendió aquella noche al tiempo de estar trazando en el papel la revelacion de mi amor, y como yo lloraba y escribia a un mismo tiempo, no pude ocultarle mi propósito; a mas de que necesitaba desahogar mi corazon, deseaba tener un amigo que aprobase mis sentimientos que me auxiliase con su consejo. Desde entonces consideré a Laurencio como un hermano que el cielo me concedió para templar mis amarguras.

Llegó el dia deseado y al rayar el sol me pusé en casa de D. Gumesindo armado con los útiles necesarios para ejecutar la obra y comunicarme con mi querida. Entré temblando a la presencia de este hombre, que entonces me pareció mas terrible que nunca: me dijo sin mirarme y con voz mui entera.

—¿Vienes para el trabajo?

—Si Señor,

—Pues bien, si no acabas a las diez, puedes pensar en no hacer nada.

—Acabaré ántes, Señor.

—¡Eh! que docil pareces, bribon! ¿de donde eres tú?

—De Lima, Señor.

—¿Mucho tiampo ha que estas en estos lugares?

—No Señor.

—Pues bien, no tienes mala pinta, anda al trabajo, me replicó, hiriéndome con una mirada que acabó de intimidarme.

Al pasar por el cuarto contiguo al oratorio, que comunicaba con él de D. Gumesindo, ví a Lucia sentada en el estrado y tejendo randas en un cojinillo pequeño que apoyaba sobre sus rodillas : al verla se me cayeron de la mano los instrumentos , ella levantó sus hermosos ojos, los fijó en mí, el cojinillo rodó por lo alfombra y la pobre niña quedó con sus labios entreabiertos y yerta como si hubiese caido un rayo a sus pies Un grito terrible de D. Gumesindo, que me decia: —¡Olá, ya principias con torpezas!— me sacó de mi atolondramiento; tomé las herra-

mientas y segui mi camino. Dí principio al trabajo, sin saber lo que hacia, porque aun podia divisar desde allí a mi ánjel que no se atrevia a levantar los ojos, sin embargo de que D. Gumesindo estaba en una posicion desde donde no la veia. Despues de un largo rato me pusé a aserrar una tabla en frente de ella y entonè un yarabí peruano con los versos

Aunque me olvidas, te adoro;
y aunque no me das consuelo,
yo lo tengo, porque lloro.

La bulla de la sierra no dejaba percibir a D. Gumesindo la letra de mi canto, pero Lucia la entendio al momento, porque la ví mirarme con sus ojos llenos de lágrimas y suspirar con ternura. En aquel momento delicioso fuí mas feliz que lo he sido en toda mi vida, olvidé mis pesares, y en lugar de llorar me reia como un niño. Luego trajeron a D. Gumesindo una gran tasa de chocolate, el se desvió un poco de la puerta del oratorio para tomarsela al sol y aprovechando yo aquel momento, saco mi carta y se la tiro a Lucia; ella la recojio y sonriéndose la besó. Vuelvo a aserrar otra tabla y Lucia acercándose a la puerta me dice en una voz suave y dulce, —"Alvaro, yo no se leer!"

Perdí todas mis esperanzas al oir aquella fatal noticia y llegué a desesperar de mi suerte, pero por fortuna llegó entonces Luciano a avisar a su amo que le buscaba el guardian de SanFrancisco y D. Gumesindo se dirijió a recibirle diciendo a su esclavo: —"atiende a ese hombre"—El español era tan celoso que nunca dejaba entrar a alma nacida a las piezas que comunicaban al segundo patio, donde yo estaba trabajando, y por eso acostumbraba recibir a los que le visitaban, que eran dos a tres personas, en un cuarto que estaba cerca de la calle. A él se encamino D. Gumesindo para recibir al guardian.

Luciano abusando de su confianza conmigo se introdujo al oratorio a darme conversacion, yo estaba desesperado y no hallaba medio alguno para retirarle hasta que se me ocurrió decirle que necesitaba fuego para seguir el trabajo; y mientras se apartò para cumplir mi deseo, Lucia se aproximó a la puerta temblando y pálida como si acabara de cometer un gran crimen, y nos cruzamos estas palabras en voz baja.

—Lucia, ¿me amas todavia?

—Jamas te olvidaré!

— ¿Con qué no sabes leer? ¿Como podrémos comunicarnos? tengo muchas cosas que decirte.

— No hallo como.

— Dime, estas ventanillas que hai en lo alto de la pared del costado de la casa, ¿adonde caen?

— A la despensa y al cuarto de una esclava negra, es la única mujer que hai aquí, y la cual me espia y me maltrata mucho.

— ¿Pero no podrias subir por la despensa?

— Si, porque hai algunos trastos grandes que pueden servir para ello, pero tú no podras alcanzar por la calle.

— Pierde cuidado, nos veremos esta noche.

— No puedo, mañana sí, a media noche.

— ¿Me prometes no faltar, Lucia? Dame tu mano.....!

Me dio un *sí* expresivo, y entónces no ví mas, no sentí mas que su linda mano: maquinalmente la estreché a mis labios, perdí el sentido, la fiebre me abrasaba el corazon y todos mis miembros perdieron su vigor. En ese instante entró Luciano, Lucia estaba ya en su asiento, y yo permanecia aun lánguido y sin accion para moverme ni hablar una sola palabra. Desde luego no traté mas que de concluir la obra para retirarme de aquel sitio en donde un momento ántes habria deseado permanecer para siempre: no se por que se apoderó de mí una zozobra, una inquietud inexplicable: me parecia que habia sido sorprendido, que me iban a matar y a privarme de asistir a la cita que acababa de darme mi Lucia. En poco tiempo mas estuve desocupado. D. Gumesindo llegó al oratorio, miró al altar y pasándome el precio de mi trabajo, me dijo. anda con Dios, te has portado..... Al salir nos correspondimos con Lucia una mirada que significaba mas que cuanto habiamos hablade.

De ahí me fuí lijero a buscar a Laurencio, le describí cuanto habia ocurrido y obtúve su promesa de ayudarme a trepar hasta la ventanilla por donde habiamos de vernos con mi Lucia.

Para omitir detalles que para nadie pueda tener interes, no quiero demorarme en la descripcion de las infinitas citas que tuve con aquel anjel en lo sucesivo : yo permaaecia horas enteras apegado a la ventanilla por donde nos veiamos, pendiente con una mano de la reja y afianzando los pies en una cuerda que me servia para isarme; pero mientras estaba con aquella mujer divina no sentia incomodidad alguna, no veia otra cosaque a ella,

no oia mas que sus palabras ni respiraba mas que su aliento. Reciprocamente nos contabamos nuestras desgracias, nos comunicabamos los proyectos que formabamos para salir de tan penoso estado, hablabamos de nuestro amor y nos lisonjeabamos con un porvenir de placer y de ventura: estos coloquios avivaban nuestro fuego, nos consolaban y nos hacian dulces nuestras angustias. La situacion en que ella se encontraba era desesperante: desde la muerte de su madre, jamas habia pisado el dintel de la puerta de la casa de su tutor: este jamas le dirijia una palabra, la forzaba a estar todo el dia sola en un cuarto que le servia de prision, sinver mas que a unos cuantos esclavos que nunca desplegaban los labios en su presencia; por la noche se ocupaba en rezar con una vieja, que era su espía y la cual ejecutaba fielmente todas las órdenes de tirania que le daba D. Gumesindo, se veia en fin precisada hasta de reservarse de su confesor, que era el capellan de la casa, por que sospechaba que procedia de acuerdo con su tutor. Yo era el hombre mas feliz, por que en medio de la miseria a que me veia reducido me sentia adorado por la única mujer que habia ocupado siempre mi corazon; pero la pobreza me condenaba a no ver realizadas jamas mis ilusiones. Ella era rica y tampoco podia disponer de sus riquezas: solo podia llorar conmigo nuestra desventura. A veces me asaltaba la desconfianza por su amor, por que no hallaba motivo para que una mujer tan bella y de tantas prendas estimables se fijara en un miserable como yo, que para vivir se veia precisado a trabajar de artesano; en un hombre sin porvenir y condenado por el destino a una perpetua desgracia; pero ella me consolaba con sus caricias y me juraba amarme siempre a pesar de todo. A los ocho meses de mantener esta comunicacion resolvimos fugar de aquel lugar aborrecido y establecernos en otra parte en donde pudieramos gozar libremente de nuestra union' y reclamar con el tiempo sus propiedades. Comunicamos el plan de nuestra fuga, y a mí me pareció necesario consultarselo, a Laurencio, el cual se interesó tan vivamente en el buen éxcito de la empresa que me prometió acompañarme a donde fuera con mi querida.

Este hombre que me inspiraba tanta confianza y con quien tanto simpatizabamos corria entónces la misma suerte que yo; era pobre y desválido. Habia llegado a la Serena casi a un tiempo conmigo, pero se ignoraba de donde y con que fin: él decia que habia sido comerciante en su pais y que viniendo al Perú

con sus negocios, un naufrajio le redujo a la indijencia. Despues verémos la verdad de este relato.

El dia de la Cruz de Mayo de 1813 debia efectuarse nuestra partida a las dos de la mañana, y Lucia habia de salir vestida de hombre por una alta muralla que cerraba por un costado la casa de D. Gumesindo : todo estaba dispuesto, y contabamos entre los preparativos cuatro hermosos caballos, que nos habian costado muchos meses de trabajos a mí y a Laurencio. Amaneció el dia deseado y nosotros estabamos alegres porque no habia obstáculo que no estuviese ya vencido y teniamos la seguridad de no haber sido descubiertos.

Yo ansiaba que llegase el momento y me reputaba mui dichoso, pero pasando por la plaza con el objeto de hacer todavia alguna dilijencia, tres soldados me detuvieron y me llevaron a la presencia del juez, que despues de haber sabido mi nombre y mirádome mucho, me remitió a la cárcel con la órden de que me colocaran incomunicado y con una barra de grillos. Al instante temblé y obedecí sin replicar, porque no hubo duda para mi de que habia sido descubierto nuestro plan. La desesperacion se apoderó de mi alma de tal modo que si el carcelero no me hubiera quitado un puñal que llevaba conmigo, me habria dado la muerte en aquel instante mismo, pero luego quedé en calma y en una especie de embrutecimiento que no me dejaba pensar, ni siquiera sentir. Asi permanecí dos dias, durante los cuales no vi mas que al carcelero que se acerco a mi dos veces para darme de comer: al tercer dia fui llevado ante el juez y sufri un largo interrogatorio sobre si conocia a D. Gumesindo, si tenia mui estrecha amistad con el esclavo Luciano y sobre un plan que se decia que yo habia formado con este para asesinar a su amo. Todo esto contribuia a aumentar mi confusion, y llegué a sospechar que el juez se valia de tales rodeos para desentrañar mejor el rapto de Lucia; pero al salir ví que entraba tambien a la sala del juez al pobre negro Luciano con grillos y lleno de sangre: despues supe que su señor lo habia castigado ferozmente ántes de entregarlo a la justicia. Tres veces mas me llevaron ante el juez en ocho dias que estuve incomunicado, y por los interrogatorios y cargos que me hacian, vine en cuenta de que yo estaba acusado de asesino y de complicidad con Luciano,y supe con gran sorpresa que por la noche del dia en que me apresaron habia fugado Lucia de la casa de su tutor. La ajitacion que me causó este accidente oido

de boca del mismo juez, fué tomado por este como un efecto de mi inocencia en el rapto, y al instante decretó que se me pusiera sin prisiones en el calaboso de los demas presos. Allí encontré a Luciano y a una multitud de facinerosos, cuyo aspecto me dió pavor y me hizo pensar de nuevo en todo el peso de mis desgracias: uno de los presos se acercó a consolarme, otros se reian en mi presencia de mis angustias, y trataban de ridiculizarme con expresiones groseras, segun decian ellos, para darme valor.

Yo no le tenia, es verdad, ni siquiera para darme a respetar de aquellos malvados. El mas viejo de todos conversaba con Luciano, refiriéndole la vida de D. Gumesindo, el cual segun él decia, habia venido de marinero en un buque español, para cumplir la pena a que en su pais fué condenado por varios delitos que cometió : Luciano le oia con mucha complacencia, y le replicaba que él no tenia mas crímen que el haberle servido con fidelidad desde su niñez. Al fin se acercó a mí el negro, y conversamos acerca de nuestra prision, me dijo que en la tarde del dia anterior al en que me prendieron, su amo habia recibido una carta de un amigo y luego que la leyó, le habia llamado a su presencia para hacerle algunas preguntas sobre mí, despues de las cuales le maltrató cruelmente hasta dejarlo medio muerto y cubierta de heridas la cabeza, por cuyo motivo pasó esa noche y el siguiente dia, que era mártes, postrado en su cama. El miércoles, siendo ya mui tarde, se advirtió que Lucia faltaba de la casa, se la buscó prolijamente, y siendo inútil todas las pesquisas, su amo enfurecido le habia hecho remitir a la cárcel, en donde se encontraba todavia sin saber a punto fijo por que delito se le acusaba. Compasion, y mucha, me inspiró la sencillez del pobre negro, y al hacerle saber la imputacion que se le hacia, le ví llorar pero sin que su semblante sufriese la menor alteracion: no sé si lloraba de despecho o de pena: lo cierto es que el esclavo tambien era sensible. Mi amor, la desesperacion que tuve al verme preso, la melancolia en que caí despues, todo se me habia convertido en una aversion, un odio reconcentrado contra todos los hombres; ya no sentia mas que un deseo frenético de vengarme aun a costa de lo que podia serme mas caro en este mundo y en el otro; sentia a veces un placer inesplicable cuando oia referir escenas de horror, salteos y asesinatos a los que me acompañaban en la prision, y me entretenia en hacerlos hablar, sobre sus crímenes, por que este era el único consuelo que tenia. Despues de vivir un mes en aquella situacion ignominiosa, un dia nos hicieron

marchar a varios de los presos para Santiago, permitiéndonos algunas horas antes de nuestra partida hablar con nuestros amigos o parientes. Yo no tuve a otra persona que me viese en aquellas circustancias que la vieja Maria, la cual me refirio que Laurencio habia andado mui inquieto el dia de mi prision y que desde entonces no habia vuelto a verle mas, porque se habia huido, llevándose mis caballos y varios otros objetos que me pertenecian. Esta revelacion y la circunstancia de no haberse acercado Laurencio una sola vez a la cárcel desde que entré en ella, me hicieron venir en cuenta de que este infame me habia traicionado huyéndose con mi Lucia. Pero no hallaba como conciliar una alevosia semejante con el amor y la amistad qne me ligaban con ellos: aborrecia sin embargo a los hombres, y mi odio me lo pintaba todo como posible. Partí para Santiago sin saber mi destino, pero jurando a cada momento no descansar hasta verter la última gota de sangre de Lucia y de Laurencio y recrearme en su agonía: este era el único deseo, la única esperanza que me daba fuerzas pará soportar las fatigas del viaje y los sinsabores de mi triste condicion.

Continuará.

DEL DESTINO DE LAS CIUDADES. (1)

Constantinopla, Alejandria, Venecia y Corinto.

Las ciudades tienen tambien su destino, la mayor parte nacen, viven y mueren con los pueblos que las han formado, pero hai otras que parecen tener una vida que les pertenece a ellas solas, porque sobre-viven a los imperios que en ellas se establecen, y porque sir-

[1] A pesar de nuestro propósito, no hemos podido resistir a la tentacion de traducir de la *Revista de ambos mundos*, el artículo de *Saint-Marc Girardin* que a continuacion insertamos, por las ideas que desarrolla y por los puntos luminosos sobre historia que encierra.

ven a la vez de mansion a naciones distintas. ¿De dónde sacan este privilejio? Curioso será buscar como lo obtienen, y como algunas veces lo pierden.

Las ciudades que dependen del destino de los imperios son las que no tienen en su situacion nada que las sostenga y las haga vivir, aquellas cuya fortuna es la obra de los hombres solamente y en donde la naturaleza nada ha puesto de sí misma. En la antigüedad, Babilonia, Ninivia, Persépolis erán ciudades de este jénero. Mientras que duraron los Asirios y los Persas aquellas ciudades tuvieron un gran poder; pero en cuanto cayeron estos imperios, sus capitales tambien cayeron, porque el lugar en que el hombre las habia construido no era uno de aquellos lugares que parecen hechos y designados por la naturaleza para tener una ciudad. En nuestros dias, Lóndres, Viena, San-Petesburgo, Paris, son ciudades del mismo jénero. Su destino depende del destino de los imperios de que son centros. Si la Francia desaparece del mundo, como han desaparecido otros estados no habrá motivo entonces para creer que Paris sea una gran ciudad, a menos que Paris llegue a ser como Jerusalen o como Roma, una ciudad relijiosa, porque la relijion hace vivir a las ciudades en despecho de los lugares.

Mírese en efecto en el mapa el lugar que ocupa Paris: no es uno de aquellos lugares que sirven necesariamente de paseo o de reencuentro al comercio de climas opuestos, no es uno de los caminos naturales del mundo. Aun hai mas, ni Paris esta en el centro de la Francia; es una capital que pudiera estar en otra parte y que se ha encontrado allí por casualidad, digamoslo así. La antigua Lutecia no habia ciertamente previsto su destino de capital de un grande imperio; no que la casualidad que ha hecho de Paris el centro político de la Francia, no tenga por sí misma sus causas en la historia, no que la posicion de Paris haya dejado de tener tambien sus efectos políticos. Sabemos como Paris ha llegado a ser poco a poco la capital de la Francia; sabemos tambien como teniendo nuestra capital vecina de nuestras fronteras del norte, esto ha hecho que haya sido en el norte en donde hemos tenido nuestras mas grandes guerras, porque era sobre todo por aquel lado por donde hacíamos esfuerzos para estendernos. Diré mas, estoi persuadido que una de las cosas que ha contribuido mas para hacer de la Francia un grande imperio, es el haber tenido su capital cerca de su frontera del norte. Diríjanse en efecto algunas miradas sobre la configuracion de la Francia: esta bien limitada y defendida al oeste por el mar, al sur por los Pirineos, al este por los Alpes y el Jura, pero en el norte esta abierta, allí, nada de fronteras naturales, porque los rios no son fronteras.

Por el lado del norte, la Francia podía estar limitada por el Sena.

tambien como por el Oisa, por el Oisa tambien como por el Soma; supóngase pues un instante que la capital no hubiese estado cerca de la frontera, supóngase que esta capital hubiese estado en Orleans o en Tours, es probable entonces que la Francia hubiese retrocedido hasta las orillas del Loira o del Sena. Paris al contrario siendo el centro del gobierno, se ha encontrado felizmente que la frontera mas abierta ha sido tambien la mejor vijilada. Como en aquel lado estaban nuestros peligros, a aquel lado se dirijieron nuestros esfuerzos y nuestras conquistas. No creemos que sea un mal para un pueblo el tener sus fronteras cerca de sus enemigos, y estar mas fuertes en donde se esta mas amenazado. No es un mal lo decimos, mientras el pueblo conserva su fuerza y sus virilidad; esto mismo tiene la venta ja de mantenerlo en alerta y de ejercitar el espíritu militar y el espíritu nacional. Esta vecindad no llega a ser peligrosa sino cuando el pueblo se debilita y se corrompe, porque cuando no se tienen fuerzas para batir al enemigo, es evidente mejor el estar lejos de él.

Lo que digo de Paris, podria decirlo de Lóndres, de Viena y de San Petesburgo : La naturaleza no habia designado de antemano en estos lugares el de una gran capital: podia el hombre colocarlas aquì o allá; la capital del Austria podia estar en Linzo en Presburgo, mas arriba o mas abajo, sobre el Danubio. La capital de Inglaterra podia estar en Plymouth en lugar de estar en Lóndres. Nada habia de necesario en todo esto. Pero estas capitales estando donde estan han traido para el Austria, la Inglaterra y la Rusia consecuencias importantes. Así, la capital de la Rusia, transportada de Moscu a San-Petesburgo, ha hecho de la Rusia un poder Europeo, mientras que si hubiera quedado donde estaba hubiera sido la Rusia un poder medio europeo y medio asiático; y gracias al destino europeo que le dió el jenio de Pedro el Grande, en el dia la Rusia conquista el Oriente y domina la Europa. La palanca con que alza el Asia no es fuerte sino porque su punto de apoyo esta en Europa.

Es pues curioso el estudio de la historia de las ciudades que dependen solamente de los hombres, pero el destino de las ciudades que obtienen su fortuna de la naturaleza misma de los lugares es aun mas curioso el observarlo. Estas tienen un carácter independiente en el mundo, criadas por la naturaleza misma, si me atrevo a decirlo así, pertenecen a la jeografia física antes que a la historia, porque se les encuentra siempre en su lugar, como los estrechos o los istmos en los cuales están ordinariamente situadas. Su fortuna no corre con la de los imperios que en ellas se establecen. Sirven a la vez de capitales a pueblos diferentes, y sus conquistadores bárbaros o civilizados jamas las destruyen ni las abandonan, saben que estas ciudades son un gran instrumento de riqueza o de poder y se aprovechan de él.

Así, siempre al abrigo de la destruccion, parecen tener una vida imperecedera, aunque no tengan nacionalidad, aun que no tengan historia que les sea propia, y aunque parezcan hechas para servir de posada a las distintas naciones que vienen a albergarse succesivamente en ellas.

Lo que es preciso notar, cuando se estudia el destino de las ciudades, que llamaré ciudades necesarias y naturales, lo que es preciso notar, es que todas no son necesarias y predestinadas en el mismo grado, y que son mas o menos durables, segun son mas o menos naturales. Algunas palabras explicarán lo que quiero decir. La fuerza y el poder de estas ciudades lo obtienen del lugar que ocupan, pero ya el lugar no dá a la ciudad todas esas ventajas que posee, ya la ciudad no encuentra desde luego en aquel lugar de predileccion el sitio que mas le conviene, o ya y segun el tiempo, este lugar se hace mas o menos feliz, otras veces en fin, la ciudad pierde su fortuna, porque el lugar pierde la suya, con motivo de los cambios que se efectuan en la navegacion y en el comercio. Constantinopla, Alejandria, Venecia y Corinto pueden servirnos de ejemplos para estas reflexiones. Veamos como, comparando el destino de estas cuatro ciudades, llegamos a formarnos una idea exacta de lo que debemos llamar una ciudad natural y necesaria.

No quiero decir que el hombre no debe contarse por nada en el destino de las ciudades; el hombre tiene mucha parte en él, porque es preciso que reconozca y encuentra el lugar de la ciudad. Todos no tienen la misma finura en el golpe de vista, todos no comprenden las advertencias que dá la naturaleza. Hai ciegos, testigos los Calcedonios, que tenian ante sus ojos el puerto de Bisancio, el famoso Cuerno de Oro, y no comprendieron que estaba allí el lugar predestinado de una gran ciudad.

He leido últimamente en la *Gaceta de Augsbourg* (3 de febrero de 1840) el estracto de una relacion sobre un proyecto de canal en el itsmo de Panamá. Hai en medio de este istmo, en el estado de Nicaragua, un lugar de 120 millas de largo, y de 40 a 60 millas de ancho. El rio San Juan sirve de desaguadero a este lago en el golfo de Méjico, con un buen puerto en su desembocadura. Desde el lago de Nicaragua al Oceano Pacífico, no hai mas que nueve millas ingleses, pero hai una montaña que cortar. Supóngase el canal abierto al través del Itsmo, entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico, tendrémos necesariamente a la desembocadura del rio San Juan o sobre el lago de Nicaragua una ciudad que servirá de almacen entre los dos mares. Será una ciudad necesaria, pero su prosperidad dependerá del lugar que ocupe en el lago o en el rio, porque hai ciertamente en el lago o en el rio lugares que son mas o menos felices,

mas o menos fuertes. Quien encuentre el buen lugar tendrá la gloria de haber fundado la capital del Nuevo Mundo, el lugar esta allí, pero es preciso que el hombre lo encuentre.

El jenio del hombre conoció bastante bien que debia haber una ciudad en el Bósforo, pero le ha sido necesario tiempo para encontrar el lugar de esta ciudad, y encontrado el lugar, le ha sido necesario mucho mas tiempo aun para concebir que, en cierto estado del mundo, era allí donde debia estar la capital. Así, colonias griegas se establecieron de uno y otro lado de Bisancio, antes de establecerse en Bisancio(1). Así, en los tiempos del imperio romano, cuando el mundo se reunió bajo la misma lei, Augusto y sus succesores conocieron que necesitaba aquel imperio otra capital que Roma, que podia servir de centro a la Italia, pero que no podia ser el centro del mundo romano, y sus miradas se volvieron naturalmente acia el estrecho que une el mar Negro y el Mediterráneo. Augusto pensó en Troya; habia allí recuerdos y tradiciones que tenian sobre todo el mérito de ser recuerdos de la familia de los Julios, pero no se atrevió a tentar esta grande transplantacion del imperio romano. Mas tarde, acia los tiempos de Diocleciano, fué cuando el imperio romano se pusó en busca, digamoslo así, de una capital. Se pensó en Antioco, se pensó en Nicomedia, que tiene el mérito de tener un golfo en el mar de Marmara a la entrada del Bósforo, y se pensó tambien en Troya que está en la entrada del Helesponto. En fin Constantino designó a Bisancio, el destino de esta ciudad se cumplió, y Constantino tuvo la gloria de haber fundado sobre las ruinas del antiguo imperio romano, un imperio que ha durado mil ciento y mas años, solamente porque fué bien escojida su capital.

La historia de la fundacion de Alejandria no es menos curiosa. Ha sido preciso al comercio de las Indias un almacen en las costas del Mediterráneo, en otro tiempo habia en las costas de la Siria, Tiro y Sidon, mas lejos en el itsmo de Suez, a la desembocadura del Nilo, estaba Pelusa, Tanis y Naucratis, fundadas por los Griegos. Pero, Pelusa, Tanis y Naucratis, situadas la una en la boca Pelusiaca, la otra en la Tanítica, la última en fin en la confluencia de las bocas Bolbítina y Canópica, tenian a la vez las ventajas y los inconvenientes de los rios, podian embancarse. Alejandro quizó fundar una ciudad digna de servir de almacen y de capital a aquel mundo forma-

(1) Tacit., *Annal.*, lib. XII: "Arctissimo inter Europam Asiamque divortio, Byzantium in extremâ Europâ posuere Græci, quibus Pythium Apollinem consulent bus ubi conderent urbem, redidtum oraculum est quærerent sedem Græcorum terris adversam. Ea ambage Chalcedonii monstrabantur, quob priores illûc adverti, prævisâ locurum utilitate. pejora legissent."

do del Oriente y del Occidente que sus victorias iba a crear, y fundó Alejandria, no a la embocadura del Nilo, pero cerca de ella, de modo que se comunicasen con el rio por medio de un canal que no llegaria a embancarse. Un sueño maravilloso, lleno de Homero y de los recuerdos de este padre de la poesia griega, consagró, segun Plutarco, la fundacion de esta nueva metrópoli del jenio griego. Pero lo que hizo duradera la fortuna de Alejandria, y lo que atestigua la admirable sagacidad de su fundador, es que esta ciudad presenta y reasume por decirlo así, la posicion jeográfica del Ejipto. El Ejipto colocado entre el Mediterráneo y el mar Rojo, esta designado a servir de lazo al comercio de Oriente y de Occidente, y Alejandria es la Aduana necesaria. Cuando, ademas, se piensa que fué durante los intervalos del sitio de Tiro, cuando Alejandro fundó a Alejandria, no podemos menos de figurarnos que quisiera, con la fundacion de esta ciudad, acabar la destruccion de la antigua Tiro. Su jenio no le engaño ni como guerrero, ni como político. Alejandria destruyó a Tiro reemplazándola.

La fortuna de Constantinopla se ha hecho poco a poco y con el tiempo; la de Alejandria fué criada de un solo golpe por el jenio de Alejandro: la casualidad hizó a Venecia. En tiempo de las invasiones de Atila, algunos habitantes del Friul vinieron a refujiarse en los bancos de arena que están a la embocadura del Adige y de los otros rios que se derraman en la mar (el Brenta, el Piave, el Tagliamento). Pronto se construyó una ciudad en estas islas a flor de agua. La seguridad causó su fortuna en tiempos en que el mundo estaba entregado a las devastaciones de la guerra. La edad media es la época de las fortalezas, y es una fortaleza inexpugnable Venecia en medio de las lagunas. Al refujiarse sobre aquellos escollos, los Venecianos no pensaron mas que en su seguridad. Pronto comprendieron las ventajas de su posicion en mitad del golfo del Adriático. El Adriático es el camino abierto entre la Alemania y el Levante. En este camino, el comercio tenia necesidad de un almacen; Venecia fué el almacen necesario. Tenia para llegarlo a ser, dos títulos: el primero, su posicion en el fondo del golfo cerca de la Italia septentrional y de la Alemania. Esta posicion, es verdad, otras ciudades podrian tenerla: Trieste la tenia y aun Trieste estaba mas cerca de la Alemania; pero lo que faltaba a Trieste es lo que en la edad media faltaba a todas las ciudades de tierra firme, la seguridad. Venecia tenia aquella seguridad tan preciosa al comercio. He ahi la causa de su poder comercial en la edad media. Mientras que la seguridad solo existia atrincherándose tras de abrigos inexpugnables, Venecia fué poderosa; cuando Venecia vieja y vencida no pudo mantener las llaves del Adriático y asegurarse por la fuerza el privelejio de se

el único puerto de este; cuando el Austria, señora de Trieste, fué un poderoso imperio al lado de Venecia que no era mas que una república impótente, entonces Venecia, vió a Trieste, su rival, tomar acendiente poco a poco, porque esta rival contaba tambien con las ventajas de su posicion, y por lo que hace a la seguridad, la tenia mayor que la que podia ofrecer Venecia. Lo que necesita el Adriático, es un puerto que en el fondo del golfo, acoja su comercio : además poco importa a ese mar, viuda del dogo, que esa ciudad se llame Venecia o Trieste; el comercio va al puerto donde se hace mejor agua dádonde el desembarque es mas fácil, donde los transportes son ménos costosos, y abandona sin escrúpulo los palacios de mármol de Venecia por las casas campestres de Trieste.

Así pues, estas ciudades necesarias, y que deben tanto a su posicion, pierden tambien algunas veces su privilejio, cuando ese privilejio, es decir la ventaja de su situacion, puede dividirse.

Veamos ahora, como Corinto, que parece tambien por su posicion una de esas ciudades que llamo necesarias no lo era sin embargo sino en cierto tiempo y en cierto estado del mundo.

Corinto está situada entre dos mares, y su posicion no puede ser destruida o reemplazada. Sin embargo no diviso que Corinto haya sido llamada a ser una ciudad poderosa y rica . En efecto, el istmo de Corinto no separa mas que dos partes de un mismo mar, dos porciones de un mismo pais ; y no dos mares o mundos diferentes como el istmo de Suez o Panamá. El comercio de las Indias debe necesariamente pasar por el istmo de Suez, a menos que no se quiera dar la vuelta al Africa; y obsérvese que desde el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, el comercio dá esta vuelta sin cuidarse de la distancia. Se cuida aun menos de dar la vuelta a la Moree. La travesia del istmo de Corinto, sea por tierra, sea por un canal, si se hiciese alguno, abreviaria cuando mas el tránsito por 5 o 6 dias. La travesia del istmo de Suez abrevia por muchos meses el viaje de las Indias.

Sin embargo en otro tiempo Corinto era rica, poderasa y los poetas han cantado el esplendor de esta ciudad colocada entre dos mares: *Bimarisve Corinthi mœnia.* La riqueza de Corinto provenia de la imperfeccio de la marina entre los antiguos. Era dificil para los bajeles, que seguian ordinariamente las costas y temian la alta mar doblar el Peloponeso, y se sabe el renombre fatal de los promontorios de Tenaro y de Molea. El comercio en otro tiempo atravesando el istmo de Corinto, ahorraba perdidas y dificultades. Por otra parte, la principal causa del poder de Corinto, consistia en qué antiguamente Corinto era la puerta del Peloponeso, este es el único privilejio que conserva en nuestros dias.

La riqueza de las ciudades, que parecen mejor situadas, consiste

frecuentemente en la valentia o timidez del comercio y de la navegacion. Cuando el comercio se hacia a cortas distancias, el istmo de Corinto tenia la misma importancia del istmo de Suez y del Panamá. Hoi que el comercio se hace a largas distancias y de uno al otro polo, ¿qué le importa la vuelta de la Morea?

El estudio del destino de las cuatro ciudades, que he elejido muestra lo que la naturaleza dá a las ciudades mas favorecidas y lo que el hombre les añade. Corinto durante largo tiempo parece una de aquellas ciudades predestinadas, cuya posicion entre dos mares le dá una fortuna que no se le puede quitar. El comercio y la marina avanzan un paso y Corinto pierde su fortuna. Venecia reinaba en el Adriático, pero su fuerza la debió al estado de la Europa en la edad media. Este estado cambia, Venecia pierde su poder. Por último Alejandria que representa al Ejipto, tambien puede arrebatarsele el destino que le dió su fundador. Alejandria en el Mediterráneo, no es el punto mas próximo de Suez en el mar Rojo; y si un camino de hierro atravesará un dia el istmo, ¿como sabremos si el hombre elijirá en el Mediterráneo un punto mas vecino para colocar en él la ciudad destinada a servir de almacen? De Suez al Mediterráneo la línea mas corta pasa por Pelusa, y quizá un dia el vapor, destruyendo la obra del jenio de Alejandro, transporte la fortuna del Ejipto a los muros de la antigua Pelusa. Constantinopla parece la única exenta de estas vicisitudes. Puede mas o menos florecer, segun el jenio del pueblo que la posea, y segun el grado de civilizacion de los paises que une su estrecho, pero no puede dejar de ser un gran almacen de comercio, porque el Bósforo es lugar único en Europa, y Constantinopla a su vez único en el Bósforo.

El Bósforo es el camino necesario e inevitable del comercio entre el mar Negro y el Mediterráneo, y ni tomando el mas largo se puede evitar la travesia del Bósforo. El comercio ha podido evitar la travesia del istmo de Corinto doblando la Morea, y la del istmo de de Suez doblando el Africa. Para entrar en el mar Negro, es preciso atravesar el Bósforo, este es el solo y único camino.

Constantinopla es al mismo tiempo un lugar único en el Bósforo. En efecto, quitese de ahí a Coostantinopla, colóquese o mas arriba o mas abajo, perderá al momento algunas de sus ventajas. Constantinopla construida sobre el Bósforo, entre los dos castillos de Europa y de Asia, o sobre el Helesponto en los Dardanellos, es aun verdaderamente señora del camino que conduce al mar Negro, pero ya no tiene el puerto cómodo y vasto que le forma el Cuerno de Oro, este que el mar cuida de lavar diariamente con sus corrientes. Colóquese al contrario Constantinopla en el mar de Mármara y pierde las llaves del Bósforo, porque ya no es la puerta de los dos mares.

Hic locus est gemeni janua vasta maris.

OVIDIO.

Así sucede que, gracias al favor maravilloso de los lugares, no puede ni llegar a ser inutil como Corinto, ni reemplazada como Venecia o Alejandria. Su posicion no puede ser ni reemplazada ni destruida, y de todas las ciudades es esta la que dá una idea mas perfecta de lo que llamo ciudades naturales y necesarias.

EL OCCIDENTE.

Traduccion de Lamartine.

Y se calmaba el mar cual la espumante
Urna que baja al estinguirse el fuego
Del fuljido fogon,
Y recojiendo ya su onda aun humeante
Cual si a dormirse fuera, con sosiego
Entraba en su mansion;

Y el sol, de nube en nube que caia
Su círculo sin rayos inflamado
Pendia sobre el mar,
Despues su imájen por mitad hundia
Cual se ve al horizonte un incendiado
Navio al zozobrar;

Y en partes ya palidecia el cielo,
Y en las velas la brisa fallecia,
Inmóbil y sin voz:
Y las sombras corrian, y su velo
A los cielos y al mar los revestia
Del misterio de un Dios.

Y en mi alma al par, sombreándose por grado,
Todo el bullicio mundanal calmaba,

Al paso que la luz;
Y en mí y en la natura, algo sagrado
A orar, llorar, o a meditar llevaba,
O a bendecir la cruz!

Y una puerta brillante al Occidente
Dejaba solo ver, en olas de oro,
Un mar de luz ondear,
Y erán las nubes en rojizo coro,
Cual pabellon que un fuego reluciente
Vela sin apagar;

Y las sombras, las ondas y los vientos
Todo ácia el fuego de la etérea arcada
Parecia correr,
Cual si al perder la luz los elementos
Y la natura en sombras espantada
Temiesen perecer!

El polvo de la tarde; allá corria,
Los blancos copos de espumantes mares
Flotaban ácia allá;
Y mi mirada tarda los seguia
Lánguida, triste, errante y sin pesares
En lágrimas quizá.

Y todo se ahuyentaba en sentimiento
Mi alma quedó sombria, semejante
A la terrestre faz,
Y en ella en pos se eleva un pensamiento,
Cual se encumbra pirámide jigante
En el desierto, audaz!

¿Adonde vais oh luz, astro del dia,
Nubes, ondas, espumas, aquilones,
Aciá donde correis?
Polvo, noche, mis ojos, tú, alma mia.
Dó vamos todos pues, a qué rejiones?
Decid, si lo sabeis!

Acia el inmenso Ser que al ser produjo,

Dó el dia y noche van, del mismo modo,
Que el alma a rematar!
De vida universal flujo y reflujo,
Vasto océano del ser en donde todo
Se va a precipitar!. . . . .

Mayo 21 de 1843.

J. Ch.

A LICE.

¿Quién creyera, ingrata Lice,
Que fueras tan inconstante;
Quien pensara que al amante
Que te juró eterno amor,
A quien tu correspondiste
Y le entregaste tu pecho,
Le niegues hoi el derecho
Que tiene a tu corazon.
Crueldad tan grande no cabe
En beldad tan soberana
¿Y cómo creerte, inhumana
Capaz de tal mutacion?
Cuando ries de mis quejas
Y te burlas de mi llanto,
Y del juramento santo
Que a mí por siempre te dió,

Pienso ver de un triste sueño
Alguna amarga ilusion.

¿Yo creyera que esos ojos
Sus rayos abrasadores
Solo lanzasen traidores
Para causar destruccion?
¿Creyera yo que tuviesen
Tanta languidez finjida

Y que prometiesen vida
Para dar muerte mayor?
¿Pensara yo que tu boca
Que causa envidia a la rosa
Mui más fresca y mas hermosa
Que un vespertino arrebol,
Dulcemente pronunciase
Palabras del amor llenas
Palabras que eran ajenas
De un sencillo corazon?

Es imposible, ni el sueño
Obrar puede esa ilusion.

No puedo yo persuadirme
Que quieras darme la muerte
¿Ni como creer que mi suerte
A tal estremo llegó?.....
¿A tu mas humilde siervo,
A tu amigo el mas constante
A tu mas rendido amante;
Tratarlo con tal rigor?
¿Y cuál el motivo ha sido
Que en tí tal mudanza ha obrado
Despues de haberme jurado
Constante fé, eterno amor?
¿Pues no he sido siempre el mismo
Y mis palabras y acciones
En todas las ocasiones
No probaron mi pasion?

¿Y aun no te viste en mi sueño
Hermoseando la ilusion?

Mucho, Lice, te he querido
Y te quiero mucho, ingrata,
Y al fin tu rigor me mata
Sin ser yo merecedor.
Mas, tomaré tus crueldades
Cual si me fueran favores,
Y modelo de amadores

Cesarán mis quejas hoi:
Yo no merezco ser tuyo;
Así lo quiere el destino,
Y este me traza el camino
Que seguiré en mi dolor.
Así me dice zañudo:
"Olvida cosas pasadas,
"Que promesas olvidadas
"Nunca las hizo el amor.

"Tu ventura ha sido un sueño
"Y su amor una ilusion."

¿Cierto será, Lice mia
Que tú, cruel, me has engañado
Que tu jamás me has amado,
Que burlaste un corazon.
Que juró ser siempre tuyo
¿Cierto será? y has tenido
El placer de haberme herido
Con tan horrible traicion?
No, repito, jamas creo
Que de tal modo haya obrado
La que en el mundo ha ostentado
Ser la total perfeccion.
Ya, ya te miro a mi llanto
Volver la faz y risueña
De tus labios, halahueña
Así decirme tu voz:

Son tus temores un sueño,
"Una fatal ilusion."

H. de I.

(POST DATA.)

Oposicion Parlamentaria.

Pretender aplicar a las Repúblicas los principios que deben reglar la oposicion parlamentaria en las Monarquias constitucionales es discurrir con lijereza sobre dos formas de gobierno tan intrínsecamente diversas como lo son la democracia y la monarquia. En esta existe un poder soberano que esta fuera de la esfera de los demas poderes, tal es el del monarca considerado como jefe del ejecutivo. La perpetuidad de sus funciones trae por consecuencias rigorosas e indispensables la *irresponsabilidad* y el *veto absoluto*, por que el rei no podria ser perpetuamente el jefe de la nacion, si estuviese sujeto como los demas funcionarios públicos a responder de sus actos y si no se le diese una parte integrante en la formacion de las leyes. ¿Pues como seria posible concebir su inamovilidad, su permanencia, si hubiera de ser sujeto a ser enjuiciado y condenado por un tribunal, si hubiera de obligársele a comparecer ante él a defenderse y si hubiera de ligársele a sufrir una pena que no podria ser en muchos casos otra que la destitucion? Si se quiere que el monarca sea perpetuo ha de ser tambien inviolable, y su persona sagrada: en esto no hai medio ni jamas lo ha habido. Por otra parte la perpetuidad y la inviolabilidad son prendas que forzosamente excluyen a cualquiera otro poder superior, porque si hubiera alguna autoridad que pudiese hacer prevalecer sus determinaciones sobre la voluntad del rei, no podria existir un solo momento el sistema monárquico. ¿Qué seria de los reyes de Inglaterra o de Francia si estuviesen bajo el dominio de las cámaras, si estas pudieran sujetarlos a su voluntad y someterlos a sus determinaciones? En tal caso, no serian reyes, porque su perpetuidad y su inviolabilidad serian una quimera, serian nombres vanos, puesto que el *unjido de Dios* se veia forzado a obedecer a otra autoridad que podria destituirle, castigarle, refrenarle o a lo menos reducirle a ser un simple ejecutor de sus mandatos superiores, un ejecutor que habia de concluir su tarea aun contra su opinion, contra su conciencia, sus intereses y su voluntad. Y tal órden de cosas no seria en manera alguna conciliable con la alteza de los monarcas, con sus prerogativas, con el cáracter sacrosanto

que se les atribuye. Por esto se ha sostenido siempre como un dogma inconcuso en las monarquias constitucionales, que el rei debe tener por medio del *veto absoluto* una parte principal en la formacion de las leyes, en las decisiones de la lejislatura. Por eso es que solo con esa condicion han permitido los monarcas que el pueblo concurra a la deliberacion de la lei por medio de sus representantes, y jamas han dado semejante ventaja a la nacion, sino a trueque de que se les mantenga en su perpetuidad, es decir en su *inviolabilidad* y en su *veto absoluto*.

Lo contrario sucede con el presidente de una república, la calidad característica de su mandato es la *temporalidad*, porque ha sido preciso hacerlo *responsable*, en razon de que en las democracias se tiene siempre a la vista que los funcionarios públicos, obrando a consecuencia de una delegacion especial del pueblo, no pueden ni deben hacer otra cosa que obrar por el bien y el interes de ese mismo pueblo. Fuera de que las mismas prendas personales que le han valido a un hombre para ser jefe de una república, las mismas atribuciones que se le confian podrian convertirse contra la utilidad de la nacion, si no se cuidará de evitar que ese hombre se formase intereses diferentes y aun opuestos a los de sus comitentes, si no se cuidará en fin de forzarle a conocer y promover el interes nacional; y el único medio de alcanzar tan importante fin está en la responsibilidad de sus acciones Pero no solo la responsabilidad es la única consecuencia de la temporalidad de su mandato, sino que tambien debe reputarse como tal la circunstancia de poder existir en la nacion un poder superior que pueda refrenar los avances del ejecutivo y reducirlo a la esfera de su autoridad y ese poder superior está en la lejislatura. Es verdad que en todas las repúblicas se da al presidente una parte en la formacion de las leyes, pero nunca de una manera tan absoluta como a los reyes, en las monarquias. El presidente debe formar parte de la lejislatura en cuanto esta encargado de representar grandes intereses que es preciso consultar en la confeccion de una lei, tales como los de la nacion con las potencias estranjeras y los que tienen su asiento en la administracion y en el equilibrio político que debe llevar y mantener el ejecutivo; pero esa intervencion lejislativa no puede ser mas que la necesaria para hacer valer y respetar tales intereses. Asi es que en todas las repúblicas solo se ha concedido al ejecutivo el *veto suspensivo*, esto es, la facultad de suspender la ejecucion de una resolucion de las cámaras, mientras se consideran las objeciones

que él tiene que oponerle en razon de no estar conforme su juicio con lo sancionado. Pero si las cámaras reiteran su sancion, despues de discutir esas objeciones, se lleva adelante su mandato, como lei del estado, sin que esto perjudique en nada a la marcha de los negocios.

He aqui la diferencia sustancial que hace tambien diversa la oposicion parlamentaria en las repúblicas y las monarquias: las cámaras no pueden predominar sobre el rei, porque si la oposicion es fuerte, por justa y fundada que sea, el rei las disuelve a fin de formar otras que no se opongan a su voluntad, y si esa oposicion es débil, la desprecia. Pero cuando por temor a la opinion pública o por otros motivos no se atreve el monarca a decretar la disolucion del parlamento, no le queda otro arbitrio para calmar la borrasca, que comprar con empleos y con honores a los diputados que le hacen la oposicion, y si este es todavía ineficaz tiene que recurrir a disolver el ministerio, aunque sea con dolor de su corazon. Todas estas maniobras son necesarias porque el rei no puede tener sobre sí otro poder, porque su voluntad, su opinion han de prevalecer sobre todo, imperar en todo y existir a costa de todo, y de otra manera no seria *rei*.

El parlamento por otra parte se ve precisado a resistir esa prepotencia: debe cumplir con el objeto de su mandato y no puede hacerlo sino oponiéndose a los avances del ministerio del monarca, luchando con él a brazo partido para no dejarle tiranizar y atacar los derechos del pueblo. Un gobierno tan contradictorio en sí mismo como la monarquia, un gobierno que está tan distante de producir el bien social, como la monarquia, si no es por la concurrencia de mil circunstancias felices y por el poder de la opinion pública, no debe marchar jamas en libertad, sino que es necesario que el parlamento vaya tras él pisando a cada paso el manto del monarca para hacerle caer o por lo ménos detenerle en su vuelo arruinador Por esto es necesario que haya en él una oposicion *sistemada*, que tenga *caracter*, *principios*, *influencia*, *objeto*, *nombre*; en fin, una *bandera* que seguir. Y "si los hombres que estan en el poder y que la oposicion consi-"dera como opuestos al pais, proponen por acaso algunas medidas "útiles, la oposicion debe considerar su fuerza: si es bastante po-"derosa para echar abajo estos hombres y para sostituirlos con "otros mejores, debe desechar la medida cualquiera que sea en "utilidad; por que si es verdad que entre dos males se debe ele-

"jir el menor, entre dos bienes es preciso elejir el mayor."

No asi en las Repúblicas: su jefe es un funcionario que gobierna por tiempo señalado y es responsable de todos sus actos; no tiene a su arbitrio, como los reyes, todos los empleos, todos los honores, todas las riquezas; no tiene como los reyes intereses de familia opuestos a los del pueblo, y como no es consagrado como ellos, siempre tiene delante su responsabilidad. Tampoco posée la facultad de disolver la lejislatura en ningun caso, por que no es mas que un simple ejecutor de la lei y administrador de los negocios del estado: por que aun cuando con su veto suspensivo no alcanzará a modificar siquiera la determinacion de las cámaras, deberá ceñirse a ejecutarla, sin que por esto sufra la menor mengua en su dignidad, ni se altere en lo mas mínimo su constitucion. Los ministros, con quienes procede de acuerdo, desenpeñan funciones exactamente análogas; y si su parecer no triunfa en las cámaras, tampoco sufren en su crédito, ni se ven precisado a disolverse por que reconocen la superioridad de la lejislatura, por que el ejecutivo en fin puede proseguir su marcha en las repúblicas aun cuando haya un poder lejislativo que lo sujete a sus decisiones. Sin ir a Norte América para citar los ejemplos a millares, ¿que sucedió en Chile cuando el año anterior fue encarpetado el proyecto de lei sobre pesos y medidas propuesto por el ejecutivo, a causa de no haber estado acordes las cámaras en el modo de considerarlo? ¿se agravió el presidente, como se habria agraviado uno de los reyes de por allá? ¿se turbó en algo la marcha de los negocios públicos? Y cuando en estas últimas sesiones de las cámaras, el ministerio ha tenido fuerte oposicion y ha triunfado por dos votos o uno solamente, o no ha triunfado con ninguno, ¿qué ha sucedido? ¿Ha ocurrido la crísis ministerial que habria bastado a producir en una monarquia tal ocurrencia? Nada de esto.

Lo dicho arroja una verdad, y es que las cámaras republicanas no necesitan mantener una oposicion sistemada, no han menester una bandera, porque no tienen sobre sí un poder enemigo, porque no hai una testa coronada que al mismo tiempo de ser un ídolo de barro, mas ridículo todavia que los de los pueblos salvajes, sea tambien un azote del pueblo un hombre anómalo que no gobierna ni se acerca jamas a los negocios públicos sino para acordarse que es inviolable y que tiene bajo sus plantas al pueblo y a sus representantes. De consiguiente, no urje que los oradores, que, en las cámaras han de tener con frecuencia la pa-

labra, adopten cuanto antes un sistema de ideas segun el cual aprueben o reprueben sin contradecirse." Lo que urje, sí, es que tengamos en nuestro parlamento hombres que por su virtud y sus luces sean capaces de llenar el puesto de representantes de la nacion, hombres que por su *independencia* ofrezcan una garantia suficiente de que aprobaran las medidas propuestas por el ejecutivo cuando sean provechosas a la nacion y de que las reprobaran cuando no lo sean, segun su juicio. Eso es lo que necesitamos y lo que mas o ménos tenemos en nuestras cámaras. Haya independencia en el congreso y entónces no le temo a ningun ministerio, porque los ministerios en las repúblicas no son como los ministerios de las monarquias. Esa independencia me basta, porque no tenemos necesidad de una oposicion sistemada para ser felices.

Cuestion mui interesante es esta y que desearia tratar despacio, antes de dar a la prensa esta plumada que me ha sujerido la lectura del artículo editorial del *Mercurio* de ayer pero me consuela la idea de que son muchos los que pueden tratarla mejor que yo.

Octubre 30.

L.

Donación de
Antonio Doddis Miranda,
Catedrático de
Literatura Clásica y
Medieval de la
Universidad de Chile,
a la Biblioteca Nacional.

FE DE ERRATAS.

Páj.	lín.	dice	léase
279	8	hai bien	no hai bien
282	35	pueda	pueden

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 8.

Santiago, 1° de diciembre de 1843.

FILOSOFIA.

Artículo sesto.

De la semejanza y la diferencia.

Dividiré este artículo en tres partes. En la primera me propongo analizar las varias relaciones a que damos el título de semejanzas o diferencias; en la segunda examinaré la explicacion que jeneralmente se da de la semejanza: en la tercera veremos la influencia que ha tenido esta relacion en la estructura del lenguaje.

I.

Entre las relaciones elementales no hai ninguna de mas importancia. El entendimiento debe a ella la coordinacion, el inventario, por decirlo asi, de todo lo que aprende y sabe: sin ella no seria posible el lenguaje, ni otro sistema de signos. La relacion de se-

mejanza es la que sirve de guia al filósofo para traducir la variedad aparente de los fenómenos en la uniformidad real que formulan las leyes de la naturaleza. Lo que principalmente da luz y hermosura al estilo es la viveza de las semejanzas en que desenvuelve las ideas. Todo rueda sobre semejanzas en el pensamiento y en los signos del pensamiento.

Una relacion tan importante es un objeto esencial de estudio. Es de toda necesidad comprenderla bien para internarnos en la teoría de los fenómenos intelectuales. Se me permitirá pues detenerme algun tiempo en ella.

Cuando concebimos que dos objetos se asemejan, la relacion puede ser primaria o secundaria.

Dos percepciones que se ofrecen simultáneamente al entendimiento (ya sean percepciones actuales o solamente recordadas) hacen nacer otra tercera percepcion, mas o ménos viva, de la semejanza que los objetos de las dos primeras nos parecen tener entre sí; y dado caso que a esta tercera percepcion no acompañe el juicio de si la semejanza percibida es grande o pequeña, fuerte o débil, (para lo cual es evidente que debemos comparar esta semejanza con otras, y concebir entre ellas una relacion de distinta especie, que es la del mas y el ménos), la semejanza percibida será una relacion primaria.

Pero no podemos tener muchas de estas percepciones primarias de semejanza, sin que de su coexistencia (sea que las experimentemos actualmente o que solo las recordemos) nazca la percepcion relativa de mas y ménos, que halla unas semejanzas comparativamente vivas y otras débiles. Entónces es claro que percibimos relaciones de relaciones.

Llegamos de este modo a concebir la semejanza como una cualidad susceptible de infinitos grados, desde aquel en que el un objeto nos parece una repeticion exacta del otro, hasta aquel en que la semejanza nos parece desvanecerse del todo. A los grados mas altos de semejanza damos el nombre de semejanzas, y a los grados mas bajos de semejanza damos el nombre de diferencias. En este sentido, las semejanzas y diferencias no son mas que grados diversos de la semejanza primaria, y por consiguiente son relaciones de relaciones.

Es raro, rarísimo, que comparando dos objetos, no encontremos alguna semejanza entre ellos. Dos árboles, por ejemplo, que nos parecen diferentes, tienen sin embargo muchísima semejanza entre sí; semejanza que suponemos y reconocemos, cuando damos al uno y al otro la denominacion comun de árboles. ¿En qué consiste pues, que los hallamos diferentes? En que su semejanza nos parece inferior a la que los árboles suelen entre sí. Si fuese superior, los llamariamos semejantes. Luego las semejanzas y las diferencias son amenudo grados mas o ménos altos de semejanza; relaciones secundarias; relaciones de relaciones. Cuando decimos, pues, que dos árboles se asemejan, no queremos decir solamente, que percibimos semejanza entre ellos, sino que esta semejanza es de las mas vivas que suele haber entre los objetos de la misma clase. Y cuando decimos que dos arbóles se diferencian, tampoco queremos decir que no haya ninguna semejanza entre ellos, pues al contrario es menester que tengan alguna para que podamos considerarlos como pertenecientes a una misma clase. Lo que queremos decir es, que su semejanza nos parece de las ménos vivas que suelen presentársenos entre los objetos de su clase.

Parece que en esta escala intelectual de los gra-

dos de semejanza debiera haber un punto fijo en que cesasen las semejanzas y comenzasen las diferencias, de modo que en llegando esta relacion a cierto grado particular de fuerza tomase constantemente la primera denominacion, y no llegando a él, la segunda. Asi sería si en el juicio que hacemos del mas o ménos de la semejanza, nos refiriésemos a toda la amplitud de la escala, desde el término máximo de ella, en que un objeto es fiel repeticion de otro, hasta el término mínimo o cero, en que la semejanza es una cantidad evanecente. Pero no es así. Referímonos en estos juicios a escalas parciales, quiero decir, a partes mas o ménos considerables de la escala total. Todas estas escalas parciales coinciden por el ápice o término máximo; pero la situacion del término mínimo es sumamente variable; y consiguientemente lo es tambien la situacion de aquel término medio, que sirve de límite entre las semejanzas a que damos el nombre de tales y las semejanzas que solemos llamar diferencias.

Cuando, por ejemplo, ciñendo la consideracion a la clase o familia de las bestias de carga, decimos que el elefante se diferencia mucho del caballo, la escala en que juzgamos se extiende desde el punto de la semejanza completa, hasta el punto de la semejanza mínima de las bestias de carga; es decir, hasta el grado menor en que hemos visto asemejarse dos individuos de la clase; el cual es una cantidad constante de que se prescinde totalmente en aquel juicio.

La escala parcial es de mucho menor amplitud, cuando decimos, por ejemplo, que tal caballo se asemeja a tal otro. El máximo de la escala es el mismo que ántes; pero el mínimo no es el mismo, porque se halla en el punto que corresponde al grado ínfimo de la semejanza de los caballos; punto mucho mas alto que el que corresponde al grado ínfimo de la semejan-

za de las bestias de carga. Por consiguiente el término medio que separa las semejanzas de las diferencias es tambien mucho mas alto, bajo este nuevo punto de vista.

Las semejanzas, pues, y las diferencias que atribuimos a menudo a los objetos, son relaciones de segundo órden: si la semejanza entre ellos nos parece mayor que la semejanza media de la clase, los llamamos semejantes; si al contrario, diferentes. Cuanto mayor es la semejanza mínima de la clase, mas se acerca la semejanza media a la semejanza completa, y con tanta mas viveza deben asemejarse los objetos para que nos parezca que se asemejan.

De aquí se sigue que segun varía la clase en que consideramos dos objetos, varía necesariamente el juicio que hacemos de su semejanza. Un tigre y un cordero, si tendemos la vista sobre la universalidad de las cosas animadas, nos parecerán semejantes; si la contraemos a los cuadrúpedos, formarémos diverso juicio. Si en el primer caso los llamamos semejantes y en el segundo no, es porque en el primero la semejanza nos parece viva, referida a cierta escala de semejanzas, y en el segundo nos parece débil, referida a diversa escala.

Expresamos tambien una relacion secundaria, cuando, bajo el título de semejanza, entendemos la semejanza completa, aquel grado de semejanza en que un objeto nos pareceria una repeticion exacta de otro, o si se quiere, aquel grado en que se asemejan dos representaciones mentales de un mismo objeto invariable. En efecto, cuando juzgamos que un objeto se asemeja completamente a otro, tácitamente comparamos esta semejanza con otras menores. Sin esta comparacion percibiéramos semejanza, pero no semejanza completa.

Damos pues a la palabra *semejanza* tres sentidos

diversos; el de semejanza primaria, en el cual no entra para nada la relacion de mas y ménos: el de semejaza completa: y el de semejanza mayor que la semejanza media de la clase.

La palabra *diferencia* significa tambien tres relaciones diversas; no—semejanza, que es la diferencia primaria; un grado de semejanza inferior al de la semejanza completa; y un grado de semejanza inferior al de la semejanza media de la clase en que se consideran los objetos.

Los máximos, medios y minímos que dejo indicados no deben entenderse tan literalmente, como si la calificacion de las semejanzas y diferencias fuese susceptible de una exactitud matemática. Cuando decimos que dos objetos son semejantes o diferentes en el sentido de que su semejanza es mayor o menor que la media de aquella coleccion de objetos a que extendemos la vista mental, ejecutamos dos comparaciones, cada una de las cuales produce una percepcion relativa diversa. La comparacion del un objeto con el otro nos da la percepcion de la semejanza que hai entre ellos; y la comparacion de esta semejanza con las semejanzas que suele haber entre los objetos de la coleccion, nos la hace concebir grande o pequeña, que es el concepto que mas ordinariamente declaramos con las palabras *semejanza* o *diferencia*. En esta segunda comparacion no se presenta distintamente al entendimiento un término medio; pero el recuerdo confuso de las semejanzas percibidas en la clase produce poco mas o ménos el mismo efecto: a la manera que cuando juzgamos que un hombre es de grande estatura, no le comparamos precisamente con una estatura humana media: la memoria confusa de las estaturas humanas que estamos acostumbrados a ver, es lo que sujiere este juicio.

La doble comparacion mencionada es necesaria para explicar el vario título de semejanza o diferencia que damos a una relacion invariable, cual es la semejanza entre dos objetos que se mantienen siempre unos mismos, y que considerados en una clase nos parecen asemejarse, mientras en otra los calificamos de diferentes. De esta doble comparacion proviene tambien el decirse, no solo vulgarmente sino en el lenguaje filosófico, que dos objetos (dos hombres por ejemplo o dos árboles) no tienen semejanza alguna: expresion en que se prescinde siempre de la semejanza mínima de la clase.

Percibiendo en las cosas mayor o menor semejanza las vemos como acercarse o alejarse entre sí. Entre el color de la rosa y el de la nieve hallamos (por decirlo asi) mayor distancia que entre el color de la rosa y el de la fresa: y entre dos sensaciones que pertenecen a diversos sentidos, la distancia nos parece todavia mas grande. La cercania y la distancia se presentan naturalmente a el alma como símbolos de la mayor o menor semejanza entre las cosas, o de lo que llamamos ordinariamente semejanza o diferencia. Nada mas comun en el lenguaje, que representar estas relaciones con metáforas sacadas de la situacion recíproca de los cuerpos en el espacio. (a)

Una misma relacion se llama, segun hemos visto, semejanza o diferencia, segun los varios aspectos en

(a) Prescindiendo de la lengua griega, donde las semejanzas y diferencias se indicaban a menudo con palabras que en su orijen significaron o todavia significaban la cercanía y la distancia, en latin *similis* viene de *simul*, raiz tambien de *simulare* y *simulacrum*. De estos oríjenes latinos sacaron los castellanos *semejar*, como los franceses *sembler* y *ressembler*. De *sembler* retrocediendo a la acepcion primitiva, se formó *assembler*, juntar. Tan grande es la analojía que el comun de los hombres cree percibir entre la semejanza y la cercanía, la diferencia y la distancia.

que la miramos. Esto es cabalmente lo mismo que sucede con la relacion de la cercanía o distancia. En la grande escena que el universo presenta a la imajinacion, la luna está cercana a la tierra y la tierra al sol; y por el contrario miramos estos globos como enormementes distantes uno de otro, cuando pensamos en las distancias que solemos medir y calcular para los usos de la vida comun. Si estrechamos la perspectiva ideal limitándola a nuestro globo, juzgarémos que el Perú dista mucho de España; y si la circunscribimos a una provincia, una distancia de pocas leguas nos parecerá considerable. Reduciendo mas y mas la perspectiva podemos hallar relacion de distancia entre dos barrios de una misma ciudad, entre dos aposentos de una misma casa o entre dos muebles de un mismo aposento.

Acaso se imajinará que el dar a dos objetos invariables el título ya de semejantes o ya de diferentes, consiste en que los miramos, por decirlo así, de diversos lados y en que la comparacion recae sobre cualidades diversas. Dos objetos de un mismo color se nos presentan bajo diversas formas; atendiendo a la primera cualidad, percibimos semejanza, y atendiendo a la segunda, diferencia. ¿Pero cómo percibimos que los objetos se asemejan bajo el primer aspecto? No hai colores que no tengan cierto grado de semejanza. Si apellidamos, pues, semejantes los que tenemos a la vista, es porque juzgamos que la semejanza entre ellos es mayor que la que ordinariamente suele haber en la clase: si bajo el mismo punto de vista formásemos un juicio contrario, los apellidaríamos diferentes. ¿Y cómo percibimos que los dos objetos se diferencian en la forma? Comparando el grado de semejanza que primariamente percibimos entre sus formas con los grados de

semejanza que suelen presentársenos entre las formas de los objetos de la misma clase; y percibiendo que estos últimos grados son ordinariamente mas altos. Si bajo el mismo punto de vista formásemos un juicio contrario, las formas de los dos objetos nos parecerian asemejarse. Cuando hallamos pues semejanza entre dos objetos, atendiendo al color, y diferencia atendiendo a la forma, hacemos dos juicios diversos, en cada uno de los cuales percibimos una relacion secundaria, comparando el grado de semejanza con un término medio.

A veces la semejanza o diferencia consiste en la existencia o no existencia de ciertas condiciones. Llamamos entónces semejantes los objetos en que estas condiciones se verifican, y diferentes aquellos en que faltan; y como el existir o no las condiciones es un hecho que no admite variedad de modos, la semejanza o diferencia que percibimos bajo este aspecto en las cosas, es una relacion que no admite variedad de grados. Ciertas flores se asemejan en tener cuatro pétalos; ciertas especies de animales en tener ubres, en que se forma un líquido que sirve de alimento a sus hijos. Esta semejanza no es susceptible de grados; como tampoco lo es la diferencia que percibimos entre dos flores, una de las cuales tiene cuatro pétalos, y otra no, u entre dos especies de animales, una de las cuales está provista de ubres y otra carece de este órgano. Por tanto estas semejanzas o diferencias son siempre relaciones primarias.

Notarémos enfin, que la semejanza que no es susceptible de grados o en que se prescinde del grado, se expresa ordinariamente con el nombre que damos a la clase fundada sobre ella, y la diferencia correlativa con la negacion de este nombre. Cuando decimos, por ejemplo, que una sustancia es materia o no es materia

que un cuerpo es verde o no es verde, expresamos semejanzas y diferencias primarias. Por el contrario, la semejanza mayor o menor que la semejanza media de la clase, se expresa con palabras que significan directamente la relacion de semejanza o diferencia. En este sentido decimos que dos árboles son semejantes o diferentes. Y nos valemos de las mismas palabras para significar si hai o no entre dos objetos semejanza o diferencia completa.

LA NOVIA Y LA BARTA.

Leyenda.

Era una noche serena:
Por la tierra difundia
Esplendente luna llena
La dulce melancolia
Que el corazon enajena.

Cuando su alba luz derrama
La luna en el firmamento,
Busca el silencio quien ama
Y ora triste ora contento
Alli alimenta su llama;

Que es mas hermosa la flor,
Mas balsámico el ambiente,
Mas misteriosa de amor
La ternura, y mas ardiente
A su divino fulgor.

Grato es para el alma pura
En la noche meditar,
Y desde la criatura
Su pensamiento elevar

A la divina hermosura,

Y ver que los mundos jiran
En espacio inmensurable;
Que por su grandeza admiran
Y por su órden invariable
Altas ideas inspiran.

En honda contemplacion,
Abismado el pensamiento,
Con sublime inspiracion
Busca de Dios el asiento
Por la inmensa creacion;

Y en tanto que reverente
El alma adora y se humilla,
Dentro de si misma siente
Bella imajen, donde brilla
La faz del Omnipotente

Y una promesa divina
De eterna felicidad,
Que a otro mundo le encamina,
Ve escrita en la claridad
De los astros peregrina.

Mas al pecho borrascoso,
Que alberga insanas pasiones
Todo esplendor es odioso
Y en apartadas mansiones,
Busca en vano su reposo;

Que la luna, las estrellas,
Son terribles enemigos
Del triste: sus luces bellas
Mudos siniestros testigos,
De sus amargas querellas,

Y en toda naturaleza
Y el conjunto de los seres
Orden no ve, ni belleza,

Sino malignos poderes
Que gozan en su tristeza.

Tal pensaba un infelice
En la noche silenciosa,
Suerte atroz le contradice
Y en ansiedad congojosa
De su existencia maldice

Ama con idolatria
Un objeto encantador;
Creyó ser feliz un dia,
Mas cual pasajera flor,
Se marchitó su alegria;

Que sentir el atractivo
De la virtud y hermosura,
Correr tras de su incentivo,
Es apurar de amargura,
Hondo caliz corrosivo,

Y una esperanza burlada
Es para el alma que adora,
Mordedura envenenada,
De una serpiente traidora,
En su seno fomentada.

En negra capa embozado,
Vaga cual sombra lijera,
Por los celos ajitado:
Confúndese y desespera
En su dolor concentrado.

Las calles ha recorrido
Sin destino ni concierto,
Cual caminante perdido
En arenoso desierto,
Por las fieras perseguido.

En cuadro desolador
Se pintan en su memoria

De un desventurado amor
La dicha breve ilusoria
Y un porvenir de dolor.

Al fin la casa funesta
Percibe de la que adora;
Y un aparato de fiesta,
Y una música sonora,
Que sus sentidos molesta.

Las ruedas de los carruajes
Su breve paso detienen;
Damas con vistosos trajes,
De ellos bajan; van y vienen,
Dueñas criados y pajes;

Y grande iluminacion
Bellos jarrones de flores,
Decoran el gran salon,
Miéntras damas y señores,
Van llenando su estension.

Ve tambien a su rival
Que en torno la vista jira
Con aire alegre, triunfal:
No sueña no, no delira,
Esta es la fiesta nupcial.

Frio yelo se derrama
Por sus venas al instante,
Activo el amor inflama
El pecho del tierno amante
Con asoladora llama;

Trémulo desconcertado
A la puerta se dirije,
Donde estaba un fiel criado,
A quien con ruegos exije,
Tome un paquete cerrado.—

—Si algun afecto te inspiro

Amigo, lleva al instante
Esto a Delina ; no aspiro
A otra cosa en adelante,
Que a merecerla un suspiro.

Y huye cual si una vision
Horrenda le persiguiera
De aquella odiosa mansion,
Que ve por la vez postrera
Dejando alli el corazon.

Las nueve en la Catedral
Toca pausada campana,
Con sonido sepulcral,
Cual si para la mañana
Anunciase un funeral.

Tanto la novia ha tardado
En salir : algo impaciente
El concurso se ha mostrado:
Ni un amigo ni un pariente
Aun la ha visto ni abrazado.

Mas dicen que a la oracion
Con testigos y madrina
Por evitar confusion
A la modesta Delina
Se hizo su *dichosa* union.

Tambien hablan de vestidos
Magníficos, y equipajes
De Francia recien venidos,
De porcelanas, de encajes,
De familias, de apellidos

Y por fin del noble esposo
Que es mui apuesto y galan,
Propietario poderoso,
Y vive como un sultan

En un palacio suntuoso.

Muchas de las convidadas
Oyendo esta relacion
Se quedan como embobadas;
Las de mas penetracion
Escuchan disimuladas.

Una jóven a otra mira
Con intencion maliciosa;
Esta le entiende, suspira,
Muerde sus labios de rosa
Encendido el rostro en ira.

Delina en tanto ataviada
Con elegancia aparece
En el salon; a la entrada
Su novio el brazo la ofrece
Con aptitud confiada

Blanco es su rico vestido
Pero no mas que su téz
Que las rosas ha perdido,
Y aunque atractiva; ya no es
La hermosa que ántes ha sido.

Diadema brillante prende
El negrísimo cabello,
Un fino velo desciende
Hasta sus hombros y cuello,
Y por la espalda se estiende.

Quiere hablar pero se anuda,
En la garganta su voz;
Se estremece, teme, duda
Y en conflicto tan atroz,
Queda cual estatua muda.

Parese que comprimia
Un objeto entre sus manos
Con obstinada porfia;

Y eran sus esfuersos vanos,
Porque la fuerza perdia;

Cual si por algun encanto
Un cadáver anduviese,
Y causando horror y espanto
En el mundo apareciese,
Sin voz, sin accion, sin llanto,

Asi el salon atraviesa:
Todo el concurso la mira
Con indecible sorpresa;
Y la compasion que inspira
Está en los rostros impresa.

De su madre entre los brazos
Exala un hondo jemido;
Parece que en mil pedazos
Su corazon se ha partido
Al formar sus nuevos lazos.

Sobre el seno reclinada
De la que le dió la vida,
Es azucena nevada,
De su tallo dividida,
Marchita ya y deslustrada.

¿Mas quién puede concebir
De aquella madre el tormento,
Oyendo a su hija decir
Con desesperado acento—
Madre yo voi a morir!

"Su rostro levanta al cielo
Y baste ya de ficcion
(Exclama) rompiose el velo,
No cabe en mi corazon
Tan amargo desconsuelo.

Yo juzgué que resignada
Estaba esta criatura

A su suerte malhadada,
O que su mucha cordura
La hiciese mas reservada;

Pero ¿quién puede saber
Cuantos arcanos encierra
El alma de una mujer,
En la interna y cruda guerra,
Del amor con el deber?

¿Por qué lejos de esta casa
Yo con ella no he partido?
¿Ès por ventura sin tasa
La autoridad de un marido
Que así su deber traspasa?

Culpada soi; he faltado
Al deber, Dios me castiga
A mi hija han sacrificado
Fui a mi pesar su enemiga
¡Ai! cuan caro me ha costado"

Mas su labio profiriera
Si la vista de su esposo,
Que acude como una fiera,
Furibundo, tembloroso,
Fin a esta escena no diera

—Callad señora estais loca
Puesto que miéntras profiere
Desacuerdos vuestra boca,
No mirais cual se requiere,
Que vuestra hija se sofoca

Y que su gran confusion
La causa la mucha jente
Que contiene este salon:
Cuando aspire puro ambiente
Latirá su corazon.

Vamos lijero, esto es nada"

Y aunque sin vida ni aliento
Con mano desapiadada,
Conducen a su aposento
A la jóven desgraciada,

Y aun se perciben un rato
De la madre los lamentos
Del padre el fiero arrebato
Y jentes que en los momentos
Corren con triste aparato.

Solo al ver tales escenas
El novio los ojos abre;
Pues de Delina las penas,
Le ocultó el bárbaro padre,
Para estrechar sus cadenas.

Colérico, avergonzado,
Sin saber lo que le pasa,
Se retira apresurado,
Al interior de la casa
Contra su suegro indignado.

Muchos de los concurrentes
No queriendo ser testigos
De lo que pasa, prudentes
Se van; curiosos, amigos
Solo quedan y parientes.

Ciérranse las anchas puertas
Del interior con ruïdo;
Las damas se quedan yertas,
Y el concurso poseído,
De mil ideas funestas.

Alzados de sus asientos,
No hai dama ni caballero
Que entre quejas y lamentos
Del suceso lastimero
No forme estraños comentos.

Y acaloradas razones
Se oyen entre los parientes,
Amargas reconvenciones
Pareceres disidentes,
Y vivas contestaciones.

Muchas personas de edad
Declamando con calor
Defienden la autoridad;
Los jóvenes el amor
La induljencia, la piedad.

Una cercana parienta
Del novio y tambien madrina,
Viuda rica de setenta,
Asegura que Delina
Se ha casado mui contenta;

Y que cuando la han vestido
Ajustándola el corcé
El pecho la han comprimido:
Esto dice "yo lo sé
Por su padre y su marido."

Hai quien acuse a Delina
De haber tomado veneno,
Otro quiere que una fina,
Navaja le rompa el seno,
Nadie con el caso atina

Pero un señor que agoviado
Estaba con gran tristeza
La cabeza ha levantado,
Y esclama con entereza,
"Ese juicio es mui errado.

"De una jóven celestial
" No calumnieis la inocencia;
" Yo se cual es el puñal,
"Que termina su existencia:
"Ved esa carta fatal. . . .

"Cuando a Delina han llevado
"Desmayada a su aposento,
"De su mano ha resbalado,
"Este papel; yo al momento
"Cuidadoso le he guardado.

El deseo se apodera
En todos de ver la carta,
Nadie respira siquiera,
Y ántes que el concurso parta,
Se leyó de esta manera:

Al fin dulce Delina
Tu hermosura divina
Tu alma celeste y pura
Causa serán de eterna desventura
A tu amante infeliz, y precio de oro
Se pagará tu gracia peregrina!
Dí, jóven adorada:
¿Siente tu corazon algun afecto
Por el que aspira con audacia tanta
A tu preciosa mano? No te espanta
El porvenir oscuro que te aguarda
Velado entre tinieblas? ¿Los halagos
No ha sentido tu pecho
Cándido ai! inocente
¿De una pasion naciente?
¿De amar y ser amada desconoces
Aquel echizo oculto. . . .delicioso. . . .?
No : que en tu rostro hermoso,
Yo ví el vivo carmin ; sentí el suspiro
Que en vano sofocabas,
Exalarse del pecho ; y en tus ojos
Por el amor formados,
Yo miré reflejados,
Destellos de esta tierna simpatía,
Que el alma me enajena,
Y a doloroso llanto me condena.

Tu me amaste mi bien, y yo formaba
Cuadros encantadores de ventura,

Anjel eras de paz y de dulzura
Que en mi triste desierto
Debieras ser consoladora guia.
Tu mirada suave
Tu cándida sonrisa
Eran al corazon dulce embeleso;
Y el corazon marchito por las penas,
Aspiraba gozoso
Un placer engañoso
Que le forjaba míseras cadenas.

¿Para qué te conoci
Ser descendido del cielo
Si en amargo desconsuelo
Me ibas por siempre a dejar?

¿Por qué no cerré los ojos
A tu echicero atractivo
Y no apague el fuego vivo
Que el pecho vino a abrasar?

Yo gozaba en mis ensueños
Tus dulcísimas caricias,
Y en ilusorias delicias,
Hallé la felicidad,

Mil veces te he contemplado
Fielamante, tierna esposa,
Madre dulce, cariñosa
Y dechado de bondad.

Pero miéntras la esperanza
Afable me sonreia
Mi corazon se nutria
Con un veneno letal;

Porque enajenado y ciego
Con perspectiva tan bella,
Olvidé que eras la estrella
De mi destino fatal.

Si, que tu me abandonas y en los lazos
De himeneo ligada voi a verte,
Al felice mortal, a quien tu mano
Estiendes ¡O Delina! por quien haces
Un juramento irrevocable eterno.
Las furias del averno,
Siento en el corazon; tente adorada,
Y esa palabra que tu suerte fija,
En tus labios espire aun no formada.
Mide profundo abismo
Que abres bajo tu planta;
Torna al cielo tus ojos y veras como fulmina
Su rayo vengador porque profanas
Sus leyes sacrosantas, ultrajando
Con falso disimulo
De la verdad, y del amor las aras.
Contémplame un instante
Mi abatido semblante
Mis ojos apagados
Mis suspiros cortados
¿No pueden conmoverte? ¡Acaso el oro
Deslumbró ya tu corazon incauto,
O estrañas sujestiones,
Te pintan como necias ilusiones,
La dicha de tu vida
Y el bien inestimable
Del amor santo y de la paz amable!
Te alucinan mi bien, no tiene el mundo
En sus preciados goces, ni la tierra
Cuando en su seno encierra
Un oculto tesoro, ni los reyes
Con sus coronas y sus cetros de oro
Un deleite que sea comparado
Al de amar tiernamente y ser amado.

O preso tu pecho
Con calma finjida
¡Cuan triste la vida
Será para tí!

Si ves que te mira

Con rostro afectuoso
El crédulo esposo
No pienses en mí

Y escucha serena
Si alguno te dice
Tu amante infelice
Murióse por tí.

No cierre tus ojos
El dulce beleño,
Tal vez en el sueño,
Me nombres a mí.

Eternas las horas
Serán si a tu lado,
No ves que tu amado,
Suspira por tí,

Y en vano vertiendo,
De llanto raudales,
El fin de tus males
Aguardas sin mí.

Alienta bien mio,
No asi me abandones,
Y mil bendiciones,
Vendran sobre tí.

Ven ai ! a mis brazos,
La dicha perdida
Y el alma y la vida
Tornándome a mí.

Mas tu cedes ¡ai Dios! y un *sí* terrible
Se escapa de tu labio
Descolorido y trémulo cual rosa
Que en tarde borrascosa
Ajita el uracan ; la faz turbada
Tornas en derredor, cual si buscases
Inútil proteccion; las rutilantes

Pupilas apagadas se estravian
Y miradas de espanto solo envian,
Como la luz siniestra del relámpago
Que amedrenta y aterra
Presajiando mil males a la tierra.

Si: mil males a tí dulce Delina.
Mujer a quien en vano
Quiso adornar natura
Con jenerosa mano
De sus dones y encantos celestiales
Y un corazon te dió para que amases,
Entendimiento claro
Y ese conjunto raro
De beldad, de inocencia y de ternura.
Mas ¿qué eres para mí desde el momento
En que te mire a mi rival unida?
Ilusion fementida,
De un bien que ya pasó; crudo tormento
Del corazon cuitado,
Que en su amarga congoja,
Que en su viudedad triste se asemeja.
Al mortal que ofuscado
Por sus ciegos errores, abandona
De eterno porvenir dulce esperanza,
Y de la nada ácia a el abismo horrendo
Por senda de dolores
Juzga que va lijero descendiendo.

¿Dó está la que era el alma de mi vida?
Aun respira es verdad, pero no puede
Amarme, y es un crímen que se acuerde
De su amante infeliz. Si por ventura
Mi imájen se presenta a su memoria,
Como ilusion diabólica ella debe
Apartarla de sí; talvez un dia
Tornaré a su presencia atormentado
De indómita pasion, y cual espectro
Que el sepulcro abortó; sobrecojida
Los ojos cerrará por no mirarme:
Si intentare acercarme,

Por el instinto del deber guiada
Buscará amedrentada
La proteccion de aquel que llama esposo;
Y este mortal odioso,
Solo feliz porque engañado vive,
La recibirá alegre entre sus brazos,
Formando en torno de ella estrechos lazos,
Cadenas de diamante,
Que apercibió el destino,
A un ser anjelical, a un ser divino.

Perdió el hombre la inocencia,
Y aun quedó a su amarga vida,
De tanta dicha perdida
Un consuelo en la afliccion.

Sale del májico Eden
Siervo el que era soberano,
Mas conduce por la mano,
Un objeto encantador;

Que el Dios misericordioso
Al aplicarle el castigo
Le dejó llevar consigo
La hermosa que le perdió.

En vano bajo su planta
Brotan espinas y abrojos
Porque templa sus enojos
La sonrisa del candor.

¿Y yo mas desventurado
Que el padre de los mortales
Solo, arrastraré los males
En esta oscura mansion?

No, que la muerte piadosa
Pondrá término a mi duelo;
La muerte es dulce consuelo
Cuando es inmenso el dolor.

Muramos dulce amiga, mas propicia
Ha de sernos la muerte
Que en este mundo la contraria suerte:
Párese para siempre el jiro bello
De los lánguidos ojos que algun dia
Brillando de alegria
Humedecidos ví. Los labios rojos
Tórnense de papel, pues profanaron
La verdad santa, un falso juramento
Formando con ultraje
Del mas fiel y profundo sentimiento;
Y el corazon que un tiempo fuera mio
Cese ya de latir. Cuando en tu rostro
De mármol yerto y frio,
Sus álas bata el ánjel de la muerte,
Tu desdichado amante vendrá a verte,
Sobre tu mano inmovil,
Sobre tu frente pura,
Osculos de dolor y de ternura
Imprimiré; y en el horror insano
De un funesto delirio
La pena pondrá fin a mi martirio,
Que si el hado tirano
Rompió con férrea mano
El vínculo de amor que nos unia,
Puede la helada, la solemne tumba,
Unir tu alma Delina con la mia.

Hundió en el sepulcro frio
A Delina su dolor:
Que no pudo el albedrío
Resistir el poderío
De la elocuencia de amor.

Su desventurado amante
En lastimosa demencia
La amó siempre delirante
Y en los sepulcros errante

Finó su triste existencia.

Del astro de los amores
La débil menguante luz,
De su suerte a los rigores
Le vió acabar sus dolores
Al pié de una humilde cruz;

Y la amistad oficiosa
Su cadáver colocó
Bajo aquella misma losa
Que cubrió la faz hermosa
De la que tanto le amó.

Las jentes que rodeaban
El cementerio decian,
Que por la noche vagaban
Dos sombras, y que jemian
Sobre el sepulcro y se hablaban;

Pero que al venir la aurora
Cual sube vapor lijero
Que el sol con sus rayos dora,
Del ave madrugadora
Se iban al canto primero.

Breves y amargos los dias
Fueron de la tierna madre;
En lentas melancolías
Sus violencias y falsías
Expió el bárbaro padre,

Y viudo el novio viajó
Por apartadas rejiones;
A su patria no volvió
Mas el tiempo disipó
Sus funestas impresiones.

Nuestra señorita colavoradora ha tenido a bien honrar nuestras columnas con la leyenda que hemos tenido la satisfaccion de insertar. Séanos permitido esta revelacion ya que su modestia no nos autoriza para publicar su nombre.

EL MENDIGO.

(Continuacion.)

III.

Despues de un viaje penosísimo, entramos a esta ciudad una noche a fines de junio: era una noche de invierno, hermosa y serena; la luna alumbraba en todo su esplendor, las calles estaban solas y en silencio. Al pasar por el puente, vi por primera vez este rio cubierto en toda su estension de una neblina delgada que me lo hizo aparecer como el mas caudaloso que en mi vida habia visto. Desde aquel paraje divisaba gran parte de los edificios de este pueblo y veia que sobre ellos se alzaban como fantasmas blancas las torres de los templos: al instante me asaltó el recuerdo de Lima y por consiguiente el de mi vida pasada. Maldije de nuevo a los hombres y me resigné a sufrir hasta alcanzar la venganza que tanto ansiaba. Tales fueron los pensamientos que me ocuparon mientras llegamos a un cuartel en donde nos dieron posada en la cuadra de los reclutas.

Al siguiente dia nos filiaron y nos vistieron como soldados y esto me causó a mí mas gusto que a todos mis compañeros de infortunio. Con aquella ceremonia principiaba para mí una nueva vida, un porvenir mas alagüeño que el que habia tenido presente mientras fuí tratado como criminal. Durante los pocos dias que permanecimos en Santiago practiqué las mas esquisitas dilijencias para descubrir el paradero de Lucia o de Laurencio, pero no pude obtener la menor noticia. Pensé entónces en abandonar furtivamente las filas con el fin de buscarlos con toda libertad, y solo desistí de este propósito cuando consideré que mas me importaba lidiar contra los enemigos de mi patria y saciar en ellos mi sed de sangre que perseguir a una mujer que me habia traicionado tan cruelmente. No podia sin embargo apartar su imájen de mi corazon, la adoraba con mas vehemencia a cada instante, porque ya me habia acostumbrado a sus caricias, porque ya habia sentido tiernamente correspondido un amor de toda mi vida.....

En una de aquellas mañanas hermosas que suele haber en invierno, salió para el Sur la division militar a que yo pertenecia. La calle de nuestro tránsito estaba llena de jentes, de todos lados nos victoreaban, nos dirijian tiernos adioses y de algunos

balcones nos arrojaban flores, como para presajiarnos nuestros triunfos: las músicas de la division mezclaban sus sonidos al bullicio popular y entusiasmaban el corazon: yo marchaba con la mochila a la espalda y el fusil al hombro pensando ver a cada paso a mi adorada Lucia entre las mujeres que lloraban o reian viendo marchar a la guerra a sus camaradas; pero todo era solo una ilusion. Yo no tenia quien me llorara ni quien me dirijese siquiera una mirada, era tal vez de todos mis compañeros el único hombre desvalido, el único desgraciado, que en aquellos momentos no podia entregarme al entusiasmo que ardia en el pecho de todos.

Al pasar por cada uno de los pueblos del tránsito, se repetia la misma escena, y aprovechándome de los pocos momentos que en ellos permaneciamos, me ocupaba siempre en descubrir a Lucia, pero sin obtener jamas el menor dato.

Llegamos por fin a Talca, y entramos por las calles en medio de un pueblo numeroso que nos recibia con aclamaciones de entusiasmo, y alli nos incorporamos al ejército del jeneral Carrera. En pocos dias mas estábamos ya acampados en las cercanías de Chillan y sitiando esta ciudad.

Quiero pasar rápidamente sobre mi vida militar, porque ella pasó tambien sobre mí con la rapidez de un relámpago: de batalla en batalla marchábamos entónces en una perpetua ajitacion y rodeados de todo jénero de privaciones. Mil veces he oido que el soldado es un vil instrumento que no piensa ni tiene voluntad, pero en aquellos tiempos no era así: todos conociamos y amábamos la causa porque peleábamos, todos aborreciamos de muerte a la España y a sus reyes, porque se nos habia hecho entender que nos hacian la guerra por esclavizarnos. De otro modo no habriamos arrostrado la muerte. sin mas interés ni esperanza que tener patria y libertad; habriamos pedido pan y dinero, en vez de sufrir el hambre y el frio y de mirar con avidez y con envidia al que tenia algo para llenar sus necesidades. ¡Ah! pasaron para mí aquellos dias de miseria gloriosa, y hoi no me quedan mas que las amarguras de un mendigo. Todos me desprecian y no habrá un hombre siquiera que sospeche que yo derramé mi sangre por la independencia: yo tambien los desprecio a todos, porque lo único que me ha dejado la esperiencia en el corazon es un odio verdadero al mundo. Las interminables desgracias a que me he visto condenado durante treinta años me

han dado suficiente fuerza para arrostrarlo todo: estoi resignado a mi suerte y ni los peligros ni la injusticia de los hombres me harán bajar la frente. Pero volvamos a mi vida.

Cuando se habia vuelto a romper la guerra entre nosotros y las tropas del rei, despues de los tratados con Gainza, y se habia celebrado la paz entre los jenerales O'Higgins y Carrera, llegó la division a que yo pertenecia al pueblo de Rancagua, en donde procuró hacerse fuerte para resistir al enemigo, que marchaba confiadamente con nuevo jeneral y tropas de refresco a tomar posesion de la capital. Aqui vuelven a ligarse mis relaciones con la mujer que por tanto tiempo habia sido objeto único de mi amor y de mi venganza: luego veremos de que manera.

Amaneció el dia primero de octubre y nosotros estábamos alegres y con la confianza en el corazon, esperando que las tropas del rei se acercaran a las fortificaciones que se habian formado dentro de las calles de aquella ciudad. Apénas formábamos poco mas de mil hombres y no dudábamos que venceriamos a los cinco mil que nos mandaba el tirano, porque éramos valientes y peleábamos por la independencia Todos permaneciamos en nuestros puestos, los jefes recorrian las trincheras exortándonos y recordándonos la causa que defendiamos, pero lo que mas nos entusiasmaba era el estruendo del ataque que a pocos pasos de ahí se habia empeñado entre nuestras guerrillas y el enemigo que se acercaba: la mecha del cañon ardia sobre las trincheras, los soldados en silencio y sobre las armas nos mirábamos como para inspirarnos confianza y valor, las calles estaban solas y de cuando en cuando se veía atravesar de una casa a otra algun hombre o mujer que llevaba el pavor pintado en su semblante. Al fin de algun tiempo de estar en esta situacion violenta, se rompió el fuego en medio de mil aclamaciones que se ahogaban con el estampido del cañon. En la tarde de aquel dia de gloria y de sangre era ya jeneral la batalla: se peleaba en las trincheras, en las calles, sobre los techos de las casas y hasta desde los árboles de los huertos, en cuyos ramajes estaban los guerreros apiñados, se hacia un fuego vivo y se combatia con arrojo: por todos puntos ardian las casas de la poblacion y sus llamas producian un calor abrazador; una nube densa del humo del incendio y del combate pesaba sobre nosotros y nos desesperaba de sufocacion: no teniamos en todo el paraje que ocupábamos una gota de agua para apagar la sed. Al estruendo de las armas se unian los repiques de los campanarios que anunciaban

victoria, los ayes de los moribundos y el clamoreo de los soldados y oficiales que se animaban a la pelea. De repente el cielo nos manda una ráfaga de viento que despeja la atmósfera, nos hace ver la luz del sol y nos deja respirar en libertad. Un grito ronco de *viva el jeneral* se hace oir en la primera cuadra que corre desde la plaza por la calle de San Francisco hasta las trincheras en que yo me hallaba, el grito se redobla con entusiasmo y el jeneral O'Higgins se acerca a nosotros montado en un caballo brioso y con su espada en mano: su semblante estaba tranquilo, pero severo, sus ojos arrojaban fuego, y con voz firme nos dijo: "Héroes de Rancagua, reconoced por jefe de estas trincheras al capitan Millan, porque es uno de los pocos oficiales valientes que os quedan: los demas han muerto por la patria: imitad su ejemplo. . . . un momento mas de constancia y de valor nos dara la victoria sobre los esclavos de Fernando...." Nosotros le oimos y dando vivas a la patria y al jeneral, volvimos a la pelea con mas ánimos: el jeneral permaneció con nosotros algunos momentos mas exortándonos y dirijéndonos y luego marchó a la plaza entre mil aclamaciones: los soldados caian a su lado y él despreciaba las balas que cruzaban en todas direcciones.

Al dia siguiente peleábamos todavía con furor, pero los españoles habian ganado mucho terreno y a veces llegaban hasta las mismas trincheras a buscar una muerte segura a trueque de tomárselas. En una de las salidas que hicimos por la calle de San Francisco a desalojar algunas partidas enemigas que se habian apoderado de las casas vecinas para atacarnos con mas seguridad, tuvimos un encuentro horrible que fué uno de los mas heroicos de aquel dia. Eramos pocos mas o menos veinte y cinco hombres los que salimos de la trinchera a batir una partida de enemigos que, derribando murallas, se habia apoderado de una casa próxima: a la primera descarga nuestra se replegaron al patio y nos cargaron a la bayoneta; yo descargué mi fusil sobre el oficial que los mandaba, y al verle caer a mis pies, conocí que era Laurencio, el traidor, me fuí sobre él gritándole "adonde está Lucia, dímelo antes de morir," pero su respuesta fué una mirada aterradora y un suspiro ronco y profundo que exaló con la vida.... Todos los demas perecieron tambien a nuestras manos y volvimos a nuestro puesto para defender la trinchera. La venganza que Dios me habia preparado para aquel momento terrible acababa de desahogar mi corazon: sentí entónces la necesidad

de vivir y cada vez que me acercaba al parapeto para descargar sobre el enemigo, deseaba que no me tocara alguna de sus balas hasta despues de ver a Lucia, a esa mujer que hasta en medio de las zozotras de una batalla ocupaba mi corazon y me atraia con un poder májico.

En la tarde de aquel dia funesto el jeneral O'Higgins abandonó la plaza y los españoles entraron en ella haciendo la mas espantosa carnicería: yo me refujié en un templo que estaba próximo a mi puesto, pero a pocos momentos me sacaron de allí con otros varios prisioneros y nos condujeron a la presencia del jeneral Osorio, y despues a una quinta inmediata adonde estaban los equipajes del ejército español. En el patio de esta casa había varias mujeres que se ocupaban en vendar un herida que tenia en el brazo derecho un oficial realista. Cuando oí que llamaban a este hombre el coronel Lizones, me fijé en él, porque ese era el mismo apellido de aquel a quien dió muerte mi amigo Alonso en Lima, y ¡cuál seria mi sorpresa al ver que su fisonomía era idéntica a la de la víctima de nuestros estravios! Luego perdí de vista al coronel, porque nos encerraron en una bodega, adonde nos dejaron entregados a las angustias que necesariamente habia de producir en nuestros corazones nuestra triste condicion: yo me recliné sobre el suelo húmedo de aquel calabozo, porque ya no tenia fuerzas para resistir la fatiga del cansancio y la desesperacion que se habia apoderado de mí.

Durante el dia siguiente degollaron en el mismo umbral de la puerta de nuestra prision a varios prisioneros de los que estaban conmigo: yo esperaba y aun deseaba la misma suerte. Llegó la segunda noche y el sueño que en todo ese tiempo me había abandonado vino entónces a restablecer mis fuerzas Hacia mucho tiempo a que dormia tranquilamente, cuando oí pronunciar mi nombre a una persona que me habia tomado la mano. Desperté, pero creí que era una ilusion: la luna entraba por la puerta que estaba abierta y a su luz vi que todo parecia en calma y que el centinela dormia profundamente el que me habia despertado me estrechaba la mano y en silencio me conducia a fuera de la prision, pero yo me le resistia lijeramente porque sospechaba que aquello fuera un lazo que se me tendia. Salimos al patio y todavía me condujo a la arboleda sin decirme una palabra, y yo advertia que su mano temblaba y que su respiracion era ajitada. Al llegar a una de las tapias, me dijo en voz baja "huyamos por aqui, no temas, el centinela que tu has

visto durmiendo nos ha favorecido, porque lo he comprado, él mismo me designó el lugar en que estabas.—

Pero quien eres tú, que tanto muestras interesarte por mí!—

Alvaro! no me conoces! Ah te he ofendido tanto! pero no.... no te ofendí jamas! siempre te he amado!

Estas palabras pronunciadas con ardor me hicieron conocer a Lucia; olvidé mi resentimiento y la estreché silenciosamente entre mis brazos; pero me duraba aun la emocion de las caricias y permaneciamos trémulos cuando me asaltó el recuerdo de mi agravio.—

¿Por qué me traicionaste, mujer ingrata, esclamé, por qué me has engañado! yo no huiré contigo jamas, nunca! Deseaba hallarte, solo para vengarme de tí!—

No seas cruel Alvaro, soi inocente. Uyamos, cuando estés libre, sabrás mis desgracias y me harás justicia.—

No, quien me asegura que esta no sea tambien una traicion Te aborresco.... Habla, vindícate, si quieres que te siga.—

Ya que te ostinas, óyeme y perdóname. En aquella noche fatal que fugué con Laurencio de casa de mi tutor creí que marchaba contigo hasta que la luz del dia vino a revelarme mi herror; quise volver sobre mis pasos, pero Laurencio me aseguró que tu vendrias luego a reunirte con nosotros y que si volvia a mi casa encontraria una muerte segura. De engaño en engaño me condujo hasta Chillan, adonde se encontraba el ejército español en aquel tiempo, y se presentó al jeneral a dar cuenta de una comision que habia tenido durante su ausencia. Despues he sabido que este hombre era el espía que tenian los realistas para comunicarse con sus partidarios residentes en otros pueblos. Perdida ya la esperanza de volverte hallar, porque Laurencio me notició que habias muerto, quise separarme de él, pero adonde podria yo ir a encontrar el amparo que necesitaba; sola y desconocida en el mundo, no me quedaba otro refujio que permanecer al lado del único hombre que tenia deber de protejerme, porque él me habia sacado de mi hogar y me habia hecho rendirme a sus deseos....! Si bien no le amaba yo, a lo menos él era mi cómplice y manifestaba amarme. Despues del sitio de Chillan le mandaron de guarnicion a la plaza de Colcura, yo le segui, porque en aquel destierro iba a estar léjos de la guerra, léjos de un ejército, que era testigo de mi deshonra y de mis lágrimas. Allí permanecimos hasta hace un mes que recibió Laurencio la órden de juntarse a su batallon, y bien a mi

pesar he vuelto a seguir sus pasos. Pero el cielo principia ya a compadecerse de mi! Laurencio murió ayer en la batalla y hoi te alcancé a ver ati, mi pobre Alvaro,entre los prisioneros. Desde ese momento no vacilé ni he descanzado hasta prepararlo todo para nuestra fuga ; ahora serémos felices, ya no te separarás mas de mi, tu eres mi único apoyo, porque te amo como siempre.—

Lucia, es verdad que has sido inocente hasta el momento de rendirte a ese hombre perverso, que murió ayer a mis manos, porque Dios me le entregó para vengarme; pero ahora eres impura! Faltaste a los juramentos que me hiciste ! Yo no puedo partir contigo.—

Alvaro no me abandones.—

Tu me has buscado porque murió Laurencio, no porque me ames!—

¡Dios mio, por que soi tan desgraciada! Alvaro perdóname, yo te amo. . . . !

La esplocion de un fusil y el sumbido de una bala que pasó por mi oido interrumpió sus palabras. Nos quedamos pasmados, la alarma principió en la quinta, e inmediatamente fuimos conducidos a la presencia del coronel Lizones que era el jefe de mas graduacion que abitaba aquella casa.

El coronel se habia levantado de su cama envuelto en una capa de grana y al oir que le decian que yo pretendia fugarme auxiliado por Lucia, esclamó furioso y señalándome a mí.—"Sarjento haga Vd. que le tiren a ese insurjente cuatro balazos en el momento....! Lucia se arrojó a sus pies pidiéndole mi perdon y él la escuchaba y la replicaba con una sonrisa de furor—"ese hombre merece en tu corazon mas que yo, Lucia, y no puede quedar vivo." Esta le aseguraba lo contrario y le protestaba amarle, por que al pretender salvarme habia sido guiada solamente por la gratitud: "ese pobre soldado, le decia, es inocente, yo le conocí en mi pueblo cuando era niña y le debí servicios, por eso queria ahora restituirle su libertad."

Ya estaba yo arrodillado esperando que los soldados prepararan las armas que me habian de dar la muerte, cuando oí estas terribles palabras. " Lucia, si consientes en ser mañana mismo mi esposa, se salvará el insurjente."—Sí, coronel, a ese precio consiento ser su esposa de Vd. Ya no resistiré mas.—" Soldados, gritó, Lizones, llevad a ese hombre a su prision."—No, repliqué, deseo morir porque no debo consentir en el sacrificio

de esa mujer que me pertenece. . . ." Pero ya el coronel no me oía y los soldados me llevan al calabozo por la fuerza. Yo gritaba frenético y procuraba desprenderme de sus manos, pero ellos me maltrataban y al fin me encerraron violentamente sin tenerme piedad.

IV.

Desde aquella escena terrible estube privado de mi juicio hasta muchos meses despues. Yo que habia tenido valor para despreciar la muerte tantas veces en presencia del enemigo, no lo tube para soportar la desgracia de verme despojado de mi Lucia en el momento mismo de haberla recobrado a fuerza de fatigas y padecimientos. Mi locura me valió la libertad: yo vagaba por las calles cubierto de andrajos, riéndome a veces y otras llorando, pero siempre sin hablar una palabra. Cuando tenia algun intérvalo lúcido consideraba todo el peso de mi desventura y me lastimaba el verme despreciado y aun vejado por todos!

Lucia habia partido al Perú con su esposo y yo habia perdido para siempre la esperanza de volver a verla siquiera. Pero la fuerza de mi infortunio calmaba poco a poco mis furores y me restituia lentamente a la razon. Al cabo de dos años logré enrolarme de marinero en un buque español que partia para el Callao y despues de una navegacion penosa llegué a Lima en donde debia volver a ver a la mujer que tanto habia influido en mis desventuras.

Todavía vivia aquel amigo mio a quien debí el salvarme de la pena que sufrió Alonso ocho años antes: a él me acojí de nuevo y volví a deberle mil favores. La historia de mis desgracias le interesó en gran manera y si yo hubiese seguido los saludables consejos con que pretendió volverme a mi estado primitivo y consolarme, no me hallaria ahora soportando la vejez entre las miserias de la indijencia.

El coronel Lizones, el cual, supe entónces que no era el mismo rival de Alonso, sino su jemelo, se hallaba en aquella ciudad con Lucia y gozaba de todas las consideraciones a que se habia hecho acreedor por sus victorias en Chile y por su capacidad. Me arredraba la idea de amargar los dias de este hombre despues de haber contribuido al asesinato de su hermano: y a pesar de mis crueles padecimientos, sin fijarme en que me

habia visto reducido a servir a los hombres como esclavo y a sufrir todas las fatigas de un marinero, tan solo por volver a estrechar en mis brazos a una mujer, traté de refrenar mi pasion por ella y me resolví a permanecer con otro nombre por algun tiempo mas en Lima con solo el objeto de verla una sola vez para consolarme. ¡Qué mas podia hacer yo, que durante toda mi vida habia sido desgraciado! yo que siempre habia sido contrariado por una fatalidad ciega en mis deseos mas santos y puros, en mis esperanzas mas fundadas.... !

Pero mi destino quiso hacerme tocar otra vez la felicidad para arrebatármela luego. Varias veces habia ya recibido el consuelo que deseaba, habia divisado a Lucia en sus balcones, y no me habia contentado con esto, como lo esperaba: sentia tambien necesidad de que ella me viese una vez sola y supiese que yo padecia todavía por amarla.

Un mártes santo por la mañana pasaba por la calle en que habitaba Lucia, una procesion suntuosa. La jente llenaba toda la carrera y la procesion marchaba con trabajo abriéndose paso por entre la muchedumbre que se golpaba silenciosa a ver las imajenes que se llevaban en las andas. Yo me habia colocado al frente del balcon en que se hallaba Lucia, y en un momento en que se despejó el paraje que ocupaba la vi fijar sus hermosos ojos en mí: se enrojeció su semblante y permaneció largo tiempo mirándome, como si dudara de lo que veia. Cuando la procesion pasó permaneciamos todavia en la misma actitud, y entónces ella como reanimándose, me hizo una seña para que pasara a su habitacion. Marché trémulo a obedecérla, sin pensar en nada y como arrastrado por una fuerza superior e invisible. Llegué a su presencia, quise abrasarla, y al verla muda y séria me contuve; ella me tendió la mano, la estreché a mis labios y permanecimos algunos momentos en silencio y llorando.... Nuestras lágrimas esplicaron en aquel momento el estado de nuestros corazones. Al fin nos hablamos, pero no ya con la efusion de ternura que en otros tiempos; el matrimonio habia elevado entre ámbos un muro hierro. Ella me manifestó que la unia a su esposo un sentimiento no ménos puro que el amor, la gratitud, y que estaba resuelta a respetarle, a serle fiel, como él le era amante. Pero yo me atreví a reconvenirla, a recordarle su amor, sus juramentos, le hablé de mis desgracias, de mi fidelidad; y ella sin conmoverse, sin suspirar siquiera me respondió.—"Alvaro, por amarte abandoné mis bienes y violé el asilo doméstico; por amarte sufrí todos los

horrores de la guerra, sufrí la pérdida de mi honor y fui desgraciada; por amarte, en fin, arrostré la muerte, y por salvar tu vida dí mi mano a un hombre que aborrecia; pero era un hombre honrado y virtuoso, déjame serle fiel, déjame cumplir mis deberes. Yo te he llamado, no para avivar esa pasion funesta que nos ha perdido, sino para servirte, para protejerte en este pueblo estraño en donde tal vez no tienes quien te ampare."— Delirante y ciego de enojo entónces la ultrajé sin piedad, lloro y aun me arrojé a sus plantas pidiéndole una vez sola su mano para estamparle un beso y separarme de allí para siempre; pero ella me rechazó con indignacion; la ingrata se habia olvidado del pobre soldado, porque su amor habia sido solo una de aquellas ilusiones caprichosas de la juventud de una mujer. Ahora se hallaba rica y elevada a un alto rango y ¡quien era yo para considerarme con derecho a su amor, para pedirle otra cosa que compasion! Pero su compasion me irritó y concebíen el momento la idea de terminar allí mismo una existencia aborrecida: tiré un puñal que llevaba sobre mi corazon, y ella dió voces, creyendo que yo atentaba contra su vida; acudieron en su auxilio y uno de sus esclavos me hirió y me hizo rodar exánime a los piés de aquella maldita mujer....! Esta mano mutilada es el recuerdo que me queda de aquel momento de ignominia y de desesperacion....!

Cuando el coronel volvió a su casa, habia sido yo conducido a la carcel, pero sin sentidos; a pocas horas volví a la vida, mas no a la razon....! Dejadme, señor, correr un velo sobre lo demas, porque no podria contaros mi vida de entónces, sin volver a la locura! Ah! pero mi locura era el delirio del amor exaltado por la rabia que dejan en el corazon los contrastes de la suerte. Todos me despreciaban, todos me oprimian: doce años me mantuvieron en San Andres, encerrado en una jaula de hierro, porque no me consideraban sino como un loco; mi locura no inspiraba caridad a nadie, todo el mundo reia de verme delirando por la traicion de una mujer. Y en verdad que tenian razon, porque es mui débil el hombre que delira por lo que sucede a cada paso en esta sociedad de miseria!! ¿No es verdad, señor, que es mui loco el hombre que delira por el desprecio de una mujer? El tiempo al fin curó mi mal y cuando recobré mi juicio y mi libertad, hallé mis cabellos encanecidos, me vi solo en el mundo, sin patria, sin amigos, sin familia! ¡Es cierto, tenian razon los hombres para reir de un loco que lo perdió

todo por una mujer! Yo tambien me hubiera reido! ¿ No es verdad que vos no me teneis lástima señor. . . .?

Hace tres años que llegue aquì, despues de haber hecho por tierra el mismo camino que en otro tiempo para llegar a mi pueblo, y a un cuando siempre me acompaña la miseria y la desgracia, al fin estoi en mi patria: esto me consuela. La viuda de un antiguo camarada me ha acojido: con ella lloro a veces y parto el pan que me dan de limosna: ya veis, Señor, que mendigo porque no puedo trabajar, soi viejo y mis locuras me hicieron perder el mejor tiempo y tambien una mano! Qué haré ahora sino mendigar y llorar. . . .!"

Los sollozos ahogaron la voz del pobre viejo: yo tambien le acompañé en su llanto! Cuando le vi ya desahogado de la opresion de su corazon le pregunté por Lucia, y él con una carcajada satánica y unos ojos de relámpago me respondió: "se fué a España, señor, con su marido: allá será feliz, mientras yo soi un mendigo....!" Y tomando su palo, marchó a paso acelerado. La luna estaba en la mitad del cielo y toda la naturaleza dormia en calma. . . .

Algunas veces despues le volvì a ver, pero ya hace tiempo a que no sé del pobre anciano, habrá muerto quizá, y Lucia habrá llegado sin duda a ser por su marido una de las damas de la nobleza de España.

EN UN ALBUM.

A unos ojos.

Celeste amor una mirada inspira
Cuando su fuego comunica al alma;
¿ Quien de placer entónces no delira
Al tierno arrullo de su grata calma?
Busqué yo inquieto la fugaz mirada
De negros ojos que mirando hablaban;
Ojos de vírjen en candor bañada,
Que sorprendidos sin saber callaban.

¿ Hai pues placer mayor, mayor contento
Que el lánguido mirar de una querida ?
Dobla el destino en vano su tormento
Que el tormento no ajita nuestra vida.

Consuelo el hombre en derredor divisa
Cuando escucha la voz de una pasion;
Y se vierte en su rostro la sonrisa
Cuando un mirar penetra el corazon.

Siéntome entónces de entusiasmo arder;
Y en vano el mundo desplomarse intenta;
No me aterro jamas si una mujer
Tanta grandeza en su mirar ostenta.....

II.

El mundo nos presenta sus pesares
Como bienes inmensos de la vida:
Siempre en el mundo borrascosos mares
El alma surca en su vaiven mecida.

La triste oscuridad de la existencia
Nos confunde y aterra sin cesar:
Solo se oye esa voz de la conciencia
Que mitiga a la vez nuestro penar.

En vano busca el hombre la verdad
Que en la vida jamas se reconcentra;
Y si placeres busca en otra edad,
El placer que pasó, ya no lo encuentra.

Quiero vivir de ensueños, de ilusiones;
Que la verdad a lei no está sujeta:
Y esa ansia de escuchar sus dulces sones
Bórrese yá de mi memoria inquieta.

Engañe a mi razon la fantasía
Que contento en el mundo pasaré;
Y henchido el corazon con la alegría,
Sin peligro este mar navegaré

Y cantando en la tormenta
Cuando sople el aquilon,
Sentirá mi corazon
Que su dicha se acrecienta;

Y en tanto que los demas
Se desesperen y ajiten,
Que mis sentidos dormiten
A la sombra de la paz.

Pues que errantes y sin tino
Nos llevan en pos los años,
Salvemos su torbellino
Viviendo solo de engaños

Engañados gozaremos
Sin conocer nuestro error.....
Asi alegres beberemos
La hiel que oculta la flor

La ventura es un engaño
El venturoso padece;
Solo es ventura sin daño
La ilusion que no perece.

.....
.....

Logre yo siempre contemplar los jiros
De esos dos ojos que mirando estan;
Y entónce acá en mi pecho los suspiros
Callados, a su luz dormitarán.

J. N. E.

ERRATAS.

Páj. 328 línea 12 dice: *que en su viudedad.* léase *y en su viudedad,*
Páj. 324 línea 14 dice: *y precio de oro,* léase *y a precio de oro.*

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 9.

Santiago 1.° de enero de 1844.

FILOSOFIA.

Articulo sexto.

De la semejanza y la diferencia.

II.

La idea que algunos filósofos dan de la relacion de semejanza me parece errónea. Segun ellos, percibir semejanza entre dos objetos, es percibir lo que tienen de comun entre sí. Se supone que las afecciones espirituales por cuyo medio conocemos los dos objetos A, B, son divisibles cada una en dos partes, de las cuales la parte P o Q es esclusivamente producida por A o B, y la parte M es producida uniformemente por ambos; siendo MP la afeccion total producida por A, y MQ la afeccion total producida por B. Cuanto mayor, pues, (dicen ellos), es la parte comun M respecto de la propia P o Q, tanto mas semejantes nos parece-

rán los objetos: si no tienen parte comun, la diferencia entre ellos será completa: y si no tienen parte propia, será completa la semejanza.

Pero de aquí se seguiría forzosamente que entre dos cosas simples, que conocemos por medio de afecciones elementales, no pudiéramos encontrar otra semejanza que la mas cabal y perfecta; porque si las tales cosas o las afecciones producidas por ellas y que nos las dan a conocer, se dividiesen cada cual en dos partes, una comun y otra propia, dejarian ya de ser simples. ¿Y quién negará que podemos percibir semejanza entre dos objetos de que tenemos percepciones simples, dos colores por ejemplo, sin necesidad de que sea tan perfecta la semejanza entre ellos que el uno se repita en el otro? El color de la hoja del álamo se parece al color de la hoja del sauce: ambos son verdes; y no por eso dejamos de percibir diferencia entre el uno y el otro; de manera que hallándolos a un tiempo semejantes y diferentes, no podemos con todo resolverlos en dos partes, de las cuales una sea comun y otra propia.

Sean dos colores *A*, *F*, y supongamos que *A* pase a *F* por una serie de medias tintas *B*, *C*, *D*, *E*. Aunque el pintor mezclando en varias proporciones los colores *A*, *F*, pueda sacar las medias tintas *B*, *C*, *D*, *E*, no por eso dejarán de ser simplicísimas las sensaciones que las representan, y nadie seguramente imajinará que porque se haga salir un color medio *C* mezclando cierta cantidad de *A* y cierta cantidad de *F*, la sensacion de aquel color medio se compone de la sensacion de *A* y la sensacion de *F*. La sensacion del color violado, segun la percibe la conciencia, no es ménos simple que la de los colores azul o rojo, mezclando los cuales podemos sacar el primero. Si percibimos pues, que en esa serie de colores hai semejanza

entre *A* y *B*, no es ni porque las sensaciones producidas por estos colores sean exactas repeticiones una de otra, pues suponemos que hai cierta diferencia entre ellos, ni porque los tales colores consten de un elemento comun, y otro peculiar, separadamente perceptibles, supuesto que nos es imposible resolver la sensacion producida por cada color en sensaciones diversas.

Yo veo la mayor evidencia en las tres proposiciones siguientes: 1.ª La sensacion que nos representa cualquiera de los varios matices o degradaciones de un color, desde el grado de su mayor pureza hasta aquel en que se confunde con otro, es tan simple como la sensacion que nos representa cualquiera de los extremos de esta escala: 2.ª En los objetos que el entendimiento conoce por medio de percepciones espirituales simples (sean actuales o recordadas) no podemos percibir cualidades o partes diversas: 3.ª Las relaciones de semejanza que percibimos entre cualidades simples que no se asemejan completamente, no alteran la simplicidad de las percepciones absolutas (actuales o recordadas) por medio de las cuales conociamos aquellas cualidades antes de compararlas. El entendimiento humano carece de la facultad de descomponer sus afecciones simples.

Pasemos a las semejanzas complexas. Supongamos dos objetos, cada uno de los cuales es conocido por afecciones del alma de varias especies, y consta por tanto de cualidades diversas, que llamarémos en el uno de ellos *A*, *B*, *C*, *D*, y en el otro *a*, *b*, *c*, *d*, de manera que *A* y *a* sean cualidades de una misma especie, *B* y *b* cualidades de otra especie diversa de la precedente, y lo mismo *C* y *c*, *D* y *d*. La semejanza complexa de dichos objetos se resuelve en las semejanzas simples entre *A* y *a*, entre *B* y *b*, entre *C* y *c*,

entre *D* y *d*. A este modo la semejanza de dos árboles puede componerse de gran número de semejanzas parciales; el tronco de ambos, por ejemplo, es cilíndrico, los ramos tendidos, la copa piramidal, las hojas aovadas, el color de estas verde oscuro, el de la corteza pardo, etc. Muchas de estas semejanzas parciales son tambien complexas: la forma piramidal, por ejemplo, consta de base, ápice, lados, ángulos de los lados entre sí y con la base: casi todas estas ideas se resuelven a su vez en otras todavía mas simples; y llevada la descomposicion a su último término, los árboles podrán asemejarse a un tiempo en todos o la mayor parte de los elementos que nuestras sensaciones nos representan en ellos. La viveza de la semejanza complexa es proporcionada al número y viveza de las semejanzas elementales.

Ahora bien, al mismo tiempo que hallamos gran semejanza, o por mejor decir, gran número de semejanzas, entre dos objetos complexos, sucede amenudo que no percibimos cosa alguna que sea rigorosamente comun a los dos. Dos objetos se asemejan en la forma y color, y sin embargo la forma del uno está mui lejos de ser una repeticion exacta de la forma del otro, y sus colores respectivos se acercan sin que dejemos por eso de distinguirlos. Si comparamos estos dos objetos parte por parte, y llevamos el paralelo hasta los últimos elementos perceptibles, acaso no hallarémos que la naturaleza haya vaciado dos de estos en un mismo molde.

La semejanza de los objetos simples es simple, y por consiguiente indefinible. La semejanza de los objetos complexos es complexa y se resuelve en relaciones simples de semejanza.

Los que consideran los objetos semejantes como compuestos de dos porciones, una comun a todos ellos,

y otra no, me parece que no suponen en el universo mas que semejanzas y diferencias completas, desconociendo las degradaciones sucesivas, los matizes y medias tintas de que es susceptible una cualidad simple sin dejar jamas de serlo, y por medio de las cuales va alejándose, por decirlo así, progresivamente de sí misma.

III.

Influencia de la relacion de semejanza en la formacion del lenguaje.

La percepcion de la semejanza es lo que ha dado motivo a la distribucion de los objetos en las clases mentales que solemos señalar por medio de nombres apelativos; y esto solo manifiesta el gran papel que la semejanza ha debido hacer en la formacion del lenguaje. Siendo imposible dar un nombre propio a cada cosa, se recurrió al arbitrio de imponer denominaciones comunes a los objetos, segun las semejanzas que fuimos observando en ellos. En virtud de las semejanzas mas simples y obvias, se llamaron los unos *blancos*, los otros *verdes*, *rojos*, *amarillos*, *azules:* estos *dulces*, aquellos *amargos;* cuáles *asperos*, cuáles *lisos;* etc. y en virtud de semejanzas mas complexas o mas recónditas, les dimos los nombres de *cuerpos*, *espíritus*, *hombres*, *animales*, *plantas*, *piedras*, *minerales*, *perros*, *caballos*, *tigres*, *soldados*, *pastores*, *mercaderes*, *viejos*, *mozos*, *niños*, etc. La semejanza de relaciones entre los objetos dió motivo al establecimiento de otras clases con otros nombres, como *semejante*, *diferente*, *anterior*, *posterior*, *causa*, *efecto*, *grande*, *pequeño*, *alto*, *bajo*, etc. Por medio de estos nombres comunes

quedaron distribuidos en clases todos los objetos de que pudimos tener conocimiento, y aun todos aquellas que pudo representarnos la fantasia; y un mismo objeto perteneció a muchas clases, y tomó por consiguiente varios nombres, segun las varias semejanzas que presentaba ya con unos, ya con otros objetos. El objeto, por ejemplo, que tengo a la vista, pertenece a las clases *ente*, *cuerpo*, *vejetal*, *árbol*, *naranjo*, *verde*, *hojoso*, *alto*, *copado*; y es representado en el lenguaje por estos y otros varios nombres.

Dar pues a una cosa una denominacion que solemos dar a otras cosas conocidas, es indicar que tiene con ellas tanta semejanza como estas suelen tener entre sí. Decir que tal objeto es un arbol, es indicar que produce percepciones semejantes a las que producen los otros árboles; es, en otros términos, recordar las percepciones anteriores producidas por los árboles que ya conocemos, y ocupar a la imajinacion en formar combinaciones o grupos de ellas.

Regularmente hacemos distincion en el lenguaje entre las semejanzas que han servido de fundamento a las clases representadas por los nombres, y las que nó. Las primeras se indican meramente por estos nombres; y asi cuando decimos que un objeto es un árbol, damos a entender que tiene con los árboles toda la semejanza que los objetos de esta clase tienen constantemente entre sí. Las segundas se expresan de ordinario por palabras que no solo suponen, sido significan directamente la relacion de semejanza. Si decimos, pues, que un objeto es *como* un árbol, o *semejante* a un árbol, damos a entender que se parece a los árboles en algo, no en todo aquello en que jeneralmente se parecen unos a otros los objetos a que se da con propiedad este nombre.

Tal y *cual* son sinónimos de *semejante*; y *cualidad*

significó en su oríjen lo mismo que *semejanza* (a). Preguntar qué *cualidades* tiene un objeto es lo mismo que preguntar qué *semejanzas* tienen con los objetos que conocemos.

No quiero decir que las cualidades, consideradas como causas de nuestras percepciones, dejen de ser algo absoluto en sí mismas, y prescindiendo de toda comparacion de unos objetos con otros. El olor y el color de una rosa, aquello que la hace obrar de cierto modo particular en el olfato y la vista, no dejarian de existir en ella, aun cuando se redujese a ella sola toda la naturaleza corpórea. Si en esta suposicion pudiese nuestra alma experimentar sensaciones y referirlas a la rosa, es claro que la representarian los modos de ser de la rosa, desnudos de toda relacion con otros objetos. Pero restauremos el universo, y formemos el habla. ¿Queremos indicar las afecciones del alma que produce la percepcion de un objeto? No lo podemos, sino por medio de nombres comunes, que corresponden a clases fundadas sobre la relacion de semejanza. Indicar los *modos de obrar* de un objeto en el alma, o lo que llamamos *sus modos de ser*, es, por la naturaleza del lenguaje, indicar otros objetos conocidos, que

(a) El uso de las lenguas, manifestando la verdadera significacion de las palabras, nos lleva a veces al oríjen de las ideas. Observemos el uso de estas dos palabras *tal* y *cual*.

Hablando de un levita se dice en el libro de *Los Jueces* [traduccion de Scio]: "Tomó un cuchillo, y dividiendo el cadáver de su mujer en doce trozos, enviólos a todos los términos de Israel; y cuando esto vieron, cada uno exclamó diciendo: Jamas se ha visto una cosa *tal* en Israel." ¿Quién no percibe que *tal* vale aquí lo mismo que *semejante*? Pudiéramos variar la exclamacion diciendo: "He aquí un suceso *cual* no se ha visto jamás en Israel": *cual* significaria lo mismo que *tal*, y por consiguiente lo mismo que *semejante*. En la lengua primitiva hubo una sola forma para los dos jiros, y en el segundo se habria dicho: He aquí un suceso, *tal* no se ha visto jamas en Israel. La identidad de significado de las palabras que los gramáticos denominan *demostrativas* con las que llaman *relativas*, es un hecho filolójico indubitable, y no menos importante en la teoría del entendimiento que en la de las lenguas.

obran de un modo semejante en el alma. De esta manera las *semejanzas* pasaron a representar *los modos de ser*. *Cualidad* en castellano tiene siempre este segundo significado; pero no faltan idiomas en que una misma voz se tome, segun los diferentes casos, ya en la primera, ya en la segunda acepcion. (a)

Empleando pues los nombres comunes, indicamos las semejanzas del objeto a que los aplicamos con otros objetos que son ya conocidos, y por medio de estas semejanzas damos a conocer las cualidades del primero. Mas no por esto se crea que todos los nombres comunes y todas las semejanzas de que es susceptible un objeto corresponden a otras tantas cualidades distintas. Cuando digo que una flor es blanca y olorosa, expreso dos cualidades distintas, de las cuales la primera es representada por una sensacion visual, y la segunda por una sensacion olfáctil. Asimismo, cuando digo que un objeto es duro y áspero, expreso dos cualidades distintas, porque aunque la dureza y la aspereza sean ambas representadas por series de sensaciones táctiles, mezcladas, como despues veremos, con sensaciones de esfuerzos, estas series son mui diferentes en su composicion y significado. Pero cuando digo que cierto cuerpo *tiene color*, y que es *de color rojo*, y que es *de color escarlata*, aunque expreso diferentes semejanzas, pues una cosa es la semejanza que tienen entre sí los colores todos, y otra la que me hace llamar muchos de ellos rojos, y otra la que me mueve a dar a algunos el nombre de la escarlata, no supongo, con todo, en todas esas expresiones mas que una idéntica cualidad representada por una idéntica sensacion. Lo que en ese cuerpo particular llamo simple-

(a) En el griego, por ejemplo, *hopoiotes* equivale a las dos palabras castellanas *semejanza y cualidad*.

mente *color*, es lo mismo que llamo *rojo*, y lo mismo que llamo *escarlata*. Toda la diferencia está en que la primera semejanza da a conocer esa cualidad mui vagamente, y las otras dos de un modo bastante circunscrito, particularmente la tercera.

Llamemos cualidades de los objetos las que percibimos en ellos, y atributos o predicados los signos con que las representamos en el lenguaje: es fácil echar de ver, que no hai entre las unas y los otros la correlacion o paralelismo que se han figurado muchos filósofos. Una denominacion complexa (como la de *rojo escarlata* o *azul celeste*) puede significar una percepcion elemental, y por consiguiente una cualidad en que no es posible percibir partes distintas. Imajinar pues, que dos colores, el azul turquí y el azul celeste, se asemejan porque cada uno de ellos tiene dos partes, una comun, significada por la palabra *azul*, y otra peculiar, significada por la palabra *turquí* o *celeste*, es confundir el entendimiento con el lenguaje, las cualidades con los atributos; y esa confusion es lo que ha dado motivo al falso concepto que jeneralmente se ha formado de la relacion de semejanza.

LA MUJER DE UN SOLDADO. [*]

I.

La mendiga.

Mil nubes oscuras el cielo enlutaban,
Un norte furioso corria zumbando,

[*] La accion dura desde el año 20 al 24.

Relámpagos, truenos y lluvia anunciando
Con sordo rujido, rujido de leon,
Los Andes plateados por siempre de nieve
Su blanco perdian, y un manto de nieblas
Bajaba cubriendo su faz de tinieblas,
Que horribles pintaban funérea mansion.

.....
.....
.....

Y en medio de esta tormenta
Y a pesar del huracan,
Una mujer con su hijo
Atraviesa la ciudad,
Y siempre pasa a una hora
Y siempre mui triste va,
Y a pesar de su tristeza
Y de su roto sayal,
Su talle es gracioso, esvelto
Y es espresiva su faz;
Su cabellera es de ébano,
Sus ojos son de cristal,
Brillantes como el lucero
Que augura la claridad,
Es blanca su tez y pálida
Cual la luz que da al pasar
Entre vidrieras la luna.
Y en su rostro aqui y allá
Lindos lunares se ven,
Que la embellecen aun mas;
De quince a diez y seis años
Será la edad que tendrá,
Y su hijo tendrá uno,
¡Y ya tanta adversidad!

.....
.....
.....

Hace seis meses, su esposo
Con la espedicion marchó,
A libertar al peruano

Del yugo del español
Desde entónces ¡desgraciada!
Sin mas aucilio que Dios,
De puerta en puerta un pan pide
Para su hijo, que es su amor,
Y en cada puerta le dan
Por respuesta a su afliccion,
No tengo *cristo*—otro dia,
O una repulsa feroz.
Y la mujer se retira,
Con pena en el corazon,
Por el llanto de su hijo,
Por su destino traidor;
Y a otra puerta se encamina
Y pide con triste voz
Que le den un pan a su hijo
"Un pan por amor de Dios"
Y a sus acentos le dan
La misma contestacion
O la escupen y la befan
Llagando mas su dolor

.....
.....
.....

La mujer "señora mia,
Mi hijo tiene hambre, señora,
Dadle un pan, mirad cual llora,
¿No veis su llanto correr?
¿Qué no escuchais sus jemidos?
Es de hambre señora mia
¡Si supierais! todo el dia
Ha pasado sin comer.

Dadle pues un pan señora,
Y vereis como al instante
Aparece en su semblante
Una risa divinal,
Porque es mui lindo, ¿no es cierto?
Su cabellera es dorada,

Su tez blanca y sonrosada
Y su boca celestial."

La señora—trabajad
Y no andeis de puerta en puerta
Con ese acento de muerta
Mintiendo siempre pesar;
Trabajad buena mujer,
Sois jóven, y vuestras manos
Son firmes, y bien lozanos
Vuestros brazos, trabajad."

—"Que trabaje, ¡ah! si trabajo
Por la noche, a toda hora,
Todo el dia, si señora,
¡Mas que gana una mujer!
Apénas me alcanza ¡ o Dios!
Para pagar mi aposento,
Y dar un corto sustento
A mi hijito, a mi querer;

Pero hoi no poseo nada
Y el muere de hambre, y jimiendo
¿No lo oiś? está pidiendo
Lo que cualquiera le dan,
¿Qué es un pan señora? vos
Teneis porcion, y dinero
Teneis tambien, y yo quiero
Un pan solamente, un pan."

—"¿Por qué no echais vuestro hijo
A los huérfanos.—"Señora
En vuestro pecho no mora
Apice de compasion,
¿No os dije que era mi hijo?—
¿Por qué no lo dais entónce
A alguna casa?—¿De bronce
Será vuestro corazon?

Atended señora, oid,
Me escuchais, yo soi su madre
Y al Perú marchó su padre
A romper la esclavitud,
Y a derramar libertad;
¿Y quereis que a mi hijo amado
Lo haga huérfano o criado?
Prefiriera el ataud.

—Por Dios señora mendiga
¡Que erais orgullosa, siento. . . .
—¡Señora!. . . .
—"Qué algun asiento
No halla en mi mesa demas,
Os lo daria."
—¿Os burlais?"
¿Burlarme? ni Dios lo quiera,
—De una desgraciada,"
—¡Fuera!
Mendiga de Satanás."

Y la mujer salió fuera
De la casa en que pidió
Que le dieran a su hijo
"Un pan por amor de Dios"
Y en cambio de pan la dieron
Una horrible maldicion,
Que murmuró la señora
Con un acento feroz.
¡Pobre mendíga! atraviesa
Las calles que antes pasó,
En sus brazos siempre su hijo
En su alma siempre el dolor.

. . . . . .

A la vuelta de una esquina
Vió un embozado, vió dos
Que la seguian atentos
Con la mayor precaucion;
La mendíga temerosa
Sus pasos apresuró;

Lo apresuraron los hombres
Caminando siempre en pos
Uno de otro, hasta que al fin,
Con una finjida voz
El primero dijo al otro,
"Vete muchacho"—y partió,
Y uno solo caminando
De la mendíga fué en pos.

II.

La hermosa.

En un salon hermoso en donde habia
El lujo de un alcázar oriental,
Donde un tripe riquísimo lucia
Y cortinas de púrpura real,
Una mujer se veia,
Que dormia
Reclinada en un sofá,
Y en su aspecto se pintaba,
Que soñaba
En lo que és y fué y será.

En el mismo salon un lindo niño
En el tapiz se veía juguetear,
Y sus lábios de aurora con cariño
Estos versos solian entonar:
Mi papá se fué a la guerra
A otra tierra,
A esparcir la libertad,
Y hacer que nuestra bandera
Donde quiera
Le diga al hombre igualdad.

Y mi papá cubierto en las batallas
De honrosas cicatrices, contará,

Los triunfos que obtuviera y las medallas;
¡Oh que feliz seré con mi papá!
Y el niño diciendo así;
¡Ay de mí!
Pobre mujer el vendrá,"
Dijo, la que ántes se via
Que dormia
Reclinada en el sofá.

Y sus lágrimas
Corrieron,
Y cubrieron
Al instante
Su semblante
De dolor,
Y una sombra
Cual la muerte,
Fija, inerte
De repente
En su mente
Se pintó.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Yo sufro mucho, sin cesar yo sufro,
Es mui triste vivir como yo vivo,
Siempre y do quiera esté, allí percibo
"Adúltera mujer, mujer infiel"
Que una voz sepulcral me dice a gritos.
Esa voz es terrible, me aniquila,
Me confunde en mi misma, me horripila.
Es mi infierno esa voz, es mi luzvel.

Que desgraciada soi, mujer adúltera,
Adulterio infeliz—vaso dorado
Que derrama un licor suave, encantado
Por sus bordes de grana y de safir,
Y despues de bebido, ¡maldicion!
En infernal ponzoña se convierte

Que amalgama la vida con la muerte,
Y a la muerte le veda el porvenir.

Adulterio no mas, siempre adulterio
Retumba sin cesar en mis oídos,
Como los tristes, lúgubres quejidos
Que lanza el moribundo en su final,
Como el fiero grasnar del negro cuervo
Que en torno de las tumbas revoltea,
Y en los pútridos restos se recrea
Del pútrido cadáver del mortal.

¿Mas soi la culpada yo?
Nunca—fué la sociedad
Que a mi hijo un pan le negó
Y sus puertas me cerró
Y me dejó en horfandad.

A mí, pobre, abandonada,
A mí que nada tenia
Mas que un hijo, que pedia
Un pan por Dios, ¡desgraciada
Y darle pan no podia.

Un hijo de hambre lloraba,
Y su madre lo escuchaba. . . .
Y a su dolor maternal
La sociedad no la daba
Sino un desprecio infernal.

Me hubiera muerto, el suicidio
Solamente me quedaba,
Ya la vida me cansaba,
Mi aliento era mi fastidio,
Mi aliento me envenenaba.

Yo aborrecia a la aurora,
Y al astro que forma el dia
Y a la luna que colora

Con su luz pálida y fria
Al mundo que en sueño mora:

Y aborrecia el murmuyo
Monótono de la fuente,
Y el desacordado arruyo
De los vientos, que en mi frente
Se estrellaban con orgullo:

Y aborrecia la calma,
Y a la tormenta que brama,
Y a la nube que se inflama
Y mil centellas derrama,
Y roba el pensar del alma.

Mas amaba con delirio
A un ánjel encantador,
Hijo mio, blanco lirio,
Mecido por el dolor,
Blanco lirio mustio en flor.

¡Era yo tan desgraciada
Escuchandole llorar!
¡Ay por Dios no tener nada
Con que poder mitigar
Su largo y crudo penar!

Esto me desesperaba,
Me rompia el corazon;
¡Que hacer en tal situacion!
Si yo moria, él quedaba
Sin pan y sin compasion.

Mas de súbito un ánjel o un demonio
Embosado parose ante mi puerta,
A su ciniestro aspecto, casi yerta
Quédeme yo. El bulto en el umbral.
Era un demonio, un ánjel o un vestiglo
Salido de un selpulcro, tal mostraba

Su rostro sin color, do reflejaba
La luz de mi linterna en su oscilar.
Un rato estuvo asi, sin movimiento,
Mas despues acercándose. "toma oro,
Me dijo el bulto acábese tu lloro,
Pero es preciso que me des tu amor.

.....

—Estas palabras diciendo
La mujer se conmovió,
De tal modo que al instante
Quedó estática y sin voz,
Sin fulgor en sus miradas,
Y su rostro sin color,
Sin pensamiento su mente,
Su pecho sin emocion,
Como la estátua que no oye
El *fué* que sonó el reloj,
Ni ve la luna que pasa
Y que su rostro alumbró,
Ni ve la luz del crepúsculo,
Ni tampoco la del Sol
Que da matiz a las flores
Y amores al corazon;
Y estás pobre niña pálida,
Cual la cruz de un panteon
Que en el silencio y misterio
Es elocuente su voz.
Si porque tu pecho guarda
Como la cruz del Señor,
Recuerdos de una niñez
Que pasó a paso veloz,
Y otros recuerdos tambien
Que el destino emponsoñó.
Eras diamela purísima
Y un insecto destructor,
Porque eras pura en tu córola
Su veneno derramó.
Eras fuente cristalina

Do se veia el arrebol,
De cien colores de fuego
Cual los sueños de Jacob.
Y se veian las nubes
Que al soplar el aquilon
Corrian el Cielo azul.
¡Mas que en breve se enturbió
Esa fuente cristalina!
Desde entónces, sabe Dios
Niña de candida alma
Que hai en tu pecho dolor
Y lágrimas en tus ojos.
¡Ai! y el hombre, ¡maldicion!
Mira tu llanto, y no obstante
Te habla palabras de amor.
Es mejor que estés así,
Asi no escuchas su voz,
Ni tampoco la de tu hijo
Que viene y va en derredor,
De ese jardin que es tu dicha
Y que tu mano creó,
Y que hoi recorre tu hijo
Entonando esa cancion.
"Y mi papá cubierto en las vatallas
"De honrosas cicatrices contará
"Los triunfos que obtuviera y las medallas,
"Oh que feliz seré con mi papá,
Ai no despiertes mujer
De ese desmayo en que estás
Que ese desmayo talvez
Te sirve de antemural,
Contra un hijo que no cesa
De llamar a su papá,
Contra una voz que murmura
Adulterio sin cesar;
Ya este nombre, mil fantasmas
Crea tu *ser* funeral
Que revuelan, se amontonan,
Se dicipan, vuelven, van,
Y se posan en tu frente,
Y principian a graznar

Lo que el chuncho en el osario
O lo que grasna el chacal
Triscando entre los despojos
De una destruida ciudad;
Y luego huyen las fantasmas,
Y en algazara infernal
Se elevan hasta los cielos,
Y como un soplo fugaz
Apagan del sol la lumbre,
Y las ves revoletear
En medio de las tinieblas,
Y al son de la tempestad,
Y del trueno que retumba,
Y del furioso huracan,
Y a compaz de carcajadas,
Y de ahuyidos al compaz,
Oyes Adela tu nombre
Y adulterio oyes, a mas,
Que las fantasmas ahuyan
Con su acento sepulcral.
¡Ai, y tres años enteros
Ha que sufres tal pesar!
¿Y por qué ? porque eras pobre
Y te negaron un pan
Que pedias para tu hijo,
Que de hambre moria ya.

.....
.....
.....

Una, dos, tres, y cuatro horas
Corrieron, y no volvia
Del desmayo, ni se oia
Respirar a la mujer;
El sol se hundió en el ocaso
Y las nubes tornasoles
Y los lindos arreboles
Perdieron su brillantez.

Vino la noche y las sombras,

Las estrellas y la luna,
Y la lechusa importuna
Con su importuno grasnar;
Y la mujer se veia
Que seguia
Desmayada en el sofá.

Mas de súbito
Un *tas tas*
En la puerta
Resonó,
E instantanea
La mujer
Del desmayo
Despertó

Y un ¡ay! fúnebre
Oprimido
De sus labios
Se escapó;
Y a la puerta
Tristemente
Su mirada
Dirijió.

Y en seguida
Fue a la puerta,
Y la llave
Retorció,
Y al momento
Víose un hombre
Que fué a Adela,
Y la abrasó.

(continuará.)

S. Lindsay.

Instituto de Talca.

El objeto del Crepúsculo hace que no se mire como inútil ocupar una de sus columnas en avanzar algunas consideraciones sobre el Instituto literario de la ciudad de Talca. La apertura de este Instituto, por la solemnidad y pompa con que se verificó, es uno de aquellos acontecimientos que arrojan en el camino de la vida de los pueblos cierta cosa de grande, que los hace considerar como uno de los puntos de su historia. Necesario es, pues, estimar como un suceso de alta importancia la planteacion de este establecimiento, en un pueblo que se ha creado por sí solo y por el entusiasmo de sus hijos un nombre distinguido entre los demas de la república. Las exijencias sociales de la época, el movimiento impreso a la sociedad por las ideas modernas, anima a todos los espíritus y los pone en el camino del progreso, y los lleva a apoderarse de todos los elementos que contribuyan a desarrollar y cultivar su intelijencia. Tambien se observa en aquellos habitantes el mismo jiro, y no dudamos, que en ideas, principios y civilizacion lleguen con el tiempo a una altura digna de sus aspiraciones.

En los tiempos que corren, las luces se han difundido por todas partes. Parece que las oleadas de ese mar de luz que se ajita en el viejo mundo, ha alcanzado y penetra ya en nuestro continente. El movimiento progresivo de la época, la filosofía creadora, los principios sociales de la civilizacion moderna, hacen un gran papel en el desarrollo de la intelijencia de la América.

La luz del mundo antiguo, de esas viejas sociedades que se han civilizado en medio del torbellino revolucionario que removió y desquició los sistemas de los primeros tiempos, que creó nuevas y brillantes teorías, exajeradas algunas, inaplicables otras pero siempre progresivas, que sacudió de las ciencias hasta el polvo de los errores, las despojó de las preocupaciones, abolió doctrinas que sofocaban el jénio y la libertad, cegó para siempre el orgullo de la ignorancia, y echó por tierra el poder arbitrario, la usurpacion de los derechos de la humanidad, la luz del mundo antiguo, decimos, ha venido hace poco a

abrirnos una nueva era de adelanto y de progreso; todo marcha, toma nueva vida, nuevo aliento. La independencia campea en todos los arranques del corazon, en todos los vuelos del alma : despareció para siempre esa tirania del pedagojismo, esa insoportable autoridad de lo antiguo : ahora se crea y se produce, se inventa y se ejecuta, consideradas las cosas y atendiéndose a ellas. Era ridículo pretender modelar las ideas y los pensamientos por las fórmulas de nuestros mayores, cuando la sociedad tenia otras necesidades, representaba otros intereses y habian variado notablemente las circunstancias para que aquellas se crearon. El siglo con su tendencia a renovarlo todo, métodos, hábitos, maneras sociales, &c. no podia ménos de ejercer su influencia en nuestras sociedades, e imprimirles su movimiento, su accion. Esto se nota en la nuestra, y este movimiento que parte de la capital, se estiende por las provincias ; en ellas encuentra eco, simpatías y disposicion favorable para propagarse. Un cambio así éra ya preciso, lo reclamaba la corriente de las ideas; mas este cambio no data desde mui atras.

Cualquiera que eche una ojeada sobre el cuadro que presentaba Chile ántes del año 40, lo verá descolorido, sin orijinalidad. La sociedad toda no respiraba mas que añejas preocupaciones. La civilizacion estaba estacionada, los estudios abandonados a la rutina de las aulas ; no se hacia mas que plajiar, imitar servilmente los modelos antiguos, y bajar la cabeza (en literatura) al oir el nombre del que habia escrito algun cartapacio, o traducido una oda latina. Las reglas iban ante todo, y encadenaban el jénio : la crítica del mal gusto, ese espíritu de destruccion y de análisis helaba con su soplo el ardor del corazon, el entusiasmo del alma. Los estudios que se abrian en los colejios nos llenaban de fórmulas, de pesadas máximas sin aplicacion y estériles en resultados. En todo se dejaba sentir los hábitos del coloniaje, sus preocupaciones. La intelijencia no podia ensancharse; se encontraba desprovista de métodos exáctos que la diesen buena direccion, de ideas jenerales que la abriesen un campo vasto para sus raciocinios y de principios sociales que la uniesen a la cadena rota que la separaba de la humanidad. El elemento civilizador no nos tocaba por ningun lado, la sociedad permanecia con indolencia sumida en la oscuridad, estacionada, miéntras el mundo marchaba a pasos jigantezcos, se iluminaba con un rayo de la filosofia socialista.

Los establecimientos de educacion que se están formando ahora nos prueban las ventajas que alcanzamos sobre aquellos tiempos; y el deseo de saber que en todos se advierte, nos manifiesta tambien que la corriente de la civilizacion se precipita por todas partes. Porque es conocida la necesidad que se siente de alimentar de ideas filosóficas la intelijencia de la juventud, y de suministrarle los conocimientos que le abran una carrera útil o de lucimiento. Por eso es que, refiriéndonos al Inssituto de Talca y a todos estos establecimientos, deben representar el movimiento de las ideas de la época, y anticipar, si se puede, la marcha de la civilizacion. El amor a las ciencias fluye de ellos; de aquí deben sacarse ciudadanos aprovechados en todos los ramos de los conocimientos, y prepararlos para marchar por cualquiera senda de la humanidad. El adelanto y progreso de una sociedad tienen relacion con estos establecimientos. Y cuando se quiera averiguar o trazar el cuadro de su civilizacion, es necesario remontar a esta fuente, estudiar estos antecedentes y ver que elementos de mejora ha sembrado en ella. La luz civilizadora debe partir de allí como de un foco, e iluminar la esfera de la intelijencia de un pueblo. La mision que tienen que desempeñar es alta y grandiosa. Preciso es comprenderla; hacer que produzca sus benéficos resultados, que influyan en el porvenir, en el desarrollo de las ideas y principios sobre que se basa la civilizacion.

Pero principalmente quisiéramos que el Instituto literario de Talca, se fijase en un arreglado plan de estudios y en buenos métodos.

En el siglo en que vivimos hai exijensias, necesidades a que es preciso atender. Los estudios que se emprendan debe conspirar a satisfacerlas. A causa de esto, y por no comprender nuestra época, puede injerirse en el plan de estudios que se adopte algunos que no representen ningunas de estas necesidades. La unidad es lo primero que debe buscarse en él, y la aplicacion de sus estudios. La filosofía, la moral, la historia, las ciencias físicas y las matemáticas tienden a nivelarse unas a otras, y a afianzar mutuamente sus principios. Todas tienen una tendencia ácia un fin comun, a mejorar la condicion de la humanidad, a empujar las sociedades a la civilizacion. En la literatura ahora tan independiente, tan creadora, se percibe esa espresion del espíritu que anima a todas las ciencias. Refundidas y adelantadas por los modernos, aplicadas a las necesidades mas inmediatas del hom-

bre, marchando por nuevos senderos, las ciencias están ahora purificadas de los errores que las envolvian y hacian estériles sus estudios. Basta observar esto para que se vea que no es difícil uniformar los estudios, que todavia marchaban sin unidad Y por eso es tambien que deséaramos que la eleccion de las obras que deban servir a la enseñanza, revelar los secretos y misterios de la ciencia a la juventud sean conformes y estén empapadas en la filosofia creadora y humanitaria del siglo, afiancen en la sociedad las relaciones mútuas de sus miembbros, difundan los principios sociales de la humanidad, den libertad, independencia al alma, al jénio entusiasmo e inspiracion y destellen en cada pájina un elemento civilizador.

Si estos establecimiento no se ponen a esa altura, si no siguen a lo léjos el vuelo de la civilizacion, su institucion es inútil, perdida su instruccion. La época repugna la rutina, y está mui mal con algunos de las doctrinas actuales. No son mas que meras fórmulas sin provecho, sin aplicacion, sin que conduzcan a abrir un nuevo camino a las ideas. Siempre, pues clamaremos por la misma razon por buenos métodos, y porque todos los estudios tengan una unidad de principios y de tendencias, y si se pudiera, acordar todos los ramos del saber humano bajo un mismo sistema. En establecimientos, como estos, conviene mas que a ningunos otros que los estudios se armonizen, por decirlo asi, bajo las bases mas jenerales, bajo aquellas relaciones que forman los anillos principales de la gran cadena de las ciencias, procurándose al mismo tiempo que sean enciclopédicos y abracen los principales ramos del saber. No debe pues olvidarse el estudio de los idiomas vivos, la literatura, la historia, las ciencias naturales, la agricultura, la economía política &c. Se puede iniciar a la juventud por aquellas verdades que halaguen su imajinacion, despierten la poesía de su alma y le den todo el vuelo que en la primera edad está tan dispuesta a tomar; presentarle despues verdades mas abstractas y severas, y conducida por un camino florido llegará al campo de la razon con el gusto delicado y sensibilidad esquisita para dar a sus discursos y producciones gracia, elegancia y solidez. Cuantos mas conocimientos se adquieran desde el principio, tanto mas expedicion y soltura adquiere el espíritu, acostumbrándolo a decidir por sí solo para que su juicio se fortifique y su razon se consolide. Esto tiene la ventaja, segun Vico, de hacer a los jóvenes pensadores y de alejar-

les de sí la funesta docilidad de los que no miran como cierto sino lo que el maestro les dice.

"Uno de los inconvenientes de nuestros sistemas de estudio", dice el autor de la *Ciencia nueva*, y que debemos precaver, "es el de reducir a arte una multitud de cosas que debieran abandonarse a la prudencia y juicio de cada uno. La prudencia se aconseja de las circunstancias que son infinitas y por consiguiente se escapan a toda prevision. Así es que nada hai mas inútil en la práctica que esos preceptos jenerales. . . . Las artes de este jénero, las de la retórica, de la poesía, de la historia deben encargarse solo, como aquellos jénios que los antiguos colocaban en las encrucijadas, de indicarnos el camino y el fin a donde conducen : el camino es la filosofía, el fin es la contemplacion de la naturaleza en su mas alta perfeccion." El talento y sagacidad de los directores y el empeño que tienen contraido con la sociedad los llevará a salvar estos inconvenientes y a satisfacer las esperanzas de sus conciudadanos.

Por lo demas el Instituto de Talca, llenará su mision, cumplirá con el encargo de su pueblo, difundiendo las luces para hacer a sus hijos útiles y provechosos a la sociedad. Nosotros aplaudimos la planteacion de aquel establecimiento por el objeto que se propone y por los bienes que promete. Todos los amantes del saber han mirado este acontecimiento con sumo interes, sintiendo por él fuertes simpatías, y la veneracion que siempre inspira todo aquello que va a suministrar una idea útil, un resultado benéfico, un pensamiento de progreso.

F. S. A.

MOISES SALVADO DE LAS AGUAS.

(Imitacion de Victor Hugo.)

"Compañeras, al baño! alumbra el dia
La cúpula lejana :
Duerme en su choza el segador; y enfria
Las ondas la mañana.

"Ménfis apénas bulle; hospedadora
Nos da la selva abrigo:
Y tendremos, amigas, a la aurora
Por único testigo.

"De Faraon mi padre el jaspeado
Palacio al mundo asombra;
A mí del bosque el pabellon, del prado
Me agrada mas la alfombra.

"¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,
Y el mármol de colores,
A par del Nilo y de esta verde orilla
Esmaltada de flores?

"No es tan grato el incienso que consume
En el altar la llama,
Como entre los aromos el perfume
Que el zéfiro derrama.

"Ni en el festin real me gozo tanto,
Como en oir la orquesta
Alada, que esparciendo dulce canto
Anima la floresta.

"¿Veis cual se pinta en la corriente clara
El puro azul del cielo?
El cinto desatadme, y la tiara,
Y el importuno velo.

"¿Veis en aquel remanso transparente
Zabullirse la garza?
Las ropas deponed, y al blando ambiente
El cabello se esparza.

"Ea! trisquemos en el fresco baño,
Alzando blanca espuma.. . . .
Mas ¡qué objeto descubre tan extraño
La fujitiva bruma!

"Mirad: enfrente al sicamor sombrío
Que verdes arcos tiende
Sobre la playa, un bulto por el rio
Lentamente desciende.

"No temais: de una palma el tronco anciano
Que en demanda navega
De las altas Pirámides, liviano
Sobre las ondas juega.

"¿O es de Hérmes por ventura el carro leve?
¿O es la concha divina
De Isis, que con suave aliento mueve
La brisa matutina?

"¿Qué digo? es tierno niño, que en lijera
Barca duerme al sereno
Arrullo de las olas, cual pudiera
En el materno seno.

"Arrastra el Nilo la flotante cama,
Cual nido de avecilla
Que arrebatado humiese a la retama
De su silvestre orilla.

"¡Qué de peligros corre a un tiempo mismo!
Cual puerto de salud
Le aguarda? ¿mece el proceloso abismo
Su cuna o su ataud?

"Los ojos abre, hijas de Ménfis! llora.....
Pudo una madre, ¡oh cielo!,
Al agua abandonar devoradora
El hijo pequeñuelo?

"Tiende los brazos, ai! , cual si supiera
Su malhadada suerte ;
Y son frajiles cañas la barrera
Que presenta a la muerte.

"Es de la raza de Israel, sin duda,
Que mi padre sentencia
A proscripcion. . . .pero ¿qué lei sañuda
Proscribe a la inocencia?

"¡Pobre niño! su llanto me conduele:
A su madre aflijida
Sucederá otra madre: salvaréle:
Me deberá la vida."

Ifisa hablaba asi, jóven princesa;
Y dócil al consejo
De la piedad, acometió la empresa;
Y el juvenil cortejo

A la Vírjen, que presta se adelanta,
De confianza llena,
Sigue, estampando con lijera planta
La movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,
Revolando las blondas
Madejas por el hombro alabastrino,
La hija de las ondas.

El blanco pié con círculos de plata
El espumoso rio
Le ciñe; y ya a las olas arrebata
El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,
Alegre y orgullosa;
Y en sus mejillas el color se enciende
De la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita
Y la presa reclama,
El peso que la agovia deposita
Sobre la verde grama;

Y del recien nacido alegremente
Cercan todas la cuna,
Y sonriendo, la asustada frente
Le besan una a una.

Mas ¡oh tú, que de léjos a tu hijo
Por la playa desierta
Seguiste desolada, el rostro fijo
En su carrera incierta!

Llega: el hinchado seno da al infante:
Tu llanto ni su risa
Revelarán en ti la madre amante,
Pues aun no es madre Ifisa.

En los brazos maternos, rociado
Con lágrimas de duelo
Y de gozo a la par, dulce cuidado
De la tierra y del cielo,

El pequeño Moises iba seguro:
De Faraon cruel
Hospeda el rejio alcázar al futuro
Caudillo de Israel.

Y ante el trono de Dios, la faz velada
Con las alas, el coro
Que vé a sus pies la bóveda estrellada,
Pulsaba liras de oro.

"Alégrate, Jacob, en el asilo
De tu destierro", (el canto
Así sonaba), "y no al impuro Nilo
Se mezcle mas tu llanto.

"El Jordan a sus campos te convida:
Te oyó el Señor: Ejipto
Marchar verá a la Tierra Prometida
Tu linaje proscripto.

"Ese niño que Vírjen inocente
Salvó de olas y vientos,
Es el Profeta del Horeb ardiente,
Rei de los elementos.

Humillaos, mortales insensatos,
Que al Eterno haceis guerra:
He ahí el Lejislador, que sus mandatos
Promulgará a la tierra.

"Cuna humilde, baldon de la fortuna,
Juguete del profundo,
Ha salvado a Israel: humilde cuna
Ha de salvar al mundo.

A LA MEMORIA

de don Miguel Barasarte. (*)

La mort la tient! La mort lève son bras maudit
Dont l' ombre à chaque instant autour d' elle grandit!
(*Les Burgraves*, V. Hugo.)

Creció alegre la flor con sus colores
Siempre ornando el banquete de la vida,
Y en goces y en placer pasó embebida
Sin pensar del mañana en los dolores.

Y vino el vendabal brusco y sañudo
Pasó sobre la flor y la agostó;
Llevóse en alas de su soplo crudo.
Perfume y tinte que el Señor la dió.

(*) Nació en la ciudad de Talca, murió el 2 del próximo anterior, jóven aun: era buen amigo, ciudadano virtuoso, y entusiasta por su pueblo.

Y de los goces de la vida avara
Turbó el festin la muerte y el cantar,
Y echó en la copa que el amor probara
Gota amarga de hiel y de penar.

Y deja al corazon que le amó un dia
Luto y dolor y lágrimas sin fin;
Convierte en soledad triste y sombría
De sus mil ilusiones el jardin.

Risueño porvenir, ni la esperanza,
Que es a la vida lo que al mundo el sol,
Una sentella de su luz le lanza,
Ni en su horizonte borda un arrebol.—

¿Qué es en la vida ahora?—polvo, nada,
Un sueño, una ilusion harto cruel.....
Hizo en la vida su fatal jornada,
Y ese solo recuerdo queda de él.

Talvez un tiempo robe esa memoria
A la amistad que su virtud labró;
Quizá ese monumento de su historia
Caiga en el polvo en que su ser se hundió.

Que el mundo del que muere no se cuida,
Siempre echa un velo a lo que deja atras;
Mira el camino que cruzó en la vida
Con compasion talvez y nada mas.

Y en la tumba que guarda sus despojos
No deshoja las flores del dolor,
Ni llanto de piedad vierten sus ojos
Sobre su polvo frio y sin color.

Mas no falta acá en la tierra
Quien cuide de la memoria
De ese *muerto*, cuya historia,
Si grandes hechos no encierra,
De recuerdo es meritoria.

Pues no falta quien le envia
Un suspiro a su mancion
Llena el alma de afliccion,
Y vierta en su huesa fria
Lágrimas del corazon.

Un recuerdo te doi yo.....
Tú, muerto, admite la ofrenda
Que de un corazon es prenda,
De un corazon que te amó.

Cual lámpara la luna triste y bella
En su tumba derrame grata luz,
Y de la dulce paz la blanca estrella
Siempre ilumine su modesta cruz.

Y por la noche al murmurar del viento
Piadoso jenio vuele en derredor,
Y mezcle sus plegarias y su acento
Al suspirar del ánjel del dolor.

F. S. Astaburuaga.

La tumba dice a la rosa,
—¿Del llanto del alba hermosa
Qué es lo que haces, flor de amores?
La rosa dice a la tumba,
—¿Qué haces tú lo que derrumba
El tiempo en tu mar de horrores?

La flor dice—tumba umbría,
Yo hago del llanto del dia
Un perfume de consuelo:
La tumba responde,—o rosa,
Cada alma que va a mi fosa
Yo la hago un ánjel del Cielo!

Diciembre 4 de 1843.

AVISO DE LA IMPRENTA.

La aritmética de Urcullo tercera edicion en Chile se hallará en venta desde mañana 2 del presente en la tienda del señor Ortiz Alcalde o sea en la Libreria Chilena. En la misma se encontrará tambien una tercera edicion considerablemente mejorada de la Jeografia escrita por don José Victorino Lastarria y reimpresa en esta misma Imprenta.

Habiéndose agotado el primer núm. del Crepúsculo se está actualmente reimprimiendo. Los señores que quieran suscribirse no tendran inconveniente, pues existe en esta Imprenta la coleccion completa de los números publicados.

La reimpresion del Diablo-Mundo de Espronceda está en prensa; la primera entrega se dará del 13 al 14 de este y continuara entregándose de 8 en 8 dias.

El entusiasmo con que el público recibió el prospecto en que anunciabamos la reimpresion de una de las obras del primer poeta talvez de la España: la circunstancia de haberse apresurado una gran parte de nuestras señoritas de Santiago a manifestar hasta cierto punto el conocimiento de lo bello, de lo grande y de lo sublime suscribiéndose o diremos mejor protejendo la publicacion de una de las obras mas justamente aplaudidas, esta circunstancia, decimos nos obligó a demorarla algun tiempo mas hasta procurarnos un tipo mejor que correspondiera a la brillantez del poema y al buen gusto de nuestros suscriptores. Creemos con algun fundamento que no han sido inútiles nuestros esfuerzos y que talvez no se frustrarán nuestras esperanzas de dar a luz una publicacion lucida. Bien pronto tendremos la satisfaccion de insertar el nombre de las personas suscritas, que si bien no es mui abultada justificará al menos el rápido progreso de una sociedad que en toda ocacion manifiesta el grande y luminoso porvenir que se la espera.

EL CREPUSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 10.

Santiago 1.° de febrero de 1844.

FILOSOFIA.

Articulo septimo.

De la relacion de igualdad y de mas y ménos.

Comparando cualidades, no solo concebimos semejanza entre ellas, sino relaciones de mas y ménos, en virtud de las cuales A nos parece, por ejemplo, *mas* blanco que B, y B *ménos* blanco que A, o talvez A y B nos parecen *igualmente* blancos. Puede, pues, la relacion que consideramos, presentársenos bajo tres formas diversas, de las cuales la segunda es inversa de la primera, y la tercera es el límite comun de las otras dos. Bajo cualquiera de ellas la relacion de mas y ménos puede ser y es amenudo elemental e indefinible.

La relacion de mas y ménos supone la de semejanza; en otros términos, la relacion de igualdad o desigualdad no puede concebirse, sino comparando cualidades

de una misma especie: la semejanza, al contrario, existe en muchísimas cosas en que no podemos concebir ni imajinar el mas y ménos. Encontramos, por ejemplo, multitud de grados en la blancura, en la fragancia, en lo vivo de las ideas, en lo agudo de los dolores; pero jeneralmente hablando, un ente no nos parece dotado en mas alto grado que otro de la calidad de *ente*, *hombre* o *árbol*. No podemos percibir mas o ménos en lo recto, lo paralelo, lo circular, lo triangular, lo cuadrado, lo prismático, lo cúbico; a lo ménos, tomando estas palabras en su significacion matemática.

La relacion de mas y ménos se combina amenudo consigo misma formando relaciones de relaciones. Si A nos parece mucho mayor que B, no solo percibimos la mayoría de A sobre B, sino que esta misma mayoría nos parece grande con respecto a la que suele haber entre objetos de la misma clase, o con respecto a la magnitud de los objetos comparados.

No siempre acostumbramos expresar el segundo término de la relacion de mas y ménos. Cuando decimos, por ejemplo, que un navío es de mas capacidad que otro, expresamos el segundo término; pero cuando decimos que una torre es alta, que una casa es grande, que un dolor es intenso, que una percepcion es viva, lo callamos, porque en este caso se entiende, sin necesidad de mas expresion, que el paralelo se hace con la altura media de las torres, con la magnitud media de las casas, o con el grado medio de intensidad de los dolores, o de viveza de las percepciones.

Tanto y *cuanto* significan lo mismo que igual; y de *cuanto* se derivó *cuantidad* o *cantidad*, que en su oríjen significó igualdad. (a) ¿Qué es en efecto señalar la

(a) El uso de estas palabras manifiesta bien su significacion primitiva. Cuando decimos "tiene *tanta* hermosura como gracia",

cantidad de una cosa? Señalar su medida, esto es, señalar otra cosa conocida a que la primera es igual.

Pero como el mas o ménos de una cualidad es una cosa absoluta en sí misma, sin necesidad de que la comparemos con otra cosa o de que la midamos (pues el fundamento de las relaciones que percibimos en las cosas debe necesariamente existir en ellas), se llamó propiamente cantidad aquel mas o ménos sobre que recaen la comparacion y medida. Así la cantidad de una lonjitud es el absoluto mas o ménos de ella, el cual existe en ella aunque no la midamos.

Como atendiendo a la semejanza o diferencia de las cualidades hemos distribuido las cosas en clases, atendiendo a los varios grados de las cualidades, y comparándolas bajo este respecto unas con otras, hemos subdividido estas clases.

Cuando decimos, sin contraernos a una cualidad particular, que un cuerpo es mayor que otro, se entiende en extension o volúmen. Cuando hablamos de mas o ménos hombres, árboles, o piedras, nos referimos al número. Cuando hablamos de un grande hombre o de un grande escritor, la cualidad a que nos contraemos es la fuerza moral, la elocuencia, el injenio, segun los casos. La cantidad se refiere siempre a una cualidad, sea que la expresemos, o que, ya el uso de la lengua, ya las circunstancias en que se habla, la sujieran al entendimiento sin que sea menester expresarla.

el sentido es el mismo que cuando decimos, "tiene *igual* hermosura que gracia: el réjimen solo varía, en el cual es amenudo caprichosa la lengua. En éstos versos de Lope de Vega,

"*Cuanto* contento encierra
Contar su herida el sano,
Y en la patria su cárcel el cautivo,
Tanto en cantar mi libertad recibo;"

los signos sinónimos *tanto* y *cuanto* aplicados á los dos términos de la comparacion expresan la igualdad entre ellos.

El número es aquella cualidad que consideramos en las cosas bajo el punto de vista de su agregacion: si no hai agregacion, se llama *uno*, y habiéndola, se llama *dos, tres, &c.* La idea de número envuelve la de semejanza, porque el entendimiento no agrega para formar números sino cosas que son o le parecen semejantes, y que pertenecen, por razon de su semejanza, a cierta clase, como *tres caballos, cuatro animales, seis árboles.*

Comparando un número con otro, percibimos que son iguales o que el uno es mayor y el otro menor. El número tiene, pues, mas y ménos; y esta cantidad de las agregaciones se distingue de todas las otras cantidades por un carácter peculiar: sus incrementos sucesivos son perfectamente distintos, y tan fáciles de discernir, como de representar en la memoria y en el lenguaje. Nada ménos expuesto a confusion, sea que lo hagamos objeto de nuestros propios pensamientos, o que lo transmitamos por medio del lenguaje a los entendimientos ajenos, que las ideas significadas por las voces *dos, cuatro, veinte, ciento, &c.*

Supuesto que determinar una cantidad es hallar o asignar otra cantidad de la misma especie, pero familiar y conocida, a la cual sea igual la primera, determinarémos una cantidad numérica, mediante la igualdad entre ella y otra cantidad numérica conocida. Ya hemos visto que esta segunda se llama medida de la cantidad que se compara con ella y que ella representa y da a conocer.

Era indiferente elejir para medida de las cantidades numéricas cualquiera especie de cantidad numérica, con tal que nos fuese familiar, y pudiésemos hallar fácilmente la igualdad entre el mas o ménos de la cantidad mensurante y el mas o ménos de los números que quisiésemos medir con ella. Un agregado cualquiera que se prestase indefinidamente a estas dos condicio-

nes, podia servirnos de medida de las cantidades numéricas de los demas agregados.

La naturaleza nos dió en los dedos de las manos el primer agregado que nos sirvió de medida. Este agregado se presta fácilmente a la *computacion, cuenta*, o medida de las cantidades numéricas, pues lo llevamos con nosotros mismos a todas partes; y como nos es tan familiar, sus variedades de mas y ménos representan al entendimiento con la mayor claridad las *cantidades numéricas* o (adoptando el modo comun y abreviado de expresar esta idea) los *números* que medimos con ellas.

Los signos numéricos de los romanos son en gran parte jeroglíficos miméticos de las variedades de mas y ménos de esta cantidad mensurante. Los signos I, II, III, IIII, (pues en lo antiguo no se usaba el signo IV) representan otros tantos dedos de una mano; el signo V representa los cinco dedos o la mano extendida; los signos VI, VII, VIII, VIIII (pues en lo antiguo no se usaba el signo IX) representan la una mano, y ademas uno, dos, tres o cuatro dedos de la otra; y el signo X, que se compone de dos VV unidas por los vértices, representa todos los dedos, o ámbas manos extendidas.

Pero este agregado mensurante no se prestaba con igual facilidad a los incrementos ulteriores de la cantidad numérica. Para extender su aplicacion era necesario multiplicar de algun modo las manos, y nos valimos con este objeto de jeroglíficos pintados o escritos, representando sobre una superficie tantas manos y dedos como se requerian para la igualdad de medida. Como el signo mas complejo era diez, procediendo de diez en diez nos familiarizamos con la progresion décupla, adoptada en todas las lenguas para la indicacion de las cantidades numéricas.

El lenguaje nos presentó luego un arbitrio infinitamente mas cómodo.

Desde que pusimos nombres a los números y ligamos estos nombres unos con otros en la memoria, formando con ellos la serie familiar *uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, &c.* el número de estos nombres se hizo la medida de todos los otros números. Si se me presenta un agregado de granos, y quiero determinar su cantidad numérica, o (como se dice comunmente) su número, no hago mas que aplicar la serie de nombres a la serie de granos, pronunciando al tocar o ver el primero, *uno*, al tocar o ver el segundo, *dos*, al tocar o ver el tercero, *tres*, y así sucesivamente hasta que no queda ninguno. Cada uno de estos nombres me recuerda el lugar que ocupa en la serie; y el nombre que corresponde al último grano me recuerda todos los pasos por los cuales he llegado hasta él; y me proporciona así el poder representar con claridad a mí mismo y a otros el número total de los granos.

El proceder artificial con que formamos estos nombres, continuando la serie hasta donde queremos, nos subministra una variedad infinita de medidas, que se prestan a todos los casos imajinables; que se pueden llevar a todas partes en la memoria; y que aplicándose con suma facilidad a los números de cuantas cosas percibimos, tienen ademas la ventaja de expresarse con una claridad y precision, a que no alcanza el lenguaje en ninguna otra especie de objetos.

La extension (lineal, superficial o sólida) es otra de las cualidades a que con mas frecuencia asociamos la idea de la cantidad, que en este sentido particular suele decirse mas propiamente grandor, magnitud, tamaño. Determinamos la *cantidad de la extension* de una cosa o (para expresarnos con mas brevedad) determinemos la *extension* de una cosa, comparándola con otra exten-

sion de la misma especie, que le sirva de medida. Prefiriéronse para medidas las extensiones mas conocidas de todos, y que pudiesen hallarse a la mano, siempre que se tratase de aplicarlas físicamente a las otras. Tales fueron, por ejemplo, la lonjitud del pié para medida de lonjitudes; la superficie del pié cuadrado, para medida de superficies, y el volúmen del pié cúbico para medida de volúmenes. Pero siendo extremadamente varia la longura del pié que al principio dió esta medida, es a saber, el pié del hombre adulto, se hizo necesario fijarla, substituyendo una plancha de madera o metal de lonjitud determinada; la cual ha conservado en muchos paises el nombre de pié.

Tenemos varias medidas de lonjitud, como pulgada, palmo, pié, vara, milla, legua, &c. Lo mismo se verifica en las otras especies de extension. Pero aunque tuviéramos muchas mas, ¿cómo pudiéramos determinar por ellas, mediante la relacion de igualdad, modos tan infinitamente varios, como los de la cantidad de extension? El número suple esta falta. Una vez conocida, por ejemplo, la extension del pié, podemos dar por conocida la extension de tantos piés, cuantos fueren necesarios para igualar, colocados continua y sucesivamente, la lonjitud de que se trata. Adoptáronse al mismo tiempo otras medidas mayores y menores, que tenian determinada relacion con el pié, como la vara (tres piés), la pulgada (duodécima parte del pié). Diéronse asimismo nombres, para la comodidad del lenguaje, a los multiplos de estas medidas, y en lugar de cierto número de centenares o millares de piés, se dijo un estadio, una milla, una legua. Formando de la misma suerte agregados de décimos, centésimos, y milésimos del pié, o de cualquiera otra lonjitud familiar, podemos medir y representar una cantidad con cuanta precision queramos.

La palabra *medida* significó pues dos cosas: la cantidad entera con la cual igualamos otra, y en este sentido, que es en el que la hemos usado hasta aquí, la medida de la lonjitud de esta mesa es 4 piés, 8 pulgadas y 43 centésimos de pulgada; o la unidad de medida, esto es, la cantidad que tomada cierto número de veces, es igual a otra cantidad, y en este sentido la expresion anterior de la lonjitud de la mesa envuelve tres medidas diversas, el pié, la pulgada y el centésimo de pulgada. Para evitar dudas, diremos en el primer sentido *medida*, y en el segundo *unidad de medida* o simplemente *unidad*.

En el número propiamente dicho, que es la agregacion de *individuos* semejantes, v. gr. hombres, árboles, casas, hai una unidad natural, que es el individuo: es a saber, el hombre, el árbol, la casa. Individuos es propiamente lo que no pueda dividirse en otras cosas de su especie. Una mesa, por ejemplo, puede dividirse en mil pedazos, pero ninguno de estos será ya una mesa. Por el contrario, en una porcion de agua, no habiendo para nosotros individuo, tampoco hai unidad natural. Porque si tomamos la tal porcion, podemos dividirla en cuantas partes se nos antoje, y cada una de estas será divisible en otras menores, y así hasta parar en las mínimas partecillas perceptibles; y en cada subdivision el agua subsistirá semejante a sí misma.

Cantidades *discretas* son las que constan de unidades individuas, naturalmente distintas. Cantidades *continuas*, al contrario, son aquellas en que no hai distincion de individuos, y que podemos por consiguiente dividir y subdividir como queramos, adoptando para unidad de medida cualquiera cantidad de la misma especie, que nos parezca conveniente, y aun variando de unidad a nuestro arbitrio. Tales son las cantidades de extension y de peso.

Pero muchas cantidades son para nosotros continuas, porque no es posible a nuestros sentidos llegar hasta la unidad natural. Así sucede en una porcion de agua. Si nuestros sentidos pudiesen percibir las *moléculas integrantes* de este líquido, la molécula integrante seria la unidad natural, y las diversas porciones de agua serian para nosotros diversos números de moléculas individuas, los cuales constituirian consiguientemente cantidades discretas. A falta de esta unidad natural, nos es arbitrario escojer cualquiera otra, v. gr., una onza, libra o quintal de agua, representando el número de moléculas por el peso, o una pulgada, pié o vara cúbica de agua, representando el número de moléculas por el volúmen.

Otras cantidades al contrario, carecen de unidad natural, y son rigorosamente continuas. Tal es la cantidad de extension. Dividamos, por ejemplo, y subdividamos el volúmen de un cuerpo cuantas veces queramos: prosigamos esta operacion con el entendimiento, donde la dejan los sentidos; cada subdivision nos dará volúmenes mas y ménos pequeños; pero siempre volúmenes, es decir, cantidades de extension, ulteriormente divisibles. Porque ¿cómo es posible concebir volúmen, sin concebir figura? ¿Y cómo es posible concebir figura, sin concebir un todo, que resulta de partes diferentemente situadas? ¿Y cómo es posible concebir una parte de estas, si no nos la representamos bajo cierto volúmen?

La cantidad de peso es otra cantidad rigorosamente continua. Porque supongamos una cantidad de materia tan pequeña como la imajinacion pueda concebirla; descendamos hasta las moléculas integrantes. Cada una de estas debe tener cierta cantidad de peso, v. gr., la millonésima parte de un adarme; la cual es ulteriormente divisible en dos mitades, tres tercios, cuatro cuartos, &c.

Es de notar, con todo, que la igualdad de las cantidades de peso, en virtud de la cual medimos una por otra, no es materia de percepcion sino de raciocinio. Percibimos el peso o la fuerza con que un cuerpo apetece descender a la tierra, por medio del esfuerzo que es necesario hacer para sostenerlo. Para que pudiésemos pues percibir la iguadad de dos cantidades de peso seria necesario que pudiésemos percibir la igualdad de los esfuerzos respectivos; percepcion de que no somos capaces, a lo ménos con el grado de exactitud que es indispensable para los usos de la vida. Si juzgamos pues, con certidumbre, que un peso es igual a otro, es porque lo inferimos de su equilibrio en la balanza.

Hai cantidades que no podemos medir por medio de otras de la misma especie. Si tenemos fundamento para creer que son proporcionales a otras que pueden compararse entre sí, las igualdades y proporciones que observamos en estas nos representan las igualdades y proporciones de aquellas. Decimos en este caso que una especie de cantidades se mide por otra.

Así se cree que sucede con la *cantidad de materia*, suponiendo que esta expresion signifique el número de moléculas integrantes de que se compone un cuerpo dado. A la verdad, es natural suponer que en una misma especie de cuerpos, la cantidad de materia, o el número de las moléculas, guarda proporcion con el volúmen y el peso; y la proporcionalidad de los dos últimos viene en apoyo de esta suposicion. Pero comparando cuerpos diversos, el peso no puede considerarse como medida de la cantidad de materia, sino en la suposicion de que todas las moléculas materiales tienen exactamente igual peso; suposicion que no podemos admitir con entera confianza. Mucho ménos podriamos considerar el volúmen como tal medida, porque para eso seria necesario suponer, no solo la igualdad de volúmen de

todas las moléculas integrantes, tomadas una a una, sino la proporcionalidad de los volúmenes a los números en todas las combinaciones posibles; suposiciones desmentidas por una multitud de fenómenos naturales y de experimentos. No sirve pues el volúmen para medir la cantidad de materia o número de las moléculas, cuando se comparan cuerpos de diversas especies; y tampoco tenemos prueba satisfactoria de que el peso subministre semejante medida. Esto es entendiendo por cantidad de materia el número de moléculas integrantes. Y si no se da este sentido a la expresion *cantidad de materia*, ¿cuál otro podemos darle? O es necesario mirar la cantidad de peso y la cantidad de materia como expresiones sinónimas en la física, (en cuyo caso el decir que la primera se mide por la segunda, no sería afirmar un hecho, sino meramente hacer una definicion), o debe confesarse que no tenemos medio alguno seguro de avaluar la cantidad de materia.

Podemos medir la cantidad continua, ya aplicándole sucesivamente una unidad idéntica, como cuando medimos la lonjitud de un aposento por la lonjitud de la vara; ya aplicándole simultáneamente muchas unidades iguales o que tienen una determinada razon entre sí, como cuando medimos el peso de un cuerpo colocado en uno de los platillos de la balanza, equilibrándole con dos, tres, cuatro o mas cuerpos colocados en el otro platillo, y cuyos pesos o son todos iguales o tienen alguna razon conocida entre sí. Solo hai una cantidad contínua que no podemos medir de ninguno de estos modos, que es la cantidad de duracion. Midamos, por ejemplo, una duracion *A* por la duracion de cierto número de rotaciones de la tierra: es claro que en tal caso no aplicamos sucesivamente a la duracion *A* unidades idénticas, sino unidades distintas, y en que nos es imposible percibir si las cantidades de duracion son igua-

les o tienen alguna determinada razon entre sí. No pudiendo comparar una con otra las rotaciones para percibir si son iguales o en qué razon se hallan sus cantidades de duracion, las comparamos con otra serie de fenómenos, v. gr., con las oscilaciones de un péndulo. Verificándose dos rotaciones durante números iguales de oscilaciones, juzgamos que las duraciones de las primeras son iguales; y tanto mas autorizados estarémos a formar este juicio, cuanto mayor número de comparaciones nos dé el mismo resultado de igualdad, ora observando sucesivamente muchas rotaciones, ora haciendo oscilar simultáneamente muchos péndulos.

Comparando de esta suerte dos o mas series de fenómenos naturales o artificiales, nos aseguramos del isocronismo de las unidades de cada fenómeno: relacion que no se percibe inmediatamente, sino se deduce de otras raciocinando.

Hai otro jénero de cantidad que llamamos *confusa*, porque en ella no se percibe de ningun modo la agregacion de partes, como en las cantidades discretas y continuas. Este jénero de cantidad se llama ordinariamente *intensidad* o *viveza*; y es la única que podemos concebir en multitud de cualidades y afecciones, v. gr. el placer y el dolor.

La del calor es una cantidad del mismo jénero. Cuando percibo que se aumenta el calor, no echo de ver las cantidades nuevas que se agregan a la cantidad anterior; y si comparando dos cuerpos A, B, hallo que A está mas caliente que B, no por eso puedo percibir en el calor de A dos porciones distintas, entre una de las cuales y el calor de B haya relacion de igualdad.

La confusion de las partes de estas cantidades hace que no se les pueda aplicar sucesivamente una cantidad idéntica, ni sucesiva o simultáneamente muchas cantidades iguales de su especie; que es en lo que

consiste que las cantidades confusas no puedan medirse.

Verdad es que podemos a veces encontrar tal conexion entre una cantidad confusa y una cantidad discreta o continua, que creciendo la primera, crezca al mismo tiempo la segunda; pero mientras no se pruebe que los incrementos de ámbas son proporcionales (lo que por la naturaleza misma de las cantidades confusas es imposible), la segunda cantidad no se puede mirar propiamente como una medida de la primera. La experiencia manifiesta que (dentro de ciertos límites) aumentado el calor de un cuerpo, se dilatan los líquidos con los cuales se pone en contacto. Esta observacion condujo a inventar el termómetro, instrumento que pone a la vista las varias cantidades de dilatacion de un líquido contenido en él, indicando así el incremento y decremento del calor que las produce. Pero no hai motivo alguno para creer que las cantidades de dilatacion de un líquido corresponden a cantidades proporcionales de calor. Si la causa del calor es un fluido derramado en los cuerpos y en el espacio, la cantidad de calor y la cantidad de materia de ese fluido seran expresiones idénticas. Ahora bien, nada tiene de absurdo que para producir el segundo grado de dilatacion sea necesaria mas o ménos cantidad adicional de calórico, que para producir el primero; o porque a diversas temperaturas las moléculas del cuerpo en que obra el calórico ocupan desiguales espacios, o porque tienen diferentes grados de cohesion entre sí. El termómetro pues nos dice, a lo sumo, que dos cantidades de calórico son iguales, o que una de ellas es mayor que la otra; pero en este segundo caso no determina la razon en que se hallan.

Nos representamos los varios modos de la cantidad confusa como pasos sucesivos que da la cantidad, ya en una direccion, ya en otra contraria, segun crece o

decrece. Por eso llamamos estos modos *grados*, que quiere decir, pasos.

Al principio todas las cantidades fueron para nosotros confusas: percibiendo oscuramente sus igualdades y desigualdades, nos acostumbramos poco a poco a compararlas con unidades determinadas, que aprendimos a multiplicar y dividir. Así llegamos a la idea de la agregacion de partes homojéneas de que resultan las cantidades mensurables. Pero todas estas para nosotros fueron al principio discretas. El tiempo nos pareció simplemente una sucesion de dias, la distancia una sucesion de pasos. La cantidad continua fué la última de que formamos idea. La indeterminacion de la unidad, y la divisilidad indefinida, son dos distintivos de la cantidad continua, el segundo de los cuales no pudo comprenderse sino tarde; y aun para la mayor parte de los hombres no llega jamas esta época del entendimiento.

LA MUJER DE UN SOLDADO.

(*Continuacion*).

III.

Ha Orfia.

¿Eres verdad, mentira o solo ensueño
Que llevas del contento el oropel?
¿Eres letal ponzoña, eres beleño
Que aduermes el pesar, y das placer?

¿Tu algazara, tus risas, tus canciones
Llenas de vida, derramando amor,

Tus lábios balbucientes, tus facciones,
Y el hablar de tus ojos, y tu voz.

Y ese sonido vago que murmuras,
Y el ondular de aquesa llama azul
Que refleja fantásticas figuras
Vestidas de placer y juventud.

Y que juegan y vuelan y deslizan
Sus figuras sin cuerpo ni color,
En las paredes que a la par matizan,
Y cubren de misterio y relijion.

Y esas lindas mujeres adornadas
De costosa y brillante pedrería
Que danzan y que rien olvidadas
Del triste mundo y de la tumba fria.

Y los ricos licores que derraman
Esas copas de oro y de cristal,
Que al tocarlas el lábio, el lábio inflaman,
Y embriagan de placer nuestro pensar?

¿Dime Orjía quién eres? dí ¿qué es todo
Lo que en tu seno posa? ¿dí qué es?
¿Eres acaso lodo, solo lodo,
Mentido con la vista de mujer?

¿O acaso eres verdad, y son verdades
Esas risas y cantos y ese amor
Que derraman lindísimas beldades,
En su aliento, sus ojos y su voz?

Seas verdad o ensueño,....qué me importa
Si en tu seno se esconde la alegria,
Yo te sigo do quier, la vida es corta
Y es preciso gozar, ¡Viva la Orjía!

La vida es el amor, el vino es vida,
Y el amor y la vida está en la copa;

Mi cielo está en tus ojos. ¡Oh querida!
Y mi renombre y gloria está en tu boca.

¡Viva la Orjía! siga, no concluya
Apague tu murmullo el triste acento
Si llega a resonar, aduerme, arrulla
Al alma en el placer, siga el contento.

Si brama el huracan, si hai un jemido
Que se pierda en tus cantos de alegria,
La vida es corta y un placer perdido
Es una necedad; siga la Orjía.

Gozemoshoi. . . .mañana. . . .gozaremos,
El sol esparcirá la misma luz,
Habrá risas y danzas, cantaremos
¿O será nuestro lecho un ataud. . . . . ?

Nécio de aquel que vive en el mañana,
Nécio de aquel que vive en el pasó,
Y prende su existencia en la campana
Que pregona las horas del relój.

Gozad, gozad, la vida es el presente,
La cabeza se pierda, echad licor,
¡Licor! licor! abrásese la frente,
Que brillará mañana el mismo sol.

Ensueños de placer, lindas quimeras
Venid á revolar en torno á mí;
Arrebatad mi mente á otras esferas,
Quiero un mundo mejor, corred sin fin.

Un mundo de aromáticos festines
En donde goze el hombre eterna aurora
Donde canten pintados serafines
Al muelle son de música sonora.

Un mundo allá en el sol, en las estrellas,
Donde se halle otro globo, y nueva jente;

Donde toquen mis manos las centellas,
Donde cubra el relámpago mi frente.

Donde el arco íris con sus cien colores,
Cual matizada alfombra esté a mis pies,
Y tambien a mis pies esos fulgores
Que en la tarde se ven resplandecer.

Ensueños de placer, lindas quimeras
Venid á revolar en torno á mi,
Arrebatad mi mente a otras esferas,
Quiero un mundo mejor, corred sin fin.

.....
.....

Cuatro bravos militares
Y cuatro muchachas bellas,
De una mesa de manjares
Y de esquisitas botellas,
Estaban en derredor.
Un militar, una moza,
Colocados, así estaban;
Un jazmin con una rosa
Y ámbas flores exalaban
Solo amor, amor, amor.

Un beso ya suena allí,
Un *yo te amo* mas allá
"Dime que me amas", aquí
Otro un juramento dá.
Y en tanto sigue el festin,
Y las copas se derraman,
Y los lábios se enrojecen,
Y las cabezas se inflaman;
Los recuerdos se adormecen
Con el champaña y el rhin.

Un oficial. ¡Ay¡ que ojos tiene, que ojos,
Son dos centellas, ¿los vende?
Una mujer. No mi vida.
O. De ellos pende

M. Que yo sea ciega o no.
O. Mi vida en ellos está
M. ¿De veras?....
O. Sí, por mi espada.
Que mata cual tu mirada.
M. ¿Con que mata?
O. Sí
M. ¡Que horror!
1.° O. Por San Martin, por el diablo,
Adela, que siempre triste
Has de estar.
Adela. Que no me viste
Como reía.
O. Por Dios
Que es mentira, fuera engaños,
Hacen te adoro tres años,
Y tres años tu en dolor.
Adela. Te equivocas.
O. ¿Y esas lágrimas?
Adela. Nada, nada, estoi contenta.
O. ¡Adela!!
Adela. Aquí se presenta
Lo que es el mundo, un Eden.
Sí, já, já.
O. No he visto a tu hijo
¿Duerme talvez?
Adela. ¡Hijo mio!
Sí....duerme....no veis cual rio
Yo me rio de placer.

Así diciendo, de súbito
De la mesa se apartó,
Los ojos llenos de lágrimas,
Y de pena el corazon.
Y mientras sigue el festin,
Y se derrama el licor,
Y se quebran las botellas,
Y se pierde la razon;
Adela con paso trémulo
A una ventana salió,
A ver si el aire nocturno

Daba alivio a su afliccion,
Arrancando de su pecho
Oprimido, el torcedor
Recuerdo que la devora
Hace tres años. Por Dios
Que es imposible reir,
Y es imposible el amor,
Cuando se vive llorando,
Cuando jamás se vé un sol
Que un porvenir nos alumbre,
Que matize alguna flor.
Entónces solo es la vida
Negra desesperacion;
Vierten blasfemias los lábios,
El alma duda, y en pos
Aborta fantasmas hórridas
Que la persiguen atroz.
Ya entónces no hai un placer,
Mira al cielo y no vé a Dios,
El espacio está vacío,
Y el mundo no es mundo, no,
Que es un oscuro sepulcro
Donde no hai mas de una voz
Que dice siempre adulterio,
Y al decirlo con fragor
Se repite en el torrente,
En el viento, en la oracion
Que con acento purísimo
Eleva un niño al Señor.
¡Desgraciada! en la ventana,
La mano en el corazon,
Está llorando, llorando
Sin que el húmedo frescor
De la noche, dé un consuelo
Que mitigue su dolor.

. . . . . .

2.° O. Bebe esta copa mi vida,
Que tus lábios de coral
Los empape esta bebida,
Tu eres flor, y este cristal
Bota aliento matinal.

2.ª M. Beberé, mas ya mi frente....
O. La otra mitad,
2.ª M. Ya he bebido
3.º O. Di, me amas?
3.ª M. Si querido.
O. Un abrazo.
M. Tente, tente
Escuchas ese ruido.
O. Es solo un trueno, un abrazo
Otro y otro, yo te amo.
M. Tiemblo.
O. Estas en mi regazo
Por qué temblar? bebe un vaso,
Y vengan truenos, los llamo.
4.º Esté mi lábio en tu lábio
Haya vino en las botellas,
Y batallas y querellas,
Y yo me rio del sábio
Que se ocupa en los estrellas.

2.º O. Maldito sea ese chal
Que cubre tu espalda hermosa,
Déjalo a un lado, la rosa
Encubierta no es igual;
Al aire es mas olorosa.
.....
.....
1.º O. ¡Ah! siempre triste mi Adela;
Por que no ries, reid,
Tu no sabes cuanto diera
Por verte un dia feliz;
Díme ánjel ¿por qué lloras?
¿Por qué te apartas de mi?
Cuenta tus cuitas, y juro
Que al que te haga jemir....
Yo te amo tanto, mi amor
Es delirio, es frenesí.
Cuando yo veo tus ojos,
Cuando tu tez de jazmin,
Cuando mis labios se posan
En tus manos de marfil,

Cuando reclinas tu frente
En mi pecho, serafin,
Y yo beso tus cabellos,
Adela, yo soi feliz,
Pero me mata tu llanto,
Que quieres Adela dí?
Quieres mi amor? tuyo es,
Mi pensar y mi vivir
Tambien son tuyos mi hurí,
¿Quieres vestidos riquísimos
Bordados de oro y safir?
¿Quieres perlas del Oriente?
¿Quieres chales y el rubí
Color de fuego? ¿qué quieres?
Quieres un lindo jardin
Donde hayan flores sahumadas
Y de diverso matiz?
Donde te cante el jilguero
Y donde veas lucir
Las alas del picaflor?
Donde veas mi cilfiid
El crepúsculo nocturno
Sus nubes de grana y mil
Colores, que van lamiendo
La mansion del quierubin?
Do puedas ese silencio
Triste y misterioso, oir,
Que forma la luz que huye
Palidenciendo el pensil,
Y las sombras de la noche
Que en tropel vago y sin fin,
Se estienden sobre los aires
Vertiendo en torno de sí,
Sentimientos que extacian
Que aroman el porvenir?

Esa es hora sublime, relijiosa,
El aire que suspira en la pradera,
La aroma del jazmin y de la rosa,
La bruma que se estiende por la esfera,

El último cantar que envía el ave
Guarecida en su nido entre las hojas,
La luna que se eleva dulce y suave
Entre las nubes cándidas y rojas,

La bóveda azulada que se estiende
Matizada de fúljidas estrellas,
El ave de la noche que desciende,
A contar a las tumbas sus querellas.

La armonía celeste que oye el alma
Melancólica y dulce cual tu voz,
La mente que la arruya blanda calma
Como a la vírjen pura su candor.

Todo es bello y sublime en esa hora,
Todo convida al ruego y la oracion,
La campana de bronce vibradora
Que repite a lo lejos su clamor,

Los palacios de fuego que a Occidente
Fantásticos dibuja el arrebol,
Y los sagrados rezos de la jente
Descubierta la frente ante el Señor.

¡Pero tú callas Adela!
¿Dí qué quieres? te amo tanto
Por favor deja ese llanto
Vivamos en el festin,
Bebe esta copa mi amor
Que brillen tus ojos bellos,
Sueltos los negros cabellos
En tu pecho de marfil.

Adela. Mira, atiende a la pared
Vé esa sombra que va y viene
¿No es verdad que algo contiene
De siniestro y de infernal?
Las copas arrojan llamas,
Y en las llamas van figuras

Amarillentas y oscuras
Y que rien al pasar.

El festin ha muerto, escucha
Esos cantos de agonía,
Ya las risas de la Orjía
La muerte las apagó.
¿Quiénes son esas mujeres?
Sus palabras son de hielo
Las arropa negro velo
Me estremezco de pavor.....

Son espectros, tengo miedo
¿Donde estoi? ¡ah! yo estoi loca
Esta sala me sofoca
Me devora el frenesí.
La ventana, el aire puro
Que se refresque mi frente,
Abre pronto, tente, tente
Déjame que quiero huir

Es una noche horrorosa
No hai una estrella siquiera,
La oscuridad de la esfera
Es un manto sepulcral
Que cae sobre mi frente,
Y me agovia con su peso,
El aire es ardiente, grueso;
Todo es moribundo ya.....

1.° O. Tu deliras amor mio
Esta es noche de alegría
Oye el canto de la Orjía
Y sus brindis y su amor
Oye Adela oye, oye,
3.° O. Las copas crian placeres
2.° O. Testigas esas mujeres
2.ª M. Placer aquí despues Dios.....

4.° O. Eres linda como un ánjel

Y gallarda y arrogante
No tienen mejor talante
Las mujeres del Sultan,
Ni hai en América y Africa,
Ni en Europa, ni en el Asia,
Ni era la divina Espacia.....

M. Por Dios capitan callad.

Sois hablador cual ninguno,
El vino os ha trastornado

O. Es que estoi enamorado
Y cuando amo hablo por diez

M. ¿Supongo que será a mí?

O. Ya te lo he dicho cien veces;
Otra copa, hasta las heces
Bébela entera mujer.

1.° O. Ves Adela todo es dulce,
Todo amor, todo alegria
Fué tu triste fantasia
La que espectros te pintó
Las lámparas ves cual brillan
Las flores votan perfume
Habla mi amor, se sahume
Con tu aliento este salon.

.....

.....

De rápido salta del Andes nevado,
Relámpago horrible que el aire enrojece,
Jigante de fuego que vuela y que crece
Y monstruos de llamas esparce do quier.
Y surcan las nubes serpientes rojizas
Que van y revuelven, se encuentran, se estrellan
Ss rasgan, dividen, fugaz, se atropellan
Se esconden, se apagan, y vuélvense a ver

El trueno retumba, los vientos se chocan
Formando mezclados fúnereos sonidos
¿Son ánjeles duendes del cielo caidos
Espíritus malos, malditos por Dios

Que ahuyando blasfeman del ser de los seres?
¿Son olas de fuego que rompen la esfera?
¿O monstruos que brincan en torno a una hoguera
Bramidos lanzando su acento feroz?

. . . . . .
. . . . . .

Las mujeres de la Orjía
Casi muertas de pavor,
Se arrodillaron al punto
Ante una imájen de Dios;
Y así puestas parecian
Demonios en oracion,
Los cabellos desgreñados
Y los rostros sin color,
Los ojos ya soñolientos,
Tartamudeando la voz,
Amoratados los labios
Y respirando licor,
Presentaban un aspecto
De arpías, solo quedó
De pié la pálida Adela,
Que figuraba al fulgor
De los rayos y relámpagos
Una hechicera ilusion,
Una vírjen de Rafael
Rodeada de un arrebol.
Estaba la cara vuelta
Acia la ventana en dó
Buscara Adela llorosa
Un consuelo a su afliccion.
Y allá en la reja colgando
Como murcielago atroz
Se veia un bulto negro,
Y era mas una vision
Que uu hombre, porque tenia
Cubierto con su ropon
El rostro, y solo mostraba
Su vista, mui mas feroz
Que la del tigre que acecha
La presa que divisó;
Adela al verle dió un grito

Mas lo ahogó la confusion
Que formaron las mujeres
Que rezaban ante Dios,
Y el renegar de los hombres
Beodos ya, y sin razon,
Que cayendo y levantando
Juraban por su valor,
Y por las grandes victorias
Ganadas al español.
Este bullicio, este ruido
Otro ruido lo apagó.
El vulto, demonio ú hombre
A quien ya visto el lector
Encaramado en la reja
Como negra aparicion,
Disparó un pistoletazo
Y de la ventana huyó.....
Ai! me ha muerto....era él
Dijo Adela, y ya sin voz
Murmuró el nombre de su hijo
Y su vista se apagó.

El trueno ya no sonaba
Ni soplaba el aquilon,
Ni daba miedo el relámpago
Con su rojo resplandor.

Despejábase la atmósfera
Y en uno que otro lugar
Resplandecia una estrella
Como límpido fanal.

Todo posaba en silencio
Como en torno al ataud,
No movia su cabeza
El verde y negro ovedul.

Ni aun el ala cenicienta
Del pájaro sepulcral

Atravesaba los aires
Como una vision fugaz.

Ni se escuchaba un suspiro,
Ni el aliento del pensil,
Ni la suave voz del ánjel
Que vela nuestro dormir.

Cuando repentinamente
En el viejo torreon
Del templo de la Compañía
Sonó el cuadrante las dos,

Y al instante se escuchó
Un caballo galopar;
Yva sobre él un jinete
Era un fantasma quizás.

A la vuelta de una esquina
Le hirió la luz de un farol,
Pero rápido en las sombras
Como sombra se perdió.

Y despues ya no se oía
Sino el vago galopar
Que lentamente perdiase
Y no se oyó nada mas.

CONCLUSION.

Muchos dias pasó Adela
En un lecho moribundo
Despreciada por el mundo
Maldita por su pensar.
Y aunque era leve la herida
No por eso mejoraba,
Pues el pesar la agravaba
Cada instante mas, y mas.

Pero al fin sanó la herida
Mas no la melancolía
Que lentamente mordia,
Su marchito corazon.
Largo tiempo siguió así,
Mas despues nadie ha sabido
Ni de ella, ni del marido,
El misterio los cubrió....

Pasados algunos años,
El vulgo creyó encontrar
A Adela en un monasterio.
Esto el lector lo creerá
Si queire creerlo, que yo
No aseguro la verdad,
Gozaba de mucha fama
Una monja singular,
No solo por su hermosura
Sino por su santidad,
Y por el grande misterio
Que la encubria a la par.
Pasaba el dia rogando,
Su ropaje era un sayal,
Un velo tosco cubria
Su bella y pálida faz.
Casi nunca conversaba
Con las monjas, y jamas
Quitó los ojos del suelo
Para otro objeto mirar.
Todas las noches la veian
A la opaca claridad
De los rayos de una lámpara,
Los pátios atravesar,
Y dirijirse rezando
A la mansion sepulcral,
Donde de hinojos pasaba
Largas horas en orar.

S. Lindsay

Observaciones sobre la educacion de las mujeres dirijidas a las Señoras directoras de colejio en Santiago.

Trazar con exactitud el grado de imperfeccion e irregularidad en que se encuentra la educacion de las mujeres, no es una obra dificil; basta examinar sus escuelas, penetrar en sus salones y escucharlas sin fascinamiento. Podemos decir con verdad, aunque tambien con dolor, que desde la época fatal de nuestra oprobiosa esclavitud hasta el feliz presente en que vivimos, bien poco hemos andado a este respecto y lo que es mas, nuestros pasos han sido inciertos porque hemos pisado una tierra movediza. Nada es talvez mas perjudicial a una nacion que comienza una existencia nueva que el absoluto abandono de la educacion de las mujeres. Ellas en las rejeneraciones de los pueblos son el primer elemento de progreso que se debe poner en ejercicio, porque destinadas por la naturaleza a cumplir una mision santa, ellas son tambien los primeros jefes encargados por la sociedad para destruir las preocupaciones y los vicios y enjendrar la virtud en los corazones. De otro modo las sociedades variarían de forma y su condicion continuaría triste y miserable trasmitiéndose de jeneracion en jeneracion las mismas costumbres y hábitos que dominaron la primera. Así vemos todavía con vergüenza, despues de treinta años de una existencia libre, independiente: despues de haber sacudido y despedazado los hierros de ignominia y degradacion que doblaban nuestra cerviz: despues de cimentadas las instituciones democráticas y apesar de todo el respeto y veneracion que inspiran, ostentar como gloriosos timbres, como blasones de mérito, insignias reales que representan mas bien que el mérito nuestra decadencia nuestro embrutecimiento pasado. Cuando observamos en la sociedad estas ridiculeces: cuando vemos tedavía algunos hombres que no hacen ningun empeño en labrar a su persona una recomendacion porque creen que esta les será talvez legada: cuando se observa en nuestros campos, en nuestras aldeas y hasta en nuestras ciudades mas populosas un estacionamiento triste, una falta de progreso vergonzosa en las costumbres y en fin, cuando vemos las mas veces una sociedad desabrida, y lánguida en medio de uua juventud llena de vida y de esperanza, nos acordamos de la educacion, pensamos en la mujer, la contemplamos débil, abatida, sin influencia y entónces nos sentimos tentados a decir con Tocqueville, hemos desvaratado

una sociedad aristocrática y parándonos deleitosamente en medio de las ruinas del antiguo edificio parece que queremos permanecer allí para siempre. ¿Y examinando y buscando las causas de nuestro atraso dónde las hallaremos? Precisamente en una mujer formando el corazon de su hijo: en una mujer que fué madre sin preparacion alguna y extravia mas bien el corazon de su hijo.

Los pueblos que no cuidan mayormente de la educacion de la mujer parece que desconocieran y aun negaran su influjo en el rumbo social de las naciones: parece que negaran a su corazon la virtud de transformar a los hombres elevándolos a mas altura y a su espíritu el don celestial de inspirar cuanto hai de grande y noble sobre la tierra. La mujer como madre prepara con esmero tiernos vástagos que pueden ser a la vez lumbreras de su patria. Es mas que un capitan en el campo de batalla; mas que un majistrado en los negocios de su gabinete. El militar el majistrado, las mas veces son el capricho de la fortuna, sus voces se confunden y pierden en los aires. La mujer a quien escuchamos por primera vez, a quien proferimos el nombre de madre y de quien recibimos junto con el amor las atenciones y cuidados de la infancia, domina de tal suerte nuestro corazon que puede conducirlo con tanta felicidad, como el buen piloto lleva seguro sus naves a playas conocidas. Sus palabras, sus consejos, los oimos con el mismo placer con que recibimos sus caricias: se gravan en nuestro corazon para no borrarse jamás y ni los contrastes de la vida ni el tiempo nos hacen olvidar esa ternura divina con que una madre procuraba formar nuestras costumbres: se nos representa su imájen en cada momento y mientras mas halagüeña es la perspectiva de nuestra posicion el pasado tiene doble interes para nosotros y los cuadros de la infancia con mas frecuencia halagan nuestra fantasía. ¡Con cuanta razon ha dicho L. aime Martin! los buenos profesores forman buenos estudiantes, pero solo a las madres les es dado forman hombres. Verdad es esta incontestable, pues que si las madres en los primeros dias de nuestra vida fuesen capaces de inspirarnos ideas de honor de providad de patriotismo, las sociedades no contarian en su seno tantos hijos desnaturalizados abyectos y serviles. Pero por desgracia en el seno de las familias solo se oye una voz monótona que se repite sin cesar—la voz de una madre que no comprende su posicion y que todo lo ignora porque nació mujer. Su influencia es débil las mas veces fatal: sin

luz, sin esperiencia nada se promete, ni una esperanza concibe del porvenir. El hijo en su regazo es una ventura que no sabe apreciar, un arbusto que no puede dirijir, una flor que arrancada de su mata en breve perderá su frescor y lozanía. ¡Cuantos y cuan graves males causa a la humanidad la falta de ilustracion en la mujer! Ella no solamente influye en el corazon de los hombres como madre, en el curso de la vida ella es nuestro amigo, nuestro compañero mas fiel, el mas dulce lenitivo de nuestras penas. Aparece el hombre al mundo y la madre le conduce por caminos de flores; amante siempre, siempre tierna; hasta entregarlo a la esposa que le lleva entre placeres hasta el último suspiro de su vida. La mujer despierta al hombre del tranquilo y delicioso éxtasis de la infancia; abre sus ojos, la vé y su corazon palpita y nota desde luego que hai ciertos puntos de contacto entre sus corazones cuando late el uno a la presencia del otro. Entónces siente el hombre en su corazon un vacío y conoce que este vacío solo puede llenarlo la mujer, pues ella le dió actividad cuando estaba en apatía y le trasformó alegre cuando estaba melancólico. En todas partes vé el hombre un objeto que le atrae, que le entusiasma y le da placer donde quiera que esté: un ser que con la brillantez de sus hechizos es un resorte secreto que le tiene en movimiento: que le retira del borde de un precipicio y embriagándolo con el placer otras veces perturba su razon. He aquí al hombre en un mundo nuevo que le sorprende. Su corazon era libre ayer, hoi es esclavo ya. Ayer amaba a una madre, gozaba de sus caricias y no conocia mas placeres. Hoi contempla objetos talvez mas caros que observen su imajinacion, contempla tambien nuevos goces y quiere lanzarse a ellos. Delira, reflecciona, llora, desespera, hasta que la razon le hace escuchar una voz quele dice: "hazte valer y gozaras" Dócil el hombre a esta voz marcha en pos de prendas que le hagan recomendable a los ojos de la bella que arrojó una chispa en su pecho e incendió su corazon inocente. Así principia la mujer a dominar al hombre desde el momento mismo en que este principia a sentir las dulces y variadas emociones del amor. Ella forma su corazon, le organiza y le dirije.

Tal es pues la influencia de la mujer sobre el hombre y esta será siempre mas o ménos perniciosa, mas o ménos útil segun es la educacion que en su infancia ha recibido. Ella conduce a la felicidad, al paso que lleva tambien a la perdicion y a la miseria. Con un corazon bien formado es un centinela divi-

no que asegura nuestra felicidad: con una alma sin sentimiento es un vandido que nos acecha, un veneno fatal en el caliz de una flor. Preciso es pues, procurar que no se presente bajo un aparato tan triste la mujer, el objeto que mas se acerca a la divinidad: preciso es valerse del imperio que está llamada a ejercer en las sociedades para desterrar de ellas el vicio y principiar una carrera mas resplandeciente, mas jeneral, mas segura. Un medio se presenta fácil, mengua seria no adoptarlo. Un plan de educacion mas completo en nuestros colejios: un plan que preparase madres que comprendiesen su mision y supiesen formar y dirijir el corazon de sus hijos. Gloria seria para nuestras actuales directoras de colejio, que reconociendo de repente el terreno que pisaban y notando los vacíos de su educacion procuraran una reforma y contribuyeran de este modo con esa gran parte a la perfeccion y engrandecimiento de Chile. Talvez no ha faltado ya una que haya concebido este feliz pensamiento; pero por desgracia no ha faltado tambien un espíritu apocado y miserable que saliera al encuentro para reducir a la nada un proyecto tan eminentemente útil y benéfico. Esperamos todavía esta obra grande de las señoras que dirijen estos establecimientos. El natural entusiasmo por su patria les hará vencer los pequeños obstáculos que talvez se les presenten y al fin la recompensa a su noble consagracion será tan inmensa como inmensos seran los beneficios que haran a la sociedad en que viven.

Despues de haber manifestado la necesidad de una reforen la educacion de las mujeres para obrar de este modo una mas completa rejeneracion en la sociedad, notaremos aunque de paso sus vacíos, indicando al mismo tiempo algunos estudios que deberia comprender un nuevo sistema de enseñanza.

Sensible, altamente sensible nos es decir que al presente la educacion de la mujer comprende todo aquello que puede embellecerla y nada mas, todo aquello que puede contribuir a cultivar su vanidad y lisonjear su inesperta fantasía: es una educacion sin fondo aunque fascinante que tiende mas bien a ocultar con cierto misterio los deslices de su corazon mas bien que a formarlo llegando a ser de este modo, una luz opaca y débil que no alcanza a penetrar las tinieblas por donde va la mujer. Sí, tal es mas o ménos la preparacion que recibe en su infancia este suceso noble y delicado; y apesar de esto, apénas puede articular las primeras palabras una tierna niña, cuando ya su cara y celosa madre concibe el pensamiento de separarla de su lado

no esperando otra recompensa por este doble sacrificio, que la esperanza de sacar al fin de ese plantel en que deposita todo su amor, un conjunto de atractivos vários, una bella miniatura que va a ser sin duda el ornamento de su casa. Sus padres se privan seis años por lo ménos de la dulce satisfaccion que naturalmente debe producir la vista contínua de este fruto consolador que les recuerda sin cesar el sentimiento tierno y simpático que les hizo proferir ante Dios un juramento solemne, de amor y fidelidad eterna. Pasa al fin este período triste y largo y vuelve al fin la niña a su hogar paterno prodigando mil placeres a los autores de su existencia, ora haciéndoles escuchar con embeleso armónicas y sonoras vibraciones, ora deleitándoles mostrando con elegancia su destreza y maestria en sérios y graciosos bailes. He aquí una enseñanza completa: sus manos, sus pies, han recibido buenos ensayos, se han educado con primor; su memoria tambien se ha ejercitado algun tanto con algunas nociones de gramática castellana, francésa, jeografia, aritmética. ¡Buena provision para un viaje tan largo y peligroso! Y despues de tantos sacrificios y privaciones ¿en qué estado vuelve su entendimiento al teatro vasto y difícil en que va a figurar? ¿comprende acaso al corazon humano para ponerse a cubierto de sus asechanzas? ¿Es capaz ya de discurrir sobre los funestos efectos de una pasion, y conocer mas o ménos de donde pende su felicidad? ¿Sabe la mujer cual es la mision que está llamada a cumplir, ora como hija o ya como amante, ora como esposa o ya como madre? En suma, ¿puede decir, "aunque débil no seré yo víctima de mi flaqueza"? No: no es la mujer quien puede decir estas palabras: desgraciadamente pierde su infancia en un colejio sin escuchar jamás de su maestra una refleccion sentenciosa sobre los peligros de que está cercada en la vida; se adorna solamente y su razon no se ejercita, como si la mujer no necesitara intelijencia para salir con éxito del puesto en que se halla colocada por el destino.

Nada seria mas fácil que proveer a una niña de todos aquellos conocimientos útiles para cuya penetracion no se necesita ni la constancia infatigable del hombre, ni el talento de la mujer formada por la esperiencia que le han dejado los años. Desde el momento mismo en que una niña ha podido avanzar algunos pasos en los primeros rudimentos de su educacion, debia ponerse en sus manos un libro que le suministrase nociones seguras, principios fijos de la relijion que profesa, para que de es-

te modo marchara con mas seguridad por el camino incierto, que ya principiando, y pudiera comprender mas fácilmente las acciones de los hombres y avaluar con mas exactitud sus virtudes. No pretendemos que en esta tan tierna edad se ofusque su razon con cuestiones que el tiempo y la mayor ilustracion se las presentarán al fin mas claramente. Queremos solo que se inicien desde temprano en este estudio, que formen si es posible en esta fuente pura el buen gusto por lo bello, por lo grande y lo sublime, y en fin, queremos que la verdad destruya los errores, las ideas exajeradas que la ignorancia puede haber impregnado en el crédulo corazon de estas criaturas. Mal funesto y terrible que deploramos al presente. Una madre fija todo su empeño en hacer a sus hijos relijiosos, y sin mas relijion que la empolvada con el fanatismo que le trasmitieron sus abuelos, principia a inculcar en ellos vulgaridades insignificantes, principios falsos, fanatismo y supersticion. ¡Que tal semilla escondida en el seno de una tierra vírjen! Si el jóven posee una razon despejada, apénas abre los ojos cuando ya se burla de lo que le enseñaron y se burla talvez de los actos mas augustos y solemnes de nuestra relijion porque se los presentaron bajo apariencias tan ridículas: porque no ha recibido mas ilustracion en este importante ramo que el conocimiento inexacto que le han dejado las exteriores y frias prácticas de la virtud: porque en vez de enseñar al niño los deberes que la moral y la relijion le imponen, solo se ha recargado su memoria con oraciones que no ha logrado comprender: porque en fin, en lugar de mostrarle las bellezas de la virtud para entusiasmarle con sus encantos, la ignorancia solo ha puesto á sus ojos lo chico en lugar de lo grande, lo espinoso en vez de lo bello, y lo terrible y monstruoso, por lo augusto y lo sublime. Tal es la terrible consecuencia de la ignorancia, los mas santos deberes se desconocen, lo mas augusto se desprecia y la dignidad del hombre es muchas veces abatida, sirviendo de instrumento para mofar talvez la relijion que sirve de base a su felicidad. Preciso, indispensable es instruir en esta parte a las mujeres para evitar los fatales descarrios de los hombres: preciso es purificar sus principios y trasmitir a su espíritu la relijion pura del evanjélio. Por medio de la influencia de las mujeres dice Monsieur L. aimé Martin, pueden introducirse poco a poco los principios eternos que convienen a todas las relijiones y caminar de este modo a paso lento al triunfo del cristianismo, es decir, a la civilizacion del mundo. Mas adelante continua este

héroe filósofo: El resto de verdadera relijion que existe en el mundo, se debe mas a las mujeres que a los teólogos. Los hijos siguen siempre la relijion de sus madres. El modo de enseñar de los sacerdotes es frio, dogmático, terrible, no se graba sino en la memoria y Jesucristo nos enseña que la relijion quiere serlo en el corazon. Verdad santa rectificada mil veces por la experiencia.

Despues de este estudio en que se busca en la alumna un corazon tierno mas bien que una intelijencia clara, aun no atinamos con el órden en que se han de suceder los demas estudios indispensables que han de entrar en un plan mas completo de enseñanza. Tomando en consideracion la unidad que debe reinar en el aprendizaje para la mayor facilidad y aprovechamiento, estableceriamos que el estudio de la filosofia moral debia suceder al estudio de la relijion. Hai entre estas dos cosas una relacion inmediata, y lo primero seria un auxilio poderoso para emprender lo segundo: las ideas se tocan, se hermanan, y se unirian facilmente estudiando en este órden sucesivo—la relijion, la moral. Partiendo de este principio entraremos a probar que la utilidad que reporta a la mujer este estudio, es tan grande como es facil y sencilla su comprension.

La mujer entra al mundo por distintas vias que el hombre. Se presenta sin armas y tiene que defenderse: necesita ver y su vista está vendada: tiene que juzgar, que raciocinar y su razon duerme profundamente. Lucha desigual, lucha terrible en que combate la astucia y el vicio con el candor y la inocencia y en donde las mas veces el torpe vicio suele cantar sus triunfos. La mujer se siente impelida por una fuerza invisible; no hai a su alrededor quien la sostenga; ella siente y padece, pero a nadie llama en su socorro. Necesita una fuerza de alma que no tiene: un corazon que no posee. Desventurada mujer! Niña infeliz! ¿qué te falta en la primavera de tu edad? Un vacío sientes en tu interior y una necesidad que no comprendes en la causa de tu ajitacion y del riezgo en que te encuentras. El conocimiento anticipado del mundo, el estudio del corazon humano, la posesion de tus deberes y el desarrollo gradual de tus afectos, he aquí la falta de ilustracion que te tiene en movimiento, si; tal es la causa de ese conflicto desesperante en que te encuentras. ¿Y se creerá todavía que es de ningun valor para las mujeres el estudio de la moral? ¡error funesto! La moral es la ciencia que dirije mejor los pasos de la vida, que inspira amor a la virtud

presentándola en su aplicacion fácil, clara, encantadora como Dios mismo la prescribió: es la ciencia que nos da a conocer las pasiones que mas tarde nos han de dominar y nos presenta en un cuadro sus efectos y ya nos aterra o ya nos alienta con ellos. ¿Y este estudio no es necesario a una mujer? ¿Ha de caminar a tientas por el valle de la vida? ¿Ha de cumplir los deberes que ligan al cuerpo social a que pertenece y a la humanidad entera sin conocerlos? ¿Ha de cumplir con su familia, con su patria, con los hombres, con Dios, sin conocer las obligaciones que tiene con su familia, su patria, los hombres y Dios, sino instintivamente? La ciencia de la moral es una gran parte en la educacion de la mujer o es el todo sin exajeracion: ella le hace permanecer en su puesto contantemente alerta, le consuela y le alienta en sus penosos trabajos, le espiritualiza en sus afectos y le hace pensar en el porvenir por delicioso que sea su presente. Sin este estudio la mujer se verá avasallada por las pasiones porque no conoce el enemigo con el cual tiene que luchar y este al fin la ha sorprendido y la humilla y la degrada para siempre. Era indispensable que la mujer cultivase esta ciencia divina, pero desgraciadamente no sucede así y tiene a pesar de su debilidad, que resistir el torbellino de las pasiones.

Ignorante la inocente niña de lo que le va a pasar, marcha sin prevision y no tiene otro móvil regulador de sus acciones ni otro principio moral que le ponga a cubierto de las asechanzas y seducciones que uno que se le ha repetido mil veces desde la cuna, y es que el hombre es mentiroso y pérfido a la vez; que engaña a la mujer con las apariencias de la verdad: principio vulgar exajerado y torpe que conduce por distinto camino al envilecimiento. La mujer en sociedad con esta idea engañosa del hombre, adopta el medio de alhagar con promesas a cuantos se empeñan en conseguir algo de su corazon viniendo a parar de este modo en el *coquetismo*, única arma defensiva que ha podido discurrir su razon apocada y confusa. ¿Y es este acaso un resorte que le saca del peligro en que le pone su inesperta edad? No por cierto. Aparece al fin la época en que principian a desarrollarse sus sentimientos y es para ella una época de turbulencia; indecisa sobre lo que le pasa nada hace, nada piensa, el amor la ha sorprendido. Sin conocer las varias direcciones del corazon humano, débil, sin estudio, sin esperiencia, desconfia de la verdad y cree talvez en el error. Su alma sensible y apasionada apaga la escasa luz de su razon

y cae en la red que se la tiende y ya es para siempre desgraciada. Así es como se marchita esta rosa en su florida primavera, consecuencia necesaria de una educacion imperfecta. Mil cuadros contristan en cada momento nuestra imajinacion, de niñas desventuradas que recordando sin cesar una pérdida irreparable se entregan solo al llanto y la desesperacion o en medio de este frenesí se abandonan y prostituyen. No veriamos escenas tan tristes como aterrantes si se ilustrara la razon de la mujer. ¿Hai por ventura alguna dificultad para conseguirlo? ¿no tiene la mujer de la misma manera que el hombre una alma activa e intelijente? ¿o se cree que por haber nacido débil no le es dado conocer las miserias de la humanidad y ha de ser lo que el hombre quiere que sea?

Reflecciones son estas que nos detienen por su importancia en un campo mil y mil veces observado; pero cuya dilatada estension ofrece siempre al espiritu alguna cosa que admirar. Hemos considerado a la mujer como influyente en los destinos de la humanidad y examinando sus fuerzas no hemos encontrado las bastantes para obrar una ventura tan inmensa. La hemos considerado amenazada por los peligros y la hemos visto sin aliento y sin fuerzas para poder huir de ellos. He aquí una cuestion, cuestion humanitaria, tratada repetidas veces por escritores hábiles. Dios hizo libre a la mujer y la mujer es esclava por los hombres. Dios quiso que la mujer fuera un ánjel de paz en la tierra y los hombres le usurparon sus atributos. Cuestion relijiosa en que se clama por la piedad y la justicia y que se ajita a medida que la luz de la civilizacion señala los escollos que embarazan la marcha progresiva de los pueblos. En Chile que todo se mueve y que todo parece que ya vuela a su perfeccion, se principia hoi a promover y creemos, esperamos, que alzándose voces mas imponentes que la nuestra veremos en breve realizados nuestros mas ardientes deseos— Ilustrada la mujer el pueblo será mas feliz y venturoso.

Réstanos aun añadir otros estudios jenerales a la educacion de la mujer, omitiendo hablar de todos aquellos cuyo interes aunque no es de tanta importancia, es sinembargo reconocido en todos los establecimientos de educacion y por tanto adoptamos jeneralmente. Principiaremos por señalar el estndio de la historia como uno de los mas precisos é indispensables para nutrir el corazon de la mujer con todos los sentimientos jenerosos que despiertan en el alma la variada rela-

cion de los acontecimientos humanos En posesion una niña de los deberes que ligan a los hombres en sociedad, solo necesitaría ver practicar esos deberes en las diversas posiciones de la vida para tener una idea mas cabal de su justicia. La historia entre las infinitas ventajas que proporciona, es sin duda la de prepararnos mejor al exacto cumplimiento de nuestras obligaciones ; porque, quien no siente en su pecho un ardoroso y noble entusiasmo si vé marchar con paso firme y sereno al héroe que va a dejar su vida por rescatar su patria. En este estudio el corazon se inflama y robustece con todas las ideas grandes que en sus heroicos sacrificios nos han dejado esas sombras venerandas cuyo nombre transmiten los siglos y cuya fama pasa triunfante siempre a la posteridad. Las ideas de patria y libertad, palabras que resuenan vagamente en los oidos de una niña, tendrán su asiento en el alma luego que haya salido con su intelijencia del estrecho círculo en que nació, y haya recorrido las distintas partes del globo y vea en cada pueblo un charco de sangre derramado por la gloria, por la patria y libertad. Su admiracion que pasa dormitando se dispertará a la vista de los enormes crímenes que dejan en su marcha las revoluciones de los pueblos y entónces verá, que esos hombres que se elevan independientes de la virtud, se derrumban al fin de sus puestos para recibir el justo castigo de los hombre. Aquí conocerá la mujer al crímen en toda su enormidad y a la virtud en toda su extension y brillantez, y conocerá tambien de cuanto es capaz el corazon humano y cuanta influencia tiene un solo acontecimiento en la ruina o la ventura de una gran nacion. Si al hombre que tiene que intervenir en los destinos de la sociedad en que vive le son necesarios estos conocimientos, porque la historia disipa las tinieblas del porvenir y deja a las jeneraciones venideras un campo mas expedito y cómodo, a la mujer les son no ménos útiles, porque ella es la madre del militar, del majistrado y ultimamente del ciudadano a quien debe proveer desde la cuna de todos los auxilios que en la vida se necesitan ¡y qué auxilios no suministra a una madre la historia para dirijir con éxito el tierno corazon de sus hijos! En esas ocasiones de encanto en que una madre se vé rodeada de pequeñuelas criaturas y que tanto gusta de contarlas algo para entretenerlas ¡que bello recurso la historia! La relacion de un hombre que muere por salvar su patria. La ambicion y el crímen de otro que muere en un cadalso: esto queda en el corazon del ni-

ño y desde temprano va despertando en él un afecto noble que lo domina mas tarde. Una oracion talvez la escucha con fastidio, pero nunca una historieta cualquiera en que divisa un esfuerzo extraordinario: ésta lo sorprende, la comunica a los demas, la re tiene en su memoria y a medida que crece mas fuerza van teniendo los sentimientos que han despertado en él estas relaciones. Y esa madre que como ha dicho un escritor, es el primer misionero santo que enjuga sus lágrimas y organiza y dirije sus tiernas emociones, con cuanta mas confianza entregará a otras manos el cultivo de la intelijencia de su hijo, despues que ella ha formado y ennoblecido su corazon con las primeras lecciones de la infancia: esas lecciones sencillas, naturales en boca de una madre, pero que en el alma del niño surten un efecto mas feliz que la sabia y elocuente narracion de un filósofo historiador. La historia es una luz rutilante que acompañará a la mujer en todas las épocas de su existencia. De jóven, cuando son inciertos y vacilantes sus pasos, cuando aun no conoce a los hombres y está con ellos en relacion, marchará mas serena, con mas seguridad y mas posesion del teatro en que se encuentra con este estudio del mundo, el estudio previsor de la historia. De madre se verá entre el placer y el regocijo con un rico y variado caudal de dotes para dar a la patria que la vió nacer hijos esforzados, ciudadanos activos, entusiastas y zelosos de su bienestar y prosperidad. Y en el último tercio de su vida hallará la mujer en medio de la azarosa y triste pesantez de los años, su consuelo y delicia en el presente, su gloria en el recuerdo del pasado y una esperanza inmensa en el porvenir— La inmortalidad.

Aun no hemos tocado en nuestro lijero análisis del estudio de la historia, el doble interes que inspira y los felices resultados que produce el conocimiento de la nacion a que pertenecemos. Aquí las virtudes de los hombres que han contribuido a la elevacion del pueblo influyen mas poderosamente en nuestra alma. Nos hallamos en un mismo teatro, gozamos la ventura que nos prepararon y hasta sus mismos estravíos nos interesan. Las virtudes heroicas de un Carrera ¿qué corazon chileno no querria poseerlas? Su desventurado fin nos hiere y nos martiriza el recuerdo del suplicio en que pereció por la venganza cruel de sus enemigos. La historia de una nacion estraña nos basta leerla una vez : la nuestra la leemos hasta dejar trazados en la memoria sus mas culminantes puntos. Cada

hombre que nos presenta arrostrando el dolor y la muerte por sostener el honor de la república, nos exalta y entusiasma: querriamos haberle acompañado en su agonía, habernos sepultado con él. Sus acciones no se borran jamas de nuestra imajinacion y en los conflictos de la patria ellas nos alientan y nos conducen a la tumba o a la gloria. El honor conquistado por los nobles caciques Araucanos, inflamó los pechos de nuestros valientes defensores cuando en medio de las batallas y en la incertidumbre del triunfo exclamaban ¡o vivir con honor o morir con gloria! A ejemplo de esta heroicidad han probado tambien nuestros jóvenes militares en medio del ardor de los combates que el honor de la nacion chilena perece con su existencia. De este modo la jeneracion que se levanta tiene a la vista un cuadro en la jeneracion que pasó; le imita en parte y marcha en pos de su mayor perfeccionamiento. Ahora pues contrayendo estos principios a nuestro objeto, se nos presenta una madre con mejores elementos para asegurar un feliz resultado en la primera educacion de sus hijos para adornar sus corazones con pasiones jenerosas y trabajar con ménos embarazo en el desarrollo de su alma. Una madre empeñada en llenar relijiosamente su alta mision: empeñada siempre en despertar a su hijo presentando a su fantasía lo conocidamente bello y sublime, no solo tendria la satisfaccion de producir un hombre virtuoso, sino lo que es mas, hijos como un Coroliano que si amaba la gloria, éra mas bien por el placer que de ello recibia su madre.

He aquí mui en resumen los grandes beneficios que suministra la historia a una mujer cualquiera que sea su edad, su condicion y rango. Si hasta la época presente se ha descuidado este estudio en nuestros colejios y la educacion se ha ceñido a dar a la mujer ese matiz de sociedad que solamente deslumbra al hombre vago y superficial, no se nos ocurre una razon para que en lo sucesivo deje de adoptarse un plan de estudios mas jeneral, mas completo, pues que ya es tiempo que la mujer tome a su cargo la parte que le corresponde en la gloria y esplendor de su patria. De otra suerte pasariamos un siglo mas, arrastrando nuestra cadena de preocupaciones y desmintiendo con nuestras añejas costumbres el progreso de nuestra sociedad. Seis años por lo ménos malgasta una niña en solo acrecentar sus gracias, sus encantos, sin estudiar una ciencia que le prepare para la vida ¿y el conocimiento del mundo no

haria gracia a una mujer, el despejo de su intelijencia no aumentaria la brillantez de sus hechizos? Solamente esos hombres egoistas que pasan su vida embebidos con lo presente podran desconocer esta verdad. Tan solo esos hombres que jamás miran un porvenir pueden oponerse a la ilustracion de la mujer—de esos hombres que no piensan sino como pensaron sus abuelos. Pero estos ya no existen; el hombre del siglo 19 tiene un corazon mas humano, una alma mas grande para no dejarse arrastrar de sus caprichos sacrificando esta mitad preciosa de nuestro ser. Pasaron ya esos siglos de barbarie, esos tiempos nebulosos en que las mujeres éran esclavas y despertaban solo la turbacion y el desórden de un sentimiento brutal. En el dia, cuando los hombres reconocen su posicion y quiere cada uno ser un héroe en su puesto; cuando se observa la lei progresiva de la naturaleza no, no, es posible que una gran parte de la humanidad sufra aun. La mujer será mas feliz, no hai duda, así lo exije el poder irresistible de la civilizacion.--*(Continuará)* (*)

J. N. E.

(*) Sentimos no poder concluir este artículo por la estrechez de nuestras columnas. En el número siguiente completaremos el plan de estudios que nos hemos propuesto trazar y haremos ademas alguna- observaciones jenerales sobre educacion examinando de paso el carácter que representan las directoras de colejio y las obligaciones que como tales les incumbe.

AVISO.

Tenemos la satisfaccion de anunciar al público que en lo sucesivo el *Crepúsculo* saldrá en un tipo nuevo y elegante como así mismo en un papel mui superior, cuidando mui particularmente de adornar las poesías con buenos dibujos y viñetas. Los señores que quieran suscribirse a este periódico para su publicacion cada quince dias pueden dejar sus firmas en la imprenta de su nombre advirtiendo que en adelante su carácter será mas comprensivo, reasumiendo a la vez las cuestiones de importancia que se ajiten en los diarios y demas periódicos de la república. Su precio será mas cómodo, costando solo la suscripcion compuesta como ántes de dos números, siete reales. Se nos hace preciso advertir que si alguna vez no se ha repartido a tiempo ha sido por inconvenientes que en la actualidad tenemos superados. El silencio de los suscriptores indicará su aprobacion para continuar de esta manera nueva la suscripcion.

Esta imprenta ha publicado ya la reimpresion de la aritmética de Urcullo. Se vende en la librería chilena calle de la Merced— su precio 6 rs.

Está por concluirse la reimpresion de un Compendio de doctrinas ortodoxas sobre la cuestion del matrimonio o celibato de los clérigos mayores. Para el cuatro de este mes se vendera en esta imprenta. Su precio 4 rs.

La Jeografia por don José Victorino Lastarria reimpresa últimamente en esta imprenta, bastante corregida y mui particularmente preparada para la mas fácil y cómoda enseñanza de la juventud: se halla en venta en el instituto nacional, en el colejio del señor Nuñez, en la botica de Castillo, calle de Santo Domingo, en la tienda del señor Leiton y hermano, calle del estado y en esta imprenta. En Valparaiso, en la tienda de don Nicolas Fierro. Su precio diez reales.

El que guste suscribirse al *Crepúsculo*, encontrará la coleccion completa de los números que han salido y abonará las suscripciones que van corridas al precio designado en adelante para su publicacion mas continua.

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 11.

Santiago 1.° de marzo de 1844.

FILOSOFIA.

Artículo octavo.

De la sucesion y la coexistencia.

La concepcion de ser A ántes de B, o de ser B despues de A (que es expresar una misma idea de diferentes modos) nace de las dos percepciones de A y B, (una de las cuales, a lo ménos, debe ser recordada, pues si fuesen ambas actuales, no podriamos concebir sucesion entre A y B, sino coexistencia), y no se distingue ménos de la percepcion de A y de la percepcion de B, que del simple agregado de ambas. Por consiguiente es una percepcion relativa.

Del hecho de experimentar afecciones sucesivas no

se sigue necesariamente que debamos percibir sucesion. ¿Cómo se verifica, pues, que las dos percepciones de A y B producen un juicio de cierta especie, en virtud del cual decimos que A es seguido de B, o que B es precedido de A? Creo que es imposible dar razon de ello, y que debemos mirarlo como uno de los fenómenos primordiales del entendimiento. No hai hombre de tan corta capacidad que no distinga la sucesion de las cosas de su semejanza, y de todas las otras relaciones que podemos concebir entre ellas; y sin embargo me parece imposible explicarla.

Pondrémosla pues en el número de las relaciones elementales.

La anterioridad y la posterioridad son verdaderamente una misma forma de la sucesion, pero considerada, si es lícito decirlo así, por lados opuestos. La sucesion y la coexistencia son dos formas de una misma especie de relacion. Los términos de la primera son antílogos, y los de la segunda homólogos. Ambas me parecen igualmente elementales e indefinibles.

Por la sucesion de nuestras percepciones percibimos (intuitiva o representativamente) la sucesion de actos con que obra sobre nuestro espíritu una causa cualquiera, produciendo intuiciones (si la causa es nuestro propio espíritu) o sensaciones (si la causa es un objeto corpóreo). Esta causa nos parece entónces sucederse a sí misma. Si ella nos da una larga serie de percepciones, nacerá de estas una larga serie de juicios, en cada uno de los cuales el objeto que consideramos nos parecerá sucederse a sí mismo. Formamos así la primera idea de la duracion. Decir que una

cosa nos parece sucederse a sí misma en una serie mas o ménos larga de actos, entre los cuales no suponemos el mas pequeño intervalo, es decir que nos parece *durar* mas o ménos.

Se nos objetará, con la autoridad respetable de Tomas Reid, que si una serie de actos tiene duracion, es porque cada acto en sí mismo la tiene; pues de otro modo la duracion constaria de partes que no tuviesen duracion; lo cual seria tan absurdo como decir que lo extenso se compone de partes inextensas. Decir, pues, que la duracion es una serie de actos seria lo mismo que decir que la duracion es una serie de duraciones. Quedaría pues por explicar en qué consiste la duracion de cada uno de los actos que componen la serie.

Mas esta dificultad solo prueba que nuestras primeras ideas de la duracion de las cosas no pudieron ser tan perfectas como la que despues formamos raciocinando. Toda duracion consta necesariamente de actos sucesivos, cada uno de los cuales, por breve y fujitivo que lo supongamos, debe durar mas o ménos; pero es evidente que existe un límite, en el cual ya no podemos percibir mas que actos sucesivos elementales. De lo contrario la percepcion de la duracion constaria de un número infinito de percepciones, lo cual es absurdo.

La duracion, pues, respecto del entendimiento que la percibe, es una serie de actos indivisibles, que llamamos instantes. Por consiguiente, percibimos la duracion como una cantidad que consta de unidades individuas, esto es, como una cantidad discreta. Y supuesto que nuestras primeras ideas de cualesquiera

objetos no pueden ser otra cosa que nuestras percepciones encomendadas a la memoria, es evidente que la primera idea de la duracion debió representárnola bajo este tipo de cantidad discreta. Esta idea será sin duda imperfecta, comparada con la que formamos mas tarde, o por mejor decir, con la que forman el matemático y el filósofo raciocinando, y a que el mayor número de los hombres no alcanza jamas. Pero por imperfecta que sea, tenemos en ella cuanto es necesario para comparar las duraciones, percibir su mas y ménos, medirlas, y en una palabra, para el ejercicio de todas las funciones intelectuales que tienen la duracion por objeto.

No solo me parece ser este el modo con que al principio concebimos la duracion, sino que creo que no podemos de otra manera aprender orijinalmente especie alguna de cantidad continua; porque la idea de la cantidad continua, segun hemos ya observado, envuelve la idea de infinita divisibilidad; y porque solo podemos formar esta segunda idea imajinando divisiones y subdivisiones sin límite. A cada subdivision aplicamos la idea de una cantidad discreta, y el progreso indefinido de las subdivisiones es lo que forma el tipo de la cantidad continua. Agregando, pues, en el progreso de la intelijencia, al concepto vulgar y primitivo de la duracion el concepto de su divisibilidad infinita, de manera que cada sucesion de la serie se resuelva imajinariamente en otras series de sucesiones, sin límite alguno, llegamos por fin a una idea tan perfecta de la duracion, como es posible al entendimiento humano formarla.

Comparamos una duracion con otra, y juzgamos de su cantidad respectiva, mediante la simultaneidad o coexistencia de nuestras percepciones. Sean, por ejemplo, dos objetos *Y*, *Z*, de los cuales *Y* excita en nosotros las percepciones sucesivas *a b c*, y *Z* las percepciones sucesivas *m n o p q*. Si suponemos que *a* coexiste con *o*, *b* con *p*, y *c* con *q*, la duracion *Z*, nos parecerá compuesta de dos porciones, una de ellas igual a toda la duracion *Y*, y por tanto aquella duracion nos parecerá mayor que esta. Ni es necesario para juzgar de la duracion respectiva de dos objetos que la coexistencia de las percepciones producidas por ellos se verifique *actualmente;* porque si un objeto nos da percepciones entre las cuales haya transcurrido un intervalo, la experiencia que tenemos de la continuidad del ser nos faculta para suplir en el entendimiento las percepciones que dejamos de recibir en aquel intervalo, y para juzgar deductivamente de la coexistencia del tal objeto con todos aquellos que en el mismo intervalo produjeron percepciones en nosotros, o que las hubieran producido, si nos hubiésemos hallado a su alcance. De este modo una duracion particular puede adoptarse como unidad de medida para todas las otras. Pero como toda duracion es de suyo transitoria y fujitiva, es necesario adoptar por unidad de medida un fenómeno que se reproduzca continuamente y con duraciones que tengamos motivo de suponer iguales. Tal es la alternativa de luz y tinieblas que llamamos dia, o el período de las diferentes fases de la luna, que para muchos pueblos constituye el mes, o el de las diferentes estaciones que forma el año. Estas

unidades de medida son naturales y obvias, y estan en uso en las naciones mas bárbaras. Para medir las duraciones menores que el dia, como las horas, minutos y segundos, las comparamos con ciertas series de fenómenos artificiales, que se producen continuamente por medio de máquinas construidas con este solo objeto, y tanto mas necesarias, cuanto mas progresan la cultura intelectual y la industria. En cuanto al isocronismo de las unidades sucesivas que miden la duracion, nos remitimos al artículo precedente.

Es de notar que cuando percibimos que muchas cosas coexisten, la duracion de cada una de ellas se identifica en nuestro espíritu con las duraciones de todas las otras, o en otros términos, concebimos que todas ellas tienen una duracion comun; porque como les aplicamos una idéntica medida de años, meses, dias, horas, etc., representamos la cantidad mensurada, que es en todas ellas distinta, por la cantidad mensurante, que es una misma para todas. Y pues el universo nos presenta un inmenso agregado de entes que coexisten, nos es en cierto modo natural considerar la duracion como algo comun a todos ellos, y que no pertenece exclusivamente a ninguno. La duracion en este sentido se llama con mas propiedad *tiempo*: la primera se considera existir en las cosas que duran: el tiempo nos parece tener una existencia independiente y separada, a que se refiere la existencia de todos los objetos que percibimos.

Síguese de aquí que el tiempo es una hechura de la imajinacion; porque la duracion no existe sino en las cosas que duran, como la extension o la blan-

cura no existe sino en las cosas extensas o blancas.

La naturaleza estableciendo una sucesion continua de dias y años, y una razon constante entre la duracion del dia y la del año, ha formado una escala graduada del tiempo, que los hombres perfeccionaron formando de un centenar de años el siglo; dividiendo el año en meses, que se componen de números determinados de dias; subdividiendo el dia en horas, la hora en minutos, y el minuto en segundos. Como podemos añadir imajinariamente dias a dias, años a años, y siglos a siglos, resulta que esta escala es infinita, y que no nos es dado percibir ni imajinar duracion alguna, que no coexista con un segmento de ella, el cual por consiguiente la mide. La duracion de la primera guerra púnica, por ejemplo, se mide diciendo que duró tantos años, meses y dias. Ademas, fijando en esta escala uno o mas puntos a determinadas distancias del momento presente, y refiriendo a ellos el principio y el fin de una duracion cualquiera, determinamos el segmento preciso de la escala, con el cual coincidió la duracion de que se trata. Sea, por ejemplo, uno de estos puntos el principio de la *era* vulgar, el intervalo entre el cual y el momento de ahora, aunque sin cesar creciente, es conocido de todos. Diciendo que la primera guerra púnica empezó tal año, mes y dia antes de Cristo, y terminó tal año, mes y dia antes de la misma *época*, determinamos en la escala del tiempo el segmento preciso con que coexistió la duracion de aquella guerra. Cuando se pregunta *cuánto tiempo* duró una cosa, se pide saber la lonjitud, por decirlo así, del segmento coexistente de la escala; y cuando

se pregunta *en qué tiempo* sucedió una cosa, se pide saber el intervalo entre la existencia de ella, y un punto fijo cuya distancia se supone conocida respecto del momento presente. Por donde se ve que ademas de entenderse por la palabra *tiempo* una duracion indefinida, que corresponde a una escala de siglos, años y dias en la cual no se fija principio ni fin, se toma en el sentido de la *cantidad* de un segmento particular de dicha escala, y en el sentido de la *posicion* de este segmento respecto de algun punto fijo de la misma escala, jeneralmente conocido.

La infinidad del tiempo se llama *eternidad*. Sus mínimas partes perceptibles se llaman *momentos* o *instantes*. Cada instante se llama *presente* respecto de aquel acto de nuestro espíritu, con el cual coexiste. El tiempo es una serie indefinida y continua de momentos presentes.

El tiempo es como una línea recta indefinida sobre la cual se mueve en una direccion constante y con una velocidad uniforme, el momento presente, que la divide en dos partes, tiempo pasado y tiempo futuro. Las duraciones de todos los acontecimientos, de todos los fenómenos espirituales o materiales, pasados o futuros, forman otros tantos segmentos de esta línea; y todos los instantes, percibidos o perceptibles, forman otros tantos puntos en ella. Pero nuestro entendimiento no se detiene aquí. Él imajina fracciones de tiempo mucho menores que las perceptibles; y las divide y subdivide al infinito. Él imajina espíritus para quienes la millonésima parte de un segundo, o la millonésima de esta millonésima, es tan

fácilmente perceptible, como para nosotros la unidad entera.

Lo pasado es la única parte del tiempo de que podemos tener noticia: lo futuro es una tierra incógnita en que damos a cada instante un paso. Los acontecimientos de que hemos sido testigos, y bajo otra mirada mas comprensiva, los hechos notables que recuerda la historia, dejan en la carrera del tiempo otros tantos padrones a que se refieren todas las otras existencias. Cada padron de estos es una *época*. La destruccion de Troya, la fundacion de Roma, el nacimiento de Cristo, son otras tantas épocas; y cada época da principio a una *era*, es decir, a una serie de años, que empiezan a contarse desde ella. Ni es necesario que este o aquel padron haya coincidido exactamente con los años a que los referimos, con tal que se determinen los intervalos entre estos años, de manera que sean fijas y conocidas las relaciones de todos ellos con el momento presente. Así, aunque el año del nacimiento de Cristo no coincidiese con el primero de nuestra era vulgar [como de hecho no coincidió], no se sigue de ello inconveniente para los cómputos, porque lo esencial es fijar un punto fijo de comparacion conocido de todos.

APÉNDICE.

M. Cousin acusa a Locke de confundir dos ideas distintas, la sucesion y la duracion. Yo distingo estas ideas, aunque de un modo que seguramente no

cuadra con la doctrina del ilustre filósofo francés. Segun mi modo de concebir, no es la percepcion de la primera una condicion de la idea de la segunda, esto es, un cierto modo del alma, á que segun las leyes del entendimiento se siga en ella una idea totalmente distinta. La duracion es una serie de sucesiones. La sucesion es, por decirlo así, el elemento integrante de la duracion. Una cosa dura porque se sucede continuamente á sí misma, sin intervalo alguno.

La escuela sensualista erró sin duda, si, como se le imputa, creyó encontrar en la sola sensacion o en la sola intuicion cuanto era menester para formar idea de la duracion y del tiempo. No era necesario que percibiendo primero el relámpago y en seguida el trueno, primero un juicio y en seguida un deseo, concibiésemos que lo uno era *antes* y lo otro *despues*. Pudimos ser constituidos de manera que de cada uno de estos dos pares de percepciones no naciese en el alma un concepto, una percepcion, en que las viésemos sucederse una á otra. Este concepto es obra del alma, obra distinta de la sensacion y de la pura intuicion, necesarias sin duda para que el alma lo forme, pero necesarias como condiciones, no como elementos.

La escuela idealista, por otra parte, aunque tuvo razon para mirar la idea de la duracion y del tiempo como un producto peculiar de la actividad del alma, no la tuvo para separarla de la idea de la sucesion, que es su verdadero elemento. No es esta idea una mera condicion, verificada la cual se levanta en el alma, como por encanto, la idea de la duracion y del tiempo. La condicion debe fijarse mas atras: está en las per-

cepciones de cuyo cotejo resulta el concebirse que un objeto es *antes* y otro *despues*; concepto relativo, como el de la semejanza y el de la cantidad, y que, como todos los de su clase, nace en el alma en virtud de la yuxtaposicion, digámoslo así, de dos percepciones, pero sin que estas le sirvan de elementos.

«Es un paralojismo evidente,» dice M. Cousin, «explicar la duracion por la sucesion, siendo así que esta no puede explicarse, sino por aquella. En efecto, ¿dónde se sucederian los elementos de la sucesion, sino en una duracion cualquiera? ¿Dónde habria sucesion, es decir, distancia entre las ideas, sino en el espacio de las ideas y de los espíritus, es decir, en el tiempo?— Segun nuestro modo de concebir, es ciertísimo que las sucesiones existen en la duracion, pero no como existen en un edificio los muebles que lo adornan, y sin los cuales pudiera existir, sino como existen en ese mismo edificio las piedras de que se compone, sino como las partes integrantes de un todo cualquiera existen en él. ¿Qué hai en esto de sofístico, o de repugnante al testimonio de nuestra conciencia? La duracion se explica pues por la sucesion, y la sucesion es inexplicable, como la semejanza, como el mas y ménos, como todas las relaciones elementales.

«Si la sucesion no es solo la medida del tiempo, sino el tiempo mismo, si la sucesion de las ideas no es solo la condicion de la concepcion del tiempo, sino esta concepcion misma, se sigue que cuando la sucesion de nuestras ideas es mas o ménos rápida, el tiempo es mas o ménos corto, no en apariencia, sino en realidad: en el sueño profundo, en el letargo, no pensamos; luego en-

tónces tampoco duramos; luego entónces nada dura: resultado extravagante, pero consecuencia necesaria de la confusion de la idea de sucesion con la idea de tiempo.» —Es ocioso averiguar la fuerza de este argumento contra la teoría de Locke. Refiriéndolo a las ideas que dejo expuestas, observarémos en primer lugar, que la medida de la cantidad de duracion no es precisamente el número de ideas que se suceden en el entendimiento, sino la cantidad de una duracion cualquiera que nos es familiar, porque toda cantidad se mide regularmente por otra cantidad de su especie. Observarémos en segundo lugar, que el número de las ideas que sucesivamente pasan por el entendimiento, seria la peor de las medidas que pudiéramos elejir para determinar la cantidad de duracion. Tal vez ha sido esa medida la primera de todas; pero si así fué, la experiencia tardó poco en darnos a conocer la inexactitud de sus indicaciones, y en recomendarnos para ese fin los fenómenos que el universo desarrollaba a nuestra vista en un órden uniforme y constante. Observarémos en fin, que si bien el concepto intelectual de sucesion es obra del alma, no por eso deja de tener en los fenómenos comparados un fundamento absoluto, que es independiente del alma.

En cuanto a la infinitud del tiempo, ¿no es cierto que la concebimos como la mera posibilidad de duraciones sin término? Concibamos el primer instante de las cosas criadas: la imajinacion se representa eras y eras anteriores a ese primer instante, en una progresion ilimitada: eras en que pudieron durar otras cosas o las mismas, si la Omnipotencia Criadora lo hubiese querido.

En la cuestion ontológica relativa al tiempo se mezcla la de la idea del infinito, y aunque no es este el lugar oportuno para discutirla de propósito, parece necesario anticipar aquí algunas observaciones sobre esta materia. Decir que tenemos una intuicion del infinito absoluto y abstracto es aventurar una proposicion desmentida por nuestra conciencia; consulte cada cual la suya, y diga si encuentra en su alma una idea adecuada del infinito, una idea que lo represente, como son representadas en nuestro entendimiento las cosas finitas, que han estado sujetas al exámen de los sentidos o de la conciencia.

Tenemos dos especies de ideas; las unas propias y adecuadas, que no son otra cosa que las percepciones recordadas, absolutas y relativas; las otras imperfectas, supletorias, signos intelectuales, que hacen las veces de ideas adecuadas, respecto a las cosas a que no pueden alcanzar las facultades perceptivas del entendimiento. La idea del infinito pertenece a esta segunda especie. Tenemos ciertamente un signo intelectual para representánoslo, un signo que no es en rigor una idea, pero que hace las veces de tal, y nos sirve lo mismo.

Cuando decimos que la serie $1+\frac{1}{2}+\frac{1}{4}+\frac{1}{8}+\frac{1}{16}+$ &c. es igual a 2, el infinito número de términos de que se compone el primer miembro de esta ecuacion es suficientemente significado por la posibilidad de continuar la progresion cuanto queramos, y por la ausencia de un límite. Progresion continuable *ad libitum* y negacion de un término que la limite, son los elementos de la idea — signo que representa la infinitud del

número de términos, y no hai peligro de que esta idea nos haga caer en error, mientras no supongamos un término final en la progresion antedicha. De esta sola manera podemos concebir lo infinito en cualquiera línea; su idea—signo es la de una progresion, una agregacion sucesiva, llevada hasta cierto punto, y por tanto verdaderamente finita, pero susceptible de continuarse a nuestro arbitrio, sin fin; susceptibilidad que corresponde, si es lícito decirlo así, al &c. de la fórmula matemática. Este signo intelectual es el que nos sirve para todos nuestros pensamientos y especulaciones sobre lo infinito, y con él tenemos que contentarnos mal que nos pese, porque en nuestro entendimiento no cabe otro alguno. Cuando veamos que de la pretendida intuicion del infinito absoluto se saca alguna verdad nueva, alguna cosa de mas valor real que el misticismo nebuloso de la escuela alemana, alguna consecuencia positiva a que no seamos capaces de llegar por medio del signo de que nos valemos habitualmente, entónces confesarémos que la razon ve el infinito directa y adecuadamente, como percibimos, recordamos e imajinamos las cosas finitas.

Presento mis opiniones con la desconfianza que es natural a vista de los desvaríos de tantos eminentes filósofos; porque la lucha eterna de las escuelas y sus imputaciones recíprocas prueban irrefragablemente, que, si no todos, no pocos de los mas insignes, han caido en errores groseros. Pero si no me engaño, mi teoría de las relaciones, ofrece a lo ménos una transaccion, un justo medio, entre las dos sectas principales, que hoi ocupan la arena. Las re-

laciones son el producto verdadero de la actividad intelectual: ni la sensacion, ni la pura intuicion (la *reflexion* de Locke) las explican; y con ellas *solas*, o ayudadas de ciertos instintos o propensiones injénitas que enumerarémos mas adelante, podemos elaborar nuestros conceptos de la cantidad continua, del infinito, del tiempo, del espacio, de la causalidad, del bien y el mal moral; conceptos adecuados a veces, y a veces incompletos, imperfectos, signos de ideas que no tenemos ni podemos tener. La teoría que me atrevo a someter a los lectores intelijentes puede formularse en estas dos sencillas proposiciones: la relacion es un concepto que el alma enjendra, excitada por las sensaciones y las intuiciones: la relacion es el elemento de todos los conceptos de la razon pura.

Nota. En el artículo precedente, a las pájinas 388 y 389, ocurre varias veces la expresion *moléculas integrantes*: léase *moléculas elementales*.

ESPRONCEDA.

(ESTUDIOS LITERARIOS.)

. . . . . .

¡La gloire, oiseau divin, phénix né de lui-même
Qui vient tous les cents ans, nouveau,
Se poser sur la terre et sur un nom qu'il aime,
Et qu'on y voit mourir ainsi que son emblème,
Mais dont nul ne sait le berceau!

. . . . . .

. . . . . Les songes du génie
Descendent sur des fronts qui n'ont dans l'insomnie
Qu'une pierre pour oreiller!

LAMARTINE.

Si es importante la vida del hombre, al trazar la carrera del escritor; si es necesario que las mas veces esté transparentado el caracter en las pájinas del libro, no podrémos ménos que sentir en el alma, no poder dar algunas pinceladas sobre la biografía de Espronceda. El hombre crea al poeta; este es como una agua cristalina que repite la imájen de aquel, es como el eco de su voz. Podriamos, es cierto, tirar algunos rasgos sobre su retrato, procediendo de las ideas a su oríjen, del poeta al hombre, de la creacion a la voluntad, del efecto a la causa; pero no queremos hacerlo; léase su obra y se hallará su imájen, profundízense sus pensamientos y conocerémos la intelijencia vasta, perspicaz; póngase el oido a las melodias de su canto, y escucharémos el ruido del trueno, la ebulleciente griteria de las pasiones, el dolor del corazon, y la melancolia del alma. Aun divisaremos tambien la contraccion amarga de su sabio en medio del chiste, y el temblor de su mano al apurar la copa del placer; interrogaremos

á sus tristes pupilas, viudas, sin lágrimas, por los sentimientos de su corazon, por el licor amargo de su fuente.

Cuando el Señor ha dejado caer una gota de inspiracion sobre el alma, cuando ha teñido la fantasía con uno de los colores de su estrellado manto, entónces se levanta el jenio; y el polvo se convierte en un luminar eterno, en un fanal radiante que ilumina las cunas y las tumbas, y que pasa sus rayos furtivos por entre las grietas de las losas para dispertar al muerto; por entre las rendijas de las diamantinas puertas del porvenir para aclarar los misterios, para revelar una verdad. La humanidad respeta el jenio, y este toma su voz, la representa y la eterniza. Parece que las jeneraciones hicieran su testamento en ellos; y que fuesen para la humanidad un libro arrojado al mundo con el objeto, de que cada cual ponga su firma. Ellos son las únicas tablas que se salvan del nanfrajio de la vida, los únicos ánjeles que revuelan en torno de los cementerios.— Los primeros tiempos de la crreacion no son mas que un continuado poema, a cuya obra han contribuido diversos jenios, diversas fantasías. La epopeya ha seguido su marcha cada vez mas popular; por tanto, ménos grandiosa, ménos sublime; pero mas verdadera, mas prosaica tambien. La civilizacion antigua ménos extensa arrojaba los símbolos del misterio por do quiera, y al ruido de sus alas la multitud se admiraba y creia ántes de analizar. La filosofía, última palabra de la civilizacion invade el misterio, interroga, cabila, barrena con la lójica el material del edificio, y así siempre en accion, constantemente avanzando, aumenta los conocimientos en perjuicio de la poesia del misterio, aclara la razon en perjuicio de los delirios de la fantasia, y multiplica las intelijencias en perjuicio de la orijinalidad.

Todos tienen su pequeña parte en este inmenso e infinito desenvolvimiento de la humanidad; cada uno tiene que llevar en sus hombros la piedra del cimiento, como cada uno recibe tambien de Dios el alma, antorcha celestial del hombre, y el sol, luminar eterno de la humanidad. En esta mision sagrada, en esta elaboracion del pensamiento, el hombre obra sobre el escritor, y este sobre aquel. Una multitud de influencias se cruzan en la vida que hacen oscilar los hombres, las opiniones, las sociedades; infinidad de hechos se levantan que cubren a los pueblos de lava y de sangre, de muerte y de esterminio; y sin embargo se observa una lei fija, una concatenacion de cau-

sas y efectos, cuyos resultados, cualquiera que los negase, tendria que experimentarlos sobre sí mismo. Si hai tanta variedad de impresiones, si cada una de nuestras facultades está en contacto con la tierra por los sentidos y con el cielo por el alma, no es admirable la diversa clase de caracteres. La variedad engendra la unidad. Yo no puedo concebir al mundo sin la armonia, ni a la creacion sin Dios; como no puedo concebir la luz sin la vista. El hombre ha nacido para la sociedad; él obra sobre ella y esta a su vez hace lo mismo: en esta accion y reaccion continua ambos ganan, pues que se perfeccionan; ambos se conocen pues que tienen una misma naturaleza, una idéntica tendencia; ambos avanzan pues que llevan una misma luz—la humanidad.

Si queremos, por consiguiente bosquejar al escritor, debemos bosquejar tambien la sociedad en que escribe; aclaremos el agua para buscar la perla; podemos la selva para ver pasar la luz.

Nadie duda de la influencia de los árabes sobre la España, de la del catolicismo tambien y otras cosas secundarias. Su literatura antigua cuyo primer principio es el poema del Cid en el siglo 12 está impregnada de romanticismo, jénero en que predomina, la relijion, la galanteria, el sacrificio al rei y la dedicacion a la dama. El arabe con sus cantos de amor, su independencia salvaje y sus himnos de guerra ha tenido mas influencia que ninguno sobre los poetas españoles. De ahí su romance gracioso y natural, adornado de rosas y perfumes, como un Eden; ese orientalismo encantador que aletarga los sentidos con su ámbar, y que arroja sobre las dolencias del corazon un manto de aroma y de consuelo. La poesia española no ha bebido en la fuente del bardo del norte; el jermano llevó su individualidad hasta arrojar la poesia griega y oriental de la Europa; llevaba en la cuja la lanza y en la mano un cráneo en que bebia; toda su poesia se reducia a su lanza y su caballo; con este volaba por los campos, con aquella alcanzaba, derribaba, mataba: luego despues tornaba la rienda a su corcel entonando un canto del Eda (poema de los Escaldos en el siglo 8.°) y hacia resonar las losas de las ciudades, las piedras de las tumbas, con los acentos de su himno, y las huecas pisadas del bridon. No existe pues en la primitiva poesia española, ese amor tenebroso, esa tierna melancolía y meditacion profunda que el norte legó a los demas paises europeos. Lope

de Vega y Calderon son esencialmente románticos, pero el Dante y Shekespeare solo un poco. El poeta inglés y protestante es filósofo; pero Lope y Calderon no. Esta falta de los poetas españoles, es tambien una falta nacional; quizá de otra suerte no habrian gozado tanta popularidad. Hai poca observacion, nada de análisis en los caracteres que pintan; por lo cual ha dicho A. W. Schlegel que el teatro español se asemeja mucho al de la India por su fecundidad, rapidez de incidentes y facilidad de poesia. (1)

Otra de las influencias mas señaladas en la poesia española, es la del catolicismo. No creo que haya nacion alguna donde se haya arraigado con mas tezon, con mas enerjía como en España. No ha habido idea que haya tratado de realizar mas que esta. El acero y el fuego estaban dispuestos constantemente contra el que pretendia, no digo decir lo que a la Europa tenia en movimiento la colosal figura de Lutero, sino aquello mas insignificante que en otro lugar seria tenido como muestra de devocion y reverencia. Al rededor de esa hoguera infernal, temblaban las intelijencias, y doblaban su cuello con una resignacion mal comprendida ante las aras del fanatismo y la tiranía. Allí no habia filósofos, no existian pensadores y por tanto la literatura era incompleta. ¿Qué hacia entónces el poeta sin filosofía? Lo que han hecho; segundar la preocupacion, besar el manto del rei, o tender un velo sobre las víctimas del Santo-oficio. Esa sangre inocente se derramaba a torrentes, venia a los pies del mismo poeta, se pegaba a la suela del zapato, y en lugar de enseñarselo al pueblo, lo limpiaba allá a sus solas, lo escondia, y lo enterraba porque temia quizá que el mismo zapato lo fuese a divulgar en el palacio. Pero en Francia, en Inglaterra no sucedia así, porque se pensaba. La época de la razon se presentaba con violencia, y la adoptaron. Si Shekespeare hubiera nacido en España, habria sido menos que Calderon; si hubiese sido católico quizá igual; pero nació inglés y protestante y se hizo superior a todos. Nosotros respetamos las naciones, pero es preciso decir la verdad a cada una; el elemento filosófico ha sido lo que ha faltado a la España; su literatura es incompleta. Es necesario que se dé valor a las ideas, que se examinen, se prueben y se realicen; infeliz del que lo adopte todo, del que, haciendo a un lado lo mas noble del hombre, la indepen-

(1) Chasles. [*Encielopédy moderne*]

dencia, va a rendirse a la autoridad, a la preocupacion por temor de enojarla o de perder gloria. Sin la independencia del juicio, sin la antorcha de la razon, no podemos concebir la marcha del entendimiento. Dios ha arrojado al mundo sus astros, sus creaciones para que las miremos y deduzcamos. El sol, las estrellas, el mar todo se debe sujetar al pensamiento de ese ser intelijente; nada de violencia, porque ninguno querria el amor si lo arrancaba por medio de la fuerza. Si Dios respeta la libertad, el hombre debe respetar la razon, porque es la libertad; nada de aquello que no sea la conciencia misma, puede ser la armonia de la naturaleza; nada de aquello que no sea el resultado de la voluntad, puede obligar al hombre; porque existe en nosotros una cosa que nadie puede esclavizar, una llama divina que ninguno puede apagar; y esta cosa, esta llama santa eterna es el alma. Hoi no puede decirse sin blasfemar "Oid y creed" ¡no! Ahora se dice "pensad y creed." Lo primero lo ha dicho el hombre; lo segundo Dios; aquello denigra: esto ensalza, mostrando al hombre imájen verdadera de Dios. El cuerpo no tiene que hacer nada con él; es una relacion de la materia con la materia, que puede sufrir cadenas y morir; pero el alma, es la relacion que tenemos con él, es la única escala por donde sube la plegaria o la gracia, el único hilo por donde baja al corazon el ánjel mensajero de la divinidad, es la sola fuente que no puede enturbiar el lodo de los hombres, la sola luz que no pueden velar las negras nubes que cruzan por la atmósfera.

Pero recórranse desde un principio los escritores españoles, y no veremos un filósofo. Sin ser tan escrupulosos reconoceriamos a Cervantes y a Larra; y fuera de estos ¿qué mas encontraremos? Nada: por este motivo la España no ha obrado revolucion alguna dentro y fuera de su pais. ¿Pasada la época de Cárlos 5° dónde está la España, qué papel figura en el mundo, en ciencias, en artes, en literatura? Todo pasó con el vuelo de una águila. La Francia la ha surtido de cuanto tiene de bueno, y eso a costa de bayoneta. Ciertamente que tal proceder no es mas que la devolucion del préstamo que le hizo la España en el siglo 17; época de su gloria y esplendor que no revivirá sino a la sombra de la Francia.

Veamos, si no, lo que han hecho los poetas del siglo 19. Martinez de la Rosa una de las reputaciones colosales pero que nosotros desconocemos, es un poeta sin entusiasmo, antiguo repetidor de los anteriores; es un músico, no un artista y que

da tan buenas lecciones de poética como de política. Rejístrese el *Espíritu del siglo* y si alguno nos dice a qué sabe, venga a decírnoslo al oido. Sin embargo, este escritor es un bello purista, un conocedor erúdito de su nacion y un ex-ministro de Cristina. Si para ser poeta o historiador no se necesitase mas que ser ministro como Martinez de la Rosa, sin duda alguna que le adjudicariamos los títulos; pero por desgracia hoi se exije mas para poeta y mucho para historiador y político. Mora es un magnífico versificador y un elegante hablista; Saavedra un poeta a medias, armado de una paleta de pocos colores y de un pincel poco brillante. Maury es uno de los poetas orijinales; pero poeta de imajinacion, en cuyas obras hai poco de lo que llega al alma y asombra a la intelijencia. Su fantasía es de las mas ricas que hai bajo el cielo de España; sus pinturas abundan de los colores mas finos y variados y hace exhalar cuando se le antoja los olores del jazmin y del clavel. Hai pasajes de *Esvero* y *Almedora*, en los cuales se asiste a un jardin, a un eden rico de incienso y pedreria, en donde se huele materialmente a olor y se ven resplandores, ¡tanto es el tinte del colorido y la verdad lujosa de la ilusion! Breton esplota la mina de la comedia, jénio festivo armado del ridículo y con lo cual se ha adquirido la reputacion del mejor dramático en su jénero. Cuando el poeta cómico sigue su carrera nunca deja de tener algo que le haga a veces pesado; mucho mas en lugares, como en España, donde las costumbres son algo groseras. Otro de los escollos suele ser tambien la exajeracion que a fuerza de abultarla, deslucen la verdad del retrato. Pero defectos como estos no han rebajado tampoco la gloria de Moliere. Al llegar aquí nos encontraremos con (Espronceda) y (Zorrilla), que parecen ser los que su nacion ha reconocido como poetas en la extension de la palabra. Nada diremos sobre otros autores ni sobre Larra cuya gloria reconocida, le constituye en el luminar de la España, de Larra único filósofo y poeta de su época, pero que dejó de existir cuando aun se esperaba mucho.

Con todos estos antecedentes que dan a conocer el estado literario de España, y la clase de poesia que han cultivado, podemos continuar con Espronceda.

Las *poesias sueltas* contienen magníficas composiciones, que preludian majestuosamente al cantor del *Diablo-Mundo* En ellas se divisa el jenio triste del autor, que principia a saborear los sufrimientos de la revolucion y del destierro, y las desespe-

rantes estrofas de Byron. Vese en sus pensamientos un fuego abrasador, en sus metáforas una valentía orijinal, y en el metro un poco de aspereza, como producida por la rabia con que empuña a veces la lira; semejante a esas contracciones pequeñas que hace el labio inferior de una persona que rie y padece, que canta y se incendia interiormente. Nosotros gustamos de esta rudeza porque es una copia fiel de la verdad. Hai talvez personas que traten de mal gusto la composicion del *Mendigo* y la del *Verdugo*. El autor en la primera contribuye a alejar la caridad del pordiosero; la caridad única cuerda a que queda atado el desvalido en la cima de la desgracia; la sola virtud del rico para con el pobre. Así es que bajo el aspecto social la cancion es inhumana; porque en todo caso conviene mas que el rico pierda, y no que el pobre; éste si no le dan perecerá; aquel porque dé no se empobrece; pues nunca da para hacer ricos. Con respecto a la verdad falta tambien porque dificilmente el mendigo piensa así. Su carrera de lloro y de fatiga no puede compensarse con un mordido mendrugo de pan, con la almohada fria de las gradas de una iglesia, o el sucio umbral de la puerta del rico. Bajo el aspecto literario falta tambien el autor.

Mas la del *Verdugo* horripila. Allí está la pintura tan palpitante, tan verdadera que creemos verlo, escucharlo y cimbrarse a las oscilaciones de la cuerda sobre la línea que describe el vaiven. Esta poesia tan cruda, como la del norte agrada segun la diversa sensibilidad del individuo. Hai verdades que nunca quisiéramos ver escritas, como muchas veces quisiéramos esconder la tumba de una madre y hacer cenizas la mortaja de los recuerdos. Esto nos hace venir a la memoria un trozo sobre el mismo asunto de M. de Maistre en que hai una apoteosis de este esterminador de la humanidad pintada con el enérjico estilo de su autor—

No pasarémos en silencio la bella cancion del *Cosaco*, tan sencilla, pero tan valiente, tan rápida, que se parece a la velocidad de su corcel: y tan sonora, como el golpe de las herraduras de sus soberbios bridones. Citarémos una estrofa

A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrazada lid,
La sangrienta racion de carne cruda
[illegible] hervir

Como estas estrofas tiene infinitas el autor. Pero pasarémos en silencio, entre otras, la bella cancion del Pirata, y diremos dos palabras sobre la leyenda del *Estudiante*. Ella es un magnífico romance algo parecido al de Zorrilla con el título del *Capitan Montoya*. Pero hai en el *Estudiante* mucho mas enerjia, mas entusiasmo, y raptos de imajinacion que suelen aparecer en el horizonte del poeta, como relámpagos en una noche de oscuridad. Esta superioridad nace tambien de la cuerda tirante que hace resonar el autor; mientras que Zorrilla, continuamente aflojándola, estirándola, hace desmayar las vibraciones.

Pero la obra-jefe de Espronceda es el poema del *Diablo-Mundo*; asunto vasto y grandioso que el autor por desgracia ha dejado sin concluir. Ya el poema no es una repeticion de cierta forma constante e invariable, a manera de esos moldes de las estatuas de bronce; al contrario, su forma se la da el jenio segun conviene a la sociedad que representa. Los clásicos modernos han obrado como los chinos, teniendo una misma forma para el dolor y las demas pasiones y sufrimientos; destruyendo la variedad de la metáfora, los matices de la ilusion y sujetando a un formulario convencional, a un molde finito, lo que está fuera de esa lei, lo que campea en las rejiones de lo ideal e infinito, y que por tanto no tiene mas límites que los de la creacion. Este proceder ha producido la inmovilidad de los chinos, su estacionarismo tan antiguo como su civilizacion, y su falta de imajinacion en las piezas teatrales. Pretender pues renovar el pasado, hacer hablar los cadáveres, es ir contra las leyes de la perfectibilidad, es ademas, fuera de todo punto, imposible. Así los clásicos de hoi lejos de avanzar algo, no hacen mas que perecer de consumcion, y morir sin que haya un pasado que ponga una cifra sobre sus losas. Se habla de una reaccion clásica en Francia, y muchos han sonreido; porque hai hombres en literatura, como aquellos fatuos amantes que interpretan a su favor las sonrisas del desprecio, y los amargos acentos del rechazo. Yo no veo en esta pretendida reaccion mas que una cosa mui natural, la lectura del pasado. Cuando el pueblo llega a tener un gusto tan esquisito como el que tiene en París, es exijente y progresivo en sus peticiones. No se cansa de pedir, y cuando no se satisface rabia y recurre a cualquiera cosa, a lo primero que se le presenta con aire de invencion. Así es que estas vueltas ácia atras pasan, duran poco; porque es imposible

marchar adelante llevando la cara vuelta. No debe juzgarse del hombre por los arrebatos involuntarios ; de la sociedad por sus momentos de inquietud y desesperacion, como no se debe pensar de la luz del sol, en un dia en que lo velan las nubes.

Espronceda ha concebido la forma del poema teniendo a la vista al pueblo ; porque, como hemos dicho, la epopeya moderna casi no es mas que el romance histórico. El pueblo es una imájen viva que debe no solo trasparentarse en estas obras, sino funcionar, tomar cuerpo y alma. Antes vivia sin figura como un bulto que oscila allá en la sombra, como un hombre sin vista y sin voz, como una débil cuna que todos mecian, que todos amarraban y encadenaban. Mas hoi la sombra es un jigante, el hombre un coloso y la cuna una nave que flota sobre el mar de la humanidad, pronta a hacer naufragar a los que quieran abordarla, dispuesta siempre a romper las frentes con el espolon de su quilla. ¡Infeliz del que no reconozca su importancia! Lo devorará el volcan, lo tragará la vorájine. El Diablo-Mundo, no es mas que el pueblo en individuo, la sociedad en un hombre, la pluralidad en la unidad. El pueblo, la sociedad, la universalidad se resuelven en la unidad. Esta idealizacion sublime de la verdad constituye el principal mérito de nuestro poeta porque se reconoce un principio, una tendencia; ella no es obra del acaso, ni de una convencion caprichosa, en que haya tenido parte el artificio; es una sintésis poética desenvuelta filosóficamente, o mas bien es el análisis de la sintésis, es la pintura de la sociedad que avanza en movimiento y esplendor, es el mundo arrojado al espacio por la imajinacion del poeta, es una creacion maravillosa del jenio, Dios de la tierra. En esta mision del autor, hai algo de solemne, algo que le impone una tarea difícil y trabajosa, y un esfuerzo continuo, que agotará mil vidas, mil intelijencias. Averiguada la tendencia social, que es nuestra filosofia moderna, indaguemos el mérito literario, veamos los colores del cuadro, y las pinceladas del artista.

Solo seis cantos precedidos de una introduccion componen hasta hoi el poema; estrecho círculo por cierto para desenvolver la humanidad; porque es preciso decir que un poema de esta clase no se acaba jamas, es eterno e infinito como parece serlo el mundo. Pero la introduccion al asunto es majestuosa; es la fachada inmensa y variada de un edificio cuyo santuario no se vé, pero cuya llama se divisa sobre innumerables lámparas ; es la primera pájina de un libro a donde todos han

venido a escribir con un dedo de fuego ; es el coro de mil acentos diversos, mil delirios desesperantes y rumores desiguales a la puerta de un templo que se va a abrir ; es un pueblo que por diversos intereses lleva cada cual sobre sus hombros las piedras del edificio, teniendo cuidado de escribir en ellas su nombre. Una portada semejante, no es tambien mas que la expresion de la arquitectura moderna, o la destruccion de todas las arquitecturas. Por esto cuando Victor Hugo ha dicho "el libro matará al edificio," (2) ha sido un gran poeta y un verdadero filósofo. Así las ideas se incrustan hasta en las paredes, y un edificio no suele ser siempre mas que un testamento escrito en pájinas de piedra, en cada una de las cuales la posteridad hallará el nombre, el individuo y el pueblo que lo hizo Mas la imprenta se ha encargado de todo, y ha echado llaves a las puertas del templo ; le faltaba a la humanidad el sentido de la memoria y Gutemberg se lo ha dado.

¡Cómo se ostenta el vigor del poeta en la introduccion! Allí se escucha el ruido de la tormenta azotando contra las rocas; el estallido del rayo sobre el tronco ; la naturaleza que cae y se desploma, el hombre que muere y da bote sobre las losas de los sepulcros ; el mar que se embravece y lleva en sus jemidoras olas las tablas del batel. Todo allí tiene su voz, su sombra y su color , todo se mezcla, la risa y el dolor ; el perfume y el lodo ; todo se confunde, se separa, viene y va, jira, desaparece y revienta ; las pasiones hablan, los huesos se incorporan, y la muerte va a brindar en el convite con un cráneo en la mano. Es un volcan donde hierve la inmensidad de materiales que componen el mundo ; es un pandemonio en la algazara, una esfera que se viene abajo, un eje que se rompe al impulso de un cometa perdido. A esto se agrega la eleccion del metro. El autor tiene cuerdas para todas las cosas, y su mano pasa por sobre la lira ya saltando como un veloz corcel, ya recargando la vibracion, ya desmayándola como la voz de un recuerdo, como el aroma de un jardin que huye, ya rasgando los sonidos como un crater que revienta, o como una catarata que se despeña.

Despues de este delirio maravilloso en que se ha visto envuelta la ardiente imajinacion del poeta, despues de este nubarron por donde se filtra la lluvia y la luz, alza el poeta su brazo y lanza al Diablo-Mundo con el nombre de Adan. El héroe del

(2) *Notre Dame de Paris.*

poema nace de la transformacion de un viejo que amaneció jóven, de uno de esos hombres que piensan en el porvenir y desesperan; que miran al pasado y se espantan, que palpan el presente y ven desmoronarse la tierra que pisan. Entónces la duda amarga los ratos de la vida y Dios aparece en el espacio como un punto imajinario; entónces el hombre no cree ni aun en sí mismo, y se horroriza con la idea de la muerte. La inmortalidad del alma le parece una ficcion y sin embargo quiere vivir eternamente. Mas Adan acepta la inmortalidad en el mundo; un espíritu le dice: vé, corre, goza eternamente en el placer, amalgámate con el tiempo, y sírvele de compañero en su carrera de esterminio que lleva. Luego el hastío fastidiará al espíritu, la multitud de goces deshojará las ilusiones del alma y la novedad y admiracion no existirán. De esta suerte es como puede comprenderse que la muerte si es una necesidad, no es un mal; ella acerca al viajero cansado la copa que ha de adormecerle, ella es la sombra de la querida que llama al sepulcro al amante, es el lago de quietud a donde viene a descansar el bajel que arrojó la tormenta: es el lecho de piedra cuya superficie alumbra la luz de la esperanza desde las orillas de la eternidad. Todo lo acepta Adan con tal de ser eterno, ignorando que la pena iba unida a la gracia, que el veneno iba pegado al vaso del placer. Pero él está encantado; el zéfiro y las flores le zahuman la rubia cabellera; mil coros le regalan el oido y hermosas lámparas iluminan su estancia.

Esta perpetuidad concedida a la intelijencia no es mas que el asentimiento a la ambicion del hombre, esa tendencia irresistible que mece en los abismos de la creacion, su figura; porque el hombre siempre gravitando ácia el porvenir, todo quiere alcanzarlo, todo limitarlo, todo allanarlo. Nada puede oponerse a su trabajo; porque ciertamente es un esfuerzo violento, una rivalidad intentada con el creador, una lucha, si se quiere, en que solo vence la muerte; esto es el agotamiento de la materia, porque el espíritu canta sobre las tumbas, y no muere. Sin la muerte el mundo no habria dado un paso, y la humanidad habria tenido eternamente un dogal al cuello. Esta idea de probar la necesidad de la muerte es digna del poeta y del filósofo: ellos deben saber que el sistema contrario habria producido la inmovilidad porque nunca habria llegado el tiempo de hacer algo, nunca la época de considerarse y de adivinar que sobre sus cabezas habia un poder infinito.

Otros jenios han intentado tambien creaciones semejantes. Calderon en el *Májico prodijioso* y Goethe en el *Fauso*. Mas en estos dos últimos aunque ha obrado un mismo jenio (el diablo) no ha habido la inmortalidad que tiene Adan.

El segundo canto es un episodio ; un cuadro aparte que revela al poeta ; es una pincelada fujitiva que el corazon robó al arte, la pasion al convenio. No siempre el mar está en calma ; se levantan los dolores aun en medio de la orjía, y su veneno es tal a veces que rompe el corazon y quiebra el cristal de sus ventanas. Pero a nadie disgustará ese amargo dolor, y esa desesperacion de un amor que no se encuentra. ¡Qué le importa al hombre divisar tras la risa, la faz del dolor, si le dicen "reid, gozad, cantad. . . ." Este desahogo personal no es mas que un jemido escapado a la lira, un féretro en medio de un festin. Ademas no deja de reconocerse aquí la influencia de Byron, a quien sigue el autor en su chiste irónico, y en dolor desesperante. Espronceda ha estado en Inglaterra, jóven, desterrado, y a la vista de una lucha sangrienta y despreciable por sus principios ; él ha mojado su pincel en la paleta de Byron y ha entristecido su corazon con sus propios infortunios y los de la patria.

Sigamos a nuestro Adan que en el canto tercero principia ya a darse a conocer a sus semejantes. Luego veremos la sorpresa que causó su mudanza, en la casa y en el pueblo ; el motin y la anarquía que introdujo en la multitud y en el gobierno. En este canto campea el chiste y la gracia ; y en él tambien sufre el desnudo Adan el primer dolor, causado por su semejante. El alma iba como su cuerpo, desnuda; no conocia al hombre ; mas este le arrojaba piedras. La cárcel vino a poner fin a esta lucha desigual, de la virtud con el vicio ; porque la sociedad encadena la libertad, y el virtuoso tiene que agacharse para conseguir una mirada favorable. Adan es la virtud en su esencia, pura, desinteresada ; la cárcel es el vicio, la sociedad, la esclavitud.

Pero Adan quiere educarse, le falta un maestro y encuentra un pícaro. Así al nacer topamos con pilotos que conducen la nave al naufrajio. El Mentor le enseña los males de la sociedad, él está preso por la fuerza ; no cree en la amistad ni el amor ; solo fia en su puñal ; él es su Dios y relijion, su cuna, y su tumba. Sin embargo el bandido tiene su hija, su pobre niña que los demas desprecian porque se acerca a las rejas de

un presidio; y porque pasa por las calles burlándose del rico y queriendo hollar con su independencia, la frente del magnate. Este bandido, esta mujer no son mas que los vengadores del ultraje hecho a los demas ; son como unos jenios sombríos que se molestan con el polvo de la riqueza ; unos brazos fuertes que quieren arrancar lo que se les debe ; unas intelijencias producidas por la reaccion del estado de libertad y de virtud, y que quieren nivelar con el filo cortante de sus dagas. La democracia no nivela por medio de la ciencia porque se indigna de su lentitud, ella nivela con el terror, con la espada, porque cree su hoja bendita y rápida como el rayo. . . . Adan tiende pues a todo esto, porque no sabe mas; se enamora de la festiva Manola y hace estremecer las verjas por ir a abrazarla cuando la divisa meciéndose en el aire como ave de rapiña. Su amor es fuerte, furioso, porque su juventud robusta lo impele, lo espolea sin cesar; y la hermosa Manola lo acaricia y lo tiembla al rose de sus dedos ebúrneos. Ella lo saca de la cárcel, lo lleva a su ca- y lo envuelve con un manto de delicias, lo ilumina con una luz lánguida y soñolienta. Sus almas se confunden y se mecen sobre un mar de delicias al soplo del amor ; los rizos entrelazados de sus cabellos ondulan henchidos de aroma y azahar, y sus miembros adormecidos de placer apagan sus armónicas vibraciones, entre las exhalaciones del jazmin y los murmullos de la brisa.

El canto quinto es un cuadro dramático cuyos personajes son Majos y Manolas. Las escenas que pasan en lo interior de la taberna estan animadas por un diálogo facil y gracioso, y coloreadas por una inspiracion pintorezca. En este canto principian los sueños de Adan, las punzadas de la ambicion; porque él ha soñado en placeres y riquezas, en festines y palacios ; ha visto mecerse sobre su cabeza lámparas de oro, y ha sentido bajo sus pies el cariñoso rose de alfombras relucientes ; ha tocado con sus robustas manos columnas de marfil y ha sonreido. En este estado unos guapos le convidan a un robo ; el era valiente, no conocia ni lo que iba a hacer ni la cobardia, y, a despecho de su querida, acepta el convite y se marcha.

La descripcion maravillosa del alcazar al principiar el canto 6.° está llena de imajinacion y harmonía ; porque a los bellos pensamientos se une una versificacion rotunda y sonora, y una facilidad májica. En ese sitio de vida y de placer, en ese opulento palacio donde todo parece contribuir a los caprichos de su

dueño, donde todo tiene un encanto, existe una mujer, una belleza que ha perdido sus amores, su esperanza. Tendida sobre su lecho, al lado de las flores que zahuman su almohada, a la luz de mil espejos que repiten la de las antorchas, duerme, y su sueño, esta calma de la vida, este sombrío color que pinta sobre el rostro los sufrimientos del corazon, revela tambien lo que pasa en su alma: sus pálidas mejillas no son mas que una pájina, en la cual el dolor ha escrito con lágrimas de fuego, el rastro de su huella; su cuerpo débil y lánguido, como el que acaba de hacer una larga jornada, no es mas que el de un moribundo inclinado sobre la boca del sepulcro; el vaso de aroma en el instante de vaciarse sobre la nada, el último suspiro de la flor al arrebatarla el torrente, al deshojarla la tempestad. Esa infeliz mujer, sin embargo ayer gozaba; un dia antes era la fiel imajen del brillo que reinaba en su aposento; era su mas radiante alhaja, su lámpara mas encendida, su ramillete mas oloroso. Pero llegó el pesar; y el fastidio, la desesperacion la desnudaron una a una sus perlas, sus flores, sus chales y hermosos vestidos. ¡De qué servia el oro que radiaba en su cuerpo, si adentro estaba la oscuridad! El agua del lago estaba amarga y el perfume de la orilla no alcanzaba a suavizarla; ella era un vaso de oro con el licor de la amargura en su fondo; pero habria preferido el licor; habria querido un vaso de barro con tal que su agua fuese fresca y aromática. Pero ya estaba concluido todo; el destino lo habia querido así, y era necesario sufrir y llorar. . . .Cuando ella dormia, cuando se entregaba al único consuelo que le restaba, como al único puerto a donde pudiese amarrar su naufragada nave; vinieron a interrumpirle los bandidos; su estancia estaba ya ocupada, su lecho cercado; y sus brazos bajo la ferrea empuñadura de ásperas manos. ¿Quién podria socorrerla? Adan lo hizo; era virtuoso y no podia sufrir un acto de cobardia; su puñal era bastante diestro para defenderse de sus enemigos y le bastó. Entónces llega la justicia; los bandidos huyen y cada cual toma el rumbo que le toca. Nuestro pobre Adan sigue su carrera, marcha sin cesar, escucha un ruido inmenso, se acerca y oye la voz de la orjía. Allí en medio de esa algazara de hombres y mujeres, de música y de botellas, corre el placer descubierto con su ropa empapada en vino, con sus labios llenos de fuego, y con sus adormecedores brazos, cadenas de flores soñolientas que la muerte convierte en bronce, en polvo. Mientras tronaba la bacanal, mar

de liviandad y de amor en donde flotaban mujeres y botellas, donde chocaban y se hundian incesantemente al soplo de la embriaguez, al impulso de la sed que devoraba sus labios, se oia a poca distancia el eco de un jemido, como si en un lugar se viviese y en otro se muriese; el festin a un lado, la tumba al otro; una lámpara aquí, mas allá ceniza, oscuridad. Estas terribles contraposiciones que a cada paso asoman en la vida, hirieron tambien la tierna intelijencia de Adan; él no podia unir estas dos ideas,—placer, pena; vida y muerte; sin embargo él oia una sonrisa de júbilo que venia a apagar el jemido del dolor y su curiosidad se aumentaba. Entró al aposento de donde salia ese jemido, ese aire frio que tendia a apagar las antorchas del festin, y allí encontró un ataud, sobre el ataud un manto negro y debajo de él una niña, una rosa marchita ya, una belleza muerta ántes de ser mujer. A la pálida y temblante luz de dos hachas de cera se divisaba una vieja; era una madre que reia al contar las monedas y lloraba al ver el féretro; ella escuchaba los pasos de la danza y aprendia que la mujer acaba de danzar cuando llega al término de su hija. Se veia sobre el semblante de la muerta, la huella del que le robó su aroma, del que la lanzó al precipicio, al impulso de la pasion; pero Adan suplicaba a la madre resucitase a la niña, porque él no conocia a la muerte; queria interceder por ella hasta con Dios. La madre oró; porque la plegaria es una escala misteriosa por donde llegan al cielo los suspiros del alma, es la línea de comunicacion entre el cielo y la tierra, es el ánjel que aduerme el pesar y consuela la esperanza.

Y despues de este análisis de cada uno de los cantos ¿qué dirémos? ¿Qué es esta extension para la gran carrera del inmortal Adan? Quisiéramos aventurar algo sobre lo que le falta que andar, pero es inútil; quizá Espronceda haya dejado algunos cantos mas y en este caso no queremos exponer nuestra adivinacion. Lo cierto es que el héroe ha andado poco, que le falta la cumbre de la sociedad; porque él habria sido, quizá un rei, quizá un emperador; en fin todo lo que hubiese querido la imajinacion del poeta. Habria continuado cayendo y levantando, gozando y padeciendo; porque era preciso recorrer todas las gradas de la civilizacion; y era preciso hastiarse, hasta que ese mismo hastío fuese su muerte: como aquellas graves dolencias que clavan al hombre en el lecho, muriendo sin acabar de morir, y viviendo sin gozar de la vida.

Algo tambien diriamos sobre las novelas y dramas del autor; pero como no tienen algo de particular, lo dejaremos. El drama español no tiene orijinalidad alguna,es una copia del francés. No encontramos tampoco (excepto Breton en sus comedias) un jenio a la manera de Dumas o Hugo; todo lo que hacen es vulgar, y sin profundidad. Diganlo si no el *Masias* de Larra. uno de sus mejores dramas, en el cual se vé manifiestamente la influencia de *Henrique* 3 ° y *su Corte* de Dumas; o las piezas de Saavedra y Zorrilla con la loca pretension de hacer revivir el drama calderoniano con todo el amontonamiento de lances y conceptos y toda su falta de análisis en sus caracteres y costumbres históricos. Por esto Larra dijo "Lloremos y traduzcamos"; y por esto su mejor literato Ochoa no hace mas que traducir. Estamos tan convencidos de esta influencia y tan al cabo de sus buenos resultados, que casi podria decirse que no hai autor, por orijinal que sea, que no la lleve estampada sobre la portada del libro. El mismo *Diablo-Mundo*, fuera del gusto baironiano que encierra, se asemeja en su forma a *Notre Dame de Paris;* poema mucho mas que romance, y que será la mortaja de gloria de M. V. Hugo.

Si se pasa de la literatura a las ciencias rejístrese el libro mejor que hoi escriben, esa *Enciclopedia* mas apróposito para niños que para hombres; ese diccionario de invenciones en donde todo se adopta, todo se repite, libro vacio sin análisis y filosofía que no prueba mas que impotencia y falta de trabajo. Sin embargo es difícil que los españoles asientan a esta proposicion; el deseo de sobresalir en todo, les hace creer grandes; y si ha pasado para ellos el Quijote de la caballería aun no ha pasado él de la literatura. Pero de todos modos alabamos sus esfuerzos y no podemos ménos de sentir las dolencias que la han aquejado, y los acontecimientos que despues de la gloriosa época de Carlos 5.° la han conducido a su desmejoramiento y decadencia, como nacion y como república literaria.

Demos el parabien a la nacion de Espronceda y de Zorrilla; no deshojemos sus coronas; admitamos sus obras porque están escritas en el idioma que nos dejaron; y roguemos al cielo porque al escribir estas líneas no se nos tache de injustos. El crítico no conoce patria, solo examina al escritor, y la patria de los escritores es una misma. Espronceda ya no existe. A los 32 años se quebrantó su cerebro; ardiente de juventud y de vigor cesó de latir su corazon y voló su alma. Su muerte fué rápida como

esos pensamientos volcánicos que suelen asomar en sus estrofas; en ménos de dos dias ya estaba hecho polvo, ya la lira no sonaba, la lámpara no alumbraba. Poco despues era conducido el cadáver sobre un carro a la Iglesia de S. Sebastean; un inmenso concurso veía pasar el ataud y veía caer sobre su negro paño las flores que arrojaban; ¡terrible y última despedida que vá diciendo "A dios" eternamente "A dios" al mundo para ir a sepultarse en la tumba. . . .huella imborrable que marca el lugar por donde han de pasar todos; fin postrero y melancólico que Dios señala con su dedo desde el trono Celestial. . . .! podria decirse de él

Las álas del Querub, jenio sublime
Nos han robado tu laud sonoro:
Por eso en blando coro;
Mientras vibran allá sus harpas de oro
Llora la lira aquí y el bardo jime.

F. de P. Matta.

Nota. Este artículo estaba destinado para la reimpresion del *Diablo-Mundo*; pero el impresor (editor del Mercurio) lo desechó por *largo* y por *hablar mal de los autores españoles*. Lo publicamos tal como ha sido hecho en su principio con el objeto de dar a conocer el criterio de un pobre impresor y de agregar un nuevo argumento en apoyo de ese fatuo quijotismo español

El mismo autor.

Santiago Enero 15 de 1844.

EL MARINERO.

I.

Es grato el rumor del mar
Cuando el viento lo remece,
Y hace la nave oscilar
Sobre la espuma que crece.

Sublime es la tempestad
Cuando a las ondas se aduna,
Y bella es la claridad
De los rayos de la luna;

Cuando en sus aguas riela
Y en sus arenas repite
Su mirar que siempre vela
En el mundunal convite....
. . . . . .

Tengo por techo el refuljente cielo
De mistico fulgor:
Besa mi planta movedizo suelo
De azulado color.

Si el zéfiro en las velas aletea
Y acaricia el bajel,
Mientras el mar tranquilo se menea
Remojando el cordel,

Yo sereno contemplo los espacios
Apoyado al timon,
Las estrellas sin fin, bellos palacios,
De virjenes mansion.

Veo a la luna en su balance lento
Rodar por el azul;
Y tender sobre el ancho firmamento
Sutil velo de tul.

Allá en el fondo repetir su faz
El cristal ondeante;
Y al mundo todo adormecerse en paz
A su claror radiante.

Tambien en rocas de empinado monte
Que esconde su cervis
En las nubes sin fin del horizonte
Cubierto de matiz,

Veo sus rayos rápidos correr
Por sus peladas cuestas
Y dormirse despues a su placer
En las panpas opuestas.

II.

Oscura nube en el Oriente miro
Que bate sin cesar sus negras alas....
El mar lanza un suspiro
Que al hombre aterra en las estrechas salas
Do tímido en su lecho
Se dá golpes de pecho....

Veo acercarse la tremenda nube,
Oigo rujir la tempestad sublime....
El mar se aplana y sube
Revienta con furor y se comprime,
Y espero sin temblar
Al pié de mi lugar....

Cruzan los rayos, los mástiles se quejan,
La mar intenta sepultar la nave,
Los marinos forcejan,
Modula el viejo su sentencia grave
Y él triste en un rincon
Entona su oracion....

Yo he presenciado con mis ojos mismos
La horrenda confusion, la griteria
Al pie de los abismos....
No he temido jamas la mar bravía
Vorájines ni viento
En los años que cuento:

Mas he llorado al fúnebre jemido
De madres sin consuelo, desmayadas
Junto al hijo querido,
Que hacian de sus senos almohadas
Y de sus tiernos brazos
Dulces amantes lazos.

He oido tambien, al son del mar.
El sollozo infantil de la doncella
Que aun no sabe amar,
Y el tierno suspirar de amante bella
Que en medio del dolor.
Recuerda su amador.

He visto marineros desgraciados
Caer desde la cumbre al precipicio
Por el vaiven lanzados....
Despues los he buscado al sol propicio.
Mas ni el mar ni la luz
Me han mostrado la cruz

Pensaba que la tumba de cristal
Me repitiese el cuerpo del amigo
En luciente fanal.
Y todo fué ilusion, que así conmigo
Aun en la bonanza
Jugóse la esperanza

. . . . . .

Pero ya el sol en el Oriente brilla
Los vientos cesan y las aves pasan
A la cercana orilla.
Apenas al volar el agua razan,
Y anuncian las espumas
Pasadas ya las brumas.

III.

Cesó de bramar el viento
La mar se aduerme en la calma,
Se ensancha en el pecho el alma
Y el aura rueda su acento.

Despliego la vela al puerto
Y el bajel en las espumas
Apenas moja sus plumas
Al cruzar por el desierto.

Parece un cisne tiznado
A quien la ausencia importuna
Y que viene a su laguna
A gozar del bien amado.

Ya todo es paz y harmonia,
La brisa sumba liviana
Y aromas de flor temprana
Con ella la tierra envia.

Asoman ya las praderas,
Las arenas de las playas,
Y se divisan mil rayas
Que pintan varias quimeras.

¡A fondo pues marineros
Lanzad el ancla tenaz!
Y la arrojan al compáz
De sus cantos lastimeros.

Talvez del mar a la orilla
Me espera mi bien querido
Y le dice su latido
Quien llega en esa barquilla.

Rueda pues sorda cadena....
Cesad velas de flamear
Que es bueno para alta mar
Soltar risos a la entena.

. . . . . .

¡Adios! estamos en tierra,
Quédate surta en la rada
Que mañana á la alborada
Volverás a nueva guerra.

¡Cantemos pues el hosanna
Hoi mañana
Que todo placer susurra!
¡Hurra! ¡Hurra!
: : : : : : : : :

Que si en el mar se ve a Dios
Asomar en las tinieblas
Con el manto de las nieblas,
Y se le escucha su voz
De la tempestad en poz;

Tambien acá en la rivera
Se vé pasar con la brisa,
Con el ave en la pradera,
Con la flor y con la risa
De aromada primavera.

Y si la mar es su espejo
Como lo es del firmamento,
La tierra es su albo reflejo
Su cantar, su pensamiento
Y su lírico instrumento.

Santiago 19 *de julio de* 1843.

F. DE P. MATTA.

Dejamos para el número siguiente la continuacion del artículo sobre la educacion de la mujer por esperar que se aplaque algun tanto el furor del corresponsal del Progreso. No contestamos tampoco la "crítica" porque para responder a insultos seria preciso ensuciar nuestras pájinas y aparecer con un carácter brusco, apasionado y vil. Siempre será decente nuestro periódico y despreciará al hombresillo que acesta sus tiros por la espalda y se ocupa mas bien de la persona que del escrito.

Aviso.

Desde el primero de abril el Crepusculo se publicará cada quince dias y entónces la suscripcion compuesta de dos números costará siete reales.

Se ha publicado ya la reimpresion de la Aritmética de Urcullo. Se vende en la librería chilena: su precio seis reales.

Se ha publicado tambien un compendio de doctrinas ortodoxas sobre la cuestion del matrimonio o celivato de los clérigos mayores. Se vende en esta imprenta: su precio 4 reales.

La jeografía de D. José V. Lastarria reimpresa tercera vez y vastante correjida y aumentada se vende en el instituto nacional, en el Colejio del señor Nuñez, en la botica del señor Castillo, en la tienda del señor Leiton y en la tienda de D. Nicolas Fierro en Valparaiso.

En prensa próximas a salir se hallan las obras siguientes: Una obra de Gramática Castellana escrita por el licenciado D. Fernando Zejers; la Semana Santa en Roma que se venderá en esta imprenta para el quince del presente mes y un cuaderno de dibujo lineal para el servicio del Instituto.

Se vende tambien en esta imprenta la Esclavitud moderna y una Via-Sacra preparada con mucha gracia por un reverendo de San Francisco.

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.° 12.

Santiago 1.° de abril de 1844.

FILOSOFIA.

Articulo noveno.

De la relacion de causa y efecto.

Entre varios fenómenos del universo hai tal conexion, que en verificándose el uno de ellos, se verifica consecutivamente el otro. Si se pone un grano de sal en el agua, se disuelve la sal: si una chispa cae sobre un monton de pólvora, se inflama y estalla la pólvora; si se arrima la cera al fuego, se derrite. Solemos expresar esta conexion, diciendo que uno de los dos fenómenos produce el otro: decimos, por ejemplo, que el contacto de la chispa o de otro cuerpo ar-

diente *produce* la explosion de la pólvora. Solemos tambien en tales casos atribuir cierta accion a una cosa sobre otra, y así decimos que el agua *disuelve* la sal, o que la cera es *derretida* por el fuego. Pero los términos de que solemos valernos mas comunmente para significar la constante sucesion de dos fenómenos, son los de *causa* y *efecto*, que aplicamos a los dos hechos antecedente y consiguiente. Cuando decimos que el contacto del fuego es *causa* de la explosion de la pólvora, o que la disolucion de la sal es *efecto* de su inmersion en el agua, no entendemos ni damos a entender otra cosa, sino que el uno de los dos hechos sigue constantemente al otro; que así ha sucedido hasta ahora, y que así sucederá siempre.

La causalidad, pues, o la relacion que concebimos entre la causa y el efecto, no es otra cosa que la *constante sucesion* de dos fenómenos determinados.

Talvez se dirá que en la relacion de causalidad hai algo mas que sucesiones constantes, porque mediante ella concebimos una sustancia como dotada de cierta potencia o actividad sobre otra. Pero la idea del poder se resuelve en la idea de la causalidad, segun la acabo de explicar. Cuando decimos que el fuego tiene la potencia o la virtud de derretir la cera, no queremos decir otra cosa sino que colocada la cera junto al fuego se derrite; que así ha sucedido y sucederá siempre; que estas dos cosas, fuego cercano a la cera y cera derretida, tienen tal conexion entre sí, que verificada la una se verifica consecutivamente la otra.

La potencia, pues, no es otra cosa que la relacion misma de causalidad considerada como cualidad de la

sustancia, cuya presencia interviene en el fenómeno y en circunstancias dadas lo acarrea, prescindiendo de que la sucesion se verifique o nó actualmente. Esta misma relacion considerada como cualidad de la sustancia en que se produce el efecto, se llama *susceptibilidad* o *capacidad*. El agua tiene la *potencia* o *virtud* (que todo es uno) de disolver la sal; y la sal es *capaz* o *susceptible* de disolverse en el agua.

La idea de sucesion constante envuelve a las claras no solo la idea de la semejanza de los antecedentes entre sí y de los consiguientes entre sí, sino la idea de la semejanza de produccion, o del modo especial en que el uno sucede al otro.

Ademas, la conexion que forma el entendimiento entre las causas y los efectos resulta de una tendencia o instinto que parece comun al hombre y a muchas especies de animales, en virtud del cual damos por supuesto que en igualdad de circunstancias se verifica constantemente que ciertos hechos sean seguidos de ciertos otros. Nuestros pensamientos y nuestras acciones ruedan sobre el principio de ser permanente este órden que hemos observado en la naturaleza. Cuando concebimos, pues, como constante una sucesion de hechos, no solo la recordamos en todos los casos de la misma especie que hemos percibido actualmente, sinó la inferimos en todos los casos de la misma especie, que no recordamos, o que no han estado ni estarán jamas a nuestro alcance. De que se sigue que en la idea de la *constante sucesion* de dos hechos intervienen a un tiempo la memoria y el raciocinio.

Observar estas conexiones, determinar exactamen-

te sus circunstancias, es el grande asunto de la experiencia en la vida, y el grande asunto tambien, a que, extendiendo infinitamente el campo de las observaciones, se dedican todas tas ciencias de hecho. «Lo que llamamos experiencia,» dice Hobbes, «no es mas que la memoria de ciertos nexos de antecedentes y consiguientes. Nadie puede percibir lo futuro, porque lo futuro aun no es; pero de nuestros recuerdos de lo pasado formamos nuestros conceptos del porvenir.»

Cuando se averigua la causa de un hecho, se trata solo de inquirir el hecho o la serie de hechos que, segun las leyes de la naturaleza, son siempre seguidos de él. Solemos a veces, no contentos con las conexiones que se nos presentan a primera vista, investigar y escudriñar los eslabones intermedios que ligan dos hechos, al parecer inmediatos. La causa de la vision es la presencia del objeto. ¿Pero cuál es la causa de esta conexion? ¿Por qué un objeto presente excita en mí ciertas sensaciones visuales? Esto es lo mismo que preguntar qué hechos median entre la presencia del objeto y la sensacion que experimentamos a consecuencia de ella; pregunta a que podemos responder describiendo el movimiento de los rayos de luz desde que salen del cuerpo luminoso; su descomposicion en la superficie del objeto; su reflexion desde cada punto de esta superficie y su difusion en todos sentidos; sus refracciones en los ojos, y la imajen del objeto formada por ellos en la retina; a cuyos delicados matices corresponde una multitud de variadas impresiones nerviosas, que producen otras tantas sensaciones visuales, elementos de la sensacion complexa que representa al ob-

jeto. ¿Pero qué hace esta explicacion sino interponer, entre dos hechos distantes, otros hechos, convirtiendo la sucesion de dos términos en una serie compuesta de muchos, entre cada uno de los cuales y el que inmediatamente le sigue, concebimos esa misma sucesion uniforme y constante, que antes era concebida entre los dos extremos?

Parecerá talvez que los descubrimientos experimentales y científicos, lejos de simplificar el conocimiento de la naturaleza, lo complican cada dia mas; y que nuestras investigaciones, bien lejos de darnos cuenta de una sucesion de fenómenos, solo consiguen añadir a este primer enigma tantos otros cuantos son los fenómenos intermedios que averiguamos. ¿Qué hace, por ejemplo, la teoría de la vision, sino sustituir a la conexion entre dos cosas en la apariencia inmediatas un gran número de conexiones tan inexplicables como lo seria sin ellas la primera? Suponiendo que llevásemos la investigacion de una serie intermedia de causas y efectos hasta el último punto a que el hombre es capaz de alcanzar; digo mas, suponiendo que nos representásemos con la mayor individualidad y precision toda la serie de fenómenos que principia en una causa dada y termina en un efecto dado, solo habriamos conseguido desenvolver una larga cadena de causas y efectos, cada eslabon de la cual reproduciría la primera dificultad en toda su fuerza.

Tal es ciertamente el término a que se encaminan las especulaciones científicas y de que no es dado al entendimiento humano pasar, por bien conducidas y felices que sean. Mas de aquí nada se sigue contra su uti-

lidad e importancia ; porque el averiguar de este modo el proceder de la naturaleza, es todo lo que necesitamos para hacerla servir a nuestros fines, predisponiendo los antecedentes que, segun el órden establecido en ella, conducen a nuestra conveniencia y placer.

Ademas, la complicacion que nace de la descomposicion de un fenómeno, es solo relativa a cada caso particular considerado de por sí ; porque si tomamos en cuenta los resultados de otras descomposiciones, vemos reproducirse amenudo unos mismos fenómenos en muchas de ellas ; de manera que, multiplicándose las investigaciones y los conocimientos, no se multiplica a proporcion el número de las conexiones elementales en que los fenómenos se suceden inmediatamente, y en que la causalidad y el poder no pueden ya significar otra cosa que la constancia y uniformidad de la sucesion de fenómenos elementales.

La relacion de causa y efecto entre dos hechos que consideramos inmediatos, es la mera constancia de la *sucesion* de dos hechos ; es decir, que los elementos de la causalidad son en el caso indicado meras relaciones. Pero cuando la consideramos entre dos hechos distantes, y tenemos conocimiento de hechos intermedios, estos últimos forman otros tantos elementos de la relacion, que concebimos entre los primeros. En una cadena dos eslabones contiguos no tienen entre sí otra relacion que esta misma contigüidad ; al paso que la relacion entre dos eslabones distantes consta de todos los eslabones intermedios y de las relaciones de contigüidad entre cada dos de ellos. Por ejemplo, entre el golpe dado a la campana y la sensacion auditiva

que sigue a él, concebimos una relacion de causalidad, compuesta de estos elementos: vibracion de la campana producida por el golpe, vibracion del aire producida por la de la campana, impresion orgánica producida por la vibracion del aire, y sensacion auditiva producida por la impresion orgánica; es decir, una causalidad complexa, que consta de tres hechos intermedios y cuatro causalidades simples. Nuestros descubrimientos pueden convertir estas últimas en causalidades compuestas; pero cuando conociésemos perfectamente el proceder de la naturaleza, no habríamos hecho mas qne multiplicar el número de los hechos intermedios entre el golpe y la sensacion, y el número de las *sucesiones* constantes que se verifican entre estas dos cosas. La preocupacion vulgar en este punto consiste en figurarnos toda causalidad como complexa, lo cual es evidentemente absurdo.

Los modos de ser absolutos que se asocian así con que descubrimos, ántes disminuye rapidísimamente. Así la afeccion del alma precedida de la impresion nerviosa es un fenómeno comun a la vista con todos los sentidos externos e internos: la impresion nerviosa precedida del impulso inmediato de un ajente corpóreo sobre un órgano, es un fenómeno comun a las sensaciones de la vista, olfato, oido, gusto y tacto, a las sensaciones de calor y frio, y quizá a todo jénero de sensaciones: los rayos de luz obedecen a las mismas leyes de refraccion en los ojos que en todos los otros cuerpos refrinjentes: su direccion rectilínea en el aire es una lei jeneral del movimiento; su reflectibilidad es un atributo de todos los cuerpos elásticos, etc. etc.

Cada una de las conexiones elementales que se verifican en un fenómeno, se verifica tambien en muchísimos otros. Al modo que todas las palabras de una lengua, por varias que sean, se resuelven en un corto número de sonidos simples, todos los fenómenos del universo, por heterojéneos y aun contrarios que aparezcan, son susceptibles de descomponerse en un número, comparativamente pequeño, de conexiones simples; y si cada fenómeno de por sí se complica por su resolucion en sus elementos propios, el conjunto de todos los fenómenos se simplifica infinitamente por su resolucion en los elementos, cuyas variadas combinaciones los constituyen. Las ciencias se ocupan en investigar estos elementos y en formar con ellos, por decirlo así, el alfabeto de la naturaleza.

Las expresiones metafóricas de que nos servimos para significar la relacion de causalidad, han dado ocasion a que no solo el vulgo, sino los filósofos mismos, hasta la edad de Bacon y de Hobbes, se figurasen en las causas cierta actividad misteriosa, distinta de la mera invariabilidad de su precedencia a los efectos ; y esta ilusion no se ha desterrado enteramente de las ciencias. Pero por otra parte el lenguaje de los filósofos, y del vulgo mismo, manifiesta que cuando se trata de explicar un fenómeno, solo aspiran a desenvolverlo en otros fenómenos mas familiares, y que si lo consiguen satisfactoriamente, creen resuelta de todo punto la cuestion. El movimiento de los graves, por ejemplo, se ha querido explicar muchas veces por la accion de un fluido, que los impele a la tierra; no porque la conexion entre el impulso y el movimiento sea

mas intelijible que la conexion entre la falta de apoyo y el descenso, sino porque la primera conexion es la de que nos valemos ordinariamente para producir movimiento en los cuerpos distintos del nuestro.

Otra causa de este error es el hábito mismo que contraemos de resolver unas conexiones en otras mas familiares y elementales. La limitacion de nuestros sentidos no nos deja ver las menudas partecillas de que constan los cuerpos, ni por consiguiente las menudas mutaciones que se verifican en ellas; de donde procede que solo percibimos los fenómenos a vulto y de un modo confuso, y que, pareciéndonos uno y simple lo que en realidad es complicadísimo, se nos escapan necesariamente muchos eslabones de la serie de antecedentes y consiguientes que constituye cada fenómeno. Estos eslabones ocultos son los que investigamos con el nombre de causas; y los frecuentes descubrimientos que hacemos de ellos, tanto en la experiencia ordinaria de la vida, como en las indagaciones científicas, al paso que nos revelan conexiones desconocidas, y nos parecen explicar así la accion de unas cosas en otras, y dar realidad a las potencias o virtudes que les atribuimos en el lenguaje abstracto, fomentan en nuestro entendimiento una fuerte propension a inquirir causas ulteriores, esto es, nuevos eslabones entre los que ya conocemos, y nos inducen a creer que toda conexion de fenómenos supone precisamente otras conexiones intermedias, como si no hubiese por precision un límite las relaciones, son la causa principal de su inagotable variedad. *Hijo* y *padre*, *obra* y *artífice*, *vasallo* y *rei*, *súbdito* y *majistrado*, *esclavo* y *amo* pre-

sentan la causalidad y el poder combinados con diferentes especies de hechos que son, por decirlo así, los que dan su colorido particular a cada relacion específica.

De la relacion de causa y efecto nace la de posibilidad. Llamamos *posible* el efecto con relacion al ser en que concebimos la potencia de producirlo. *Volar es posible al ave*, y *el ave tiene la potencia o facultad de volar*, o *el ave puede volar*, son expresiones sinónimas.

En fin, la idea de la posibilidad conduce a la idea de la necesidad. La necesidad es la negacion de la posibilidad de otra negacion. Decir que una cosa es necesaria es decir que es imposible que no sea.

Pero la potencia, la posibilidad, y la necesidad, fuera de las acepciones que acabamos de indicar, admiten otras particulares, que resultan de ciertas modificaciones tácitas del sentido propio. Cuando decimos que no se puede hacer una cosa, solemos entender *lejítima* u *honestamente*, y cuando decimos que una cosa nos es necesaria, sucede muchas veces que solo negamos la posibilidad de su no-existencia en el sentido hipotético de nuestro honor, conveniencia y placer.

(Concluirá.)

PENSAMIENTOS.

A mi amigo D. J. V. L.

CANTO SÁFICO.

I.

¡Bálsamo grato de las crudas penas,
Dulce consuelo en mis amargas horas,
Blando regalo de la mente mia,
Ven, yo te imploro!

¡Grata Poesia, celestial encanto,
Ven, y a mi ruego presurosa acorre,
Ven a dictarme sonorosos versos,
Musa querida!

Si el alma tiene que llorar sus cuitas,
Si tiene el alma que cantar sus goces,
Lágrimas tristes o sonrisa grata,
¡Tú me las debes!

¡Ven, y ya sea que anegada en llanto
O que festiva te presentes hora,
Siempre en buena hora, bien venida seas....
Quiero que vengas!...

. . . . . .

¡Ay que tu risa no se acuerda, oh Musa,
Con el martirio que padece el alma,
Asperos, rudos, mis acentos fueran,
Tibio mi canto.

Pero si mústia, taciturna influyes,
El estro mio se dilata y dócil
Corre la pluma, y trazará sonoros
Fáciles versos,

¡Si el alma inquieta, si doliente el cuerpo
Lánguido tiendo sobre el triste lecho,
Si sufro y lloro y padecer continuo,
Solo es mi vida:

¿Cómo pudiera deleitarme el canto,
Los blandos sones de acordada Lira,
Si son los écos de felices horas
Que ya pasaron?

¡Ven, pero traeme tus dolientes ayes
Y tus suspiros y tus quejas hondas;
Y tus amargas y abundantes dame
Lágrimas tiernas!

Y yo contento con tu don sagrado
Mil y mil veces bendecirte pueda;
Que es don del cielo el de llorar las cuitas
Que se padecen.

II.

¡Cuánto apetezco en la acallada noche
Bajo las ramas del añoso sauce,
Cuando la virjen de los aires, blanca,
Pura se ostenta:

¡Cuánto apetezco en el espacio inmenso
Verla esparcir sus celestiales rayos,
Y que su imájen pudorosa, quiebren
Aguas del rio!

Pláceme ver el azulado cielo,
Manto bordado de brillantes luces,
Bóveda inmensa que jamas midieron
Ojos humanos,

Pláceme si, con penetrante vista
Sondar su oscuro su profundo arcano,
Y adivinarle en mi febril deseo
Límite fijo.

Lánzome así por la rejion del eter,
Vago por medio de un millon de mundos,
Mudo y absorto los contemplo y nada
Sé que decirme.

Ellos son grandes, son inmensos mundos,
Quizá habitados por las mismas almas
Que aquí dejaron la pesada y dura
Cárcel del cuerpo.

O en esos globos rutilantes miro
De ánjeles bellos la mansion gloriosa,
Bella, flotante, transparente y pura,
Propia del ánjel.

¡Cuántas ideas que expresar quisiera
Vuelan y asaltan a la mente mia,
Cuando contemplo maravillas tantas,
Obras tan grandes!

Venga conmigo el obsecado ateo,
Venga conmigo el obsecado y crea,
Que no es posible resistir cuando habla
Naturaleza,

Venga y ya observe con la luz dudosa
De la plateada y vacilante estrella
O con el rojo y vigoroso rayo
Del sol hermoso;

Siempre a sus ojos brillará el potente
Brazo que ordena creacion tan vasta,
Siempre a sus ojos brillará, en la viva
Luz y en tinieblas.

Y el hombre, el hombre, el infeliz gusano,
Te desconoce, criador supremo;
Goza tu luz y tus tinieblas . . . . ¡nunca
Date las gracias!

Yo, miserable, aunque doliente sufro
A ti mis preces y mi canto envio:
Llegue a tu trono mi loor y suba,
Suba mi incienso.

Suba, que en tanto resignarme es justo
A lo que ordene tu querer divino . . . .
¡Si tú que muera decretaste, venga,
Llegue la muerte!

III.

Limpia, tranquila, plateada luna
Dame tu suave, tu fulgor divino
Y un rayo tuyo, penetrando el sauce,
Hiera mi frente.

Húmedas nieblas que vagais prendidas
De la insalubre líquida laguna,
En espirales como el humo al cielo
Pronto, alejaos.

Zéfiro, dame tu suspiro errante,
Dame tu aliento embalsamado y puro,
Y que tus alas al pasar, mi rostro
Diáfanas toquen.

Y si vosotras misteriosas hadas
Volais errantes por el aire vano,
No de mi ensueño me saqueis con voces
Desconocidas,

Amo en la luz y la quietud callada
De la serena y apacible noche,
Dar a mi cuerpo y mis sentidos, libre
Paz y descanso.

Amo el murmullo del arroyo limpio
Que el cesped riega en desigual corriente,
Cuando con manso susurrar alhaga,
Frescas las flores.

Y amo el momento en que las flores bellas
Tiernas cerrando tembloroso el cáliz,
Vuela la tarde y al llegar la noche
Sopla la brisa.

Y amo en la brisa respirar el suave
Puro perfume que exhalaron ellas,
Cuando les daba el primoroso y blando
Ultimo beso.

. . . . . .

Es el momento en que reposa todo,
Todo en silencio se sepulta y sombras;
Horas de paz en que cansados duermen
Cielos y tierra.

Que si a deshora en lontananza se oyen
Vagos ladridos del mastin celoso,
Que en el aprisco velador se ospeda,
Eco les falta.

Nada! el silencio, la oracion, el sueño,
La paz, la calma sepulcral, las sombras,
Formas sin cuerpo, sin color, sin voces....
¡Muerto está el mundo!

IV.

¡Esta la hora que a pensar me invita,
Este el momento en que morir de biera;
Porque en el alma recojida bullen
Santas ideas!

Lloré angustiado y con zozobra espere
Del duro trance aproximarse el tiempo
Quien nada tenga que desear, quien nada
Juzgue que falta.

Quien goce y viva de mundanos bienes,
Quien cifre en ellos sus delicias todas,
Quien tantas horas de ventura cuenta
Cuantas son ellas.

Pero hai momentos en que abate al hombre
Tanto el destino con sus rudos golpes,
Que busca alivio en la futura calma
De la otra vida.

¡Cuando el momento de morir me llegue
Buenos amigos, un favor os pido;
Templad acordes la sonora Lira
Juntos, y en torno

De aquel estrecho cabezal que ōcupe,
Unidos todos, con fervor sagrado
Cantad al Dios de las bondades, bellos
Sáficos himnos!

H. de I.

OBSERVACIONES

Sobre la educacion de las mujeres,

dedicadas

A LAS SEÑORAS DIRECTORAS DE COLEJIO

EN SANTIAGO.

Nuestras primeras observaciones no pudieron ménos que parecer demasiado jenerales, pues nos fijamos solamente en el aprendisaje actual de las niñas y señalamos de paso los estudios que nos parecieron indispensables para hacer mas segura y completa su educacion. Jamas hemos pretendido dar a nuestro artículo el carácter de un plan meditado de enseñanza; desde su título se deja prenetrar nuestro objeto. Observaciones hemos querido hacer, y no dejaremos de hacerlas mientras tengamos la conciencia de que existe esta necesidad y que es indispensable satisfacerla. Con la desconfianza que nos inspira

nuestra insuficiencia, pero con una intencion noble, principiamos esta dificil tarea y la continuamos hoi con el firme propósito de despreciar y pasar adelante la sucia mordedura del asqueroso reptil que procure emponzoñar nuestro corazon dispuesto a obrar el bien. Iremos adelante persuadidos que un público ilustrado desecha con indignacion la vil injuria, y tanto mas cuando se injuria cobárdemente insultando con torpeza a la persona, porque talvez no se hallan razones para refutar su escrito. Apelamos al sentimiento que revelan nuestras ideas, allí está nuestro corazon.

Hemos dicho ya que la niña concluye su carrera de estudios sin cultivar su intelijencia y sin preparar su corazon; en efecto, observemos por un instante a la mujer en la edad en que se la supone educada y notaremos en ella un gran vacio; no encontraremos en su educacion ningun recurso de subsistencia para hacerlo valer en alguna de las críticas posiciones de la vida. Los estados de amante, esposa y madre parece que nada fueran; nadie conoce su importancia y su riezgo, mientras tanto no llega a ellos. Se teme ilustrarlas en esta materia, se tiembla de disponer su corazon para lo que mas tarde ha de sentir con vehemencia, y se les deja olvidar casi del todo el mundo y sus dificultades. En su educacion relijiosa tal vez se les corrompe en vez de ilustrarlas y ponerlas en salvo. Rara es la madre que todavia no procura retraer a sus hijos del menor desliz, sino es exaltando su imajinacion, aterrando su espíritu con la palabra infierno y de un juez terrible ¡y este juez terrible es Dios! Con tales ideas y con acostumbrarlas desde un principio al ayuno, a la oracion, a la penitencia, se han creido algunas madres poder dar a sus hijas una educacion completa; pero su ignorancia las ha perdido, porque sus hijas familiarizadas con estos vanos ejercicios han descuidado sus primeras obligaciones, y sobre todo el corazon se ha anonada cuando ne se procura ensanchar la intelijencia. De este modo la educacion de la mujer ha venido a ser no solamente incompleta, sino lo que es mas perjudicial: se cuida particularmente del adorno esterior; se les viste de cierto matiz alucinador al mismo tiempo

que se les presentan bajo un aspecto triste los afectos mas puros del corazon; aquellos que han de establecer las relaciones mas dulces de su vida; y todo esto se prescribe y en este solemne error se incurre, por la influencia solo de una supersticion relijiosa. Pero nosotros diremos con Diego Gonzales de Alonso: nunca puede ser buena la forma de educacion relijiosa que olvidándose de la caridad, se entretiene únicamente en las supersticiones que por desgracia se han introducido en la casa del Señor, o en violentar o trastornar la naturaleza del hombre con el empeño de pedirle imposibles y que renuncie a relaciones que son tan inherentes a su fábrica material y espiritual. Es pues con esta educacion viciosa, con esta relijion falsa como se presenta la mujer en sociedad: tiene que pisar descalza un suelo cubierto de espinas. Desde temprano se principia a tocar su corazon mas bien para empañarlo que para conservarlo puro. La directora de un colejio que solo debia cargar sobre sí el empeño de desarrollar la razon de la alumna, tiene que trabajar tambien en formar su corazon, porque la recibe de manos de la madre o contajiada ya con ideas falsas y torpes preocupaciones, o tan atrasada en ideas y sentimientos como en los primeros dias en que nació ¿Qué hará pues una directora cuando se vé con un cargo mas de la obligacion que su destino la impone? ¿Qué debe hacer cuando una madre confia asu celo, ilustracion y vijilancia toda la suerte de su hija y cuando la patria fija tal vez en el éxito de esta educacion el éxito de sus destinos? No hai duda tiene que cumplir la alta mision de los rejeneradores de una sociedad. Chile ayer no mas asido a la ignorancia y miseria de otra nacion, no es posible presente hoi, aunque libre, madres despreocupadas y con la razon suficiente para poder dirijir con èxito la primera educacion de sus hijos. Su natural influencia, sensible es decirlo, debe ser todavia algun tanto perniciosa y mucho mas cuanto que por lo comun se nota en las madres el deseo de que sus hijas sean siempre imitadoras fieles de sus costumbres y hábitos. De este modo la supersticion, la ignorancia, el fanatismo, se pegan desde temprano en el corazon y se trasmiten sin entorpecimien-

to. De aqui pues la necesidad de un colejio bien organizado de profesores hábiles y de una directora ilustrada.

Si se adoptase una reforma en la educacion de la mujer y se trabajase en lo sucesivo por dar vuelo asu intelijencia, nada seria primero mas necesario que la educacion moral desempeñada con liberalidad, pues de este modo solo podria destruirse esa tradiciones de preocupacion bárbara y funesta que paraliza la accion de los pueblos, que corrompe los corazones y hasta debilita la fuerza de la virtud. En la primera parte de nuestro articulo dijimos algo a este respecto, pero como al hablar de los deberes de una directora de colejio, tenemos que considerarla influyendo en el corazon de sus alumnas, no podemos ménos que hablar nuevamente de todos aquellos vicios de que adolecen en su primera edad las niñas y que una directora puede contribuir en gran parte a su extincion.

Observadora, como debe ser, constante, de las inclinaciones de cada una de las niñas confiadas a su direccion, no le será dificil al fin, penetrar las tendencias de sus corazones infantiles y con este conocimiento conducirlas por el firme y seguro sendero de la virtud. La niña naturalmente cobrará en breve aficion a la que, con ardoroso anhelo la instruye en cuanto puede, la presta la confianza de una amiga y sabe inspirarla el tierno amor de una madre. La directora representando este carácter será precisamente sabedora del secreto mas intimo de su pupila, y podrá con sagacidad y tino preservar su inocente corazon del contajio del vicio y correjir con el ejemplo de sus mismas virtudes, la mala direccion que puedan tener sus acciones. Bien sabemos cuanta fuerza tiene la imitacion en la primera edad de la vida: es el estímulo mas poderoso que puede presentarse a un niño: como el dorado que le alaga y le distrae, la imitacion dirije sus inciertos pasos y le coloca en terreno mas seguro. Por eso es que una directora debe procurar que su voz sea escuchada siempre con placer por sus pupilas: debe estar a todas horas con ellas, alentándolas, preparándolas sin cesar y buscando asi la bella oportunidad de desplegar a presencia de ellas mismas arránques jenerosos del corazon. En un

trato amable y familiar en relaciones tan dulces ¿cómo no ha de influir una directora en el alma de sus alumnas? ¿cómo no ha de hacer valer su esperiencia y el conocimiento de la sociedad en que vive para uniformar las ideas y sentimientos de niñas nacidas de diferentes madres, para presentarlas a cada momento las miserias de las preocupaciones que dominan los espíritus débiles; para enseñarlas en fin a amar sin distincion a las personas y admitir en su amistad a la que no lleva el baldon ignominioso del vicio? Cuando notamos la fria indiferencia con que se miran dos niñas que ayer no mas eran tal vez amigas y compañeras de colejio, y no hallamos para esto mas razon que la desigualdad de rangos, ¡que triste idea nos formamos del establecimiento en que se educaron! Pensamos desde luego que esa directora y los profesores que le acompañan, nada hacen por mejorar la condicion triste y semi-bárbara de la sociedad: nada hacen por aproximar las clases y por destruir esa maldita desigualdad que es a la faz de los pueblos cultos, el símbolo mas demarcado de nuestro envilecimiento. Esta es quizá la preocupacion que mas retarda el progreso de una nacion que recien rompe las cadenas de su degradante esclavitud: esta tambien el lodo que se pega desde temprano en el débil corazon de la niña que eclipsa su brillantez y lo corrompe y envilece: este es por último el vicio que no desecha la relijion de una gran parte de nuestras madres: el vicio que se lleva a los colejios y que allí se robustece con el contacto, si una directora lejos de cumplir con sus deberes solamente de vez en cuando pasa por sus salones para causarles miedo a sus alumnas, para imponerles tan solo. Pero no; nuestras actuales directoras comprenderán sus obligaciones y sabrán cumplirlas fielmente. Mui lejos de representar el ridículo papel de un preceptor de aldea, ellas en todas ocaciones emitirán con frecuencia a presencia de sus alumnas, las ideas que mas convienen al presente en que vivimos, y trabajando así por debilitar insensiblemente la fuerza de estos vicios, procurarán tambien practicar con ellas las virtudes que mas desearán ver arraigadas mas tarde en su corazon. "Bien si dice Rouseau

en su excelente obra de educacion, "bien sé que las virtudes de imitacion son todas virtudes de Jimio, y que una buena accion hecha, no por que lo es, sino porque la hacen otros no es moralmente buena. Empero, es menester hacer que imiten los niños los actos cuyo hábito queremos que contraigan, pues que en su edad todavía no siente nada su corazon, interin llega tiempo de que por discernimiento y amor del bien puedan hacerlo. Imitador es el hombre; lo es hasta el animal; la propension a imitar sale de la naturaleza bien ordenada".

Mui a nuestro pesar y no sin el peligro de ser insultados y no comprendidos hemos dicho que la mayor parte o un crecido número de las madres de familia, no se hallan todavía en el caso de poder suministrar una buena educacion a sus hijos. Apesar del peligro que nos amenaza, de ser insultados y no comprendidos, repetimos esta verdad porque ella sirve de tema a nuestras observaciones; pero pedimos justicia si llegamos a despertar susceptibilidades, pues que nosotros tambien la hacemos a nuestras actuales madres. Nacidas bajo una atmósfera corrompida por el soplo funesto del despotismo colonial, educadas en medio de la confusion y turbulencia que orijina la nueva y no bien preparada organizacion de una sociedad, no es estraño adolezcan aun de defectos y tengan costumbres y preocupaciones perniciosas: bajo la influencia de ellas, no es estraño que sea peligrosa la educacion de sus hijos, pues que aun existen en sus corazones el veneno que derramó el antiguo réjimen aristocrático y el mas intolerante y monstruoso fanatismo español. Justicia pues reclamamos porque nosotros la hacemos. Si llegan nuestras observaciones a dañar no puede ser sino a la intolerancia, a la vanidad. Protestamos que escribimos con la relijiosa fé de indicar un medio sencillo y fácil para mejorar en gran parte nuestra condicion social. Llegará el tiempo en que nuestras niñas no se vean en la necesidad triste de abandonar prematuramente el hogar paterno para recibir la educacion que ha de servirles de antorcha en la oscuridad de la vida. Por sus mismas madres serán educadas y estas en-

ónces recobrarán el derecho que la naturaleza les concedió. Pero volvamos á nuestro asunto.

Siguiendo a las directoras en el carácter que deben representar, fuerza será decir que a ellas esclusivamente toca una gran parte de la educacion de las niñas que se les confian. Pueden haber en un colejio idóneos profesores, puede tambien haber un plan de estudios regular y todavía notarse en él un gran vacio, una falta de accion y de progreso, que hace efímera la educacion. Hai en la vida épocas difíciles de pasarlas sin peligro de perderse: épocas en que se presentan de improviso a la fantasia objetos que le inquietan al mismo tiempo que le halagan y en donde el vicio aparece bajo el colorido tinte de la risa y del placer. Aquí es donde una madre debe ejercer su bienhechora influencia, pero que en lugar de una madre colocamos nosotros, atendida la época en que aun vivimos, una directora de colejio. Ya la suponemos para seguir el curso de nuestras ideas cumpliendo los deberes que su noble y honorífica profesion la imponen. Ha visto crecer a su pupila, la recibió durmiendo y la despertó para conducirla; ha puesto ya en su mente juvenil, la verdad en vez de las ilusiones y ensueños que la ocupaban: ha penetrado tambien hasta el último tércio del camino que va siguiendo y la ha provisto de lo necesario para llegar al fin; pero aun falta mas; hasta el momento en que la niña va a dejar la casa en donde se deslizaron benignamente sus primeros dias, nada le habia impelido con violencia; pero sus afectos comienzan a desarrollarse y necesita una compañera, una amiga que la sostenga en el trastorno que de repente va a esperimentar. El viento va a ajitar el arbolillo que se remece hasta con el leve soplo de la brisa ¡Qué delicado es aquí el cargo de una directora de colejio! Cuanto tino, cuanta fuerza necesita para asegurar su triunfo. En medio del combate de los afectos, cuando las tinieblas confunden los caminos que llevan a la ventura con las vias que conducen a la perdicion, ¡infeliz de la niña si una razon despejada no ayuda su inteligencia, no aquieta su espíritu, no dispone su corazon! En esta edad, la mujer, fluctuando en un

mar que ya se presenta a su vista vorrascoso, vacilante en su presente, pero con los ojos fijos en un porvenir que le trazó el primer sentimiento que ajitó su pecho; ¿que hará pues si una razon despejada no ayuda su intelijencia, no aquieta su espíritu, no dispone su corazon? Pero, todo esto podrá decirse que es pura declamacion, palabrería insustancial; pues bien, entraremos en materia y pondremos mas en claro nuestras ideas.

Al aproximarse la época en que una niña va a lanzarse en una sociedad que no conoce, pero que la recibe con el incienso de la adoracion para sofocar su espíritu con el perfume de los placeres, nada seria para ella el fruto de su enseñanza, pobre y mui pobre seria su educacion, si no lleva conocido el campo que va a ocupar: si no lleva destruida la vanidad que tanta cabida tiene en el corazon de una mujer jóven: si no lleva en fin el conocimiento de todo lo que es realmente vago y el desprecio por los vicios dominantes en su época. ¿Podrá decirse que una mujer en la clausura de un colejio no puede saber lo que pasa fuera de él, ni puede precaverse de enemigos que se presentan con la risueña faz de un rendido adorador? Podrá decirse que una mujer con la idea de un establecimiento feliz para gozar una mejor posicion en la sociedad, no puede resistir al tierno amor que sabe inspirarla el galante hábil y astuto a la vez? O se dirá que no pudiendo la niña distinguir el tono apasionado de un virtuoso amante, de la voz requiebrada y dulce y de la fina cortesania de un amador finjido, tiene que agazajar a los unos, contentar a los otros y ser de este modo, veleidosa, infiel y falsa con todos? No puede ser: quien tal cosa dijo se engañó.

En el estrecho círculo de esta casa en que la niña vió pasar sus primeros años, hubo un ánjel tutelar, una directora atenta siempre a las exijencias de sus deberes. Ella anticipó en la imajinacion de su alumna con la pureza de la virtud, el sentimiento que mas tarde le habria alagado solamente los sentidos: supo por medio de constantes lecciones prácticas, elevar su espíritu y ennoblecer sus afectos: supo por medio de ejercicios piadosos y de lecturas útiles, inspirarle aversion por las ridiculeces y preo-

cupaciones de la sociedad; y en fin, cultivó en su corazon la modestia, la virtud y el recato, y en su alma pusouna luz para conocer el vicio y la enerjia para vencerlo y soterrarlo. La niña con estas anticipadas lecciones y la expedicion de su intelijencia, nada puede temer. De entre esa turba de adoradores que la importunan sin cesar, su corazon se habrá decidido por aquel que posea el conjunto de buenas prendas de ese hombre dechado, que una buena directora imprimió a buen tiempo en su imajinacion. Es pues, necedad, temer la depravacion de los hombres: sean virtuosas las mujeres y los hombres lo serán tambien, han repetido siempre los moralistas filósofos, "Alas mujeres corresponde modificar las costumbres y mejorar así la condicion social de los pueblos, así como a los hombres pertenece modificar las leyes". Háya pues virtud en las mujeres y el crímen huirá despavorido y el hombre entónces le tributará culto en su corazon. ¿Es cosa tan dificil preparar a las mujeres para esta gran revolucion? Su corazon tierno y sensible, su alma modesta y cándida admite todo lo que se presenta puro y relijioso en la vida. ¿Quereis por tanto inspirar aficion a las buenas costumbres a las jóvenes? (dice Rousseau) "Sin decirles sin cesar "sé recatada" interesadlas mucho en que lo sean; hacedles conocer todo el precio del recato y se lo hareis amar. Pintadles al hombre de bien, al hombre de mérito; enseñadles a que le reconozcan a que le amen por la felicidad de ellas mismas. Traedlas a la virtudpor la razon. Decidles qne tienen poco asidero las mujeres, en ánimos viles y soeces y que aquel sabe servir a su dama que sabe servir a la virtud. Pintando las modernas costumbres les inspirareis por ellas una sincera repugnancia, y mostrando las personas de moda se las hareis despreciar, infundiéndole aversion por sus sentimientos y desden por su vano galanteo".

Ahora bien, ¿es fuerza que una mujer, porque los hombres son viles, se envilezca tambien haciendo un jnguete de los afectos mas puros del corazon¿ ¿Es fuerza que para defenderse arrojen las armas que las dió naturaleza—la virtud y sostituyan en su lugar costumbres viciosas que le degradan y usurpan to-

da su brillantez? Cuando vemos ostentarse en sociedad una mujer descarada y coqueta, que hace alarde del sin número de adoradores que le rodean por los favores que les concede, traemos a la memoria sin querer estas palabras: Haceedles conocer todo el precio del recato y se lo hareis amar; traedlas a la virtud por la razon. ¿Qué es pues una de estas mujeres en sociedad? què es? Nada mas que un objeto si se quiere de lujo, pero mas bien de entretenimiento; un juguete que sirve de pasatiempo, que engaña tal vez a un pisaverde al mismo tiempo que se aleja del aprecio de los hombres de estimacion; porque, como dice Fenelon: las personas artificiosas viven en una continua ajitacion, llenas de remordimientos y peligros, y en nna deplorabfe necesidad de cubrir unos engaños con otros--No falta una circunstancia de su vida por donde se les descubre su torcida intencion y entónces suelen ser engañadas y ann despreciadas de los mismos que ellas qnerian engañar ¡Desgracia irrepareble! Una mujer jóven, hermosa y pura se ve por una falta de prevision, por un vicio dominante en su época, pero que nadie se lo advirtió temprano, sin la virtud celestial inherente al sexo de poder inspirar un verdadero amor el único que las eleva a Dios y diviniza *por decirlo* así. Pero, dirásenos tal vez, que si las mujeres *adoptan* alguna vez este falso y oprovioso medio, es en cámbio de las asechanzas del hombre y de los infames, resortes que estos tienen constantemente en ejercicio. Repetimos, la mujer cuyo corazon se ha formado para el mundo y cuyo espíritu se ha robustecido con el ejemplo de la virtud, es un templo a cuya vista el hombre se muestra esclavo y el mas sobervio, postrado ante sus aras le rinde adoracion. Una mujer coqueta que hace del incentivode su belleza un vil mercado, que aparenta a todos virtudes y sentimientos que no posee, no puede ménos que ser al fin desventurada. La enerjía de sus afectos se debilita con el espíritu de especulacion que las domina y si el acaso les da al fin un esposo, no ha tenido parte en este enlace el corazon que han contribuido a formarlo mezquinos intereses. Y la mujer cuyo semblante revela la virtud, tiene que engañar a Dios y a los hombres con un

juramento falso, y tiene que ponerse por necesidad en la carrera del crimen, consecuencia necesaria de una sacrílega union; union de moda, criminal y bárbara y que siempre subsistirá si en vez de dirijir las pasiones de una niña en su primera edad, solamente se procura sofocarlas: si en vez de alentarla y disponerla, cuando su voz por primera vez espresa un sentimiento apasionado, no se le manda despóticamente que calle. La prohibicion dice Fenelon irrita la pasion; mas vale dar un curso arreglado al torrente de la inclinacion, que intentar detenrle. Sin peligro de engañarnos podemos decir, que tanto las madres como las directoras de colejio hacen con cierto misterio que una niña llegue a consentir que es un crimen proferir solamente la palabra amor, como si el amor no fuese el mas poderoso correctivo del vicio, la única vase de la eterna felicidad de una mujer y como si este sentimiento pudiera de alguna manera borrarse del corazon. La mujer, por el amor, influye altamente en la sociedad, puede rejenerarla suavizando las costumbres. Logre una mujer trasmitir el fuego del amor en el corazon del hombre y lo traerá a la razon, a la virtud. "El que sabe amar es fuerte, el que sabe amar es justo, el que sabe amar es casto, el que sabe amar puede emprenderlo todo y sufrirlo todo". ¿Y no se pone en accion este elemento bienhechor de progreso en la educacion de la mujer? Y se pretende ocultar su benéfica influencia y esponer de este modo a la inesperta niña a que en su desarrollo pueda tal vez darle una direccion torcida? La mujer, puede decirse que solo un medio tiene de asegurar su felicidad y en el ejercicio de este medio debe presidir el amor mas puro, ese amor que parte del espiritu y que jamas halaga los sentidos. Quisiera particularmente dice Aime-Martin fijar la atencion de las niñas en la educacion de su marido: educarlas para esta eleccion, imprimir profundamenie en su alma las señales de un amor verdadero a fin de que no se dejasen seducir por lo que no lo es, sino en apariencia. ¿No han sido criadas para amar? ¿Esta felicidad no ha de estenderse a toda su vida? ?No es a un tiempo su reino, su fuerza y su destino? ¡Y sin embargo subsiste todavia en las familias una antigua preocupacion

que abomina el amor! Abrir el alma de las niñas al amor verdadero, equivale a armarlas contra las pasiones corruptoras etc.

Los resultados de esta imprudente prohibicion a cada instante los estamos notando visiblemente. Una mujer no puede sentir que su casto pecho palpita a impulsos de este delicado y noble sentimiento, sin estar sobrecojida y temblando; ya le parece ver en cada una de las miradas que observa una sentencia de desaprobacion, un signo de desprecio. Tiene que sofocar con lágrimas su pasion, o ceder a sus impulsos ¡Cruel alternativa! O violar tal vez las leyes del honor, porque sin el auxilio en tales casos de una madre se ha desviado de la razon, o infrinjir por otra parte una lei santa de la naturaleza. Terribles efectos los de una educacion supersticiosa y limitada que encamina a la perdicion en vez de conducir a la ventura. Cuantas niñas sacrificadas no vemos en cada momento y en los dias que debieran serles mas bellos y placenteros, porque agobiadas por la intensidad de un dolor, les faltó una madre a quien decirle yo peno y sufro y vuestro auxilio necesito; necesito vuestra amistad, vuestro amor....Si a mas de ser incompleta la educacion de una niña, reduciéndose solo al empeño de acrecentar el hechizo de sus gracias, se le entorpece tambien el curso de sus afectos y se le castiga con el abandono y aislamiento cuando los posee, no hai condicion mas triste y miserable que la de la mujer. Se violenta su corazon y se aniquila su espíritu: se le cierran las puertas del porvenir y se le condena a un presente lamentable y peligroso ¿Y aun hai quien busque las causas de la miseria y abatimiento de las mujeres? Y aun hai quien se sorprenda por sus estravios cuando la esclavitud en que se las tiene está mostrando la realidad y las justifica en cierto modo? Quien dudase de las causas de la infelicidad de estagran parte del jénero humano, aquí las tiene valientemente espresadas por Maria de G*** "no solamente es frivolo, mas todo es falso y contra-
,, dictorio en la educacion de las mujeres. Se les instruye de
,, cosas de pura especulacion, se les deja enteramente igonorar
,, el mundo y sus dificultades, la vida y sus dolores; se les me-
,, ce en el lujo, como si la fortuna debiese siempre sonreir-

,, les; se ahoga su enerjia como si la desgracia no debiese ja-
,, más alzarse contra ellas; se detiene el desarrollo de su in-
,, telijencia, como si la razon no debiese jamás serles necesa-
,, ria. Por todos principios de moral se les dan preocupacio-
,, nes, colocadas a la par con los preceptos de etiqueta, y que
,, borrándose delante de las lecciones de la esperiencia como
,, falsas vislumbres, no dejan en pos de ellas mas que la os-
,, curidad y la confusion. Es con esta media instruccion, es-
,, tas habitudes de pereza y de frivolidad, estas ideas falsas o
,, limitadas, este naturaleza muelle y vacilante, que lanzan re-
,, pentinamente a las mujeres al traves de un mundo emvejeci-
,, do, corrompido, herizado de obstáculos, caos informe donde
,, el camino es incierto y el deber penoso, ¿Debe pues admirar
,, si cada uno de sus pasos es para ellas un desencanto y la pér-
,, dida de una ilusiou? ¿debemos admirar si existen tan deplo-
,, rables descarrios, faltas tan terribles y dolores tan atroces? o
,, admirarse si se ven tantos destinos viciados, tantos pnrvenires
,, perdidos, tantas vidas frescas y puras manchadas desde su ma-
,, ñana? ¿Que podian pues ¡Dios mio! tantos seres frájiles y
,, sin esperiencia contra este huracan monstruoso que las so-
,, brecoje y las arrebata, y las envuelve en sus torbellinos, has-
,, ta que, agotadas y anonadadas las deja en fin caer pesadamen-
,, te sobre la tierra?"

Si nos hemos detenido algun tanto en esta parte de nuestro articulo, es porque a nuestro juicio nos ha parecido de grande interes. En lo sucesivo tomarán otro rumbo nnestras observaciones y cualquiera que sea su resultado, por triste que sea, continuaremos siempre, no escuchando otra voz que la de nuestra conciencia y no cediendo a otra lei que a la de la razon.

J. N. E.

TRADUCCION DEL ITALIANO

(Di Pietro Metestasio.)

La Primavera.

CANZONETTA.

Ya la estacion florida;
La primavera ha vuelto;
Ya el zefirillo esbelto
Juega en la yerba y flor.
Ya la hoja al árbol vuelve;
La yerba torna al prado;
Y solo no ha tornado
La paz a mi interior.

Al monte un sol purísimo
Sus nieves le disuelve;

Y el árbol verde vuelve
Vestido a aparecer.
Y el arroyuelo límpido
Que armónico murmura;
Hace con su agua pura
La márjen florecer.

Cada aya vieja y hórrida
De la montaña alpina
La nieve que la inclina
Sacude de su sien.
Mil flores a porfia
Van matizando el prado
Que aun del cruel arado
Violadas no se ven.

Al caro, antiguo nido,
Que en nuestras playas tiene,
La golondrina viene
Salvando el ancho mar.
Y mientras el vuelo ajita
No ve la red armada,
E incauta a la emboscada
Del cazador va a entrar.

La amante pastorcilla,
Con mas serena frente,
Corre a su amada fuente,
Sus rizos a trenzar.
Los corderillos pacen;
El pescador se aleja
Y el peregrino deja
Su solitario hogar.

En tanto algun piloto,
Juguete de los mares,

Que vuelve a sus hogares
Y náufrago arribó;
Al ver su patria, alegre
El ancla al fin desata,
Y de su suerte ingrata
Al verla se olvidó.

Y en tanto tú no atiendes
Mis quejas lastimeras,
Como si tú no fueras
Quien causa mi dolor.
Mas si ser libre logro
Trozando mis cadenas
Jamas daranme penas
Los grillos del amor.

De mi laurel ornado,
Tu nombre que yo adoro
Entre mis cuerdas de oro
Mil veces resonó.
Mas ya que así me pagas
Tan celestiales vienes
Sabré con mis desdenes
Vengar mi agravio yo.

Ah! no, mi bien, perdona
Tan ríjidos acentos;
Que arranca estos lamentos
Mi síncera aficion.
Si es tu placer agrádame
Despréciame, si quieres:
Ya dulce o cruel me fueres
Da vida al corazon.

Marzo 1.° *de* 1844.

J. Ch.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

Prospecto ..... Páj. 1

Filosofia.

Introduccion, por *A. Bello*..... 3
De las percepciones en jeneral..... Art. 1.° 4
De las id. intuitivas y de la conciencia Art. 2.° 14
De las id. sensitivas externas..... Art. 3.° 115 y 148
Percepciones internas..... Art. 4.° 224
Resultado de la análisis precedente.... Art. 5.° 260
De las semejanzas y diferencias..... Art. 6.° 305 y 345
De la relacion de igualdad y de mas y ménos..... Art. 7.° 379
De la sucesion y de la coexistencia.... Art. 8.° 421
De la relacion de causa y efecto..... Art. 9.° 461

Boletin dramatico.

Hernani, drama de V. Hugo—*Crítica de F. de P. Matta*..... 16
Del drama..... id.... 99
Antoni, drama de Dumas..... id.... 109
Ricardo Darlington, drama id..... id.... 160
Teresa id. id..... id.... 111
Varias piezas de Breton..... id.... 113
María Stuart..... id.... 114

Historia literaria.

Oríjen del romance o epopeya caballerezca, por *A. Bello*..... Art. 1.° 87
Influencia de la Poesía Jermánica en el romance, por id..... Art. 2.° 114

Galeria de hombres celebres.

El abate Molina, por *F. S. Astaburuaga*..... 129
D. Manuel Rodriguez, por *C. Valdes*..... 197

Novelitas.

Jorge, por *S. Lindsay*..... 28
Los dos puñales, por *C. Valdes*..... 68
D. Martin Gomez, por *S. Lindsay*..... 170
El Mendigo, novela histórica orijinal, por *J. V. Lastarria*..... 270 y 332

Poesias.

La Humanidad, imitacion de Lamartine, por *J. Chacon*..... 10
Elena y Eduardo, Leyenda Chilena, por *J. Bello*. 26, 57 123 y 158
Apólogo Oriental, por *H. Irisarri*..... 38
La Flor del Carmelo, por *F. S. Astaburuaga*.. 82
Una mirada, por *A. Chacon*..... 94
El Comulgatorio, por *S. Lindsay*..... 96
El Pobre y el Rico, por *J. Chacon*..... 140
A..... por *A. Chacon*..... 144
Al nacimiento de la Patria, por *J. Chacon*..... 211
Brindis a la Patria, por *J. Chacon*.. 215
El Adios, por *C. Bello*..... 216
Cancion a la Bandera de Chile..... 222
Sara en el baño, (imitacion de V. Hugo) por *H. de Irisarri*..... 237
La Oracion por todos, (imitacion de V. Hugo) por *A. Bello*..... 245
A una Sra. en la muerte de su Esposo, soneto, por la señorita M..... 252
La Providencia al hombre, (imitacion de Lamartine) por *J. Chacon*..... 254
El Occidente, (imitacion de Lamartine) por *J. Chacon*..... 294
A Lice, por *H. de Irisarri*..... 296
La novia y la carta, Leyenda Chilena, por la señorita M..... 314

En un album, a unos ojos, por *J. N. Espejo*.... 342
La mujer de un soldado, Leyenda Chilena, por *S. Lindsay* ..... 353 y 392
Moises salvado de las aguas (imitacion de V. Hugo) por *A. Bello*..... 370
A la memoria de D. Miguel Barazarte, por *F. S. Astaburuaga*..... 375
La tumba y la rosa, (imitacion de V. Hugo) por *J. Chacon*..... 377
El Marinero, por *F. de P. Matta*..... 453
Pensamientos, canto sáfico, por *H. de Irisarri*.. 471
La Primavera, traduccion del italiano, por *J. Chacon*..... 493

Miscelanea.

Fenómeno celeste..... 97
Una palabra sobre el dia de la Patria, por *J. V. Lastarria*..... 195
¡Lo que somos! por *Ortiga*..... 240
Del destino de las ciudades, traduccion de *H. Irisarri* 186
Oposicion parlamentaria, por *J. V. Lastarria*.... 299
Observaciones sobre la educacion de las mujeres, por *J. N. Espejo*..... 407 y 480
Espronceda—Estudios literarios..... 438
Indice jeneral..... 497

FIN DEL TOMO PRIMERO.